

Torre de los Lujanes

Revista semestral de Humanidades
y Ciencias Sociales



Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País

Madrid, Diciembre de 2024

Nº 83

«*Torre de los Lujanes*» apoya la publicación en acceso abierto de los investigadores del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. Está indexada por LATINDEX y por EBSCO. Los trabajos publicados en ella aparecen igualmente en el portal de difusión científica DIALNET

Director

Alejandro Moreno Romero

Diseño, maquetación e impresión

Liberis

Calle Camino Empedrado, 33

Parque Empresarial Parque Plata

41900 Camas, Sevilla

902 90 75 09

<https://liberis.cc/>

ISSN

1136-4343

Depósito Legal

M-18744-1986

Redacción

Torre de los Lujanes, Plaza de la Villa, 2

28005, Madrid

91 548 06 16

matritense@matritense.com

Las afirmaciones y opiniones vertidas en los artículos en este número de *Torre de Lujanes* pertenecen exclusivamente a sus autores. La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País declina cualquier responsabilidad sobre las mismas.

Índice

Carta del Presidente.....	7
<i>Emilio José Álvarez Castaño</i>	
La actualidad histórica de “El último sacrificio” de Manuel Benítez Carrasco.....	9
<i>Luis Antequera</i>	
La Era de los Descubrimientos Españoles (1492-1565).....	23
<i>Juan Luis Arcaz Pozo</i>	
Cayo Cilnio Mecenas: una figura clave de la época de Augusto entre la política y la literatura. Parte I: Mecenas y Augusto.....	39
<i>Almudena Arribas Bergado</i>	
<i>A mi amada inmortal...</i> Las mujeres de Beethoven.....	55
<i>Ignacio Buqueras i Bach</i>	
Proyección del patrimonio mundial español en Egipto.....	79
<i>Antonio Campos Muñoz</i>	
Un museo español de la medicina para Madrid.....	85
<i>Iván de los Ríos Gutiérrez</i>	
“¡Seremos antiestoicos!”: naturalismo ilustrado y sabiduría del goce Julian Offray de la Mettrie (1709-1751).....	97

Andrés del Campo García

Injusta imagen del regadío en la unión europea. Necesidad de obras de regulación y del regadío 111

Concepción Galán Gil

La poesía en las mujeres escritoras y poetas del Siglo de Oro..... 129

Paulino García Diego

Expectativas y fracasos de los primeros años del reinado de Carlos III147

Francisco A. González Redondo

Leonardo Da Vinci y Leonardo Torres Quevedo: entre el genio y el mito57161

Jaime Lamo de Espinosa y Michels de Champourcin

Felipe VI. 10 Años de reinado constitucional 177

Ramón López-Pintor y Palomeque

El Códex Gigas o el misterio de la “Biblia del Diablo” 199

Jesús Martín Fernández

El tesoro de Guarrazar: un descubrimiento de película
presentación de la novela
El icono sagrado de Guarrazar 215

Francisco Martínez Hoyos

Los Kennedy y La Guerra Civil española..... 239

M^a de las Nieves Sánchez de la Torre y Daniel Ortiz Mata

A dos manos: “los hijos de Pometeo”. Historia y ficción 257

Carta del Presidente

Fiel a su cita, un nuevo número de la revista Torre de los Lujanes ve la luz. Desde ésta, la más famosa atalaya medieval de nuestro Madrid, seguimos guardando las esencias del saber como siempre hizo la Matritense. Como podrá apreciar el amable lector, la diversidad y el nivel de los temas tratados refleja la ferviente actividad que continúa desarrollando la Real Sociedad.

En esta ocasión, nos adentramos en el universo de las letras, descubriendo a las más importantes mujeres escritoras y poetas del Siglo de Oro español, o destacando la obra del poeta granadino Manuel Benítez Carrasco. Entre la literatura, la Historia y el mito, nos atrevemos a ir tras los pasos de los hijos de Prometeo, a descubrir el Tesoro de Guarrazar o la figura de Cayo Cilnio Mecenas, noble romano cuyo amor por las artes ha quedado inmortalizado en su propio nombre.

La Historia es, como siempre, uno de nuestros temas más queridos, y de su mano viajamos a la época de nuestra triste Guerra Civil, para encontrar asombrosas conexiones con la familia Kennedy. De la oscura guerra, pasamos a la resplandeciente Era de los Descubrimientos españoles, para arribar a territorios más cercanos a nuestra Real Sociedad, como son los primeros años del reinado de nuestro buen rey Don Carlos III. Terminamos este periplo con una suerte de vidas paralelas entre dos Leonardos: nuestro Torres Quevedo nada menos que frente al genio de Vinci. Entre la Historia, la biografía y las artes, y en concreto la música, que quizá es la más sublime de

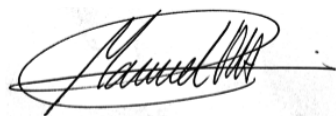
todas ellas, hay que destacar el magnífico artículo dedicado a las mujeres de Beethoven.

La defensa del patrimonio histórico español es otro de los caballos de batalla en los que nuestra Real Sociedad ha tomado partido desde siempre. En este número recogemos, a este respecto, la proyección del patrimonio mundial español en Egipto y el delicioso artículo por un Museo Español de la Medicina para nuestro Madrid.

La actualidad no nos es ajena, y la atendemos siempre desde una perspectiva serena y cabal. Reproducimos en este número el brillante discurso con el que dio comienzo el Curso 2024-25, dedicado a los 10 años de reinado de S.M. el rey D. Felipe VI. También en este ámbito, reflexionamos sobre el injusto tratamiento que tienen los regadíos en la Política Agraria Común (PAC) de la Unión Europea, aportando ideas para una necesaria mejora.

El Códex Gigas, conocido como *la Biblia del Diablo*, es uno de esos objetos históricos que resulta al mismo tiempo misterioso, inquietante y siempre fascinante. Nada mejor para estimular la imaginación.

Finalmente, es de ley destacar un artículo soberbio, que al grito de ¡Seremos antiestoicos! llega a nuestras páginas para iluminarnos y animarnos a adentrarnos en el conocimiento, ejercicio íntimo que requiere lectura y reflexión personal. Confío en que el número que tiene en sus manos le sirva de alimento para este fin.



Dr. Manuel Rodríguez Alcayna
Presidente de la RSEMAP

La actualidad histórica de “El último sacrificio” de Manuel Benítez Carrasco

Por

Emilio José

Álvarez Castaño

University of The
Bahamas

Introducción

Para escribir otro artículo sobre un texto literario situado en la Guerra Civil Española hace falta más una coartada que una justificación. La bibliografía histórica sobre este periodo y el número de obras artísticas al respecto no deja de crecer, hasta el punto de que se hace complejo aportar una novedad. De igual forma, la misma tesitura se repite cuando se quiere analizar otros periodos históricos y creadores artísticos mundialmente conocidos sobre los que hay numerosos estudios, algo que no se deja de emprender por el calibre del proyecto o por la limitación de los posibles resultados, puesto que si así se hiciera se le quitaría a la investigación parte de su interés.

En el caso de la Guerra Civil Española surge un inconveniente añadido que es el cansancio que produce en el receptor la insistencia que ha habido en abordar este periodo de la historia en diversos estudios y creaciones artísticas en las últimas décadas, una impresión que se debe de manera especial a la repetición de un mismo mensaje.

Ante ello, se deben considerar aquellas obras artísticas que, lejos de planteamientos parciales o maniqueos, proponen una solución para la superación de esta coyuntura. En este sentido, el presente artículo propugna la pertinencia de valorar el relato “El último sacrificio” de Manuel Benítez Carrasco, un texto escrito pocos años después del final del conflicto por un autor entonces joven y desconocido, pero que esconde una lección histórica que se debe tener presente.

Contexto histórico

Al comienzo del largometraje *Soldados de Salamina* (David Trueba, 2003), adaptación cinematográfica de la novela homónima de Javier Cercas, la autora Lola Sánchez (Ariadna Gil) recibe un encargo de escribir un texto de estilo literario sobre la Guerra Civil Española para un suplemento especial, una propuesta a la que ella reacciona con hastío. Este sentimiento de cansancio es el que pueden compartir numerosos españoles debido a la insistencia y la parcialidad con la que se ha abordado este hecho histórico.

Ejemplos recientes en la política se encuentran en las disposiciones de la Ley de la Memoria Histórica (2007), sustituida por la Ley de la Memoria Democrática (2022). Aunque la memoria es un elemento que ha cobrado especial importancia en los estudios históricos en los últimos años, hay que tener presente que se trata de un factor humano que está sujeto a la subjetividad y a imperfecciones.

Tiene el aspecto positivo de ayudar a la experimentación fenomenológica de la historia, pero también tiene el inconveniente de que la memoria es parcial al no poder recordarlo todo. Por ello, no tiene sentido un estudio histórico basado en la memoria, y menos aún de un cierto periodo de tiempo, en el que se interprete la historia no de manera científica por medio de los materiales históricos sino psicológicamente (Maestro, 2017: 113).

Reacciones de ayer y de hoy

Ante esta situación, resulta lógico que muchas personas no compartan este planteamiento, de la misma forma que hay quienes no se sienten identificados con ningún bando en concreto, como ocurrió al comienzo del conflicto con la idea de la tercera España que, según Andrés Trapiello, sus integrantes fueron los primeros que perdieron la guerra (Gascón, 2019). Dicho concepto de la tercera España, atribuido a Salvador de Madariaga y también a Niceto Alcalá Zamora, incluye, con los matices que se quieran añadir, a figuras como Manuel Chaves Nogales, Julián Marías, José Ortega y Gasset, Menéndez Pelayo y Miguel de Unamuno (Giustiniani, 2009: 2). Sobre este último, Alejandro Amenábar rodó *Mientras dure la guerra* (2019), presentándolo como un hombre contradictorio y atormentado, entre “los hunos” y “los hotros”, como él mismo señaló (Unamuno, 2019: 53).

Cabe destacar aquí cómo el maniqueísmo de las producciones cinematográficas en el franquismo (Guatrán, 2008, p. 181) ha encontrado su continuidad ahora en la democracia, donde el patrón se ha invertido. El título de dicha película alude a una frase de un documento de la Junta de Defensa Nacional

en la que se indicaba el tiempo que iba a permanecer Francisco Franco como jefe del estado, algo que después se suprimió. De manera añadida, y teniendo presente lo indicado, puede apuntar al tiempo que lleva el conflicto en la mente de los españoles. También, Manuel Martín Ferreras escribió *Noche de difuntos del 38* (2012), donde son los muertos vivientes quienes unen a los dos bandos frente a un enemigo común en una novela que trata de buscar neutralidad en el planteamiento y que encontró su adaptación cinematográfica en *Malnazidos* (J. Ruiz Caldera y A. de Toro, 2020), donde el título ya es un avance de la libre adaptación realizada desde el comienzo hasta el final. Todo ello lleva a una nueva consideración de esa idea de la tercera España en la actualidad que, como indica el historietista Santiago García, dentro de un profundo hartazgo, no es ni extremista ni insistente, no tiene mitos ni ídolos y ni siquiera tiene su espacio (Galiano y Cuevas, 2016).

Alternativas

Como se ha comentado, el maniqueísmo con el que se ha presentado la Guerra Civil Española en las manifestaciones artísticas es un reflejo de cómo ha cambiado el pensamiento político oficial. Sin embargo, se hace necesario resaltar dos interesantes alternativas a ello, ambas dentro del mundo del cine.

La primera de ellas es *La vaquilla* (Luis García Berlanga, 1985) donde no se habla de la guerra como experiencia traumática intergeneracional ni tampoco hay ningún afán de realismo (Sánchez López, 2022: 368). A Berlanga le interesó más el aspecto cotidiano: los miedos y las ilusiones, las esperanzas y las amarguras civiles y mili-

tares (Villena, 2021: 213). El propio Berlanga indica en una entrevista que, después de la contienda, quería hacer una comedia sobre la Guerra Civil que la desmitificase y la desacralizase (Cañeque y Grau, 2009: 126). Se trata del primer acercamiento a la Guerra Civil desde una perspectiva cómica (González, 2008: 73), lo que supuso que la censura la rechazase en su día, pese a que Berlanga le cambió el título al proyecto. Berlanga no se compromete con ningún bando, simplemente refleja el absurdo de una contienda entre dos Españas en un momento en el que había un alto índice de analfabetismo, lo que hizo que en la guerra se enfrentasen familias y vecinos por unas ideas políticas que no entendían. Por tanto, las cuestiones principales que se plantean son cuál es el legado del pasado y qué implicaciones tiene este en el futuro (Ribeiro, 2014: 249).

A partir de esta película, ningún cineasta tomó este hilo hasta *Balada triste de trompeta* (2010) de Álex de la Iglesia, que es seguidor confeso de Berlanga, por lo que hizo un enfoque similar mostrando la irracionalidad de la guerra (Rodríguez, 2021: 107-109). Así, frente a otras aportaciones cinematográficas que se decantaron por el realismo, este largometraje elige el prisma deformante de la realidad, lo grotesco (Luengo, 2017: 129). Por eso, la argumentación no es lógica ni coherente ya que los protagonistas masculinos muestran unas patologías mentales que les hacen ser dañinos y peligrosos para las personas que los rodean, de ahí que los personajes secundarios se presentan como mejores que los protagonistas (Paszkievicz, 2015: 320). El tema principal no es tanto el control dictatorial de Sergio (Antonio de la Torre) sobre el circo sino la respuesta psicótica de Javier (Carlos Areces) ante ello, que lo transforma de una inocente víctima a un monstruoso criminal. No es un largometraje sobre el bien y el mal, como sucede con las películas bélicas, sino una visión de la España de la postguerra donde la distinción entre

el bien y el mal no es clara ya que los protagonistas han perdido la razón. Es una lucha entre dos monstruos desfigurados y grotescos por el amor de una mujer que no quiere nada con ninguno de los dos (Sheriff, 2015: 136-137). De ahí que, en una de las entrevistas que concedió en la promoción de *Balada triste de trompeta*, Álex de la Iglesia abogó por la reconciliación (De Prada, 2010).

Se trata de dos largometrajes en los que los directores hacen uso del humor, sobre todo el humor negro, para abordar cuestiones tan serias como una guerra y sus consecuencias, puesto que había pasado el tiempo suficiente como para que se aceptase este tipo de enfoque. Se trata, además, de propuestas que apuntan a esa idea de la tercera España, donde se defiende que quien perdió la guerra fue todo el país.

Manuel Benítez Carrasco y “El último sacrificio”

No obstante, no todos los planteamientos alejados del maniqueísmo y la ideología tuvieron lugar después del franquismo ni se basaron en la idea de la tercera España. Un ejemplo de ello se encuentra en “El último sacrificio” (1943) del poeta y rapsoda Manuel Benítez Carrasco (1922-1999), que centra estas páginas. Si se atiende a etiquetas, a Benítez Carrasco se le puede encuadrar dentro de la poesía neopopular, dentro de la cual recibió la consideración de uno de los autores más interesantes (Sáinz, 1967: 2607).

Aunque también escribió obras en otros géneros literarios. En 1943 obtuvo el Premio Nacional de Teatro de Escuadra por su obra *Luz de amanecer* y en 1945 publicó *Primavera breve*, sus primeros poemas, que aparecieron en la revista *Vientos del Sur*. También están

en verso sus piezas teatrales *Retablo de Colón* (1943), escrita a petición de unos amigos para participar en una competición teatral, y *Castillo de Dios* (1945), un auto sacramental de estilo calderoniano. No es frecuente encontrar en la producción de Benítez Carrasco textos en prosa, y mucho menos en prosa de ficción.

En cambio, uno de los pocos ejemplos de ello también es una obra de juventud como “El último sacrificio”. Pese a que se trata de un cuento, obtuvo el primer premio del concurso de novela corta de la revista *Norma*, de la Universidad de Granada, en 1943. Con el objeto de orientar al lector, se presenta a continuación un resumen cronológico del argumento, que será la base para los comentarios posteriores.

El relato “El último sacrificio” narra la historia de Enrique, un veinteañero de familia noble que se ve obligado a separarse de María, su novia, porque lo llaman para combatir en la guerra. En el tren que lo lleva al frente, hace amistad con José Luis, otro joven que, como él, también es de familia noble. Ya incorporado a filas, Enrique recibe cartas de su novia en las que esta le comunica que está enferma. En la guerra, José Luis es herido de gravedad y, antes de morir, se quita la medalla que lleva colgada del cuello y le pide a Enrique que se la dé a su novia, que también se llama María. Al día siguiente, Enrique recibe una carta del padre de su novia indicándole que esta ha fallecido y también le envía una caja.

Años más tarde, Enrique es un monje que se encuentra en un monasterio. Ha ingresado allí para dejar atrás el pasado, que lo sigue atormentando y que está representado por medio de la caja, que tiene siempre consigo y cuyo contenido observa con frecuencia. El abad le insiste en que tiene que olvidar para entregar su vida al servicio de Dios y debe deshacerse de la caja. Enrique tiene numerosos momentos de duda, como los que tuvo el propio Benítez Carrasco quien, tras dos años en el seminario, abandonó su vocación sacerdotal (Delgado,

2007: 190). Finalmente, Enrique acaba arrojando la caja por el ventano de la puerta que da acceso al monasterio y acepta su vida consagrada. Solo al final, el lector sabe que la caja contenía una trenza.

El relato se estructura en distintas partes, o secciones, separadas tipográficamente por tres asteriscos. La historia del protagonista aparece contada en analepsis (o *flashback*, si se quiere utilizar el anglicismo tomado del cine) y se utilizan dos narradores. El primer narrador, con el que comienza la historia, es una persona que está en el monasterio y que es testigo del estado de consternación en el que se encuentra un joven monje, del que no se dice entonces su nombre, con el que habla el abad, quien lo quiere convencer para que olvide porque si no lo hace: “entonces tu vida seguirá siendo intranquila y atormentada” (Benítez, 2001: 191), siendo este el argumento de disuasión que le da en ese momento.

Cuando este se retira, el monje le hace saber su secreto a dicho narrador. Entonces el relato continúa hasta la penúltima sección en la voz del monje, del que sabemos que su nombre es Enrique, quien cuenta su historia, la cual explica el motivo por el que se encuentra en el monasterio. Enrique comienza refiriendo el momento de su despedida de María, que tiene lugar junto a un limonero, árbol que se puede asociar a la fidelidad, porque en la mayoría de sus variedades produce frutos todo el año, pero también con la felicidad, como sucede asimismo en la poesía de Antonio Machado (Sánchez Rué, 1987: 63ss).

No se cumple la previsión que Enrique le hace a su novia por la que le asegura que volvería con ella antes de que se marchitasen las flores blancas del limonero. La enfermedad de la que muere María, su novia, es una proyección de uno de los males de la guerra, cualquier guerra, al truncar la vida, los sueños y las aspiraciones de tantas personas.

Es claro el paralelismo entre Enrique y José Luis, los dos son jóvenes de clase noble y ambos tienen una novia del mismo nombre. Cuando les dan permiso, contrasta la imagen de José Luis abrazado a su novia en el andén de la estación mientras que Enrique marcha a ver a la suya, ya enferma. Más tarde, es José Luis quien cae en el frente, en un apunte de un hecho que también le pudo haber sucedido a Enrique, y que hubiese sido el más lógico y no que muriese su novia. Nada más se dice sobre la novia de José Luis, de la que se entiende que también tuvo que rehacer su vida desde ese momento.

En la última parte, la voz del narrador vuelve al hombre que ha escuchado la historia de Enrique, que se identifica con el lego del monasterio quien, tras ser testigo de cómo el joven monje arroja la caja, ve por el ventano su contenido. Se trata de una trenza que, dentro de su contradictoria simbología (Chevalier y Gheerbrant, 2007: 1016), en este contexto apunta a la relación íntima, a la dependencia mutua (Cirlot, 1992: 448). No es que Enrique quiera olvidar el romántico obsequio de su novia, sino que desea deshacerse del dolor que le produjo la muerte de esta.

Sobre la caja, el lego indica al respecto: “aquella cajita era un pedazo de mundo dentro del monasterio” (Benítez, 2001: 201). Cabría reflexionar aquí si la decisión de Enrique de apartarse de la realidad es la más plausible o si el amor que siente por María es tal que no es posible repetirlo con otra mujer, por lo que solo le queda la opción del amor divino como única forma de canalizar ese sentimiento. El final del relato es muy significativo, en el que el lego se refiere a sí mismo en tercera persona diciendo: “Y mientras miraba, preguntándose a sí mismo, la noche estrechó al fin, con su abrazo de sombra, los recios perfiles del monasterio” (Benítez, 2001: 202), en una clara imagen de la amenaza del recuerdo, que puede acechar en cualquier momento, ante la que el aislamiento del monasterio se

convierte en su principal defensa. Quizás no tanto porque el aislamiento de la realidad o la vida consagrada supongan una garantía de éxito al respecto, sino que hay que entenderlo de manera más amplia dentro de las distintas formas en las que el ser humano puede olvidar.

Se trata, por consiguiente, de un proceso de descubrimiento, de ahí que tenga sentido la forma en la que Benítez Carrasco tarda en dar algunos datos. Así, el lector no sabe el nombre del protagonista hasta el final de la segunda sección. De hecho, las dos últimas palabras aquí son los nombres de los novios. En la tercera sección, Enrique y José Luis se presentan al final de esta parte del relato. Enrique sabe que la novia de José Luis se llama como la suya solo cuando este repite el nombre de ella antes de expirar.

El lector sabe que el primer narrador es el lego del monasterio en el penúltimo párrafo del relato, el mismo en el que se revela el contenido de la caja. Esta insistencia subraya la idea del autor de que el proceso de olvido es un aprendizaje en el que el individuo debe descubrir diversas lecciones.

Por tanto, Benítez Carrasco propone en su relato la solución del olvido, como plantea desde el mismo comienzo por boca del abad. Mucho se ha escrito sobre la compleja relación entre olvido, perdón y reconciliación (Aguilar, 1995: 42-46) y, de hecho, se procuró llevar a la práctica con el llamado “pacto del olvido”, o “pacto de silencio”, durante la Transición. En este caso, Benítez Carrasco propone una idea de olvido solo cuatro años después del fin de la guerra y que no habla de una reconciliación entre dos bandos, sino que apunta a una sanación personal de un individuo con aquello que lo atormenta. Este tipo de olvido incluye cualquier herida colateral que supuso el conflicto bélico, como les sucede a los personajes de esta narración, pero bien puede incluir, de igual manera, cualquier resquemor por un daño producido por otra persona.

CONCLUSIÓN

Ante la insistencia en reavivar y reescribir solo una parte de la historia moderna de España, las diferentes propuestas políticas no siempre se han mostrado acertadas, por diferentes motivos. Ante ello, cabe la opción de considerar otras opciones, como es el caso de las originadas por distintas manifestaciones artísticas, pero numerosas obras literarias y cinematográficas han seguido esta misma tendencia.

Aunque los planteamientos sobre la tercera España y la reconciliación de Luis García Berlanga y Álex de la Iglesia son loables, no tuvieron el seguimiento deseado. Ante tal situación, resulta procedente recordar el relato “El último sacrificio” de Manuel Benítez Carrasco, escrito en su juventud cuando todavía no se había dado a conocer y que tuvo su génesis solo unos años después del fin de la guerra.

El autor propone una particular óptica del olvido en la que cada individuo debe hacer un esfuerzo personal por dejar atrás y vencer aquello que lo atormenta, lo inquieta y le hace daño, aunque la amenaza del recuerdo esté siempre acechando y, por todo ello, resulta una propuesta que tiene vigencia y actualidad históricas. Quizás sea el último sacrificio que nos queda por hacer a todos los españoles si existe un deseo real de superar este episodio de ámbito colectivo, pero también individual.

Bibliografía

- AGUILAR FERNÁNDEZ, P. (1995). *La memoria histórica de la Guerra Civil Española, 1936-1939: un proceso de aprendizaje político*, Madrid, Instituto Juan March.
- BENÍTEZ CARRASCO, M. (2001). “El último sacrificio”, *Obra poética. Tomo IV*, Córdoba, Cajasur, pp. 191-202.

- CAÑEQUE, C. y GRAU, M. (2009). *¡Bienvenido, Mr. Berlanga!*, Madrid, Bubok.
- CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. (2007). *Diccionario de los símbolos*, tra. M. Silvar y A. Rodríguez, Barcelona, Herder.
- CIRLOT, J. E. (1992). *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor.
- DE PRADA, J. M. (2010, 17 de diciembre). “Álex de la Iglesia: ‘¿Por qué no nos reconciliamos de una maldita vez?’”. *Abc*. https://www.abc.es/play/cine/reconciliamos-maldita-201012170000_noticia.html.
- DELGADO Calvo-Flores, R. (2007). *Manuel Benítez Carrasco, un destino en la poesía*, Granada, Ayuntamiento de Granada.
- GALIANO I. y CUEVAS, D. (2016, 15 de junio). “Santiago García: ‘Hay una tercera España que está hasta los cojones de las otras dos’”. *Jot Down*. <https://www.jotdown.es/2016/06/santiago-garcia/>.
- GASCÓN, D. (2019, 2 de junio). “Entrevista a Andrés Trapiello”. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/revista/entrevista-a-andres-trapiello-la-tercera-espana-es-la-que-acabo-sometida-a-cualquiera-de-las-otras-dos-y-en-definitiva-la-silenciada-la-mayoritaria/>.
- GIUSTINIANI, E. (2009). “El exilio de 1936 y la tercera España. Ortega y Gasset y los blancos de París, entre franquismo y liberalismo”, *Circunstancia*, 19, pp. 1-20.
- GONZÁLEZ, L. M. (2008). “*La vaquilla*: memoria histórica y humor carnavalesco”, *Quaderns de cine*, 3, pp. 73-79.
- GUSTRÁN LOSCOS, C. (2008). “Otra visión de la Guerra Civil Española durante la dictadura franquista: el cine”, en C. Navajas Zubeldia y D. Iturriaga Barco (eds.). *Crisis, dictaduras, democracia: I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, pp. 181-189.
- LUENGO, A. (2017). “Un artefacto de resistencia antifranquista en clave grotesca. *Balada triste de trompeta* (Álex de la Iglesia, 2010)”, en P. J. Tous y C. Ruhe (eds.). *La memoria cinematográfica de la guerrilla antifranquista*, Leiden, Brill – Rodopi, pp. 127-138.

- MAESTRO, J. G. (2017). *Crítica de la razón literaria*, Vigo, Academia del Hispanismo.
- PASZKIEWICZ, K. (2015). “Géneros de corta y pega: Entre lo nacional y lo global en *Balada triste de trompeta* de Álex de la Iglesia”, en J. Colmeiro (ed.). *Encrucijadas globales. Redefinir España en el siglo XXI*, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, pp. 311-334.
- RIBEIRO de Menezes, A. (2014). “¿Una agonía esperpéntica? Shifting Memory Horizons and Carnavalesque Representations of the Spanish Civil War and Franco Dictatorship”, *Bulletin of Spanish Studies*, 91(1-2), pp. 239-253.
- RODRÍGUEZ, M. (2021). “*La vaquilla*”, en AA. VV., *El universo de Luis García Berlanga*, Madrid, Notorious Ediciones, pp. 104-109.
- SÁINZ de Robles, F. C. (1967). *Historia y antología de la poesía española (en lengua castellana)*, Madrid, Aguilar.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, F. (2022). “Luis García Berlanga y la representación de La Guerra Civil española: *La vaquilla* (1985) como esperpento cinematográfico”, *Doxa Comunicación*, 35, pp. 363-375.
- SÁNCHEZ RUÉ, A. (1987). “El limón y el limonero: imágenes de felicidad en Antonio Machado”, *Hispanic Journal*, 9(1), pp. 63-74.
- SHERIFF, G. (2015). “Franco’s Monsters: The Fantasy of Childhood in *El laberinto del fauno* and *Balada triste de trompeta*”, *Confluencia*, 30(2), pp. 127-139.
- UNAMUNO, M. (2019). *El resentimiento trágico de la vida*, eds. C. Rabaté y JC. Rabaté, Valencia, Pre-Textos.
- VILLENA, M. Á. (2021). *Berlanga: vida y cine de un creador irreverente*, Barcelona, Tusquets.

La Era de los Descubrimientos Españoles (1492-1565)

Por *Luis Antequera* Descubrimiento de América. Son muchos los que dicen que nada de nada, que los españoles no descubrieron América. ¿Y saben qué? Que no les falta razón, porque efectivamente, España no descubrió América: España lo que descubrió es el 60% del planeta Tierra, todo lo que va desde el meridiano 15 oeste que pasa por las islas Canarias, hasta el meridiano 128 este que pasa por las islas Molucas, esto es 217 meridianos de los 360 en que se divide (artificialmente) el mundo. En números redondos un 60% del planeta.

Un descubrimiento que tiene lugar a lo largo de 73 años, los que van desde el 1492, en que empieza la aventura española de los mares, hasta el año 1565. Y que, a su vez, se divide en cinco grandes descubrimientos de los que el de América es, sólo, uno más. Por lo que titularlo, como se acostumbra a hacer,

“Descubrimiento de América” es, efectivamente, desacertado, fragmentario, nada acorde con la realidad histórica.

Los confines del Atlántico

El primero de esos cinco descubrimientos de los que hablamos no es otro que el de los confines del Atlántico, tan íntimamente unido al del continente americano que a nadie hasta la fecha se le ha ocurrido referirlo como descubrimiento en sí mismo. Pero lo es: el de los confines del Atlántico es un descubrimiento *per se*, independientemente de que América estuviera al otro lado o no lo hubiera estado.

Cuando la aventura española comienza, nada se conoce del Atlántico que vaya más allá de las islas Canarias, islas que, por otro lado, eran conocidas desde antiquísimo, y que no en balde, ya llamaba Plinio el Viejo, romano del s. I, las “Fortunatae Insulae”, las Islas Afortunadas. Un poco más, si quieren Vds, merced a la labor realizada por los portugueses desde que, en 1249, terminada su Reconquista con la conquista del Algarve, se lanzan a los mares con fruición, explorando la costa occidental de Africa, y tantas islas atlánticas que van a ir descubriendo, así Madeira en 1418, Azores en 1431, Cabo Verde en 1456, etc.... pero poco más.

Nadie duda por aquel entonces de que la Tierra es redonda, un pastor en La Mancha tal vez, pero nadie preocupado por la importancia de dicha esfericidad: ni marinos, ni geógrafos, ni astrónomos, ni cartógrafos dudan de la redondez del planeta. Y de que navegando hacia occidente, tarde o temprano se llega a las costas orientales de Asia.

Ahora bien, sí subsisten otras dudas: en ese gigantesco Atlántico cuyas dimensiones no se conocen todavía ¿habrá tierra por

medio? ¿habrá agujeros, formidables monstruos marinos capaces de engullir una nave de un solo bocado? ¿serán aguas frías o calientes? ¿y los vientos? ¿serán gobernables? ¿será posible que ni siquiera haya vientos, y en consecuencia, la navegación sea inviable? ¿o que habiéndolos, devuelvan las naves inexorablemente al lugar de origen? Todas esas preguntas había que responderlas. Todo eso había que “descubrirlo”. Y efectivamente, lo “descubrieron”, lo “desvelaron”, lo “resolvieron”... los marinos españoles.

América

El segundo gran descubrimiento de los realizados por los españoles es, este sí, el de América, aquellas tierras que ponen fin a la extensión del océano Atlántico. Y bien, cuando los españoles llegan a América... ¿con qué se encuentran? Pues se encuentran con tres cosas, ni más ni menos.

Para empezar, y por encima de todo, con una tabla de salvación. Aquellos marinos habían llegado a América al límite de sus posibilidades, extenuados, ni un pasito adelante para seguir hacia Asia, ni un pasito atrás para volver a casa: las fuerzas estaban exhaustas, los alimentos agotados, la esperanza muerta. De no haber estado América a 70 días de navegación de España, con que hubiera estado sólo cinco días más lejos, nada habríamos vuelto a saber de aquellos marineros, se habría perdido de ellos toda memoria.

En segundo lugar, América fue, para aquellos marineros, no sólo un viaje de tantas leguas, sino, aún más y no menos importante, un viaje en el tiempo de siete mil años, un verdadero retorno al neolítico: aborígenes desnudos que no conocían la rueda, la escritura, la ganadería, el transporte por bestias, nada, conocimientos mínimos,

nula tecnología, y por supuesto, nula riqueza: ese supuesto intercambio de “oro por baratijas” que habría permitido a todos aquellos marineros volver enriquecidos a casa es sólo parte de la febril imaginación de tantos enemigos como tiene la obra de España en la Historia. De hecho, porque así nos lo cuenta Colón en sus Relaciones (las cartas que enviaba a los Reyes), conocemos bien el primer comercio que tuvo lugar entre el *Homo Europeus* y el *Homo Novus-mundus*: cuentas de vidrio por pájaros. Sí es verdad que Colón, él mismo, hizo algún hallazgo importante... pero poco más.

Y en tercer lugar, América representó una inmensa barrera, una inmensa muralla que iba desde el polo norte hasta el polo sur, insuperable, insalvable, inexpugnable, infranqueable, impidiendo conseguir lo que era el auténtico objetivo de aquella singladura, que no era el descubrimiento de ningún mundo nuevo, sino la llegada a las costas orientales de Asia, el Catay (la China), el Cipango (el Japón), las Indias, las islas de la Especiería, es decir, el verdadero paraíso del que uno volvía rico, con las mejores sedas, con perlas, con especias que valían más que el oro, con la porcelana, con tantas manufacturas como sólo los chinos eran capaces de producir. Desde este punto de vista, América representó, en realidad, la expresión del auténtico fracaso de una expedición: no, no se había llegado a la China, no se había llegado a la especiería. Esto es tanto así que Colón, de hecho, nunca aceptará que había hallado un nuevo mundo: no había en ello, para él, el menor prurito. A malas, aquel hallazgo fortuito, indeseable, de una tierra neolítica situada entre Europa y Asia, podía representar para el Descubridor, incluso, la pérdida de todos los títulos y prebendas que le otorgaran los Reyes de España en Santa Fe... por no cumplir con su parte, por no haber llegado, como había prometido, a las maravillosas costas orientales de Asia. Y por todo eso, América no será suficiente: España

perseverará, no se detendrá en el nuevo mundo hallado, seguirá realizando, como tendremos ocasión de ver, nuevos y aún más importantes descubrimientos, siempre en pos del mismo objetivo: cerrar el mundo, alcanzando Asia por el occidente.

Otrosí y no menos importante. Cuando hablamos del Descubrimiento de América, centramos nuestra mirada en lo que de descubrimiento tuvo para los europeos. Pero hay muchas personas, más allá de los europeos, para las que los exploradores, marinos y geógrafos españoles descubrieron América.'

Los europeos, al fin y al cabo, conocían bien su continente; tenían conciencia de la esfericidad de la Tierra; sabían de manera más o menos certera sus dimensiones que son, precisamente, de las que se habló en la Junta de Salamanca en la que Colón es entrevistado por lo más granado de la intelectualidad castellana antes de iniciar su viaje, junta ante la que defiende que la Tierra es mucho más pequeña de lo que es al solo efecto de hacer valer la viabilidad de su proyecto, siendo respondido por los sabios de Salamanca que se hallaba muy errado. Los europeos sabían que navegando hacia occidente, necesariamente se llegaba a Asia. Los europeos barajaban la posibilidad de que viaje tal pudiera tropezar con obstáculos insalvables como, por ejemplo, la presencia de tierra en la mitad.

Nada de eso formaba parte, en cambio, del acervo cultural de los indígenas americanos, desconocedores de las dimensiones de su propio continente, el luego llamado América, y de que éste solo era eso, un continente, y no el entero mundo; desconocedores de sus distintos paisajes, de sus distintos climas, de sus distintos pueblos y razas, de sus distintas lenguas, de sus distintos dioses. Para el común de los "americanos", el entero mundo abarcaba veinte kilómetros a la redonda de su persona, y terminaba en el volcán contiguo, en el que residía Dios. En los imperios americanos, -aztecas, peruanos,

mayas tal vez, aunque su civilización había desaparecido ya para cuando llegan los españoles-, algo más... pero eso era todo. Por no ser, ni siquiera eran muchos los americanos, tal vez algunos en el istmo, que sabían que “su” continente estaba regado por dos mares, uno a cada lado.

Por todo ello, es perfectamente acertado afirmar que España, sus marinos, sus exploradores, sus geógrafos, no sólo descubrieron América a los europeos: mucho más todavía, si cabe, se la descubrieron a los propios americanos.

El Tornaviaje Atlántico

El tercero de los grandes descubrimientos realizado por aquellos marineros españoles es el que podemos denominar “el Tornaviaje Atlántico”, sin el cual nada es posible. Los que no vivimos de la mar somos poco conscientes de una realidad inexorable: por el contrario de lo que ocurre en tierra, donde un camino de ida es siempre el de vuelta, en la mar los caminos de ida nunca son los de retorno. En la mar, para llegar a un sitio, hay que hacer un doble descubrimiento: primero el de “cómo ir”; segundo el de “cómo volver”.

Y bien, el hallazgo de la ruta para volver de América, ¿es también un descubrimiento de Cristóbal Colón, como lo fueron el de los confines del Atlántico y el de América? Pues bien, no. El descubrimiento del Tornaviaje Atlántico, es decir, la ruta y los vientos para llegar de América a Europa, no es obra de Cristóbal Colón, es un hallazgo a imputar a ese personaje imprescindible para entender los primeros descubrimientos ocurridos durante la Era de los Descubrimientos Españoles, por nombre Martín Alonso Pinzón. ¿Qué ha ocurrido para que ello sea así?

Pues ha ocurrido que tres días antes de llegar a destino, de vuelta de realizar los dos sensacionales hallazgos de los que ya hemos hablado, confines del Atlántico y América, una tormenta separa inexorablemente las dos naves que vuelven del Nuevo Mundo, la Pinta y la Niña (la Santa María, como se sabe, encalla en la isla de La Española, y con sus restos se construye el primer fuerte americano). Y una pista: la Pinta, la grande, la complicada, la gobierna Pinzón; la Niña, la pequeña, mucho más ágil y maniobrera, la gobierna Colón. Así las cosas, Martín Alonso llega a destino por donde debía llegar, a saber, por un puerto español, puerto que no es otro que el de Bayona, en Galicia. Tres días después, nada menos que tres días después, llega, por fin, Colón. Y lo que es aún peor: lo hace por el único puerto de toda Europa, -se dice pronto-, por el que no debía llegar. Arribar por un puerto español es lo que se habría esperado del menos avezado de los marinos. En su defecto, podría haberlo hecho por un puerto francés, por un puerto británico, por un puerto alemán, por un puerto noruego... pero no, lo hace por el único puerto de toda Europa por el que no debía alcanzar tierra: ¿cuál de todos? Lisboa. ¿Y por qué no Lisboa? Porque Lisboa es la residencia del gran enemigo, -el enemigo por antonomasia-, de aquella aventura española: el Rey de Portugal, Juan II a la sazón.

¿Por qué hace Colón este extraño movimiento que permite al autor de estas líneas incluso sospechar que la separación de ambas carabelas con la tormenta no había sido fortuita, sino buscada de propósito por Colón? Aquí nos tenemos que refugiar, como tantas veces, en la nebulosa de la Historia. ¿Para solicitar del Rey portugués mejores capitulaciones que las recibidas de los Reyes Católicos? Improbable, las ofrecidas por los monarcas españoles eran ya demasiado buenas. Más probablemente, para darse el simple gustazo de mesar las pobladas barbas del rey portugués, una especie de “¿te acuerdas de aquel

viaje extraordinario a las Indias, navegando hacia occidente, que te ofrecí y que no me aceptaste? Pues mira, aquí estoy de vuelta, con el mayor de los éxitos después de haberlo conseguido”. De hecho, en el Archivo de la Nobleza de Toledo se halla la carta que Juan II enviará a Fernando el Católico (por cierto, a él y no a la reina), informándole de que ya está de retorno aquel marino extravagante que ofrecía un exótico viaje del que seguramente nunca volvería. Poco se percataba Colón, entonces, de que la razón por la que el rey portugués había dicho que no a su propuesta, nada tenía que ver ni con la poca fe del portugués de que navegando hacia occidente se había de llegar necesariamente a las costas orientales de Asia; ni con un hipotético miedo de que la expedición pudiera malograrse y con ella producirse la muerte de muchos marineros; ni con una supuesta incapacidad para financiarla, él que era el monarca más rico de Europa, gracias al comercio de carne humana africana del que, desde hacía varios años ya, tenía el práctico monopolio, sino con una razón mucho más sensata a la nos referiremos... pero más adelante.

El caso es que Colón se comportaría con tal altanería ante el que era uno de los señores más poderosos de su época, el rey de Portugal, que según algunas fuentes, hubo de salir de su presencia escoltado por el mismo rey, que le salvaría así de las iras de la nobleza portuguesa, deseosa de linchar *in situ* a aquel impertinente marinerete que con tanta altivez se comportaba ante nada menos que su soberano. Así pues, un gesto gratuito, la visita al rey de Portugal, que privaría de esta manera al impertinente almirante de ser el primer ser humano en navegar desde América hasta Europa: así de vano era.

Gesto que, por otro lado, nos aporta una importante pista sobre los verdaderos orígenes del supuesto genovés. La pregunta, llegados a este punto, es: ¿a qué ese afán en presentarse, precisamente, ante el monarca portugués, y no ante cualquier otro de aquéllos a los que

Colón y su hermano habían visitado buscando el patrocinio real a su aventura, el rey de Francia o el rey de Inglaterra?

La respuesta tal vez hayamos de encontrarla en lo que podríamos denominar “el síndrome del indiano”, ya saben Vds., aquellos forzados y socorridos españoles conocidos como “indianos” que en los siglos XIX y XX partían para América a buscar fortuna con una mano delante y otra detrás, y cuando al cabo de un tiempo la habían conseguido, no tenían otro afán que el de volver a su tierra en España, por pobre y lejana que fuera, para construir el más vistoso de los palacios y epatar a sus vecinos, que ya casi ni se acordaban de aquel muchachito miserable que tantas décadas antes partiera para América a la búsqueda de una vida mejor. Volvían a su tierra, no volvían a Madrid, o a Sevilla, o a Toledo... a su tierra, para impresionar a los suyos... ¿cómo Colón hiciera, tal vez, volviendo a Portugal, a epatar a nada menos que el gran señor de la que era su tierra natal, su “señor natural”, el mismísimo rey de Portugal? ¿No sería porque, después de todo, Colón era portugués?

El Pacífico

El cuarto gran descubrimiento de los cinco realizados por los españoles durante la que denominamos “la Era de los Descubrimientos Españoles”, no es otro que el del gran mar Pacífico, el más extenso y profundo de la Tierra. Fijense Vds., a mi entender, y sobre todo en el contexto de su época, el más importante de todos los descubrimientos hispanos, más incluso que el de América.

El descubrimiento del Pacífico se va a hacer en tres fases, una de tipo “deductivo”, las otras dos de tipo “inductivo”. Nada hay de particular en que sea así: otros descubrimientos, no tan importantes

desde luego, pero no por ello menos ciertos, se han hecho de igual manera. Un clásico es el de Neptuno, el planeta Neptuno, descubierto primero de una manera deductiva por el matemático alemán Johan Gottfried Galle, quien calculando las fuerzas del universo llega a la conclusión de que en un punto determinado del mismo ha de hallarse necesariamente un planeta, y después por el astrónomo francés Urbain Leverrier, que apenas unos días después de publicadas las conclusiones de Galle, avista ese famoso planeta que necesariamente se escondía en el punto que señalaba el alemán.

Pues bien, el descubrimiento “deductivo” del Pacífico, primero de los tres de los que hablamos, se lo debemos al cartógrafo lorenés Martin Waldsemüller, que en su obra “Universalis Cosmographia”, publicada en el año de 1507, la misma en la que dará a América nombre tal con el que queda consagrada en la Historia, dibuja al occidente del continente, de la más rudimentaria de las maneras, con una línea recta sin ningún contorno, el mar Pacífico, al que ni siquiera da nombre. Pero el cálculo de las medidas de la Tierra y la constatación de que América no es Asia, le obliga a considerar severamente la posibilidad de que entre las tierras del Nuevo Mundo y Asia existe un inmenso mar que separa a ambos continentes.

El segundo descubrimiento del Pacífico es sobradamente conocido: es el realizado en 1513 por Vasco Núñez de Balboa, que lo hace por tierra, recorriendo todo el camino que existe desde el norte de Panamá, donde reside, hasta el sur, donde visionará por primera vez el mar Pacífico, al que va a llamar Mar del Sur, porque él lo ve al sur, aunque, en realidad, sea el gigantesco Mar del Oeste que permite llegar hasta las ansiadas costas orientales de Asia.

Y el tercer descubrimiento, a la postre el más importante de todos, el que realiza Magallanes el 27 de noviembre de 1520, tras una durísima navegación a lo largo de toda la costa oriental sudamericana y luego

del estrecho que une Atlántico y Pacífico y que se sigue llamando al día de hoy, en su honor, estrecho de Magallanes. Y digo el más importante porque es el que va a permitir la navegación continuada desde Europa hasta Asia circulando hacia occidente, sin necesidad de hacer escala terrestre alguna, certificando así, la plena navegabilidad de todo el planeta Tierra y culminando lo que fue desde el principio el objetivo de la gran aventura castellana: llegar a Asia, verdadero objetivo de tanta aventura, navegando hacia occidente.

Magallanes, como antes su posible compatriota Cristóbal Colón, se dirige también al Rey de Portugal para que patrocine su aventura. Y como a Colón, también a Magallanes le niega el rey portugués, ahora Manuel I, su apoyo.

Teniendo como tenía Portugal la mejor marina del momento en competencia con la española, no careciendo en modo alguno de los medios financieros, ¿por qué le dice el rey Manuel a Magallanes que no? Pues ni más ni menos que por la misma razón por la que su predecesor y primo, Juan II, le había dado a Colón. Portugal, elevada a la categoría de la gran potencia europea del momento, muy por delante de Francia o de Inglaterra, volcada a los mares desde dos siglos ya, es, sin embargo, demográficamente hablando, una potencia de segundo y hasta de tercer orden: apenas un millón de habitantes en una Europa que cuenta ya con más de cien, con una España que pueblan siete millones de seres, y una Francia, una Alemania, una Gran Bretaña, o una Italia que, aunque no gocen de unidad política, tienen cada una quince millones de habitantes ya. En condiciones tales, es verdaderamente mágico que los portugueses pudieran defender solventemente, como vienen haciendo desde hace muchos años, el monopolio que tienen sobre la ruta africana hacia la China de la seda y de la porcelana, o las Molucas de las especias. ¿Qué interés puede tener el rey portugués en duplicar esfuer-

zos para defender también una nueva ruta completamente diferente y lejana hacia esos mismos lugares que ya gestiona en monopolio desde hace algún que otro siglo?

El rey portugués no es que no esté interesado en gestionar la ruta que le propone Magallanes... ¡es que ni siquiera quiere que aparezca! Sabe perfectamente que existe, nadie lo sabe tan bien como él... ¡pero no quiere que aparezca! ¿La prueba del 9 de que esto es así? Pues sí, existe, ya lo creo que existe.

Conocedor Manuel I de que Magallanes ha firmado unas capitulaciones para realizar el viaje tan temido por el rey portugués que debería abrir una nueva ruta hacia las Indias por el lado opuesto de la Tierra, su primer instinto es eliminar al marino. “Muerto el perro se acabó la rabia”, debió de decirse el monarca luso nada iluso. Agentes portugueses se reparten por toda España para dar al navegante portugués su última estocada. Este, perfectamente consciente de las intenciones del que es su señor natural, circula con escoltas, y es imposible abatirlo. Manuel I recurre entonces a un plan B. “Dado que no puedo eliminarlo, anulemos pues su voluntad”. Y le ofrece al marino luso castellanizado una suma formidable de dinero... ¿para que realice el proyecto para él? Ni hablar. ¡Para que no lo realice! Es decir, para que no abra la nueva ruta, ni para él, ni para nadie. Manuel I sabe perfectamente que es cuestión de tiempo, pero cada año que la ruta permanezca escondida, inexplorada, desconocida, es un año más que dura su más que lucrativo monopolio del comercio con Oriente. Lo que el rey de Portugal intenta comprar es tiempo, ni más ni menos que tiempo.

El Tornaviaje Pacífico

Así llamado por cierto, “Tornaviaje Pacífico”, y no simplemente “Tornaviaje”, como acostumbra a hacerse, pues ya hemos visto que existen otros y no poco importantes tornaviajes, como el del Atlántico que veíamos arriba y que constituyó, en sí, un gran descubrimiento, español también.

Lo del Tornaviaje Pacífico no deja de ser un hecho curioso. Pues con toda la experiencia acumulada por los marinos españoles a lo largo de muchos años de afrontar las peores condiciones de navegación, debería presentarse como el más fácil de todos los retos que se plantearon a esos curtidos navegantes. Y sin embargo, no fue así. El descubrimiento del Tornaviaje Pacífico va a llevar a los hombres españoles de la mar nada menos que cuarenta y cinco largos años de arduos trabajos, y hasta seis expediciones fracasadas.

El primer intento fallido se ha de atribuir a Gonzalo Gómez de Espinosa, el compañero de Elcano que, al mando de la Trinidad, y por el contrario de lo que hiciera el marino de Guetaria, intenta volver de las Molucas navegando hacia oriente y retornando a América, sin conseguirlo y quedando al final preso de los portugueses en Molucas, de donde no supo salir. El segundo fracaso es el de la expedición de García Jofre de Loaysa en 1525, en la que participan marinos de la talla de un Elcano, -que morirá en ella, así como Loaysa-, o Urdaneta, de quien tendremos ocasión de hablar. Dos veces lo intentará Álvaro de Saavedra, primo de Hernán Cortés, la primera en 1528, la segunda, -en la que muere-, un año más tarde; una vez lo intenta también Hernando Grijalva, en 1537; y otra, por fin, Ruy López de Villalobos, en 1542.

No será hasta 1565 cuando se consiga el ansiado objetivo de retornar a América desde Asia. Todo comienza cuando un fraile español, por nombre Andrés de Urdaneta, recibe de Felipe II el encargo de

organizar una expedición para conquistar las Filipinas, expedición cuyo mando ofrecerá el fraile a su primo Miguel de Legazpi que, efectivamente, pone pie exitosamente en las Filipinas en 1565. Este Andrés de Urdaneta había formado parte de la expedición de García Jofre de Loaysa, y preso de los portugueses, había acabado retornando a España en 1536, con lo cual pasaba a engrosar la selecta nómina de los circunvaladores.

Una vez en Filipinas, Urdaneta mandará la expedición que hará el séptimo intento de retornar a América desde Asia, empeño que conseguirá, por fin, ayudándose de la corriente llamada del Kuro Shivo, o Viento Negro, que busca hacia el norte, a la altura del sur de Japón, la cual le encamina directamente a California, desde donde realizando navegación de cabotaje por la costa de América del Norte, llega finalmente al puerto español de Acapulco, el más importante del Pacífico.

Se inaugura así la que, a partir de entonces, será la ruta comercial más importante del mundo, la que realizaba por el Pacífico el llamado “Galeón de Manila” y también “Galeón de Acapulco” o “Nao de China”, que, completada con la que hacían por el Atlántico entre América y Europa los barcos que escoltaba la llamada Flota de Indias, hará posible,

a partir de ese momento, la que de manera muy afortunada se da en llamar, desde hace no demasiado tiempo-, “La Primera Globalización”, gracias, entre otros medios al maravilloso documental del mismo nombre, obra de José Luis López Linares. Esta fue, la primera vez en toda la historia de la Humanidad en que todos los productos asiáticos son comerciables en América y en Europa; todos los productos americanos son comerciables en Europa y en Asia; y todos los productos europeos son comerciables en América y en Asia. Y todo ello, por otro lado, gracias a la plata española extraída en yaci-

mientos americanos como, por ejemplo, el del Potosí, descubierto en 1545, y que, según algunos autores, proveyó hasta el 70% de toda la plata que circulaba entonces por el mundo.

Conclusión

En conclusión, tienen razón los que afirman que España no descubrió América, agradecidos les quedamos, porque España lo que descubrió, en realidad, fue el 60% del planeta Tierra.

Y eso si lo miramos desde Europa, y en todo caso, desde Asia. Porque si lo miramos desde América, con la óptica de aquellos americanos con los que entraron en contacto los primeros exploradores españoles, entonces tenemos que decir que España, lo que les descubrió es el 100% del planeta Tierra, del que no tenían mayor conocimiento que los veinte kilómetros a la redonda en los que, para la mayoría de ellos, se desenvolvía por aquel entonces su exigua y limitada existencia.

Luis Antequera.

Cayo Cilnio Mecenas: una figura clave de la época de Augusto entre la política y la literatura.

Parte I: Mecenas y Augusto¹

Por
**Juan Luis
Arcas Pozo**

El ámbito literario y artístico de la época de Augusto (período cuya horquilla temporal va, aproximadamente, desde su ascenso al poder tras la batalla de Accio del 31 a.C. hasta su muerte en el año 14 d.C.) está marcado por la influyente y poderosa figura de Cayo Cilnio Mecenas, un personaje hasta tal punto decisivo para este crucial momento histórico de Roma que el latinista francés J. M. André, autor de una de sus más completas biografías,

¹ El presente trabajo es una reelaboración del texto en el que se basó una conferencia impartida por el autor con el título “Mecenas: amigo y protector de poetas” dentro del ciclo *Mecenas y su círculo* organizado por la Fundación Juan March y celebrado en Madrid en marzo de 2018. Por otro lado, la redacción final que aquí se presenta, que dista bastante de la original, queda enmarcada en el Proyecto de Investigación PID2019-106844GB-I00 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

considera que el papel que jugó en el florecimiento de la cultura de su época fue tan importante que “sin él el ‘siglo de Augusto’ no habría existido”.² Y aunque se suele poner de relieve –y con razón– su impagable contribución al desarrollo de parte de la mejor literatura escrita en Roma, tampoco hay que pasar por alto la no menos significativa labor que Mecenas desempeñó en relación con las artes en general, como demostraría la exquisita colección de obras plásticas que reunió para adornar la imponente casa y los fastuosos jardines que se hizo construir en el Esquilino.

En las páginas que siguen nos proponemos, sin otras pretensiones que las puramente informativas, trazar una semblanza lo más completa posible –aunque, por obvias limitaciones de espacio, breve y desigual– de la figura de este insustituible personaje del período augústeo, atendiendo tanto a sus relaciones con el emperador –en su calidad de “ministro” de asuntos culturales y persona de confianza–

² Cf. *Mécène. Essai de biographie spirituelle*, París, Les Belles Lettres, 1967, p. 97. La bibliografía generada sobre la figura de Mecenas es, como se puede imaginar, amplísima tanto en lo que atañe a su papel en la política y la cultura de la época de Augusto como a su propia personalidad y formación filosófica y literaria. A la biografía citada de J. M. André cabe añadir las bien conocidas, aunque ya antiguas, de A. Fournies (*Mécène, ministre d'Auguste, protecteur des lettres*, Bruselas, Office de Publicité, 1947) y de R. Avallone (*Mecenate*, Nápoles, Libreria Scientifica Editrice, 1962) con inclusión, en el segundo caso, de los fragmentos conservados de la producción literaria de Mecenas (objeto también de trabajos puntuales que no recogemos aquí). El interés por la figura de nuestro protagonista se ha revitalizado en los últimos años, como demuestra la aparición de, al menos, tres monografías que aportan nuevas perspectivas sobre distintos aspectos de la acción política y de la vida personal del patrón de poetas; se trata de las de obras de Ph. Le Doze (*Mécène. Ombres et flamboyances*, París, Les Belles Lettres, 2014), P. Mountford (*Maecenas*, Nueva York, Routledge, 2019) y E. Gowers (*Rome's Patron: The Lives and Afterlives of Maecenas*, Princeton, University Press, 2024, con amplia y actualizada bibliografía en pp. 411-444). Sin embargo, semblanzas más breves del ministro de Augusto, pero ricas en datos e información, pueden leerse con igual provecho en los útiles trabajos de P. Boyancé (“Portrait de Mécène”, *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* 3 [1959], pp. 332-344) y de S. Montero Herrero (“Mecenas: el político, el literato, el filósofo”, en A. Pedregal & M. González González [eds.], *Venus sin espejo. Imágenes de mujeres en la Antigüedad clásica y el cristianismo primitivo*, Oviedo, KRK Ediciones, 2005, pp. 187-201).

como, sobre todo, a los vínculos, literarios y de amistad, que tuvo con lo más granado de la literatura latina de esta época, pero sin desatender algunos de los aspectos de su vida privada que pueden rescatarse de las fuentes antiguas, porque también es algo que interesa para descubrir y comprender al “hombre” que fue Mecenas.³

Los datos que nos informan sobre la figura de Mecenas se encuentran dispersos en las obras de autores de muy diferentes intereses y vínculos con nuestro protagonista (lo que, dicho sea de paso, condiciona lógicamente la mayor o menor verosimilitud que haya que otorgar a su testimonio), aunque son los poetas de su círculo, y las *vitae* de algunos de ellos (así ocurre con las de Virgilio y Horacio, principalmente), los que más información aportan para calibrar tanto su relación con el mundo literario de la época como el calado de los asuntos políticos y personales que trató en relación con Augusto o en los que él tuvo parte. A ello habría que añadir todo lo transmitido por los historiadores o recolectores de anécdotas diversas de la historia de Roma, como es el caso, respectivamente, de Suetonio, ya en el siglo I d.C., o de Macrobio, en el siglo IV, entre otros ejemplos. No contamos, pues, con nada parecido a una *vita* que dé cuenta detallada de los principales acontecimientos en los que participó a lo largo de sus más de sesenta años de vida, aunque algo similar a ello puedan suponerlo las dos elegías funerarias a él dedicadas e incluidas en la llamada *Appendix Vergiliana*, que ofrecen, a modo de panegírico sobre su figura, algunos datos de interés (y no pocas

³ Las traducciones de los textos que incluimos a lo largo del trabajo son meramente ilustrativas y solo pretenden facilitar el acceso a los datos que aportan algunas de las fuentes antiguas a que aludimos, aunque incorporamos el texto latino en nota para posibilitar su cotejo con el original. No obstante, de todos los autores aquí mencionados (Cicerón, Virgilio, Horacio, Propertio, Tácito, Suetonio, Séneca o la *Appendix Vergiliana*), el lector interesado puede encontrar solventes traducciones, llevadas a cabo por especialistas en cada uno de ellos, en las principales editoriales españolas que cuentan con colecciones de textos clásicos: CSIC (Alma Mater), Gredos, Alianza, Cátedra o Akal, entre otras.

inexactitudes) que corroboran parcialmente los aportados por las otras fuentes.⁴

El perfil que vamos a esbozar debe iniciarse, en primer lugar, con la cuestión del nombre de nuestro protagonista. De él se conoce el *praenomen* (*Caius* o *Gaius*) y lo que podría ser –aunque no está claro– el *cognomen* (*Maecenas*), si bien Tácito en sus *Anales*⁵ lo llama *Cilnius Maecenas*, dejando ver por el *nomen* Cilnio que nuestro personaje procedía por vía materna de la más alta nobleza etrusca llegada de la antigua ciudad de *Arretium* (esto es, la actual Arezzo situada en el sudeste de la Toscana a poco más de doscientos kilómetros al norte de Roma), como repetidamente se nos hace saber en los versos de algunos de los poetas que apadrinó. Tal sería el caso de Horacio, por ejemplo, en las odas I 1⁶ y III 29⁷ o de Propercio en su elegía III 9.⁸

Se desconoce, en cambio, el año de su nacimiento (ocurrido aproximadamente entre el 74 y el 68 a.C.), pero no el día y el mes: el 13

⁴ Estas *Elegiae ad Maecenatem*, transmitidas en los manuscritos como una sola composición junto a otros poemas bajo la paternidad de Virgilio (algo que parece poco probable, en el caso concreto de las elegías, al haber muerto el autor de la *Encida* once años antes que Mecenas), aparecieron publicadas como dos poemas independientes en la edición lionesa de 1573 que sacó a la luz el humanista José Escalígero: en la primera de ellas es el poeta el que habla de nuestro personaje y, en la segunda –que es mucho más breve–, es el propio colaborador de Augusto el que lo hace de sí mismo. No está claro quién fue su autor ni en qué fechas pudo escribirse, aunque se supone, entre otras posibilidades, que puede tratarse de un ejercicio retórico realizado por algún escolar en tiempos no muy lejanos a los de la muerte de Mecenas, tal vez inmediatamente después de ocurrida, o, a lo sumo, en época de Nerón.

⁵ Cf. *Anales* VI 11, 2: *ceterum Augustus bellis civilibus Cilnium Maecenatem equestris ordinis cunctis apud Romam atque Italiam praeposuit* (“Por lo demás, Augusto, en las guerras civiles, a Cilnio Mecenas, del orden ecuestre, lo puso al frente de todos los asuntos en Roma e Italia”).

⁶ *Odas* I 1, 1-2: *Maecenas atavis edite regibus, / o et praesidium et dulce decus meum* (“Mecenas, salido de reyes antiguos, / oh amparo y dulce decoro mío”).

⁷ *Odas* III 29, 1-3: *Tyrrhena regum progenies, tibi / ...Maecenas...* (“Oh Mecenas, linaje etrusco de reyes”).

⁸ Propercio, *Elegías* III 9, 1: *Maecenas, eques Etrusco de sanguine regum* (“Mecenas, caballero de sangre etrusca de reyes”).

de abril. El rancio abolengo de su familia, puesto de manifiesto en referencias como las que acabamos de apuntar, no le condicionó para tener mayores aspiraciones que las que su holgada posición social y económica –la heredada y la adquirida después gracias a sus contactos con el *princeps*– le podían proporcionar. Como ya ocurrió con su abuelo –, el Mecenas al que alude Cicerón en el discurso *En favor de Cluencio*, como aquel hombre que renunció a escalar puestos sociales para no verse privado del disfrute de su vida particular y de su fortuna–, nuestro personaje no abrigó jamás ninguna ambición mayor que la del goce íntimo de lo propio en compañía de su exquisito círculo de amigos y artistas, en mitad de la libertad personal más absoluta. Continuando con la cita de la elegía III 9 de Propertio, está claro que Mecenas no se aprovechó de su posición de privilegio junto a Augusto para acceder a puestos de relieve dentro del aparato político del Estado y que tal actitud vital se convirtió en un modelo a seguir para el poeta elegíaco en la *recusatio* o apartamiento de la poesía elevada que plantea en este poema (III 9, 1-2 y 21-34):

Mecenas, caballero de sangre etrusca de reyes, que deseas estar en los límites de tu propia fortuna [...]. En cambio yo, Mecenas, he recibido los preceptos de tu vida y me veo obligado a superarte con tu ejemplo. Aunque te sea posible tener las segures, soberanas en la magistratura romana, e imponer leyes en mitad del foro, o incluso caminar entre las lanzas guerreras de los Medos y adornar tu casa con armas colgadas, y aunque el César te dé fuerzas para llevarlo a cabo y en todo momento se te insinúen riquezas tan fáciles, te abstienes de ello y, humilde, te recoges en tenues sombras: tú mismo repliegas tus velas hinchadas. Créeme, estas decisiones igualarán a los ilustres Camilos y también llegarás a estar en boca de los

hombres, y tendrás tus huellas unidas a la fama del César: el verdadero trofeo de Mecenas será la fidelidad”.⁹

Este natural modesto y nada ambicioso que caracteriza el perfil humano de Mecenas tiene bastante que ver con la relativa independencia que mantuvo con respecto a Octavio, al que muchas de las maneras y comportamientos de su fiel amigo no debieron de gustarle demasiado pero que supo disculpar –al menos hasta determinada fecha– en pago a los servicios prestados y a la amistad que los unía desde bien jóvenes. Esa fue también la misma independencia que nuestro protagonista concedió a los poetas que escribieron bajo su tutela, a los que en ningún momento –que sepamos– puso contra las cuerdas por no sujetarse al pie de la letra a las directrices políticas y literarias que a través suyo emanaban del emperador, como prueban, según veremos después, las reacciones de Virgilio y Horacio ante las peticiones del amigo protector.

No obstante, su falta de ambición por tener una activa vida pública no fue óbice para que el etrusco, como buen *equus* –tan vinculado como estaba el orden ecuestre a los negocios y al dinero–, amasara una suculenta fortuna gracias sobre todo al rédito que le supuso haber apoyado económicamente desde bien pronto –justo tras la muerte de Julio César en las idus de marzo del 44 a.C.– al partido del aún joven Octaviano en su escalada hacia el poder absoluto y en su lucha contra Sexto Pompeyo, primero,

⁹ Propertio, *Elegías* III 9, 1-2 y 21-34: *Maecenas, eques Etrusco de sanguine regum, / intra fortunam qui cupis esse tuam / [...] / at tua, Maecenas, vitae praecepta recepi, / cogor et exemplis te superare tuis. / Cum tibi Romano dominas in honore secures / et liceat medio ponere iura foro; / vel tibi Medorum pugnacis ire per hastas, / atque onerare tuam fixa per arma domum; / et tibi ad effectum vires det Caesar, et omni / tempore tam faciles insinuentur opes; / parcis et in tenuis humilem te colligis umbras: / velorum plenos subtrahis ipse sinus. / Crede mihi, magnos acquabunt ista Camillos / iudicia, et venies tu quoque in ora virum, / Caesaris et famae vestigia iuncta tenebis: / Maecenatis erunt vera tropaea fides.*

y contra Marco Antonio, después. Las posesiones de Mecenas alcanzaron hasta Egipto –una vez que fue ganado por Octavio para el Imperio– y no eran pocas ni insignificantes las que tenía repartidas por toda Italia. Pero lejos de lo que podría parecer un signo de avaricia y afán por acumular riquezas, su innata generosidad se hizo patente sobre todo con Horacio, a quien, como luego volveremos a recordar, regaló una hermosa finca en las montañas sabinas para uso y deleite del poeta, que dio buena cuenta de su provecho recogién dose en este tranquilo retiro para componer, alejado del bullicio de la urbe y de las imponderables servidumbres de la vida pública –también en esto, como en otras tantas cosas, coincidía el venusino con Mecenas–, parte de su más importante e influyente obra poética desde el momento en que ingresó en el círculo literario de su patrono.

En lo más estrictamente personal, es fama que nuestro personaje representaba el prototipo del sibarita de gustos extravagantes, bien fuera en lo relativo a su excéntrico atuendo indumentario (solía ir con la cabeza cubierta y la túnica desceñida) que tan duramente censuraba el propio Augusto, bien en lo tocante a sus gustos más perentorios y cotidianos, como las caprichosas comidas a las que acostumbraba, según testimonia Plinio el Viejo. Amante de las piedras preciosas y del modo de vestir griego, el lujo en mitad del cual vivió está representado fundamentalmente por su extraordinaria casa del Esquilino, un lugar lleno de formidables suntuosidades y caprichos sorprendentes entre los que descuellan, de manera especial, los fastuosos jardines con que contaba. Allí Mecenas pasaba escondido buena parte de su tiempo escuchando las melodías que interpretaban músicos a los que ordenaba ocultarse entre los setos y las esculturas variadas, entre los árboles frutales y las fuentes que había dispuesto estratégicamente en ellos para disfru-

tar de un sosiego similar al que evoca el autor de la primera de las *Elegías* a él dedicadas (vv. 33-36):

Prefirió la encina umbrosa y las cascadas de agua y unas pocas
yugadas seguras de suelo fértil. Honrando a las Piérides y a Febo,
se sentaba en sus exóticos jardines gorjeando entre canoras aves.¹⁰

En cuanto a la casa propiamente dicha, que contaba con una elevada torre desde la que se podía contemplar la ciudad y los alrededores de la Urbe (la famosa *Turris Maecenatiana*), se sabe que fue legada por el patrón de poetas al emperador Augusto y que, más tarde, se convirtió en la casa oficial de Tiberio. Desde ahí, cuenta Suetonio, Nerón pudo contemplar cómo ardía Roma mientras declamaba, disfrazado de actor dramático, un poema sobre la destrucción de Troya.¹¹ En 1874 la arqueología recuperó de esta lujosa mansión lo que se conoce actualmente como el auditorio de Mecenas, esto es, una ancha nave rectangular con un ábside al que se adosa una escalinata que sugiere una *cavea* (de ahí que se la llamara con tal nombre). Sin embargo, parece que, en realidad, se trata de un ninfeo que se debió de usar como triclinio o comedor estival por tratarse de un lugar fresco, pues está semienterrado, muy adecuado -podemos conjeturar- para los eventuales encuentros que tuvo con los poetas de su círculo rodeado de las muchas obras de arte (esculturas, pinturas murales o mosaicos) que lo adornaban y de las que actualmente se conservan algunos restos en los Museos Capitolinos de Roma.

¹⁰ *Elegías a Mecenas* I 33-36: *maluit umbrosam quercum nymphasque cadentes / paucaque pomosi iugera certa soli; / Pieridas Phoebumque colens in mollibus hortis / sederat argutas garrulus inter aves.*

¹¹ Suetonio, *Vida de Nerón* 38: *hoc incendium e turre Maecenatiana prospectans laetusque "flammae", ut aiebat, "pulchritudine" Halosin Ilii in illo suo scaenico habitu decantavit* ("Mientras contemplaba este incendio desde la torre de Mecenas y contento, como decía, por 'la belleza del fuego', recitó cantando 'La captura de Troya' con su habitual indumentaria dramática").

Mecenas y Augusto

En lo que respecta a su relación con Augusto, fue Mecenas un imprescindible puntal para el asentamiento del nuevo gobierno que siguió a la extinta República y la mano invisible que aprovechó la literatura clientelar –que tan bien conocían las letras latinas desde sus mismos orígenes– para encauzar a través de ella parte del programa político del emperador. Su papel en el aparato estatal del *princeps* fue muy distinto al que le cupo cumplir a otra de las figuras relevantes en estos años de conflictos bélicos: Marco Vipsanio Agripa. Este último fue el brazo armado del emperador y el artífice de sus más importantes victorias militares, una especie de ministro de guerra que cooperó, con el descaro de su origen plebeyo que lo impulsaba a escalar sin denuedo altas cotas de poder, en la expansión por todo el Imperio de la *pax* que devolvería a Roma su prístino esplendor gracias a la obra y gracia de Augusto.

El papel de Mecenas, sin embargo, fue muy distinto al jugado por el aguerrido Agripa y muy distinta su postura ante la nueva situación política que se le abría a Roma tras la victoria de Accio del año 31 a.C., batalla en la que, por cierto –y en contra de lo que dice una, la primera, de las *Elegías* funerarias que lo honran–, no está claro que participara nuestro personaje, a tenor del testimonio del historiador Dion Casio. Mecenas fue principalmente un hábil negociador y un fiable consejero, un diplomático mediador que allanó el camino y tendió los puentes necesarios para que Octavio alcanzara sus objetivos en aquellas situaciones en que era mejor servirse de la diplomacia que de la fuerza bruta.

Su primera actuación relevante en pro del futuro Augusto pudo haber sido –si es que no la ejecutó su padre– la que lo llevó a acompañarlo a Campania con el objeto de enrolar en el ejército a los vete-

ranos que habían luchado en favor de César y de tomar contacto con Cicerón para ganarse también al Senado e ir comiéndole el terreno a un cada vez más incómodo y antipático Marco Antonio. Como bien se sabe, a pesar de las enemistades, Octaviano formó triunvirato (el segundo) en el año 43 a.C. con Lépido y el propio Marco Antonio, aunque este quedó roto en la famosa batalla de Filipos del año 42 a.C. en la que, además de Horacio (que combatió –no muy honrosamente, como él mismo recuerda en la *Oda* II 7– en el bando contrario a Octaviano, el de Casio y Bruto, responsables del magnicidio que acabó con la vida de César), sí que participó esta vez Mecenas, como leemos claramente en el v. 43 de la citada primera *Elegía* funeraria dedicada a su figura: *pulvere in Emathio fortem videre Philippi* (“Filipos conoció su coraje en la tierra de Ematia [Macedonia]”). A partir de este momento, Mecenas se convirtió, junto al ya mencionado Agripa, en uno de sus más estrechos colaboradores y hombres de confianza.

Con sutil diplomacia volvió a actuar Mecenas a favor de Octaviano en el año 40 a.C. al propiciar el acercamiento entre él y un cada vez más belicoso Marco Antonio, que regresaba de Egipto con ínfulas de poder. El hábil mediador consiguió que se firmara el famoso Tratado de Brindisi (con un nuevo reparto del Imperio dividido entre Lépido –al que se le asignó África–, Octaviano –al que le correspondieron las provincias occidentales– y Marco Antonio –al que le cayó en suerte Oriente–) y, lo más importante, propició que, tras la muerte de Fulvia, la esposa de Antonio, Octaviano emparentara con su agazapado enemigo al casarse este con Octavia, la hermana del futuro emperador. Esta maniobra le permitió a Octaviano, gracias a la mediación de Octavia, contar con el apoyo de su opositor para derrotar más tarde en la batalla de Nauloco del año 36 a.C., con Agripa al frente de la flota, a Sexto Pompeyo (el hijo de Cneo Pompeyo) que se había rebelado en Sicilia dos años antes.

Una de las intervenciones diplomáticas más conocidas y famosas de nuestro protagonista es la que llevó a cabo en la primavera del año 37 a.C. con el fin de acercar las posturas cada vez más distanciadas de Octaviano y Marco Antonio. Se trata de la embajada que encabezó para preparar el encuentro entre los dos estadistas en Brindisi (aunque al final el pacto se firmará en Tarento) y que Horacio narró –aun sin decir nada de la misión política que animaba el viaje– con una frescura singular en su sátira I 5: es el famoso *Iter Brundisinum* que llevó al ministro de Octaviano desde Roma hasta dicha ciudad del sur de Italia acompañado de buena parte de los poetas que integraban su círculo literario con la intención, es posible, de impresionar con tal séquito al airado Marco Antonio. El viaje duró trece días y contó con la participación inicial del propio Horacio (que un año antes había sido presentado, como luego comentaremos, por Virgilio a Mecenas, según refiere el venusino en la sátira I 6) y luego con la de Mecenas (que se sumó a la expedición en la ciudad de Ánxur) y la de otros poetas como el propio Virgilio, Vario Rufo y Plocio Tuca, amigos inseparables estos dos últimos del autor de la *Eneida*, que se unieron al séquito en Sinuesa. El testimonio de Horacio es una prueba palpable del ambiente de sana camaradería que reinaba entre tan excelsos poetas y un fabuloso testimonio de la parte más humana de cada uno de ellos: el mal de estómago que asalta al poeta de Venusia al comienzo del viaje y la oftalmia que le obliga a aplicarse un colirio, el juego de pelota que entretiene a Mecenas y en el que no participan ni Horacio ni Virgilio, que prefieren irse a la cama, la polución nocturna que sufre el autor de la sátira mientras esperaba una prometida noche de amor que no llega... En fin, una variada muestra, descrita con complaciente morosidad, de cuadros humanos que parecen interesarle más al poeta que dar noticia de los distintos escenarios naturales por los que pasan y que dan fe de la

amistad que reinaba entre todos ellos o, al menos, de la que Horacio les guardaba a los amigos que en Sinuesa pasaron a formar parte de la expedición (vv. 39-44):

Comienza el día siguiente, el más agradable con mucho, pues en Sinuesa se unen a nosotros Plocio, Vario y Virgilio, unas almas tales que más generosas no las ha dado la tierra ni hay ningún otro que esté más unido a ellas que yo. ¡Oh, qué abrazos y cuántos goces hubo! Nada compararía yo, en mi sano juicio, a un agradable amigo.¹²

No parece que Mecenas mostrara, al contrario que Agripa, excesivo interés en participar en acciones bélicas, como lo demuestra el hecho de que no esté clara su participación en la decisiva batalla naval de Accio que supuso la victoria definitiva contra las tropas de Antonio y Cleopatra y, en consecuencia, el comienzo de la nueva era que iba a traer el reinado de Augusto. Ya hemos dicho antes que el historiador Dion Casio no dice nada de su intervención en este combate (señalando que se quedó en Roma por deseo expreso de su valedor), aunque la primera de las *Elegías* dedicadas a Mecenas indica expresamente que el ministro del emperador participó en la lucha al igual que lo hizo en la batalla en aguas sicilianas contra Sexto Pompeyo y en la ya citada batalla de Filipos del año 42 a.C. (vv. 45-48):

Cuando las naves egipcias cubrieron el extenso mar, era valeroso en todos los sitios, valeroso también delante del general per-

¹² Horacio, *Sátiras* I 5, 39-44: *postera lux oritur multo gratissima; namque / Plotius et Varius Sinuessae Vergiliusque / occurrunt, animae, qualis neque candidiores / terra tulit neque quis me sit devinctior alter. / O qui complexus et gaudia quanta fuerunt. / Nil ego contulerim iucundo sanus amico.*

siguiendo las espaldas huidizas del soldado oriental mientras aterrorizado escapa hacia el nacimiento del Nilo.¹³

Y es que las misiones que Augusto tenía pensadas para Mecenas distaban mucho de la brega en la batalla; confiado en la inquebrantable fidelidad del etrusco no tuvo reparos en más de una ocasión en dejarlo encargado del cuidado de sus intereses de estado mientras él atendía puntualmente la inspección y organización de alguna de las provincias. Hasta tal punto llegaba la confianza ciega que el *princeps* tenía en Mecenas que podía dormir plácidamente en su casa, según leemos en Suetonio, sin temor de ver sobresaltado su descanso cuando se veía aquejado por alguna enfermedad.

Este trato tan cordial y fundado en una larga amistad le permitía a Augusto censurar en tono jocoso algunas de las actitudes y comportamientos que no le gustaban de Mecenas, como, una vez más, nos refiere Suetonio acerca de las mofas que hacía sobre el estilo ampuloso y sobrecargado del etrusco:

A los imitadores afectados y a los arcaizantes, aunque corrompidos por razones distintas, los despreció con similar aversión y los rechazaba a veces; en especial a su Mecenas, cuyas “perfumadas florituras”, como dice, censura cuando tiene la ocasión y ridiculiza imitándolas en broma.¹⁴

Al margen de estas pullas inocentes y amicales, la relación entre ambos fue inquebrantable a lo largo del tiempo y sólo se enfrió a

¹³ *Elegías a Mecenas* I 45-48: *cum freta Niliacae texerunt lata carinae, / fortis erat circa, fortis et ante ducem, / militis Eoi fugientia terga secutus, / territus ad Nili dum ruit ille caput.*

¹⁴ Suetonio, *Vida de Augusto* 86, 2: *cacozelos et antiquarios, ut diverso genere vitiosos, pari fastidio spreuit, exagitabatque nonnumquam; in primis Maecenatem suum, cuius “myrobrechis,” ut ait, “cincinnos” usque quaque persequitur et imitando per iocum irridet.*

partir aproximadamente del año 23 a.C. Por estas fechas tuvo lugar una aventura amorosa de Augusto con Terencia, la esposa de Mecenas a la que Horacio describe, al parecer, bajo el nombre de Licimnia en su oda II 12 con todo el esplendor de sus encantos y aparentemente fiel al protector (quien, sin embargo, según el testimonio de Tácito, parece que estuvo locamente enamorado del actor Batilo):

La Musa quiso que yo entonara dulces canciones a Licimnia, tu dueña, que yo hablara de sus ojos que desprenden luz y de su corazón, fiel por completo a vuestro mutuo amor; ella, a quien no le supuso un desdoro llevar su pie a los coros, ni competir en el juego, ni dar sus brazos, mientras jugaba, a las deslumbrantes doncellas en el día sagrado de la insigne Diana.¹⁵

El desliz cometido por el *princeps* no debió de molestarle mucho a nuestro personaje, pero lo que sí que provocó un cierto resquemor en Augusto fue el hecho de saber que Terencia conociera un secreto de estado que el emperador había confiado a Mecenas y que este había revelado a su mujer, a saber: la conspiración que se estaba gestando contra él por parte de Murena, hermano adoptivo de Terencia, y que a causa de esa delación puso sobreaviso a los conjurados en este intento de rebelión. Suetonio confirma el malestar que la indiscreción de Mecenas –algo poco frecuente en él habida cuenta de su inquebrantable *fides*– provocó en el emperador cuando nos cuenta que “deseó, en efecto, por no hablar de más cosas, la paciencia de Agripa y el retraimiento de Mecenas, al haberse retirado aquel a Mitilene a causa de una leve sospecha de frialdad y porque Marcelo

¹⁵ Horacio, *Odas* II 12, 13-20: *me dulcis dominae Musa Licymniae / cantus, me voluit dicere lucidum / fulgentis oculos et bene mutuis / fidum pectus amoribus; / quam nec ferre pedem dedecuit choris / nec certare ioco nec dare brachia / ludentem nitidis virginibus sacro / Dianae celebris die.*

había sido antepuesto a él, y este al haber revelado a su esposa Terencia un secreto acerca del descubrimiento de la conjura de Murena”.¹⁶

Desde este momento -estamos en el año 22 a.C.-, Mecenas desaparece discretamente de la escena política y, salvo contadas excepciones (entre las que estaría su posible mediación para que Agripa contrajera matrimonio con Julia la Mayor, la hija de Octavio que en el año 21 había enviudado de Marcelo), no volverá a ser el consejero sigiloso y leal que tanta ayuda había prestado a Augusto. Esta salida de escena viene a confirmarla parcialmente la práctica omisión de su nombre en el libro IV de las *Odas* de Horacio, publicado en el año 13 a.C., algo que llama la atención si lo comparamos con lo que puede leerse en los tres libros precedentes, que aparecieron en el año 23, en los que los elogios y menciones a Mecenas abundan por doquier. También sorprende la ausencia de su figura en la *Eneida* que Virgilio había dejado inacabada al morir en septiembre del año 19, pues resulta sorprendente que no se le mencione en el relato prospectivo con el que Anquises, en el libro VI, pone al día a Eneas sobre la estirpe de personajes relevantes que poblarán la nueva Troya que habrá de fundarse en el Lacio, mientras que Agripa, en cambio, es nombrado discretamente en la descripción del escudo de Eneas que se hace en los vv. 682-684 del libro VIII de la epopeya virgiliana.

A su muerte, acaecida a finales del verano del año 8 a.C., y en un acto de generosidad a prueba de rencores, Mecenas legó a Augusto, según indicamos, la espléndida casa del Esquilino que, a buen seguro, tantas veladas poéticas y voluptuosas fiestas había conocido, aparte de haber servido también con notable frecuencia, como se ha dicho antes, de refugio amigable para el descanso del empera-

¹⁶ Suetonio, *Vida de Augusto* 66, 3: *desideravit enim nonnumquam, ne de pluribus referam, et M. Agrippae patientiam et Maecenatis taciturnitatem, cum ille ex levi frigoris suspitione et quod Marcellus sibi anteferreretur, Mytilenas se relictis omnibus contulisset, hic secretum de comperta Murenarum coniuratione uxori Terentiae prodidisset.*

dor. De este ambiente de vida cultural mezclada con buenas dosis de amistad correspondida ha pretendido dar fe la iconografía moderna recreando sugerentes instantáneas en las que se puede ver a los poetas declamar sus versos ante la atenta mirada del protector: así lo muestran, por ejemplo, los cuadros de Charles François Jalabert (1819-1901)¹⁷ y de Fyodor Andreyevich Bronnikov (1827-1902)¹⁸ que representan al generoso patrón rodeado de sus más cercanos amigos a los que atiende con perceptible y gozosa complacencia.

¹⁷ “Virgilio, Horacio y Vario en la casa de Mecenas” (1846), Museo de Bellas Artes de Nîmes (Francia).

¹⁸ “Horacio leyendo sus Sátiras a Mecenas” (1863), Museo de Artes Regionales de Shádrinsk (Rusia).

A mi amada inmortal...

Las mujeres de Beethoven

Por
***Almudena Arribas
Bergado***
Doctora en
Musicología
por la Universidad
de Cambridge
Licenciada en
Filología Árabe e Islam
Máster en
Protocolo y Relaciones
Institucionales
Profesora de Piano
por el RCSMM
Conferenciante
Escritora

Preludio

En marzo de 1827, poco después de la muerte del coloso de Bonn, Anton Felix Schindler¹⁹ descubrió dos documentos en un escondite de su escritorio personal²⁰: uno era el denominado *Testamento de Heiligenstadt*²¹; el otro, uno de los documentos más fascinantes y misteriosos de la vida de Ludwig

¹⁹ Anton Schindler (1795-1864) publicó una de las primeras biografías de Beethoven: *Biographie von Ludwig van Beethoven* (1840). Tuvo una gran influencia en las subsiguientes biografías del músico, aunque posteriores investigaciones han puesto en duda la completa credibilidad de los datos.

²⁰ Otras investigaciones aseguran que fue el violinista austriaco Karl Holz, calificado por el maestro como “la mejor madera de caoba”, quien descubrió los documentos.

²¹ El *Testamento de Heiligenstad* es en realidad, una carta nunca enviada dirigida a sus hermanos Karl y Johann (ver *Ludwig van Beethoven: el hombre el genio*. ARRIBAS BERGADO, ALMUDENA en “Revista de los Lujanes” n.º 71, noviembre 2017).



van Beethoven: una carta destinada *A mi Amada inmortal...*, unas líneas donde el genio nos desvela su lado más tierno y apasionado, confesando sus más íntimos sentimientos a una mujer desconocida: *Mi ángel, mi todo, mi yo (...); Tu amor me hace el hombre más feliz y el más infeliz al mismo tiempo (...); Donde sea que estoy, tú estás conmigo (...); Siempre tuyo, siempre mía, siempre nuestro (...)*...²²

La carta está fechada, simplemente, “lunes 6 de julio” y especifica la ciudad de “K”. Los musicólogos deducen que la carta fue escrita en 1812 durante la visita del compositor al balneario de Teplice, al norte de Bohemia, población cercana a Karlovy Vary (Karlsbad en alemán). La identidad de la *Amada inmortal* es desconocida.

A lo largo de estas líneas, además de citar a las mujeres más importantes en la vida de Beethoven, identificaremos a las posibles candidatas destinatarias de la *Carta a mi Amada inmortal*, basándonos en su correspondencia, su Diario Personal y los *Cuadernos de Conversación* ²³.

Beethoven publicó en vida casi todas sus obras más importantes. Del total de 343 obras del legado beethoveniano, 138 están ordenadas por números asignados por los editores conocidos como *opus*. Las 205 restantes, publicadas tras su muerte, se identifican con las letras WoO. Casi todas sus obras están dedicadas, generalmente a nobles mecenas del compositor, como el conde **Ferdinand von Waldstein** (1762 - 1823), dedicatario de la *Sonata para piano n.º 21*, o los importantes aristócratas vieneses y sus familias: el archiduque

²² La expresión en alemán usada por Beethoven es *Eternamente amada*.

²³ Los *Cuadernos de conversación* son unas cuatrocientas libretas escritas a partir de 1818, cuando Beethoven ya estaba completamente sordo. Es un documento único en la historia, pues reflejan la unión entre lo cotidiano y el arte.

Rodolfo de Austria (1788-1831), a quien dedicó el *Triple concierto op. 56*, el *Concierto para piano n.º 5 “Emperador”* y la que consideraba su mejor obra, la *Missa Solemnis op.123*; el príncipe **Karl von Lichnowsky** (1761-1814), dedicatario de numerosas obras como las *Sonatas n.º 8 “Patética”* y la n.º 12, así como la *Sinfonía n.º 2* o el príncipe **Ferdinand von Lobkowitz** (1772-1816), dedicatario de las *Sinfonías n.º 5 y 6*, además de los seis cuartetos de cuerda op. 18 o el *Cuarteto de cuerda op. 74*, entre otros.

Aproximadamente cincuenta obras están dedicadas a mujeres. Con evidente protagonismo de la música pianística y de cámara, son piezas destinadas principalmente para ser interpretadas en los salones aristocráticos.

Los primeros años...

Ludwig van Beethoven nació en Bonn, en el seno de una modesta familia de músicos de origen flamenco que se trasladaron a Bonn en el siglo XVIII. Su padre, Johann, de vida licenciosa y bebedor, era tenor en la Corte del arzobispo-electoral de Colonia José II. Su madre, M.^a Magdalena, soportaba en silencio, la soledad y las borracheras de su marido.

Ludwig, el mayor de tres hermanos, corto de estatura, ancho de hombros, cabellera negra e hirsuta..., sufría la brutalidad de su padre que quería convertir a su hijo en un nuevo Mozart...²⁴

Su profesor de música, **Christian Gottlob Neefe** (1748- 1798) le abrió un mundo más afable: calificando a Ludwig como “dotado

²⁴ Cuando el amigo de la infancia de Beethoven Franz Wegeler era niño, podía ver el interior de la casa de Beethoven desde su ventana; más tarde contó que a menudo veía al pequeño Ludwig sentado al piano llorando, siendo intimidado por su padre. Franz Wegeler es el dedicatario de *Dos movimientos de una sonatina para piano WoO 50*.

prometedor” le introdujo en los círculos musicales de Bonn, proclamando su talento y su alta competencia pianística. Neefe le presentó a su primer mecenas: el conde Ferdinand von Waldstein (1762-1823), quién le facilitó el viaje a Viena para perfeccionar sus estudios musicales sufragándole los gastos y, lo más importante, convenciéndole de sus posibilidades de éxito.

Pero solo dos meses después de su estancia en Viena, por la repentina muerte de su madre, Beethoven se vio obligado a regresar a Bonn, lo que también le supuso volver a las adversas condiciones familiares. Su padre entró en una depresión y su alcoholismo se agravó, llegando a ser encarcelado. El joven Ludwig tuvo que responsabilizarse de sus hermanos menores Karl y Johann y se vio obligado a mantenerlos durante cinco años tocando el violín en una orquesta y dando clases de piano, mientras que su padre seguía preso.

De estos años jóvenes datan sus primeros amores: su alumna **Eleonore von Breuning** (1772-1841), miembro de la familia de Bonn que tanto hizo para ayudar al joven músico y hermana de su amigo Stephan. Ludwig se enamoró de Eleonore y probablemente insistiera en sus ruegos, aunque sin éxito. Eleonora fue la dedicataria de la *Sonata facile para piano WoO 51* y las *Doce Variaciones para piano y violín sobre «Se vuol ballare» de «Las bodas de Figaro» de Mozart WoO 40*.



Eleonore von Breuning (1772-1841)

(<https://gw.geneanet.org>)

Asimismo, de esta época se apuntan tres nombres femeninos en la biografía del músico. **Gerhard von Breuning** (1813-1892), en su libro *Recuerdos de Ludwig van Beethoven de mi juventud* (1870), asegura que el músico se enamoró sin ser correspondido de **Barbara Koch** (1771-1807), bella dama de Bonn que: *Cantaba y tocaba el piano espléndidamente*. Sin embargo, Franz Wegeler afirma que el verdadero primer amor de Ludwig fue **Jeannette d' Honrath** (1770-1823), una jovencita de Colonia que solía pasar temporadas en casa de los Breuning: *Una rubia hermosa, vivaz, de adorable educación y carácter amigable que disfrutaba de la música y tenía una voz agradable*. Por otra parte, hay indicios de que Beethoven pidió en matrimonio a la soprano **Johanna Magdalena Willmann** (1771-1801), su compañera en la capilla musical de Bonn, pero no hay certeza documental de ello.

El padre de Beethoven falleció en 1792 y la vida de Ludwig dio un giro sustancial: regresó a Viena y allí permaneció hasta el final de sus días, alternando su trayectoria musical impartiendo leccio-

nes de piano y ofreciendo recitales en los salones aristocráticos. Al final de la década de 1790, Beethoven ya era reconocido como el más virtuoso pianista de Viena: sus virtudes pianísticas mostradas en las improvisaciones y los nuevos logros estilísticos y técnicos conseguidos por el compositor causaban desconcierto, entusiasmo y admiración.

En estos primeros años en Viena Beethoven dependía económicamente del mecenazgo de la nobleza imperial al que estaban sometidos todos los músicos hasta entonces, pero pronto Beethoven pudo desvincularse del mismo. Por un lado, gracias a la fama que adquirieron sus obras, los editores comenzaron a disputarse la edición de sus partituras; por otro, en 1808, el músico recibió una oferta del hermano de Napoleón, Jerónimo Bonaparte, rey de Westfalia, para el puesto de maestro de capilla en la corte de Kassel y, para convencerle de que permaneciera en Viena, el archiduque Rodolfo, el príncipe Kinsky y el príncipe Lobkowitz le asignaron una sustanciosa pensión vitalicia de 4000 florines al año. Así, Beethoven se convirtió en el primer compositor independiente de la historia: podía componer con absoluta libertad lo que él quería, cuando él quería.

Y fue una pensión vitalicia que, además, aseguró a Beethoven estabilidad emocional pues desde 1796, con tan solo 26 años, sufría problemas auditivos (escuchaba un zumbido constante); una adversidad comprensiblemente mayor para un músico que amenazaba su logrado prestigio y que, por otra parte, le fue agriando el carácter hasta convertirle en un ser irritable y hosco.

Musas, amigas, mecenas...

Beethoven siempre estuvo rodeado de mujeres: amigas, intérpretes, damas-mecenas de la Corte..., musas que le inspiraron sus obras, pero que también le ampararon en sus momentos de soledad y enfermedad. Gran número de ellas son dedicatarias de sus obras, comenzando con la más temprana: las *Nueve Variaciones sobre una Marcha de Dressler WoO 63*, obra dedicada a la condesa **Antoine von Wolff-Metternich** (1755-1793), escrita en 1792 por un Ludwig adolescente.

Otras nobles-mecenas también fueron dedicatarias de sus obras: la condesa **Anna Margarete von Browne** (*Trio de cuerdas op. 3*, las tres sonatas para piano del opus 10...); la baronesa **Josephine von Braun**, quien contribuyó al estreno de su única ópera, *Fidelio*, dedicataria de las dos sonatas para piano del op. 14 y la *Sonata para piano y trompa op. 17*; las condesas **Hatzfeld, Josephine von Clary, Christiane y Henriette von Lichnowsky**..., alguna, muy talentosa, como la princesa **Carolina von Kinsky**, dotada cantante, dedicataria de los *Lieder op. 75 y op. 83*.

Algunas de estas nobles vienesas, además alumnas de Beethoven, fueron verdaderamente virtuosas pianistas, como la princesa **Anna Luisa Barbara Odeslachi** (1778-1813), a quién dedicó las *Sonatas para piano n.º 4* y las *Seis Variaciones para piano op. 34*, además de las pocas piezas orquestales dedicadas a una mujer: el *Concierto para piano n.º 1 op. 15*.



Princesa Anna Luisa Barbara Odescalchi (1778-1813)

(www.Wikipedia.org)

Pero sin duda, como asegura el virtuoso pianista y compositor **Carl Czerny** (1791- 1857): *Entre las damas de esa época, de 1800 a 1820, estaba la baronesa Ertmann la más excelente intérprete de las obras de Beethoven (...). Probablemente fue ella quien interpretó con gran fuerza física enteramente sus obras tal como quería el maestro.*

La baronesa **Dorothea von Ertmann** (1781-1849) comenzó a estudiar con Beethoven en 1803. Nunca apareció en público, sólo en los salones aristocráticos, pero numerosos músicos reconocidos elogiaron sus virtuosas interpretaciones, caracterizadas por su estilo vigoroso y enérgico. Beethoven dedicó a Dorothea von Ertmann la *Sonata n.º 28 op.101*, la primera de las sonatas que el compositor especificó “escrita para Hammer-Klavier” (pianoforte). El compositor envió una copia de la edición original a la baronesa expresándole: *Por favor acepte ahora lo que a menudo estaba destinado a Usted y lo*

que puede ser una prueba de mi devoción por sus aspiraciones artísticas y hacia su persona.



Baronesa Dorothea von Ertmann (1781-1849)
(www.Wikipedia.org)

Obviamente, Beethoven también estuvo rodeado de mujeres pianistas, cantantes, compositoras..., las protagonistas de los escenarios europeos del momento que ejercieron una poderosa influencia en la producción musical del músico. Entre ellas, destacamos a la soprano toscana **Cristina Gerardi** que incluso ruborizó al mismo Beethoven si observamos la respuesta del compositor: *Mentiría si le dijera que los versos que me ha enviado no me han puesto en una situación embarazosa; es un sentimiento singular verse y sentirse alabado y con ello notar la propia debilidad (...)*; o la soprano austríaca **Pauline Anna Milder** (1788–1862) que cantó el papel principal de la ópera *Leonore-Fidelio*. Beethoven, admirado por su bella voz, expresó: *La beso y estrecho a Vd. en mi corazón...*



Pauline Anna Milder (1788–1862)

(www.Wikipedia.org)

Entre las pianistas, tres nombres sobresalen por méritos propios: en primer lugar, destacamos a la compositora y docente francesa **Marie Bigot** (1786- 1820), la primera en tocar para el Beethoven desde la partitura autógrafa, la recién compuesta *Sonata para piano n.º 23 op. 57, “Appassionata”*, en 1806. El compositor quedó tan impresionado con su interpretación que, además de regalarle el autógrafo de la *Appassionata*, expresó: *Ese no es exactamente el carácter que quería darle a esta pieza, pero siga adelante. Si no es completamente mío, es algo mejor*. Asimismo, la pianista y compositora austriaca **Maria Pachler-Koschak** (1794-1855), niña prodigio que presentó sus propias composiciones con nueve años, de quien Beethoven afirmó: *¡No he encontrado antes de ahora quien interprete mis composiciones tan bien como Usted!* y a quien el músico dedicó *Das Schöne zum Guten! WoO 202*. Por supuesto, sin olvidarnos de una de las primeras músicas profesionales del siglo XIX, **Marie Agathe Szymanowska** (1789- 1831), pianista y compositora polaca que, además de ser una virtuosa concertista con giras por toda Europa (fue proclamada “Primera Pianista de La Emperatriz

de todas las Rusias”), también escribió 113 piezas dentro del denominado “stile brillante” (es dedicatoria de la *Bagatela para piano Zeimlich lebhaft WoW 60*).



Marie Bigot
(www.Wikipedia.org)



María
Pachler-Koschak



Agathe Szymanowska

En la intimidad, Beethoven se relacionaba con un reducido grupo de amigos: pocos, pero fieles. Entre ellos, se encontraba la pianista, compositora y docente austriaca de origen alemán **Nanette Streicher** (1769-1833). Nacida Stein, era hija del fabricante de pianos Johann Andreas Stein de Augsburgo y su padre le había enseñado todos los conocimientos para trabajar en el reputado taller familiar donde compraban sus instrumentos los Haydn, los Mozart y donde conoció a Beethoven. En 1794, Nanette se casó con Johann Streicher y se mudó a Viena, donde dirigió el negocio junto a su hermano e hijo, expandiéndolo hasta convertirlo en una de las compañías de construcción de pianos más importantes de la época. Nanette y Beethoven mantuvieron una sólida amistad toda la vida y hay certezas de que Nanette incorporó muchas de las peticiones del maestro en el mecanismo del piano. Dedicó a su amiga el *Saludo musical para voces solistas: Wo? Wo?’ WoO 205*.



Nanette Streicher (1769-1833)
(www.Wikipedia.org)

La Amada inmortal ...

Se ha especulado mucho sobre la identidad de la misteriosa *Amada inmortal*. Algunas candidatas sugeridas fueron rápidamente descartadas, como **Amalie Sebald** (1787-1846), la cantante berlinesa dotada de “una voz encantadora”, que coincidió con Beethoven en el balneario de Teplice. El músico se encariñó mucho con ella como queda constancia en la correspondencia mantenida entre ambos, pero parece claro que su relación fue solo un simple coqueteo. O como sugiere la película *Amada inmortal*, dirigida por **Bernard Rose** (1995), la desconocida podría ser **Johanna Reiss** (1786–1869), cuñada de Beethoven, esposa de su hermano Karl... ¿Y si fuera así?... ¡Su adorado sobrino Karl sería su hijo!

Pero los musicólogos apuntan varias candidatas más probables. En primer lugar, la condesa austriaca **Giulietta Guicciardi** (1782-

1856), quién a finales de 1801, con 15 años, comenzó lecciones de piano con Beethoven. El compositor se enamoró apasionadamente de su bella pupila, como queda constancia en la carta que escribió a Franz Wegeler: *Ahora vivo más feliz. No podrás nunca figurarte la vida tan sola y triste que he pasado en estos últimos tiempos... Este cambio es obra de una cariñosa, de una mágica niña que me quiere y a quien yo amo (...). Al cabo de dos años he vuelto a disfrutar de nuevo algunos instantes de felicidad y por primera vez creo que el matrimonio podría hacerme feliz, pero desgraciadamente no es ella de mi posición y no puedo pensar en casarme.*

Suponemos que fue un amor correspondido porque Giuletta demostraba una devoción apasionada por el compositor, pero, como temía Beethoven, su familia se opuso a su relación y Giuletta se casó al poco tiempo con el conde Wenzel von Gallenberg.

Beethoven dedicó a Giuletta Guicciardi la célebre *Sonata “Quasi una fantasía”, opus 27 n.º 2 “Claro de Luna”*²⁵. También los *lieder Zärtliche Liebe WoO 123* y *La partenza WoO 124*, con textos muy sugerentes: el primero se refiere al amor recíproco y el segundo, al dolor por la partida de la amada.

²⁵ En realidad, el carácter no es el de un romántico “claro de luna” sino el de un solemne himno fúnebre, o como diría el compositor francés Hector Berlioz, de un “lamento”.



Giuletta Guicciardi (1782 – 1856)
(www.Wikipedia.org)

Giuletta Guicciardi presentó al músico a sus primas Thérèse y Josephine von Brunswick, quienes habían viajado a Viena para recibir lecciones de piano de Beethoven.

A **Thérèse von Brunswick** (1775-1861), Beethoven le dedicó la *Sonata para piano n.º 24 op. 78*, “*A Thérèse*”, una obra que según Carl Czerny, Beethoven consideraba: *Su mejor sonata hasta el periodo en que compuso el op. 106*. Thérèse von Brunswick, musicóloga y pedagoga, fundó en 1828 la primera escuela preescolar en Budapest y pronto se propagó el concepto por toda Hungría. Thérèse regaló un retrato dedicado al músico: *Al genio sin igual, al gran artista, al hombre bueno. T. B.*, y la propia Thérèse contaba que en mayo de 1806 se habían comprometido con el consentimiento de su hermano...



Therèse von Brunswink (1775 – 1861)
(www.Wikipedia.org)

Sin embargo, la condesa **Josephine von Brunswick** (1779-1821) fue probablemente la mujer más importante en la vida de Beethoven. La relación entre ambos está documentada en quince cartas de amor, misivas verdaderamente apasionadas donde Beethoven escribe “mi única amada”, “eternamente devoto” y “siempre fiel”, que Josephine corresponde de igual modo..., pero evidentemente, manteniendo su amor en secreto.

A pesar de sus sentimientos, Josephine von Brunswick fue obligada por su madre a un matrimonio de conveniencia con el conde Deym. Beethoven continuó impartiendo lecciones de piano a Josephine y, cuando el conde Deym murió repentinamente en 1804, el músico continuó visitando a la joven viuda con frecuencia, aunque la condesa nunca contempló la posibilidad de casarse con Beethoven, probablemente por no perder la custodia de sus hijos. Josephine se casó en segundas nupcias con el barón Christoph Stachelberg en 1810, un matrimonio enormemente desgraciado que estuvo marcado por abandonos, separaciones de sus hijos... El matrimonio se separó definitivamente, cuando Josephine permaneció en Viena mientras el esposo se marchó a su Estonia natal en 1815.

Josephine von Brunswik tuvo ocho hijos de padres diferentes (al menos dos de ellos, ilegítimos: Marie Laura y Emilie). Y se piensa que Minona, la séptima hija que tuvo Josephine en abril de 1813, nueve meses después de la *Carta a la Amada inmortal*, era hija biológica de Beethoven. Bautizada como Minona von Stackelberg, no queda constancia documental de que Josephine estuviese en Teplice en el verano de 1812, pero sorprende su nombre poco habitual: Minona, “anonim” leído al revés (“anónimo”).²⁶ Solo un análisis genético daría resultados definitivos...

Beethoven dedicó a Josephine von Brunswick el *Andante favori WoO 57* (“Tema de Josephine”), una declaración musical de amor de intenso lirismo que se expresa en el motivo inicial (el nombre cifrado “Jo-se-phii-ne”), una obra que Beethoven tocaba frecuentemente en público. La razón del título la explicó Carl Czerny: *Debido a su popularidad, le dio el título de “Andante favorito”*. Beethoven también dedicó a Josephine la primera versión de *An die Hoffnung* (*A la esperanza*) op. 32, con texto del poema lírico y didáctico *Urania*, de **Christoph August Tiedge** (1752-1841):

¡Oh, esperanza!
consuela al que sufre
y haz que un ángel recoja sus lágrimas (...).

¿Beethoven estaba sugiriendo a Josephine la esperanza de una relación más íntima...?²⁷

²⁶ Minona von Stackelberg trabajó como dama de compañía en Viena hasta su fallecimiento en 1897, con 84 años. Un desafortunado destino que inspiró la ópera *Minona*, del compositor estonio Jüri Reinvere, estrenada en Ratisbona en enero de 2020.

²⁷ El op. 94, llamado también *A la esperanza*, fue compuesto durante la grave enfermedad de su hermano Karl. Esta segunda composición homónima es más sombría y dramática e incluye partes del texto que fueron omitidas en la primera.

La condesa Josephine von Brunswick falleció en 1821. Ese año, Beethoven compuso sus dos últimas sonatas para piano, n.º 31 op. 110 y n.º 32 op. 111, sonatas descritas “como réquiems”, con claras reminiscencias del “Tema de Josephine”...



Josephine von Brunswick (1779 –1821)
(www.Wikipedia.org)

A Therèse y Josephine von Brunswick Beethoven les dedicó *Seis variaciones para piano 4 manos sobre Ich denke dein (Pienso en ti)* WoO 74, una obra sobre los versos *La cercanía del ser amado*, de **Wolfgang von Goethe** (1749- 1832):

*Pienso en ti cuando veo brillar la luz del sol;
pienso en ti cuando la luz de la luna
juega con las fuentes...
Estoy contigo, por lejos que estés,
siempre estás a mi lado (...).*

Beethoven escribió en la partitura autógrafa: *No deseo más que esto: que tocando y cantando esta pequeña ofrenda musical os acordéis de vez en cuando de vuestro muy devoto Ludwig van Beethoven.*

Hacia 1802, en un periodo de incertidumbre en la vida de Beethoven especialmente porque no tenía una fuente de ingresos fiable, una condesa húngara se convirtió en una de las confidentes y amigas más cercanas del músico: **Anna Maria von Erdödy** (1779-1837), pianista sobresaliente en cuyo gran apartamento de la Krugerstraße el compositor residió una prolongada temporada. A Anna Maria von Erdödy, a quien Beethoven se refería como su “padre confesor”, le escribió cartas particularmente tiernas y hermosas. Anna Maria fue una de las grandes defensoras de Beethoven, jugando un papel decisivo en convencer a los miembros de la nobleza imperial para que concedieran a Beethoven la citada pensión vitalicia.

Beethoven dedicó a Anna Maria von Erdödy los dos tríos para piano opus 70, las dos sonatas para violonchelo op. 102 y el canon *Glück zum neuen Jahr* (Feliz Año Nuevo) WoO 176. El Trío op. 70 n°1, cuya dedicatoria reza: *Para la condesa Anna Maria Erdödy por su hospitalidad*, fue apodado *Trío de los espíritus* por su movimiento lento de innegable sonido espeluznante, que puede haber tenido sus raíces en los bocetos para una ópera titulada *Macbeth* que Beethoven estaba contemplando escribir en ese momento.



Anna Maria von Erdödy (1779 –1837)
(www.Wikipedia.org)

Poco después de conseguir la pensión vitalicia que le aseguraba estabilidad económica, Beethoven contempló la idea de formar un hogar, hecho que atestigua una carta fechada el 14 de marzo de 1809 dirigida a su amigo el barón Ignaz von Gleichenstein (1778-1828): *Ahora puedes ayudarme a encontrar esposa (...). Pero ha de ser bella, pues es imposible para mí amar nada que no sea bello..., o si no tendré que amarme a mí mismo (...).*

No parece que la tentativa tuviese éxito, pero sería el barón Gleichenstein quien le ofreciera una nueva oportunidad, presentando a Beethoven a **Therese Malfatti** (1792-1851), la dedicataria de la célebrima bagatela *Para Elisa* WoO 59 (en realidad, debería titularse *Para Therese*). Pero Beethoven no fue bien visto por la familia Malfatti... un simple músico, con fama de excéntrico y malhumorado... Se conserva la amarga respuesta de Beethoven ante el rechazo a su acercamiento amoroso: *Tus noticias me sumergieron de nuevo desde las regiones del más elevado éxtasis a las profundidades (...)* Sea, pues,

que, para ti, pobre B., no hay felicidad en el mundo exterior, has de crearla en ti mismo. Solo en el mundo ideal encontrarás amigos (...).

De este amor por Therese Malfatti nació una de sus obras más populares, la bagatela *Para Elisa*, cuyo autógrafo hoy perdido, quizá fuese enviado a su dedicataria. La pieza fue publicada por primera vez en 1867, cuatro décadas después de la muerte del compositor, en una transcripción del musicólogo **Ludwig Nohl** (1831-1885), supuestamente basada en un manuscrito autógrafo de cuya existencia no existe prueba alguna²⁸ y la pieza debe su nombre a la confusión de Nohl a la hora de transcribir el manuscrito original por la mala legibilidad de la dedicatoria: parecía estar escrito “Elise”, pero en realidad era “Therese”.



Therese Malfatti (1792-1851)
(www.Wikipedia.org)

²⁸ El musicólogo Luca Chiantore, en su monografía *Beethoven al piano*, asegura que existen pruebas suficientes que demuestran que Beethoven no fue quien dio la forma definitiva a esta obra y que Ludwig Nohl se basó, en realidad, en los esbozos del manuscrito 116 de la Beethoven Haus.

En 1810, la escritora y amiga de Beethoven **Bettina von Arnim** (1785-1859), presentó al músico a su cuñada **Antonie Brentano** (1780-1869) y enseguida surgió entre ambos una profunda y sincera amistad (en su diario, Antonie lo describe como una “afinidad electiva”, afirmando que Beethoven se había convertido en “una de sus personas más queridas” y que le visitaba “casi todos los días”).

Beethoven dedicó a Antonie Brentano las *33 Variaciones sobre un vals de Diabelli op. 120*, sus dos últimas sonatas para piano y el único ciclo de canciones que compuso el músico: *A la amada lejana op. 98*, sobre poemas de **Alois Jeitteles** (1794-1858):

(...) *Y los suspiros se desvanecen
en el espacio que nos divide (...).*

Antoine Brentano protagoniza otro enigma en la biografía del maestro, pues se sospecha que su hijo Karl Joseph Brentano, nacido en marzo de 1813, probablemente concebido poco antes de la *Carta a la Amada inmortal*, podría ser hijo biológico de Beethoven²⁹. Pero Antonie Brentano murió llevándose su secreto a la tumba, solo un análisis genético daría resultados definitivos...

²⁹ Karl Joseph Brentano tuvo una amarga vida: padecía graves discapacidades físicas y psicológicas, por cuyas consecuencias falleció en 1850.



Antonie Brentano (1780 – 1869)
(www.Wikipedia.org)

Posludio

Beethoven siempre estuvo rodeado de mujeres, pero nunca se casó. Por un lado, siempre se sentía atraído por damas inalcanzables, de otra clase social o comprometidas; por otro, sentía que consagrarse por completo a su música era incompatible con el matrimonio...

¿Quizá la *Carta a mi Amada inmortal* estaba destinada a un amor idealizado, anhelando un amor puro y sublime?

Pero si verdaderamente hubo una destinataria - esta autora -, escuchando la música a ella dedicada y leyendo su tierna y apasionada correspondencia, está casi convencida de que la *Amada inmortal* es la condesa Josephine von Brunswick.

Sugerencias de audición de Ludwig van Beethoven

- *Nueve Variaciones para piano sobre una marcha de Dressler WoO 63*
<https://www.youtube.com/watch?v=wsv--x09z9E>
- *Sonata facile para piano, Do Mayor, WoO 51*
<https://www.youtube.com/watch?v=Tsv3mgubGOc>
- *Doce Variaciones para violín y piano sobre “Se vuol ballare” de “Las bodas de Figaro” de Mozart, WoO 40*
<https://www.youtube.com/watch?v=nklDC7LHCT8>
- *Concierto para piano n.º 1, Do Mayor, op. 15*
<https://www.youtube.com/watch?v=abL--9pihnI>
- *Sonata para piano n.º 14, Do # menor, op. 27, n.º 2, “Quasi una fantasía”*
https://www.youtube.com/watch?v=3MsZYfU7_p8
- *Andante favori, Fa Mayor, WoO 57 (“Tema de Josephine”)*
<https://www.youtube.com/watch?v=CpIb6pZ6qp4>
- *A la esperanza, Si b menor, op. 32*
<https://www.youtube.com/watch?v=DiSXqvRE354>
- *Trío con piano, Re Mayor, op. 70 n.º 1 “Los espíritus”*
<https://www.youtube.com/watch?v=ReZeyI8Z5wk>

- *Sonata para piano n.º 2, Fa # Mayor, op. 78 “A Therèse”.*
<https://www.youtube.com/watch?v=-7Xjievzt3A>
- *Seis Variaciones piano 4 manos sobre “Ich denke dein” WoO 74*
<https://www.youtube.com/watch?v=2M7ZxY91WW8>
- *Bagatela para piano, La menor, “Para Elisa”.*
<https://www.youtube.com/watch?v=Iid84KBHTm8>
- *Sonata para piano n.º 28, La Mayor, op. 101.*
https://www.youtube.com/watch?v=yn2CbJls2_A&t=341s
- *A la amada lejana, Mi b Mayor, op. 98.*
<https://www.youtube.com/watch?v=n2JTBJ70DL0>
- *Treinta y tres variaciones sobre un vals de Anton Diabelli, Do Mayor, op. 120.*
<https://www.youtube.com/watch?v=qgw2I7gLdH8>

Almudena Arribas Bergado
(Madrid, julio 2024)

Proyección del patrimonio mundial español en Egipto

Por
*Ignacio Buqueras
y Bach*

Congreso Internacional de la FEPET en Egipto

Empresario.
Académico. Escritor.
Presidente
de la Fundación
ADIPROPE

He participado activamente en el **Congreso Internacional de la FEPET**, *Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo*, en Egipto. Se ha desarrollado desde el 17 al 24 de mayo. Ha tenido como ejes fundamentales un **Crucero por el Nilo**, y las visitas a **El Cairo y Alejandría**. Mi primer viaje a Egipto fue en 2005.

En el transcurso de los tres días del crucero visitamos los majestuosos **Templos de Abu Simbel, Kom Ombo, Edfu**, así como **Luxor** donde admiramos los **Templos de Karnak y Luxor**. Recorrimos el **Valle de los Reyes**, y descubrimos el **Templo de la Reina Hatshepsut** y los **Colosos de Memnón**.

En **El Cairo**, con sus más de nueve y medio millones de habitantes, hicimos una visita panorámica a las **Pirámides**, a la **Esfinge de Guiza** y al **Templo del Valle de Kefrén**. Recorrimos el **barrio copto**, visitamos las **Iglesias de la Sagrada Familia**, disfrutamos de la **noche Cairota** y paseamos por el **Gran Bazar de Khan el Khalili**.

Otro de los días de nuestra estancia en **El Cairo** visitamos el **Museo Egipcio**, la **Casa de Museo de Naguib Mahfouz** donde tuve una breve intervención que comentaré, la **Mezquita de Alabastro** con la **Ciudadela de Saladino**.

En el día de nuestra estancia en la histórica ciudad de **Alejan-dría** visitamos la **Columna de Pompeyo**, las catacumbas de **Kom el Shoqafa**, la panorámica de la **fortaleza de Quietbey** y la **Biblioteca de Alejandría** donde hice entrega de dos importantes libros.

La cultura de la civilización egipcia

La **civilización egipcia** se desarrolló entre el 3.300 a.C. y el 332 a.C. en el valle del río Nilo, en el norte de África. Sus recursos naturales y su aislamiento la convirtieron en una civilización de grandes valores. Su fuerte tradición cultural, unida a sus arraigadas creencias religiosas, legitimó el poder de los **faraones** que marcaron la vida política y social de la población.

La **cultura de la civilización egipcia** está muy marcada por el culto a los muertos. Los egipcios consideraban que la persona estaba formada por tres elementos: el **cuerpo**, el **alma**, y el **Ka**. El **Ka** era el eje fundamental de la persona, la dirigía y la protegía, lo que enlazaba con la **cultura funeraria** de conservar en buen estado a los fallecidos en **tumbas**, y los faraones en las **Pirámides**.

Egipto es un país con un rico y variado **Patrimonio de la Humanidad** declarado por la **UNESCO**. Brevemente relacionaré el **Patrimonio Cultural y Natural de Egipto** según fue declarado por la **UNESCO**. El más reciente fue en 2005, el **Wadi Al-Hitan**, conocido también como Valle de las Ballenas. El año 2002 se declaró Patrimonio de la Humanidad la **Zona de Santa Catalina** y por último, en 1979, los siguientes 5 bienes:

- **Menfis y su necrópolis.** Zona de pirámides desde Guiza hasta Dahshur.
- **Antigua Tebas y sus necrópolis.**
- **Monumentos de Nubia.** Desde Abu Simbel hasta Philae.
- **El Cairo histórico.**
- **Abu Mena.**

Como **Patrimonio Inmaterial Egipto** cuenta con:

- **Conocimientos, saberes, tradiciones y prácticas asociados a la palmera datilera,** que fue declarado en 2022.
- **El tejido manual sa'eed en el Alto Egipto.** 2020
- **Marionetas de guante tradicionales.** 2018
- **El Tajib.** Juego con bastones. 2016.
- **La epopeya Al-Sirah al-Hilaliyyah.** 2008.
- **Proyección del Patrimonio Español**

En el viaje tuve ocasión de informar en varias ocasiones a los congresistas e invitados, de la importancia del rico y variado *Patrimonio Mundial de España*, reconocido por la UNESCO. Somos uno de los líderes mundiales con 50 bienes de *Patrimonio Cultural y Natural*, y 22 *Inmaterial*.

En la **Casa Museo de Naguib Mahfouz** -1911/2006-, a la memoria del único árabe **Premio Nobel de Literatura**, tuve la satisfacción de presentar un libro de referencia de nuestra amplia, diversa y muy importante área cultural, que se titula **EL PATRIMONIO CULTURAL, NATURAL E INMATERIAL DE ESPAÑA**, promovido por la **Fundación ADIPROPE**, para la *Difusión y Promoción del Patrimonio Mundial de España*, que presido, y editado por *MC Graw Hill*; y el libro el **HOMENAJE UNIVERSAL AL IDIOMA ESPAÑOL**. En el acto, en el que pronuncié unas palabras, estuve acompañado por el director de la Casa Museo, *Magdy Osman*; *Hamdi Zaki*, Asesor Cultural de Egipto, y un numeroso grupo de asistentes al **Congreso Internacional de la FEPET**.

En la actual **Biblioteca de Alejandría**, heredera del gran centro del saber de la antigüedad, que fue destruida por un incendio, tuve el honor de hacer entrega de los dos libros que presenté en la *Casa Museo*, de la que hago referencia en el párrafo anterior.

El edificio de la **nueva Biblioteca** es espectacular. Tiene la forma de un disco en ángulo o un reloj de sol. Fue diseñada por un arquitecto noruego y su coste fue de unos 200 millones de dólares.

En el acto estuve acompañado por la directora de la *Biblioteca de Alejandría*, *Yasmine Samir Alexan Kelada*; *Mariano Palacin*, presidente de la FEPET; *Hamdi Zaki*, Asesor Cultural; y la mayor parte de los congresistas. En mis palabras informé de que España es el cuarto país con más Patrimonio reconocido por la UNESCO. Son 50 los “bienes” culturales y materiales y 22 los inmateriales. Expuse los prioritarios objetivos de la Fundación ADIPROPE, que son los de facilitar a todos los *ciudadanos del mundo* un mejor conocimiento, valoración, difusión y promoción del Patrimonio Mundial Español. También comuniqué algunas de nuestras actividades como son: la convocatoria de un Concurso Nacional Escolar de Dibujo

y Redacción; Cursos de Gestión del Patrimonio; viajes para visitar los distintos Patrimonios; Ciclos de conferencias Online,... Informé del nombramiento de Embajadores Honorarios del Patrimonio Mundial de España. *Han recibido la citada distinción: Plácido Domingo, Valentín Fuster, Mario Vargas Llosa, Padre Ángel, Raphael, Carmen Posadas e Instituciones y entidades como, Iberia y la Academia de la Diplomacia del Reino de España.* Hemos firmado Convenios de colaboración con importantes y destacadas instituciones y entidades, entre ellas: *FEDEPE, CEOMA, FUNDACIÓN EDUCATIO SERVANDA, INNOVARTE, HISPANIA NOSTRA, AFAMMER, ASOCIACIÓN DE LOS PUEBLOS MÁS BONITOS., UNIVERSIDAD SAN PABLO-CEU, ASOCIACIÓN MUJERES PARA EL DIÁLOGO Y LA EDUCACIÓN, UNIVERSIDAD COMPLUTENSE, UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID, REAL ACADEMIA DE INGENIERÍA, FUNDACIÓN EDUCATIO SERVANDA, CLUB ROTARIOS PUERTA DEL HIERRO. CEATE, COIIM. RAED, Real Academia Europea de Doctores.*

Hice entrega a la Directora de la *Biblioteca de Alejandría* los libros **EL PATRIMONIO MUNDIAL, CULTURAL, NATURAL E INMATERIAL DE ESPAÑA y HOMENAJE UNIVERSAL AL IDIOMA ESPAÑOL.**

Homenaje Universal al Idioma Español

El libro refleja el único Homenaje que en la historia se ha efectuado al *idioma español*, que es la segunda lengua materna más hablada en el mundo. El Homenaje lo promovió la **Fundación Independiente**, que presidía. En el 2014 constituimos la **Comi-**

si3n Nacional del Homenaje integrada por los presidentes de 39 instituciones y entidades, entre ellas la **Real Academia Espa3ola y el Instituto Cervantes**. El 29/VI/2015 tuvo lugar en el **Congreso de los Diputados** el acto de clausura del **Homenaje Universal**. En el citado acto asistieron m1s de 300 personalidades. Intervinieron, entre otras: el presidente del Congreso de los Diputados, *Jes1s Posadas*; el Vicerrector de la Real Academia Espa3ola, *Jos1 Antonio Pascual*; y el Presidente del Comit1 Ejecutivo de del Homenaje, *Ignacio Buqueras y Bach*.

Publicamos un libro con informaci3n de todos los actos celebrados, m1s de 70 testimonios recibidos, entre ellos el del **Rey de Espa3a**, y otros 7 *Jefes de Estado*. En el libro se publican los discursos de los galardonados con los **Premios Cervantes y Nobel de literatura en espa3ol**. La primera presentaci3n del libro tuvo lugar en la *Real Academia Espa3ola*, 1/III/2016. Intervinieron: la Vicepresidenta del Gobierno, *Soraya S1enz de Santamaria*; el Vicerrector de la Real Academia Espa3ola, *Jos1 Manuel S1nchez Ron*; y el Presidente del Comit1 Ejecutivo del Homenaje Mundial.

El libro lo he presentado en 14 destacados pa3ses de cuatro continentes, y lo he entregado personalmente a muy insignes personalidades de todo el mundo, entre ellas al **Papa Francisco**, primer *Papa* hispanoparlante en m1s de 4 siglos.

Madrid 8 de junio 2024

Un museo español de la medicina para Madrid

Por
***Antonio
Campos Muñoz***
Académico de
Número y vicepresidente de la Real
Academia nacional de
Medicina de España

La medicina en su sentido más esencial, buscar curación por un lado y tratar de proveerla por otro, constituye, posiblemente, una de las actividades más antiguas de la socialización humana. El día en el que un primer homínido pide a otro ayuda para paliar su dolor y este se la presta, la medicina comienza a caminar sobre la tierra. Desde entonces y hasta nuestros días la medicina, la búsqueda de sanar, ha sido, en el curso del tiempo, uno de los hilos conductores que ha atravesado la historia de la humanidad, un hilo conductor que ha estado presente en todos los avatares del acontecer humano y dado sentido y esperanza al modo humano de vivir.

Para curar su enfermedad y aliviar su dolor el ser humano ha buscado saberes y conocimiento, creado instrumentos con los que diagnosticar e investigar las lesiones

nes, generado distintos procedimientos terapéuticos y desarrollado, por último, instituciones y estructuras sociales con las que impulsar y hacer posible todo lo anteriormente indicado³⁰.

Por lo general, están ausentes de nuestro pensar y sentir de cada día tanto el conocimiento de este hilo conductor, como lo que su vivencia representa para la vida humana. Y, sin embargo, incorporar ambos, -el conocimiento y la vivencia-, a nuestra vida puede aportar a esta una nueva perspectiva sobre como percibir y concebir nuestra relación con el dolor, la enfermedad y la muerte. En efecto, si no tomamos conciencia sobre lo que supone, como conquista social, la búsqueda de sanar, no será posible, en ningún caso, reconocer, apreciar y valorar, a favor de la nueva perspectiva antes citada, los logros alcanzados en dicha lucha, ni tampoco velar por preservarlos y por transmitirlos enriquecidos a las generaciones futuras.

Para impulsar la memoria de dicha búsqueda, y la toma de conciencia que conlleva, es imprescindible disponer de un instrumento capaz de aunar, al mismo tiempo, un discurso narrativo argumental que supla las carencias de conocimiento y un discurso expositivo y representativo que supla, asimismo, las carencias vivenciales y afectivas.

A mi juicio, el único instrumento comunicativo, capaz de lograr con eficacia dicho propósito, es el que, desde hace ya varios siglos y con los ineludibles cambios que el tiempo impone, conocemos bajo la denominación simple y genérica de Museo.

Se trata, en efecto, este último de un instrumento de transmisión cultural, extraordinariamente potente, en el que el componente narrativo que justifica el relato museístico y el componente expositivo que aporta al mismo la adhesión vivencial y afectiva, convergen,

³⁰ Campos, A. Bellido Gant, ML. La Medicina a través del Museo de la Salud. La larga historia de la búsqueda de sanar. Cuadernos Técnicos de Patrimonio. Universidad de Granada. 15, 9-10. 2023

de modo simultáneo y compartido, en un mismo contexto espacial y temporal.

Si aceptamos, por otra parte, la idea de Thomas Keenan³¹, según el cual todo museo tiene su origen en una idea de pérdida, esto es, en la carencia de algo cuyo recuerdo debe ser preservado, y si asumimos, igualmente, que la búsqueda de sanar, como se ha indicado con anterioridad no figura, en general, alojada en nuestra memoria, habrá necesariamente que colegir que, para tomar conciencia de esta última, el desarrollo de actividades museísticas, destinadas a dicho fin, resulta del todo imprescindible.

Impulsar en España dichas actividades constituye, por todo ello, un verdadero reto al servicio de una sociedad mejor, de una sociedad que pueda estar realmente concienciada sobre lo que representa para nuestro vivir diario la enfermedad y lo que por tanto representa y significa la lucha y la conquista de la salud.

La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, desde su fundación en el siglo de las luces, se ha caracterizado por promover en su conjunto el bienestar social y hacerlo, fundamentalmente, fomentando una educación con orientación aplicada y la realización de estudios e informes de distinta naturaleza; pero, sobre todo, proyectando a la sociedad su enorme influencia cultural al servicio del desarrollo y el progreso de la población.

Es por ello por lo que al recibir la invitación para escribir un artículo en la revista “Torre de los Lujanes”, su órgano de expresión, he considerado que podría ser de interés para sus lectores transmitir, en el mismo, la realidad museística que se lleva a cabo en España en el ámbito de la medicina y dar a conocer los primeros pasos del proyecto que en tal sentido se está impulsando para Madrid. Y lo sería,

³¹ Keenan, T. (1985), “Sin fines ni límites a la vista”, en: *Los límites del Museo*, Barcelona, Fundación Antoni Tàpies.

especialmente, por el significado y la proyección social que ineludiblemente conlleva. Se trata además de un tema que, por dicho significado y proyección, está asimismo en clara sintonía con los fines fundacionales que, al servicio de la sociedad, procura y persigue la Real Sociedad Económica Matritense³².

En este marco y contexto abordaré, por tanto, en los dos siguientes apartados, las actividades museísticas que, en el ámbito de la medicina y la salud, existen actualmente en España y las etapas iniciales y las aspiraciones y objetivos fundamentales que pretende alcanzar el proyecto museístico destinado a la ciudad de Madrid, anteriormente citado.

Museos de Medicina españoles

En España existen en la actualidad varios museos y colecciones dedicados a la Medicina que tienen, en general un carácter heterogéneo en su origen y objetivos. En algunos casos dichos museos o



Fig. 1. Sala del Museo de la Salud (MUSAL) de Granada

colecciones expositivas son de carácter generalista mientras que en otros los contenidos están relacionados con áreas concretas y espe-

³² Anés, G. Los Amigos del País en el Madrid del siglo de las luces, en: Las Sociedades Científicas Españolas. Instituto de España. Madrid ,17-50, 2007

cializadas de la medicina y la salud. Entre los primeros destacan el MUSAL de Granada, recientemente inaugurado en 2021, que muestra una exposición sistemática y narrativa en cuatro grandes secciones de la evolución de la medicina y que ha sido impulsado por la Universidad de Granada y la Real Academia de Medicina de Andalucía Oriental (Fig.1). Igualmente destaca el Museo de Medicina Infanta Margarita creado en 2011, en Madrid, por la Real Academia Nacional de Medicina de España que cuenta con una importante colección de piezas (ha alcanzado 2000 en 2024) catalogadas en el Sistema integrado de documentación y gestión museográfica DOMUS del Ministerio de Cultura³³.

Este museo no expone la colección, pero realiza periódicamente exposiciones temporales sobre áreas temáticas diversas en el ámbito de la ciencia médica (Fig. 2). Otros museos generalistas que exponen fundamentalmente la instrumentación médica utilizada en distintas épocas son los existentes en Bilbao, Barcelona, Vigo, Málaga, Santiago de Compostela, Valencia, Zafra, Ampudia o Mahón impulsados por universidades, colegios oficiales de médicos o fundaciones.

Entre los museos o colecciones especializadas destacan el museo Olavide dedicado a la dermatología y el museo anatómico Javier Puerta, ambos en Madrid; el museo de la Medicina del Siglo de Oro en Alcalá y los museos de medicina rural ubicados en Maceda y Chinchilla de Montearagón y Cabezón de la Sal, en Orense, Albacete y Cantabria, respectivamente. Estos museos, especializados en contenidos específicos, han sido igualmente impulsados por universidades, sociedades científicas, colegios oficiales de médicos o por la iniciativa personal de algunos profesionales de la medicina.

³³ Sanz, J .2000 piezas. Editorial. Gaceta del Museo de Medicina Infanta Margarita. Real Academia Nacional de Medicina de España. 17, 1. 2024

Un gran Museo Español de la Medicina



Fig.2 Exposición temporal
Museo de Medicina Infanta Margarita
de la Real Academia Nacional
de Medicina España España

Junto a la realidad museística enumerada, digna y merecedora de todo reconocimiento y encomio por parte de nuestra sociedad, existe en la actualidad un ambicioso proyecto que tiene como objetivo fundamental la creación en Madrid de un

gran Museo Español de la Medicina. Un museo, con proyección nacional y al servicio de toda la ciudadanía que, por un lado, muestre un discurso narrativo y expositivo, en toda su extensión, sobre ese hilo conductor -la búsqueda de sanar- al que con anterioridad se ha hecho referencia y que, por otro, sea capaz de articular asimismo en red a todos los museos médicos actualmente existentes en España enumerados en el apartado anterior. Ello contribuiría muy significativamente a enriquecer y potenciar el proyecto y a convertirlo, al coordinar y facilitar la difusión de su mensaje, en un proyecto verdaderamente nacional. ¿Cómo nace y cómo surge? ¿cuál es su situación actual? ¿qué objetivos concretos persigue?

El proyecto nace en 2021 por iniciativa de la Real Academia Nacional de Medicina de España, institución que, nacida en 1734 como Academia de Medicina Matritense, tiene establecido en sus estatutos la misión de impulsar y desarrollar un Museo Español de

la Medicina para contribuir a través del mismo a la preservación, el mantenimiento y el acrecentamiento del patrimonio documental e instrumental de la ciencia médica realizada en España.

En tal sentido, y tomada la iniciativa, la Real Academia, con la voluntad de sumar al proyecto a toda la comunidad médica española, invitó a las instituciones y corporaciones más representativas de la medicina española, que más abajo se citan, a coparticipar en el mismo. Las cuatro corporaciones invitadas se vincularon al proyecto de inmediato con pleno protagonismo y responsabilidad demostrando, todas y cada una de ellas, una encomiable disposición y una actitud cooperativa ejemplar. De un proyecto estrictamente académico se pasó a un proyecto colectivo de toda la medicina española. Las instituciones y corporaciones que, por tanto, promueven, a partir de ese momento y de forma conjunta, el proyecto es respectivamente:

- la Real Academia Nacional de Medicina de España vinculada a todas las Academias territoriales de medicina existentes en las distintas Comunidades Autónomas,
- la Organización Médica Colegial que agrupa a todos los médicos españoles,
- la Federación de Asociaciones Científico-Médicas Españolas que agrupa a todas las sociedades científicas vinculadas con la medicina,
- la Conferencia Nacional de Decanos de Facultades de Medicina que agrupa a toda la medicina universitaria y, finalmente,
- el Ilustrísimo Colegio Oficial de Médicos de Madrid por la vocación y la voluntad que tiene el proyecto de vincular el museo a la capital de España y de implementarlo, como comentaremos más adelante, en el contexto y el marco de dicha institución.

Del trabajo conjunto de las cinco entidades promotoras surge, en primer lugar, el denominado “Acuerdo de Atocha” que es la expresión del firme compromiso de las mismas para impulsar el Museo y, en segundo lugar, un Documento de Bases, elaborado por representantes y expertos de las cinco entidades, sobre la naturaleza y las características que, según el criterio de las mismas, debe poseer el futuro museo (Fig.3).

El Acuerdo de Atocha se formula y presenta públicamente en el Aula Cajal del histórico Edificio de Atocha, símbolo de la medicina española,

actuando como anfitrión y fedatario del acto el Ilustrísimo Colegio Oficial de Médicos de Madrid, y se firma el día 2 de julio de 2021 en la sede de la Real Academia Nacional de Medicina de España, institución

que simboliza, desde la Ilustración en el siglo XVIII y hasta nuestros días, la búsqueda y la exaltación de la excelencia médica³⁴.



Fig.3. Firmantes del Acuerdo de Atocha en la sede de la Real Academia Nacional de Medicina de España. De Izquierda a Derecha: Antonio Campos (Vicepresidente RANME), Manuel Martínez -Sellés Presidente ICOMEM), Pilar Garrido (Presidente FACME), Eduardo Díaz-Rubio (Presidente RANME), Tomás Cobo (Presidente OMC), Pablo Lara (Presidente CNDME), Luisa González (vicepresidente ICOMEM) y José Miguel García-Sagredo (secretario RANME)

³⁴ Sánchez Granjel, L. Historia de la Real Academia Nacional de Medicina. Real Academia Nacional de Medicina. Madrid. 2006

Se trata de un acuerdo en el que, aparte de firmar el compromiso conjunto y de enumerar los distintos objetivos a alcanzar por el museo, las cinco entidades solicitan, asimismo, el protagonismo del gobierno de la Nación y el de las autoridades de la Comunidad Autónoma y el Ayuntamiento de Madrid para que todas ellas se impliquen en la creación del museo y contribuyan a su implementación. La solicitud al Gobierno de España resulta evidente dado el carácter y la proyección estatal a la que aspira el museo. La solicitud a la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid se justifica porque en el Acuerdo de Atocha se propone, asimismo, que el museo se ubique en Madrid y que su sede sea el histórico edificio de Atocha, enmarcado en la actualidad, en el barrio de las letras, junto a los grandes museos españoles -el Prado, el Reina Sofía, el Thyssen-Bornemisza o el Antropológico- y otros centros científicos y académicos como el Real Jardín Botánico, el Real Observatorio Astronómico o la Real Academia Española. A este extraordinario entorno urbano, conocido como Paisaje de la Luz y declarado patrimonio de la humanidad por la UNESCO, solo le falta el aporte que puede proporcionarle la ubicación, en el histórico edificio de Atocha, de un futuro Museo Español de la Medicina, el aporte de la dimensión creativa que la ciencia médica representa en la búsqueda de la salud y el bienestar del ser humano sobre la tierra.

El edificio de Atocha, que ha inspirado y da nombre al Acuerdo firmado y al que se acaba de hacer referencia, fue sede, en su día de la antigua Facultad de Medicina de San Carlos y en sus aulas y laboratorios impartieron su magisterio y estudiaron algunas de las figuras más relevante de la medicina española, entre los que destacan Santiago Ramón y Cajal, Gregorio Marañón, Severo Ochoa o Carlos Jiménez Díaz. En dicho edificio aún se conserva, afortunadamente intacta, el aula en la que Cajal impartía sus clases.

El Documento de Bases sobre las características y la naturaleza del museo se aprueba el 14 de diciembre de 2021 y en el mismo se establece la identidad conceptual y los objetivos pormenorizados del mismo, su plan museográfico con los ejes temáticos y sus contenidos y los proyectos y programas a desarrollar para su implementación y puesta en marcha. Sin entrar en detalles concretos, es importante resaltar las líneas maestras generales que en distintos apartados recoge y desarrolla el citado documento a los efectos de valorar globalmente su orientación y su proyección social.

El primer lugar, el museo aspira a ser la expresión argumental de la evolución histórica de la ciencia médica y del patrimonio científico vinculado a ella; esto es, aspira a ser la expresión expositiva del relato de los acontecimientos, los instrumentos y los documentos que han contribuido en el curso del tiempo a la lucha contra la enfermedad y, como consecuencia de ello, a la continua mejora de la vida humana sobre la tierra. En segundo lugar, el museo aspira a ser un agente educativo de primer orden para la población en el ámbito de la salud y la enfermedad y, como consecuencia de ello, una invitación permanente a reflexionar y a tomar conciencia sobre el estado de bienestar sanitario arduamente conquistado y sobre la necesidad de preservarlo para el futuro. Y en este contexto el museo aspira por tanto a convertirse en un espacio físico y virtual de encuentro con la sociedad en general, con los pacientes y con los profesionales de la salud, al objeto de alcanzar los objetivos arriba propuestos.

En tercer lugar, el museo aspira, también, a ser la expresión, narrativa y expositiva, de la continua lucha que el ser humano ha mantenido, en el tiempo, contra el dolor, la enfermedad y la muerte. Dicha expresión convertirá al museo en un instrumento generador de vínculos afectivo-emocionales entre los protagonistas de dicha lucha y los espectadores e interlocutores visitantes del mismo, con todo lo

que ello implica para la toma de conciencia de estos últimos. A ello contribuirá muy especialmente el material expositivo de los propios protagonistas, procedente de legados ya pertenecientes a las entidades promotoras o a los que en el futuro puedan ubicarse en el museo.

En cuarto lugar, el museo aspira a ser, por último, y con carácter simbólico, la expresión permanente del homenaje y reconocimiento social que merecen todos los investigadores y profesionales sanitarios que, con dedicación, entrega e incluso el sacrificio de sus vidas realizaron en la reciente pandemia la mayor contribución a la salud en tiempos de paz jamás llevada a cabo en España.

El Museo Español de la Medicina constituye, sin duda, un proyecto de largo alcance que necesita del esfuerzo y la dedicación generosa de sus promotores pero que para tomar impulso y rumbo requiere igualmente un apoyo emprendedor y decidido de las autoridades gubernamentales, autonómicas y locales y por supuesto de la sociedad civil través del mecenazgo. España y nuestra sociedad a los fines expuestos en el presente artículo merecen disponer de un museo de esta naturaleza y características a semejanza, en mayor o menor medida, de los que existen en otras capitales europeas como Londres, París, Berlín o Roma. Un museo que además pueda, para evitar su pérdida, acoger futuros legados médicos personales y materiales con relevancia histórica y que, a la luz de las posibilidades que en la actualidad nos proporciona la inteligencia artificial, pueda desarrollar las plataformas de recreación e interacción necesarias al servicio de los potenciales sectores de población, sana y enferma, existentes en nuestra sociedad.

Desde la firma de acuerdo de Atocha y hasta el presente se han ido, implementando el desarrollo de los planes museológico y museográfico, estableciendo contactos con las autoridades y acuerdos, a través de convenios con los museos de medicina existentes en

España a los efectos de conformar la red a la que con anterioridad se hizo referencia. En este sentido se han establecido ya convenios con el Museo Olavide y con el MUSAL de Granada y se espera continuar avanzando en este sentido con el conjunto de museos referidos en el apartado anterior. Se trata en suma de avanzar y proseguir el difícil camino emprendido hacia la meta deseada.

El proyecto conjunto de toda la comunidad médica española, de impulsar un Museo Español de la Medicina en la ciudad de Madrid, se inserta, como indiqué al comienzo del presente artículo, en el marco y en el horizonte al que, desde su fundación, sirve la “Real Sociedad Económica Matritense”. Es por ello por lo que al exponer, en el presente artículo, la síntesis del citado proyecto, quiero transmitir a los socios de la misma y a los lectores de la revista la clara voluntad de impulsarlo por parte de los firmantes del Acuerdo de Atocha y la esperanza de que, con el apoyo de las autoridades y de la sociedad civil, el sueño de disponer en Madrid de un museo español de la medicina sea una realidad lo más pronto posible. Un museo que, al facilitar el conocimiento y la vivencia de la continua lucha por sanar que el ser humano ha mantenido en el largo transcurrir del tiempo, nos ayude, perpetuándola en nuestra memoria, a valorar la realidad médica de nuestro vivir diario y a impulsar con mayor esperanza las continuas luchas por venir.

“¡Seremos antiestoicos!”: naturalismo ilustrado y sabiduría del goce Julian Offray de la Mettrie (1709-1751)

Por

Dr. Iván de

los Ríos Gutiérrez

Profesor Contratado

Doctor Permanente

de Filosofía (UAM

Madrid)

Subdirector del Depar-

tamento de Filosofía

de la Universidad

Autónoma de Madrid

Coordinador del

Máster en Crítica y

Argumentación Filo-
sófica (MCAF UAM)

ivan.delosrios@uam.es

1.

En uno de los capítulos del *Crepúsculo de los ídolos*, Nietzsche enumera una serie de pensadores de todos los tiempos que le resultan completamente insoportables: “mis imposibles” (*meine Unmöglichkeiten*).³⁵ El primero de ellos no es otro que Lucio Anneo Séneca, a quien Nietzsche denomina “el torero de la virtud”, un maestro de la “fuga mundi” entre cuyos títulos más excelsos encontramos *De vita beata* (Sobre la vida feliz). El texto reúne algunos de los presupuestos de la filosofía estoica. En particular, una defensa del carácter inmutable de los bienes verdaderos y de la dicha que se desprende de

³⁵ Nietzsche, F., *El crepúsculo de los ídolos*, trad. de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2002, p. 91.

ellos, así como una invitación a la criba racional entre los bienes aparentes y los verdaderos. Entre los bienes aparentes, Séneca subraya los ligados a la primacía del cuerpo. En efecto, si existe un terreno en el que el ser humano sucumba una y otra vez al hechizo de lo falso, ese terreno es, sin duda, el de las pasiones ligadas a la corporalidad.. Y es por ello, sin duda, que la felicidad se define por oposición a las delicias fugaces del tiempo, la carne y el movimiento:

“Comprendes, aunque no lo añada, que el resultado es la perpetua tranquilidad, la libertad, una vez expulsadas las cosas que nos irritan o nos aterran; pues en lugar de los placeres y de aquellas cosas que son mezquinas y frágiles, y sometidas a los más deshonestos crímenes, inquebrantable y constante, al tiempo que la paz y la armonía del alma, y la magnanimidad acompañada de la mansedumbre; pues la fiereza proviene, toda, de la debilidad”³⁶

Esta es, quizás, la definición de la vida buena que condujo a Nietzsche a despreciar a Séneca. Pero lo cierto es que no fue el único. En su vilipendio, el filólogo alemán fue precedido por muchos pensadores ilustres. En el presente texto, prestaremos atención a uno de ellos: Julian O. de la Mettrie, médico y filósofo francés del siglo XVIII que firmó un escrito titulado *Anti-Séneca* cuya impronta anima estas páginas: “Seremos antiestoicos”³⁷

³⁶ Séneca, *Sobre la vida feliz* 3, 4-5, trad. de F. Navarro Antolín, Alianza, Madrid, 2022, p. 357.

³⁷ La Mettrie, Julian O., “Contra Séneca o la auténtica felicidad”, en: VV. AA., *El combate por la felicidad*, trad. de T. Lanero Ladrón de Guevara, Errata Naturae, Madrid, 2018, pp. 91-205.

2.

Imaginemos un combate pugilístico entre Lucio Anneo Séneca (4 a.C. - 65 d.C.) y Julian Offray de la Mettrie (1709-1751). En la esquina derecha y con veintiún siglos de peso, el filósofo adorado por María Zambrano; el imbatible de las letras, las ciencias y la práctica política que fue empujado al suicidio por los caprichos de Nerón y que, antes de morir en su propia casa bajo la mirada de los esbirros, escribió algunas de las obras más bellas del estoicismo imperial³⁸. Un animal completo y ejemplar que insiste en el aprendizaje de la virtud moral y en la identificación del bien supremo para el hombre con el ajuste cotidiano y razonado de sus acciones a la Naturaleza. En la esquina opuesta y con peluca, un médico francés que escribe sus principales obras en la Europa de la primera mitad del siglo XVIII y que ha sido vilipendiado e ignorado a partes iguales por sus contemporáneos y por la tradición historiográfica de los dos últimos siglos (con la excepción de Friedrich Lange en su *Historia del Materialismo*). Un médico expulsado de Francia por haber convertido en estandarte de la Ilustración un materialismo lúcido que conduce necesariamente a ese hedonismo sereno y reivindicador de la alegría que, desde antiguo, se alza contra el oscurantismo metafísico en todas sus formas.

En principio, ambos pensadores comparten muchas cosas tanto en el terreno estrictamente moral de la reflexión teórica como desde el punto de vista de una cosmovisión marcada por el predominio corpuscular de la materia y sus cristalizaciones. Los dos creen, en efecto, que la felicidad es el objetivo último del género humano; que el saber, en general, y la filosofía y la medicina, en particular, son instrumentos al servicio de la felicidad y que la educación es el

³⁸ Para una descripción de la muerte de Séneca, véase *Annales* 15, 60-64 de Tácito.

único modo de eludir las formas de servidumbre que nos asedian. Por si fuera poco, los dos parecen sentir predilección por la metafórica del camino: la existencia es un sendero engañoso por el que es necesario transitar con paso firme, un paraje oscuro y lúgubre que atravesamos «como entre tinieblas» (dice Séneca en *De vita beata*)³⁹ en busca de la felicidad «como un loco que persigue moscas o mariposas» (dice La Mettrie)⁴⁰. Los dos están convencidos, además, de que la única posibilidad de eludir la confusión y no precipitarse en el abismo del error es ejercitar la razón, que siempre es una buena guía cuando sigue a la naturaleza⁴¹, dice Séneca, y nos permite «ver más lejos que nuestros ojos», confirma La Mettrie⁴². Y lo que ve la razón cuando se ajusta al curso de lo real no es sino una totalidad dinámica elementos corpusculares que, en diversos grados de densidad, se relacionan entre sí según leyes mecánicas inteligibles matemáticamente. En otras palabras: no hay más que cuerpos. No hay más que un plano material de realidad inmanente a cuya operatividad primordial pueden ser reducidas todas las cosas, incluso aquellas que consideramos espirituales, anímicas e inmateriales.

Hasta aquí, las propuestas de ambos pensadores parecen bien emparejadas: dos médicos del alma que apuestan por las luces de la razón contra toda forma de servidumbre, autoengaño y superstición; dos fisiólogos que desprecian todo trascendentalismo platonizante y afirman que existe un único plano de realidad inmanente, material y corporal. Siendo tales las coincidencias, ¿cómo explicar que, entre sus múltiples obras, La Mettrie incluyera un texto titulado *Contra Séneca o Anti-Séneca*, concebido como prólogo a su

³⁹ Séneca, *Sobre la vida feliz*, op. cit., p. 355.

⁴⁰ La Mettrie, op. cit., p. 75.

⁴¹ Séneca, op. cit., p. 354.

⁴² La Mettrie, op. cit., 75. Compárese con este pasaje de Séneca: «Tratándose del hombre, no me fío de mis ojos; tengo una luz mejor y más certera para discernir lo verdadero de lo falso: la bondad del alma, que el alma la encuentre», *Sobre la vida feliz*, op. cit., p. 354.

propia traducción del *De vita beata*? En efecto, la obra del francés incluye algunos de los títulos más representativos del materialismo dieciochesco⁴³ y en ellos, sin excepción, encontramos una aplicación ágil y descarnada del *naturalismo procedimental*, ese método filosófico-crítico empleado con precisión quirúrgica por Hume y por Nietzsche. Quizá siga siendo esta la razón del descrédito pasado, presente y futuro de La Mettrie: un naturalista en serio; un naturalista feroz; un pensador sin complejos que, al igual que Séneca, se propone enarbolar la potencia de la razón y conducirla de acuerdo con la naturaleza, pero con una ligerísima diferencia: si la razón es la luz, la llama y el fuego que ilumina nuestro camino hacia la felicidad y la verdad, entonces: “la experiencia y la observación portan la antorcha. Si esta alumbra, si nos permite ver más lejos que nuestros ojos, podremos caminar con paso firme por este camino equívoco, por este laberinto tortuoso, dédalo humano que tiene mil avenidas y mil puertas de acceso, pero apenas una salida. Tendremos la posibilidad de orientarnos siempre y de alzar una parte de nuestra felicidad sobre los despojos de los prejuicios”⁴⁴.

Naturalismo feroz, digo, porque se apunta en estas líneas que las posibilidades de la verdad dependen de la experiencia y observación empírica y que, por tanto, la filosofía debe operar *en perfecta solución de continuidad con la investigación experimental en el orden de las ciencias puras y de las no tan puras*.

En esta línea, el filósofo francés J.M. Schaeffer ha definido el naturalismo en términos que aquí nos interesan:

“El naturalismo equivale a sostener que el estudio del hombre no puede ser sino el estudio de una forma de vida biológica. De esto se

⁴³ Entre los más destacados encontramos *Historia natural del alma* (1745), *El hombre máquina* (1748), *El hombre planta* (1748), *El arte de gozar* (1750), *Sistema de Epicuro* (1751) y *El discurso sobre la felicidad o Contra Séneca* (1748).

⁴⁴ La Mettrie, *Contra Séneca*, op. cit., p. 75.

desprende una coerción epistémica mínima para toda atribución de una propiedad al hombre: debe ser compatible con el hecho de que el ser a quien se concede esta propiedad es un ser biológico. Es “naturalista” todo estudio del hombre compatible con esta coerción”⁴⁵

El naturalismo procedimental y el materialismo permiten rechazar cualquier sustantivación de la naturaleza como una entidad oculta, autónoma e invisible más allá de las manifestaciones naturales mismas, así como cualquier posición metafísica y teológica basada en la lógica de los opuestos, es decir, en el defecto hereditario de los filósofos denunciado por Nietzsche al comienzo de *Humano, demasiado humano*, que consiste, básicamente, en postular para las cosas valoradas como superiores un *origen* milagroso, que derivaría directamente del núcleo y la esencia de la “cosa en sí”. Frente a esa filosofía metafísica, Nietzsche reivindica la “*filosofía histórica, que ya no debe pensarse en absoluto separada de la ciencia natural, el más joven de todos los métodos filosóficos, ha ido constatando en los casos particulares* (y presumiblemente ésta será su conclusión en todos ellos) *que no existen opuestos*, salvo en la habitual exageración de la concepción popular o metafísica”⁴⁶

No existe una jerarquía estática con niveles superiores e inferiores separados, además, por una brecha ontológica entre mente y cuerpo). Tampoco existen *la* Naturaleza, *el* hombre o *el* cuerpo: existen entidades y procesos naturales en un marco global e inmanente de interdependencia; existe un dinamismo unificado (consciente e inconsciente) y cuerpos singulares sometidos a leyes estrictamente mecánicas ajenas a toda forma de planificación providencial, de

⁴⁵ Schaeffer, J.M., *El fin de la excepción humana*, trad. de V. Goldstein, FCE, Buenos Aires, 2009, p. 293.

⁴⁶ Nietzsche, F., *Humano, demasiado humano*, en: *Obras completas* vol. III, Tecnos, Madrid, 2014, p. 75.

creacionismo o de teleología universal. Aceptar estas fórmulas significa que toda teoría política y moral y, por tanto, toda hipótesis psicológica, epistemológica u ontológica que no sea justificada o apoyada por la ciencia natural en su estado de avance continuo se convierte, *ipso facto*, en ilusión y en superchería, la fuente de la que emana toda superstición y toda servidumbre.

Si lo que queremos es elevar nuestra felicidad sobre los despojos de los prejuicios, debemos, entonces, observar el ámbito de los procesos naturales y comprender su funcionamiento rechazando cualquier recurso a fundamentos metafísicos no demostrables o a presupuestos teóricos apriorísticamente aceptados. Esto implica, por lo pronto, despedirse del Alma, del Hacedor, del Destino y del Mundo, incluso, si por “mundo” entendemos el resultado de un acto creador sobrenatural, la concatenación providencialista de las causas y los efectos o una superficie inmensa sobre la que se inscribe y circula la eterna ley moral. Se entiende ahora porqué este «yunque del materialismo», como le llamara Lange, ha sido expulsado de su patria natal y de nuestras canónicas aulas universitarias: la aproximación naturalista y materialista al problema del hombre y del mundo elimina de raíz cualquier abismo ontológico entre el sujeto (cognoscente) y el objeto (conocido) y, lo que es más importante, cualquier grieta axiológica entre el animal y el hombre. Si la realidad es materia y si no existen más que cuerpos y relaciones mecánicas entre los mismos, entonces las diferencias propias de la vida orgánica son meramente graduales. La diferencia entre el hombre y el mono; la distancia entre el perro y la planta; la lejanía aparente entre el latir del corazón, los movimientos peristálticos y el rubor en las mejillas frente a un cuerpo desnudo se convierten en variaciones diversas sobre un mismo fondo material. Aquello que durante siglos ha constituido el auténtico bien del hombre, su tesoro máspreciado, el

pensamiento, el alma, la moral, el territorio inasible de lo espiritual se convierten, en clave naturalista, en un *fenómeno físico*: cuerpo que piensa, decide y valora sin dejar de verse sometido a las mismas leyes que rigen los pulmones, las vulvas y los estómagos.

La excepcionalidad del género humano se convierte, así, en una hipótesis descartable en el horizonte de la explicación científica y ese descarte, ese manotazo proverbial al fundamento de toda forma de dogmatismo, tiene, por supuesto, consecuencias devastadoras en el plano de la vida social y la ética individual. En efecto, desbancar al hombre de su pedestal metafísico, convertirlo en un organismo complejo dentro de una historia natural en cuyo interior no existen más que diferencias de grado y reconducir toda su actividad espiritual a un fenómeno físico, supone, por lo pronto, *desplazar el núcleo de sentido de la vida buena*. La felicidad ya no se identifica con la inteligencia, la virtud racional, el alma o el hallazgo intelectual de principio trascendental porque la naturaleza humana no están en absoluto gobernada por la razón o el espíritu. Si no hay más que cuerpos y los cuerpos son comprendidos como organismos dinámicos, el fundamento último de la felicidad no puede concebirse más que en el orden orgánico de la sensibilidad:

“Nuestros órganos son susceptibles de un sentimiento o de una modificación de la experiencia que nos agrada y nos hace amar la vida. Si la impresión de este sentimiento es breve, hablamos de placer; más larga, es la voluptuosidad; si resulta permanente, tenemos la felicidad. Siempre es la misma sensación, lo único que varía es su duración e intensidad”⁴⁷.

El agrado de lo que uno ama, el bienestar puro y sencillo de la buena disposición corporal se convierten, en La Mettrie, en criterio de acción por excelencia. El ser humano es un animal movido a la

⁴⁷ La Mettrie, *Contra Séneca*, op. cit., p. 61.

acción y aquello que nos pone en marcha es el impulso natural hacia la obtención de placer y el rechazo del dolor. Incluso aceptando la condición narrativa que nos caracteriza como animales temporales, la sede de la dicha y la pena seguirá siendo el horizonte de lo orgánico, pues el sufrimiento espiritual, el goce de la imaginación, la especulación metafísica o el mero recuerdo del pasado también son reconducibles a bases estrictamente fisiológicas. Si esto es así, entonces “todo lo que produce, mantiene, alimenta o excita el sentimiento innato del bienestar se convierte en causa de la felicidad”⁴⁸. La felicidad del ser humano, por tanto, es tan sencilla como pedestre. Una felicidad orgánica que el filósofo incluye “entre los efectos de la estructura del cuerpo humano”⁴⁹ y que depende de un placer que, a su vez, se metamorfosea cualitativamente: grosero o delicado, breve o durable, epidérmico o reflexivo, pues el goce de resolver una operación matemática o de traducir correctamente un verso de Virgilio es, en última instancia, tan corporal como el orgasmo, la caricia o los efectos del opio. Esto supone que la felicidad no conoce límites espirituales ni requisitos culturales. La felicidad se ofrece a todo tipo de individuo en la medida en que todos somos cuerpo naturalmente estructurado y sensible: ignorantes, pobres, sabios, ricos, buenos, malvados. Máquinas sublimes capaces de alcanzar percepciones dichosas independientemente de las circunstancias externas que los rodeen. Una verdad sencilla frente a la cual, escribe, “todas las demás son sólo *frivolidades* o divertimentos más o menos difíciles. En este sistema basado en la naturaleza y la razón, la felicidad será tanto para los ignorantes y los pobres como para los sabios y los ricos. Se dará en todos los estados y –algo que va a indignar a los espíritus prósperos- tanto en los malvados como en los buenos”⁵⁰.

⁴⁸ Ibid, p. 63.

⁴⁹ Ibid., p. 65.

⁵⁰ Ibid., p. 64.

Salvaje propuesta, la de este médico francés, que parece estar insinuando que el fundamento de la buena vida no reside en la educación, el saber o las atalayas científicas de la inteligencia. La vida feliz no depende de ajuste alguno a principios sobrenaturales (como los que rastrea toda forma de trascendentalismo) o de estrategias de distanciamiento y neutralización de nuestra condición animal (como las que promueve el inmanentismo ascético del sabio estoico). El fundamento de la moral es la naturaleza en su nivel más crudo y certero. Pero, atención, esa naturaleza debe ser filosóficamente despojada de los elementos teológicos que, a juicio del médico ilustrado, imperan desde antiguo en la tradición socrático-cristiana de Occidente y perviven en el deísmo francés del XVIII o en la obra del mismísimo Newton.

Parecía insensato confrontar a Séneca y a La Mettrie, pero no lo es en absoluto. Y no lo es por una razón simple, pero importante. La preponderancia que el concepto “naturaleza” adquiere en ambos pensadores no implica confluencia alguna en el fondo de sus propuestas. Como todas las escuelas helenísticas, el estoicismo del que bebe Séneca (trufado, por cierto, de epicureísmo, hasta el punto de que La Mettrie no duda en calificarlo de ecléctico, más que de estoico⁵¹) articula en torno a la noción de *physis* (*natura*) una propuesta global de sentido ético y metafísico. Pero, en sede helenística, esa noción es abordada en términos normativos y no meramente descriptivos: la naturaleza es la norma moral que debe guiar nuestra conducta y de acuerdo con la cual el individuo y la colectividad deben modelar su existencia. La virtud y el vicio tendrían, entonces, una raíz no ya convencional sino estrictamente a-histórica, divina y metafísica. De este modo, la ley moral estaría inscrita en la superficie misma de las cosas, grabada a fuego en ese

⁵¹ Ibid., p. 59.

animal inmenso, armónico y bien proporcionado que es el Cosmos desde, al menos, el *Timeo* de Platón. Es en este punto, precisamente, donde La Mettrie decide convertirse en un médico maldito y en un filósofo amoral, asocial y depravado: llevado hasta sus últimas consecuencias, el materialismo filosófico y su método de investigación natural conducen a una imagen del ser humano y de la sociedad radicalmente inaceptables para la mentalidad siempre cristiana de los ateos, creyentes y animales varios que pueblan el siglo europeo de las Luces. La mirada de La Mettrie vacía de sentido cualquiera de las múltiples formas adoptadas por la doctrina de la ley natural en la historia del pensamiento, desde la tradición estoica y la Patrística hasta las obras de Voltaire o de Montesquieu, que nunca renunciaron del todo a fundar sus sistemas socio-políticos en cierto sentido innato de la virtud inscrito en la naturaleza humana. Lo cierto es que, en su estado natural, los seres humanos no pueden ser distinguidos del resto de los animales. Su cuerpo es animal. Su comportamiento tiene causas fisiológicas y puede ser explicado por referencia a ellas y, si bien en una máquina tan sofisticada como la humana el instinto cede terreno a la inteligencia, su conducta depende directamente de la naturaleza de su constitución individual. Partiendo de esta base (que La Mettrie considera científicamente probada en su *Historia natural del alma*), el filósofo se aventura por la senda de la discusión moral tratando no sólo de responder a la pregunta senequiana por la felicidad, sino, ante todo, de plantear un desafío naturalista a la moral tradicional: si el estado natural de los animales humanos no es distinto del resto de los animales, entonces no parece legítimo atribuir la virtud o el vicio a ninguna de sus acciones. En otras palabras, las cualidades morales, el vicio y la virtud no son más que ficciones regulativas al servicio de la pervivencia del todo social:

“Es natural tratar la virtud como la verdad. Son criaturas que sólo valen en la medida en que son útiles, bien a quienes las poseen, bien a aquellos para los que se emplean”⁵². Es decir: “que el bien y el mal carecen de señas propias que los caractericen de un modo absoluto, y que sólo los intereses de la sociedad –una verdad que se inculca convenientemente- hacen que se diferencien uno de otro. Quiten este punto de apoyo y ¡adiós a la moral! Todo el edificio se derrumba, los vicios y las virtudes son absolutamente *indiscernibles*... Por tanto, la necesidad de relaciones en la vida ha propiciado el establecimiento de los vicios y virtudes, cuyo germen es, en consecuencia, de orden político. Este fundamento de la sociedad, a pesar de que sea pura imaginación, es tan sólido y necesario que el edificio, repito, no se sostendría sin él, se vendría abajo y se convertiría en ruinas”⁵³.

Uno parece estar escuchando a Hobbes y a Rousseau, pero mientras que Hobbes emplea una ficción instrumental para dar cuenta del Leviatán y Rousseau sostiene que la sociedad es una aberración histórica que atrofia el carácter del ser humano en su estado primigenio, La Mettrie diseña una genealogía naturalista que aspira a la defensa de la condición instrumental y arbitraria de los valores morales y, por tanto, del todo social: el origen del bien y del mal, así como del honor y la gloria o el oprobio, la ignominia y el remordimiento ligadas respectivamente a la virtud y al vicio, no es otro que el más antiguo deseo de todo imperio: perpetuarse. La sociedad quiere perpetuarse y sus normas no son más que una configuración regulativa de sentido incorporada a la naturaleza humana con el fin de garantizar su pervivencia en tanto que comunidad. La Mettrie se distancia, por tanto, de la perspectiva optimista del progreso que ve en la socialización el acicate indispensable para el

⁵² Ibid., p. 82.

⁵³ Ibid., p. 86.

crecimiento y culminación del género humano. No siendo la sociedad en sentido estricto parte de la naturaleza, el filósofo olvida la dialéctica entre el sujeto y la comunidad y centra todo su interés científico en el estudio del individuo. Y, una vez más, lo que allí se encuentra es un animal movido por la búsqueda de placer y el rechazo del dolor que se ve constreñido históricamente por convenciones que pretenden ser verdades absolutas; principios instrumentalmente necesarios para el buen funcionamiento de lo social, pero que en modo alguno representan valores supremos o delatan el carácter intrínsecamente bondadoso de los seres humanos. En ese salto ilegítimo entre la condición natural del organismo y la construcción ideológica de dispositivos para su domesticación y control, los poderes fantasmales del dogmatismo encuentran la plenitud de su fuerza: inundar las conciencias de remordimiento y esperanzas vanas, de remordimiento y temor, de remordimiento y desprecio por el sentido nietzscheano de la tierra.

La Mettrie escribe contra el estoicismo, pero, ante todo, contra cualquier paradigma teórico que propugne el alejamiento del propio cuerpo, de su dicha y sus desmanes, de su dolor y su aliento más íntimo. Al hacerlo, el francés nos alerta contra los mecanismos de servidumbre que la tradición y el constructo social imponen sobre el individuo con el fin de someterlo al terror espectral de los ídolos religiosos. Y, lo que es más importante: recupera para la filosofía, la medicina y el saber del hombre una pizca de humildad, un puñado de eroticidad y toneladas de alegría orgánica:

“poseer un alma fuerte y sana en un cuerpo débil y enfermo; no tener miedos ni temores; despojarse de toda inquietud; despreciar los placeres y la voluptuosidad; permitirse ciertos goces, como la riqueza siempre y cuando no se busquen tales complacencias; despreciar la vida misma; en fin, alcanzar la virtud por el conocimiento

de la verdad: en esto consiste el bien supremo de Séneca y de los estoicos en general, y la perfecta beatitud que lo acompaña. ¡Entonces seremos antiestoicos! Estos filósofos son tristes, severos, duros; nosotros seremos alegres, dulces, complacientes. Ellos, todo alma, hacen caso omiso del cuerpo; nosotros, todo cuerpo, haremos caso omiso del alma. Se muestran inaccesibles al placer y al dolor; nosotros nos vanagloriaremos de sentir tanto uno como el otro. Al desvivirse por lo sublime, se elevan sobre todos los acontecimientos y no se consideran de verdad hombres más que cuando dejan de serlo. Nosotros no dispondremos de lo que nos gobierna, no mandaremos sobre nuestras sensaciones: al aceptar su dominio y nuestra esclavitud, procuraremos que nos resulten agradables, convencidos de que es ahí donde reside la felicidad de la vida”⁵⁴.

¿Cómo vivir, entonces? ¿Cómo alcanzar la dicha? Dejémoslo ahí. La felicidad no es un dilema. La felicidad no se consigue: «quien ha hallado la felicidad no la ha buscado. No se busca lo que se tiene y, si no se tiene, jamás se tendrá... Séneca estuvo desafortunado al escribir sobre la felicidad. Es verdad que era estoico, una especie de leproso armado contra el placer de vivir. Creo que el fundador de esta escuela tuvo que ser un hipocondríaco»⁵⁵

⁵⁴ Ibid., p. 60.

⁵⁵ Ibid., p. 72.

Injusta imagen del regadío en la unión europea. Necesidad de obras de regulación y del regadío

Por
***Andrés
del Campo García***

(Ingeniero
Agrónomo)
Presidente de
honor de la Federación Nacional de
Comunidades de
Regantes de España
(FENACORE)
Presidente de
Euromediterranean
Irrigators
Community (EIC)

En primer lugar, quisiera agradecer que la Matritense me haya invitado para clausurar el ciclo de conferencias entre Reales Sociedades, el llamado “Ciclo del Agua”, promovido por D. Manuel Alvarez-Buylla, y desarrollado desde su primera conferencia por D. Jaime Lamo de Espinosa y Michels, vicepresidente 1º de esta Real Sociedad. A ambos, al presidente de la Matritense y a esta Real Sociedad les agradezco el honor que me han otorgado, como presidente de Honor de FENACORE.

El título de mi conferencia, pronunciada en la “Torre de los Lujanes”, sede de las Reales Sociedades, el 26 de abril del presente año 2024, fue: “Evolución de los Riegos de España en los últimos 30 años”, del que sintetizaré algunas conclusiones para redactar el presente artículo para esta prestigiosa revista, denominada “Torre de los Lujanes”.

Quisiera manifestar mi felicitación a todas las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País de España, fundadas por el Rey Carlos III en 1775, por la ya muy próxima celebración de su 250 aniversario. Esta larga vida viene a demostrar su carácter apolítico en la toma de decisiones, así como que su principal objetivo, no ha sido más que promocionar el bien común y el desarrollo económico y social de todos los españoles. Les deseo que, siguiendo por este camino, puedan celebrar en el futuro, no muchos cumpleaños, sino “cumple siglos”, para bien de España y sus habitantes.

Se especifica en el preámbulo de la Carta de la Tierra: “Estamos en un momento crítico de la historia, en el cual la humanidad debe elegir su futuro. Los pueblos de la Tierra, declaramos nuestra responsabilidad unos hacia otros, hacia la gran comunidad de vida y hacia las generaciones futuras. Se debe desarrollar y aplicar la visión de un modo de vida sostenible a nivel local, nacional, regional y global”. Dice el Papa Francisco en la encíclica *Laudato Si*: “En esta encíclica intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común”, refiriéndose a la tierra y para salvar el planeta. Esta declaración resulta lógica, porque ya en el Génesis, que fue uno de los primeros libros históricos desde la existencia del mundo, precursor de la Biblia y de la mayoría de las religiones, que narra la historia de la creación del mundo, en el capítulo 9, versículo 15, se especifica: “*Así el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén para que lo cultivara y lo guardara*”. Se pretende dar a conocer que, desde el principio del mundo, ya existía un mandato divino que advertía al ser humano sobre la obligación moral de cultivar la tierra y conservar sus recursos. Los conceptos actuales de agricultura sostenible, ecologismo o resiliencia no son nuevos descubrimientos, sino que ya venían implícitos desde el principio de la existencia del ser humano. Ahora sólo son nuevas, las palabras que se utilizan.

Desde la historia de la humanidad ha existido en cada generación un grupo de hombres encargados de garantizar la supervivencia de sus congéneres y con la ayuda del agua. Hombres ingeniosos primero e ingenieros después, curiosos al principio y científicos más tarde, jefes de tribus antes y responsables públicos hoy, así como agricultores entonces y continúan siendo agricultores todavía, que se han dedicado a manejar el agua, llevarla a las comunidades y transformarla en alimentos.

Gracias a su labor, se ha podido regar la tierra, abastecer a las poblaciones, evitar inundaciones y disponer de agua en épocas de sequía. Hoy día la humanidad no sería lo que es si no hubiesen existido estas personas, que hoy son como una gran familia compuesta por agricultores, técnicos de la Administración, investigadores, misioneros y religiosos, profesores, fabricantes y distribuidores de equipos relacionados con el regadío y los productos agrarios, entidades financieras y un largo etc. De modo coloquial, se les podría denominar: “La gran familia del Agua”.

Muchos deberían pensar que han sido los héroes de la historia. Sin embargo, hoy ocurre lo contrario; los agricultores en la Unión Europea (UE) no estamos de moda, pasamos una verdadera crisis de popularidad. La acusación básica que se nos hace es que contaminamos el ambiente, despilfarramos el agua y por lo tanto, queremos que se construyan, indiscriminadamente, presas y obras de regulación para poder disponer de la máxima cantidad de agua para aplicar a los sedientos cultivos, sin ser conscientes de que estas obras podrían destruir ríos, exterminar ecosistemas, atentar contra la biodiversidad, y como consecuencia de tantos teóricos perjuicios, podrían suceder grandes catástrofes para aniquilar la vida en el planeta Tierra.

Esta idea catastrofista de nuestra actuación va calando poco a poco en la sociedad, y podría ser asumida por todo el mundo. Puede parecer

que una opinión tan unánime debe estar cargada de verdad. Sin embargo, no es cierto que la creencia mayoritaria encierre la certeza.

El filósofo español Julián Marías ya alertaba sobre el riesgo que tiene la sociedad actual de vivir en un estado permanente de error. Este gran pensador decía: “casi todo lo que se oye o se lee se resiente de insuficiencia, falta de rigor, de cautela, se deja que el error se alíe con otros errores que van tendiendo una red que nos aleja de la verdad. Ese estado de error se adueña de las opiniones, condiciona a los dirigentes, acobarda a los expertos y confunde a la sociedad”. La consecuencia es que, a base de repetirlo una y otra vez, se consigue crear un ambiente universal de falsedad que es el que vivimos con la agricultura, especialmente la de regadío, y el mundo del agua en general. Agravado actualmente por los catastrofismos, no justificados, relacionados con el Cambio Climático y algunas de las medidas relativas a la Agenda 2030.

El hecho de que se cuestione el regadío tiene su raíz en el medio ambiente. Parece que el amor y respeto a la naturaleza son incompatibles con el uso del agua para riego, y sobre todo, con las obras hidráulicas. Y, sin duda, hoy nada más lejos de la realidad con el nivel de tecnologías ya existente.

Sobre este tema, ya en su día el Papa Benedicto XVI con ocasión de la cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria, habló sobre la necesidad de que se madure: “Una conciencia solidaria que considere la alimentación y el acceso al agua como derechos universales de todos, sin distinciones ni discriminaciones” y añadió: “El problema de la seguridad alimentaria debe ser planteado en una perspectiva de largo plazo... y promoviendo el desarrollo agrícola de los países más pobres mediante infraestructuras rurales, sistemas de riego, etc. Utilizando los recursos humanos, naturales y socioeconómicos, que se puedan obtener en el propio lugar”.

Estos objetivos podrían conseguirse si se pudiese disponer de agua garantizada, mediante infraestructuras hidráulicas (embalses de regulación, balsas y trasvases para llevar el agua de las cuencas excedentarias a las deficitarias). El agua tendría procedencia tanto superficial (ríos y lagos), como subterránea (acuíferos). Hoy la tecnología permite también poder disponer de agua de otras fuentes alternativas, como son las aguas residuales del abastecimiento a poblaciones, una vez depuradas (aguas regeneradas), y las aguas procedentes de la desalación de aguas salobres y aguas marinas.

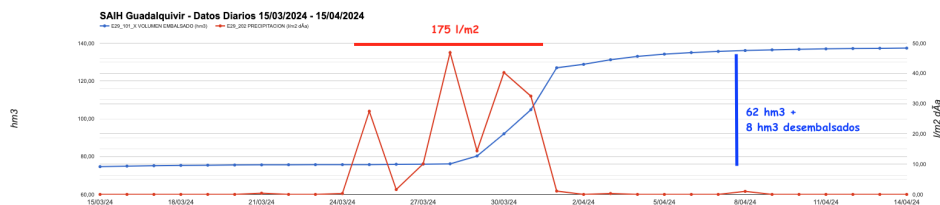
En los países desarrollados ya existe un nivel más o menos aceptable de infraestructuras hidráulicas, ocurriendo lo contrario en los países en desarrollo. En el mundo hay más de 40.000 grandes embalses y la robustez de un país o región ante los fenómenos atmosféricos, dependerá del nivel de regulación de sus correspondientes cuencas hidrográficas.

A modo de ejemplo; si en California, de clima y superficie regada muy similar a la de España, dejara de llover, dispondrían de agua para 850 días, gracias a la red de canales, trasvases y embalses existentes. Sin embargo, si esto ocurriese en Europa, se podría disponer de agua garantizada sólo para 72 días.

En España, con nuestro característico clima mediterráneo, así como en otros muchos países de climas áridos y semiáridos, ante la posibilidad de un cambio climático, se van a agudizar las condiciones naturales que obligaron en su día a los países con recursos económicos a construir embalses, debido a una mayor variabilidad interanual de la pluviometría y a una peor distribución espacial y temporal. De igual modo, la agudización del carácter torrencial de los ríos y la prolongación de periodos secos derivados del probable cambio climático, también se podrán equilibrar mejor si se dispone de infraestructuras suficientes para poder regular las cuencas hidro-

gráficas y así minimizar los impactos negativos del cambio climático, caracterizados por las inundaciones y prolongadas sequías.

Como ejemplo ilustrativo muy reciente de la necesidad de estas infraestructuras (abril-2024), puede verse en los gráficos de la F. 1 lo ocurrido en el embalse del río Guadalmellato, afluente del Guadalquivir en la provincia de Córdoba. Sucedió en esta primavera, como consecuencia de la pluviometría acaecida. No se trata de un hecho aislado, sino que este régimen irregular de lluvias se repite con relativa frecuencia en cerca del 90% de la superficie de nuestro país, incluidas las islas.



F.1 (Caso práctico del embalse del Guadalmellato;
Pluviometría y escorrentías durante una semana reciente)

La escorrentía es uno de los procesos básicos que se incluye en el ciclo del agua, teniendo vital importancia para la recarga de un embalse. Se trata de un proceso físico que consiste en el escurrimiento de agua de lluvia por la superficie del terreno hacia el arroyo o río más próximo de toda la cuenca de vertiente hacia cada embalse. Es frecuente que cuando han cesado las lluvias, durante varios días o semanas siga entrando agua a los embalses, dependiendo de la superficie de terreno que tenga la cuenca vertiente de cada embalse y de su topografía.

El embalse del Guadalmellato, fue inaugurado por el Rey Alfonso XIII en 1923, tiene una capacidad actual de 146 hm³ y se utiliza

para el abastecimiento de la ciudad de Córdoba (24hm³/año) y para el riego de la Comunidad de Propietarios Regantes del Pantano del Guadalmellato (33 hm³/año). En la cuenca del Guadalquivir, los embalses que comparten el agua para atender las demandas de abastecimiento a poblaciones y regadíos, únicamente se puede disponer de agua para regadío de los cultivos, cuando queda embalsada como reserva para los abastecimientos, al menos la cantidad que se necesita la población para 3 años, incrementada con las pérdidas, principalmente evaporación y transporte.

Los embalses en España, que en muchas ocasiones fueron contruidos para garantizar la producción de alimentos, mediante el regadío, y así paliar las hambrunas existentes en España a principios del siglo XX, han resultado ser y con carácter prioritario, una auténtica garantía para el abastecimiento de agua a las poblaciones, principalmente en épocas de sequía.

En este caso práctico real, se observa en la Fig. 1, como el día 24/04/24, había menos de 70 hm³ de agua embalsada, existiendo agua exclusivamente para el abastecimiento de la ciudad (algo menos de 3 años), pero no había agua disponible alguna para el riego de las más de 5.600 ha existentes en la comunidad de regantes. Una pluviometría de 175 l/m² y las escorrentías de esta cuenca, acumularon en una semana más de 62 Hm³, se llenó el embalse y además se desembalsaron 8 Hm³ por dejar un resguardo vacío en el embalse y poder mitigar los efectos de posibles avenidas y evitar inundaciones.

La zona regable se arriesgaba a una situación caótica para la campaña actual, no sólo para los agricultores que, no hubiesen podido salvar ni siquiera los árboles de las casi 2.000 ha de frutales que tienen actualmente, pero, gracias a esta semana de lluvia y la existencia de este embalse centenario, en perfecto estado de conservación, va a poder disponer de agua garantizada para la

totalidad de las hectáreas regables durante más de dos años, con bastante probabilidad.

Este caso concreto es extrapolable a casi la totalidad de las zonas regables de España, y demuestra la dependencia que tenemos por nuestro clima de las infraestructuras de regulación (embalses, balsas, trasvases), que son complementarias a otras actuaciones de gestión de la demanda (tecnificación y transformación de los sistemas de riego).

Por otra parte, como consecuencia de la necesaria e importante modernización de regadíos realizada en nuestro país durante los últimos más de 30 años analizados, se ha conseguido un incremento en la eficiencia hidráulica, con reducción del uso del agua por hectárea regada a costa de incrementar sustancialmente el consumo de energía, al transformar los antiguos sistemas de riego de superficie (de reducido consumo energético) en riegos tecnificados de presión, que además permiten la aplicación de nuevas tecnologías. Este binomio agua-energía va a ser el factor limitante para la sostenibilidad del regadío del futuro, que deberá ser minimizado.

Para reducir el coste energético sería deseable aprovechar los recursos naturales existentes en cada zona regada y producir energía para autoconsumo. De las infraestructuras y saltos de agua, se podría producir energía hidráulica, así como otras energías renovables; solar, eólica, etc, aprovechando los recursos naturales disponibles: sol, viento y los posibles desniveles geométricos existentes en la zona; disminuyendo sustancialmente los costes energéticos e incrementándose la productividad de las tierras y la seguridad alimentaria.

Hoy el desarrollo de la (I+D+i), permite utilizar medidas correctoras del impacto ambiental para minimizar los efectos negativos que pudiesen derivarse de estas actuaciones.

Las Comunidades de Regantes, por otro lado, representan un pilar básico en la historia agrícola de España. Con más de 1200 años

de existencia, estas Comunidades han sido cruciales en la gestión del agua y la agricultura, asegurando la irrigación de la tierra, abasteciendo las poblaciones y previniendo desastres naturales, como las inundaciones y sequías.

Los recursos hídricos de España para los 504.645 km² de superficie, vienen condicionados por su orografía, su clima y la situación geográfica. La precipitación media anual es de 665 mm (equivalente a 336.400 hm³) según el resultado del modelo SIMPA del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente y para la serie 1940/41-2009/10. Sin embargo, esta cifra está sujeta a una gran variabilidad temporal y espacial.

Por otro lado, la escorrentía media es de 220 mm, que proporciona un volumen de recursos naturales en un año medio de 111.000 hm³. De estos, algo más de 82.000 hm³ son de procedencia superficial y unos 29.000 hm³ subterránea, de los que 2.000 hm³ aproximadamente, corresponden a acuíferos drenados directamente al mar.

De los recursos totales del país, sólo son aprovechables en su estado natural, con una demanda uniforme, el 9% de ellos. Este porcentaje se reduce a menos del 5% para una demanda variable para riego, en la que las necesidades en los meses secos supera notablemente a la de los húmedos, lo que ha obligado a ejecutar numerosas presas (aprox. 1.300) con una capacidad de embalse, incluyendo las pequeñas, de 56.000 hm³, aunque los recursos regulados disponibles quedan reducidos a 43.000 hm³. No todos los recursos naturales podrían ser regulados económicamente en un futuro, estimándose el techo potencial de regulación para toda España en unos 70.000 hm³.

Por otra parte, la distribución geográfica de los recursos hídricos es muy irregular. La zona norte con el 11% de la superficie peninsular española aporta el 40% de los recursos, pero con un coste elevado para su aprovechamiento. El 89% de la superficie restante

suministra el 60% de los recursos, tiene una esorrentía inferior a la media y presenta dentro de ella unos valores variados (Ebro, Duero, Tajo y Pirineo Oriental son superiores) y así mismo, una cobertura por habitante variable (Litoral de Levante y Canarias presentan los índices más bajos).

Puede comprobarse en el mapa de España adjunto (F.2), procedente como fuente del Instituto Geográfico Nacional, cómo en las zonas coloreadas de tonalidad azul más intenso, es donde existe mayor pluviometría. Se trata de la denominada España Húmeda que comprende: Galicia, la franja del mar Cantábrico y parte de los Pirineos. Es la que ocupa un 11% de la superficie total de España y aporta un 40% de los recursos, motivado por la pluviometría y la orografía del territorio, mucho más montañosa que el resto del país, con ríos cortos de longitud y elevadas pendientes topográficas. Con las modificaciones climáticas actuales, probablemente se habrá de reajustar este mapa.

De cualquier modo, debe plantearse la singularidad española en Europa, incluso frente al resto de países mediterráneos. En ningún otro país se presenta la gran irregularidad espacial y temporal de los recursos hídricos. Los ríos europeos, tras su nacimiento en la montaña adquieren rápidamente la madurez de un gran caudal y discurren por tierras llanas de elevada pluviometría. En España presentan cursos irregulares y discurren por tierras desérticas, aunque también se padecen importantes riadas.

Si se considera el Coeficiente de Avenida; que se define como “la relación entre los caudales del río en su máximo estiaje y su máxima avenida, a lo largo de una serie histórica”, es, para los ríos de Europa, de 1 a 200. O sea, el caudal máximo puede ser 200 veces superior al de las horas bajas. Afirma (Sancho, Tomás A.) que, en los ríos españoles, esta proporción puede ser de 1 a 5.000, y en cuencas medi-

terráneas se puede superar el coeficiente de 1 a 10.000. Se puede concluir, que la singularidad de los ríos españoles queda suficientemente justificada.

El regadío actualmente en España ha experimentado importantes cambios y desarrollos en las últimas décadas, marcados por la modernización de los sistemas de riego, la evolución de la superficie cultivada y la gestión de los recursos hídricos.

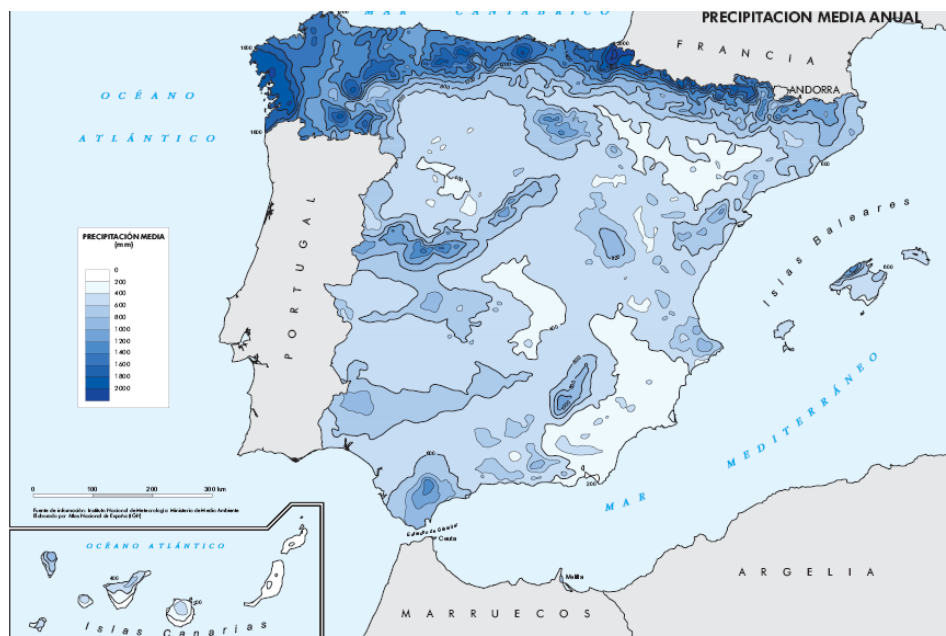


Figura F.2 (Irregularidad de la precipitación media anual en España)

El regadío es el uso que más agua demanda: 24.250 hm³ por año (Libro Blanco del Agua) y representaba casi un 80% de los usos consuntivos brutos. Hoy el uso del agua se ha reducido a un consumo neto de 15.495 hm³ (en torno al 63%), que es el agua que le llega realmente al agricultor, según el Instituto Nacional de Estadística (INE).

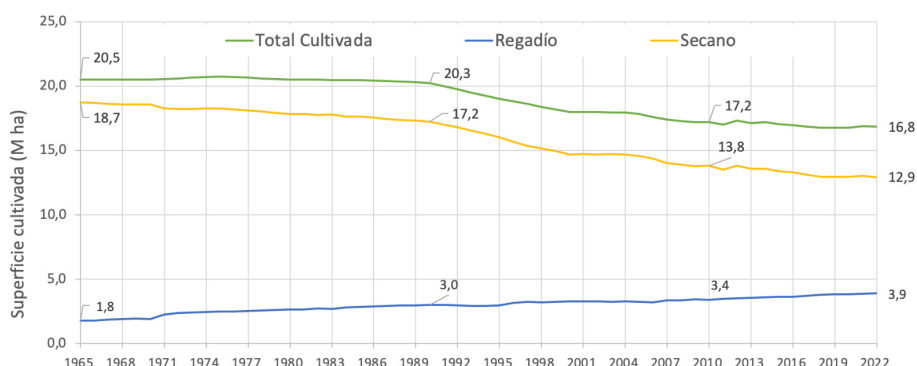
Se ha realizado un importante esfuerzo económico en su modernización, para poder aplicar las últimas tecnologías, que ha supuesto unos 5.000 millones de euros entre inversión pública y privada en el período 2000- 2020.

Desde el Ministerio de Agricultura y con los fondos *Next Generation*, PRTR y la aportación de las Comunidades de Regantes, está prevista una inversión total adicional (público-privada) de 2.400 millones de euros, entre 2020 y 2026.

El regadío de España resulta ya bastante eficiente, pues ocupando sólo el 15% de la SAU (superficie agraria útil), produce alrededor del 60% de la producción final agrícola nacional, y el 67% de la producción final vegetal. Sin embargo, a nivel mundial la agricultura de regadío ocupando alrededor del 20% de la superficie cultivada, proporciona el 40% de la producción mundial de alimentos (WWAP, 2014).

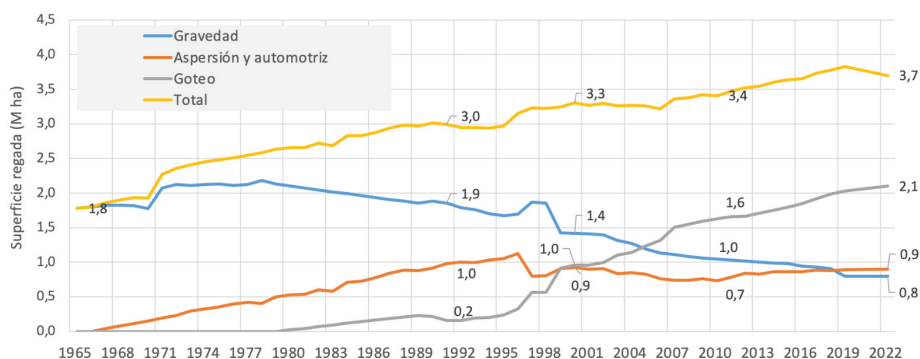
Se detalla cómo la superficie cultivada bajo riego ha experimentado un crecimiento notable en España de un 112,9%, contribuyendo significativamente a la producción agrícola, según datos del catedrático J. Berbel y colaboradores de la Universidad de Córdoba. Por otro lado, la superficie de cultivos de secano ha disminuido en un -30.7%, reflejando la preferencia por sistemas de producción más eficientes y productivos.

Sin embargo, la superficie total de cultivo (secano + regadío) ha disminuido un -18,2% en todo el país. Este aumento en la superficie regada ha sido fundamental para satisfacer la creciente demanda de alimentos y para impulsar el desarrollo económico en las zonas rurales.



F.3 (Evolución de la superficie cultivada de regadío y secano)

En los últimos sesenta años, los sistemas de riego en España han evolucionado considerablemente, pasando de métodos tradicionales como el riego por gravedad a sistemas más eficientes y tecnológicamente avanzados, como el riego por aspersión y goteo. Esta modernización ha permitido un uso más eficiente del agua y una mayor productividad agrícola. Según la información proporcionada, se observa un aumento en la adopción de sistemas de riego más eficientes, como el riego por goteo y localizado, que ha pasado de ser casi inexistente en 1965 a cubrir aproximadamente el 55,8% del total de hectáreas de regadío en la actualidad. El sistema de aspersión y automotriz representa actualmente un 23,2% del total, quedando todavía un 21% de la superficie regada por el sistema de riego de gravedad o superficie, pendiente de modernizar.



F.4 (Evolución de los sistemas de riego en España).

Como resumen y conclusiones, cabe mencionar:

- 1ª) Las políticas españolas y europeas son cada vez más exigentes y limitan la productividad de la agricultura y del regadío. La agricultura de la UE podrá perder competitividad.
- 2ª) Para mitigar los efectos negativos del cambio climático, los regadíos del Mediterráneo necesitan tecnología y tener el agua garantizada mediante las infraestructuras de regulación necesarias. Se trata de balsas, embalses, trasvases, además de culminar la modernización pendiente del regadío.
- 3ª) El regadío se ha transformado mediante importantes inversiones público-privadas, consiguiendo beneficios: sociales, territoriales y ambientales. Para adaptarse mejor al C. climático será necesaria la utilización complementaria de fuentes no convencionales: agua regenerada y/o desalada de procedencia superficial o subterránea.
- 4ª) Por último, cabe destacar que, desde la FAO se demanda que a nivel global se necesita producir más alimentos, del orden de un 55% antes del 2050.

Son muchos los autores que coinciden en afirmar que, **el regadío tecnificado y la biotecnología** serán la solución para superar los retos de la demanda de alimentos, ya que habrá menos tierra y menos agua per cápita, y se tendrá que producir más con menos recursos y de forma más eficiente.

Debe tenerse en cuenta que una hectárea de regadío en España, cuando se trata del interior de la península, produce aproximadamente entre 5 o 6 veces más, que una de secano. En el caso de un regadío altamente tecnificado, como por ejemplo un invernadero, una hectárea de regadío puede equivaler a unas 40 o más hectáreas de secano.

Por el contrario, el regadío a pesar de ocupar menos superficie tiene la capacidad de aumentar considerablemente la producción agrícola. Este método permite un uso más eficiente del agua y proporciona un mayor control sobre las condiciones de cultivo. Se traduce en rendimientos más altos por unidad de área. Además, el regadío puede contribuir a la conservación de ecosistemas naturales, al evitar la expansión de la agricultura hacia áreas forestales o de biodiversidad.

Europa debería comprender que eliminar el regadío implicaría la destrucción de embalses, lo cual sería sumamente perjudicial para todos los usuarios. Es crucial tener en cuenta que, si no contásemos con obras de regulación en España y dependiéramos exclusivamente del agua de los ríos de manera natural, no seríamos capaces de abastecer ni siquiera a 5 millones de habitantes durante los meses de julio y agosto, considerando las tasas actuales de consumo. Sin embargo, actualmente convivimos en España más de 75 millones de personas, incluyendo a los residentes habituales y a los extranjeros que nos visitan durante esos meses. Esta dependencia se agravará aún más con el cambio climático, ya que se espera que las lluvias sean más erráticas.

Y para finalizar, se destaca la siguiente cita del profesor y catedrático D. Jaime Lamo de Espinosa: “Un mundo sin hambre será de riego o no será”. Esta afirmación resalta la importancia vital del agua en la seguridad alimentaria global, y ratifica de algún modo, lo anteriormente escrito en este artículo.

Andrés del Campo García es

- Ingeniero Agrónomo desde 1976 (Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Córdoba), administrando explotaciones, incluso en otros países.
- Presidente de la Federación Nacional de Comunidades de Regantes de España (FENACORE), desde 1996. Desde julio de 2023 es presidente de Honor.
- Fundador y presidente de la asociación internacional “*Euro-Mediterranean Irrigators Community*” (EIC), desde 2002, que agrupa a asociaciones de regantes de los países de Europa y norte de África.
- Presidente durante dos mandatos de la asociación internacional *European Union of Water Management Association (EUWMA)*, agrupa a más de nueve países de centro y norte de Europa.
- Miembro del Consejo Nacional del Agua y su Comisión Permanente de 1996 a 2023.
- Miembro del Consejo Interterritorial para la Gestión del Plan Nacional de Regadíos.
- Miembro co-fundador del “Foro del Agua” y del “Foro Agrario” de Madrid.
- Presidente de la Comunidad de Regantes del Pantano del Guadalmellato, de Córdoba, desde 1985.

- Vocal de la Junta de Gobierno de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir y co-fundador de FERAGUA (Federación Andaluza de Comunidades de Regantes).
- Director Técnico y Empresario del consulting LABORATORIOS AGROTECNICOS (A&C) de Córdoba desde 1976, con asesoramiento directo a las explotaciones agrarias basado en todo tipo de técnicas analíticas (suelo, aguas, planta, etc.)
- Ingeniero proyectista (autónomo con más de 40 proyectos y direcciones de obra) de instalaciones de riego, Centrales hortofrutícolas, Instalaciones ganaderas, e incluso una fábrica (hispano-USA) en Sevilla de material de riego por goteo, incluidos los goteros embutidos (Drip Line Andalucía S.A.), etc.
- Ponente en numerosos Congresos y Jornadas Técnicas nacionales e internacionales. Autor de numerosas publicaciones en revistas técnicas y de opinión.

Distinciones Honoríficas:

- - Título de S.M. el Rey y el ministro de Agricultura, Sr. Planas: “Gran Cruz de la Orden de Mérito Agrario”. R.D. 671/2024, de 9 de julio. Entregado en Madrid, 11 de julio 2024.
- Título de S. M. el Rey y el ministro de Agricultura, Sr. Arias Cañete: “Encomienda de Número de la Orden del Mérito Agrario” desde 2001. Otorgado en Madrid (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación), el 30 de noviembre de 2001.
- - Medalla de Oro de FENACORE. Entregada en Madrid, 5 de marzo de 2024.
- - Premio 1º en la Categoría “Eficiencia y Apuesta Hídrica” (XVII Premios Andalucía de Agricultura, Pesca, Agua y Desarrollo

- Rural). Otorgado por la Consejería de Agricultura de la Junta de Andalucía. Entregado en Granada, 2 de diciembre de 2023.
- Premio “COLUMELA 2020”. Otorgado en Sevilla por la Fundación Andaluza de Ingenieros Agrónomos. Entregado en Sevilla, junio de 2021.
 - Premio Felipe González de Canales 2019. Categoría: “Valores del Asociacionismo y/o Cooperativismo”. Otorgan: ASAJA Córdoba-La VOZ de Córdoba-Cabildo Catedral de Córdoba y Fundación Caja Rural del Sur. En Córdoba, octubre de 2019.
 - “Colegiado de Honor desde 2008”, del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Andalucía. Otorgado en Sevilla, el 6 de diciembre de 2008.

La poesía en las mujeres escritoras y poetas del Siglo de Oro

Por
*Concepción
Galán Gil*

Escritora y poeta

Al hablar del **Siglo de Oro**, recordamos a los grandes escritores que han protagonizado esa época, y nos vienen a la memoria: Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Góngora, Calderón de la Barca, Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León y tantos otros que nos han dejado su recuerdo, pero poco se sabe de las mujeres que aparecieron y escribieron en esos años. El siglo de oro es una época en que aparecen nuevos géneros, como la novela picaresca, la poesía mística, la comedia y la sátira. La literatura de esa época es un reflejo de la realidad social, política y religiosa del momento.

En esta etapa que va desde 1492 hasta 1659 aproximadamente, surgieron mujeres escritoras, algunas más conocidas que otras, cuya semblanza presentaré a continuación. Entre las escritoras seleccionadas, se encuentran las siguientes:

Florencia del Pinar (1470/1530)

Nació en el año 1470 y fue dama de Isabel la Católica, y la primera mujer en participar en justas poéticas. Su obra se incluye en una recopilación poética del siglo XV, llamada ***Cancionero General***. La canción es una forma fija, que permite un número reducido de variaciones, y suele estar escrita en versos octosílabos.

Florencia pertenecía según se desprende de su lenguaje a una clase social elevada. No se conoce su lugar de nacimiento, pero si se sabe que recibió una esmerada educación. Aunque su etapa es de la época de los Reyes Católicos, comprende también parte del reinado de Carlos V, y es coetánea de Garcilaso de la Vega.



Maneja con habilidad el lenguaje, y muestra la doble naturaleza del amor, que es causa de placer y dolor. Este tema es el que prevalece en su lenguaje, pero hay mucha ambigüedad en su tono, preguntándose los académicos, si este amor era platónico o no. Se le atribuyen seis canciones: ***¡Ay! que ay quien más no vive; Destas aves su nación; El amor ha tales mañas; Hago de lo flaco fuerte; Cuidado nuevo venido; Tanto más crece el querer, y, y una glosa Mi dicha lo desconcierta.*** Sostiene que el amor es un código de exigencias y de lealtad.

Santa Teresa de Jesús (1515/1582)

Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada, nació en Ávila, el 28 de marzo de 1515, Sus padres fueron Alonso Sánchez de Cepeda y Beatriz de Ahumada, falleciendo esta, en 1528. Desde muy niña tuvo pasión por la lectura, por libros de santos y de caballería. Protagonizó con su hermano Rodrigo, una huida de su casa para ir a tierra de moros, escapada que fue interceptada por su tío, y fueron devueltos con su padre.

El 2 de noviembre de 1535, a los veinte años, ingresa en el convento de la Encarnación de Ávila, contra la voluntad de su padre, y toma el hábito el 2 de noviembre de 1536. En este convento habitará hasta 1562. En este período se pueden distinguir varias etapas: la primera de 1535 a 1554, caracterizada por el fervor religioso de la santa.

La siguiente de 1554 a 1560, vive entre-gada de lleno a la oración, y en 1560 tras una visión del infierno que la deja profundamente afectada, con el propósito de salvar almas, funda la orden de las carme-litas descalzas el 24 de agosto de 1562, San José de Ávila, a la que



siguen otras fundaciones en años posteriores como en Medina del Campo, en 1567, donde conoce a San Juan de la Cruz, en Malagón en 1568, y en Toledo en 1569. En este mismo año, presionada por la princesa de Éboli, funda en Pastrana. Le siguen Salamanca y Alba de Tormes. El 9 de marzo de 1574, funda en Segovia, y manda venir a las descalzas de Pastrana, para eximir las de las exigencias de la princesa de Éboli. Funda en Beas y en Sevilla, donde recibe la visita de su hermano Lorenzo que vuelve de las Indias.

Pero debido a varios conflictos entre las órdenes religiosas, de los carmelitas descalzos y los calzados, en 1575 es ordenada cesar en sus fundaciones y que se recluya en uno de sus conventos, ella elige Toledo. Teresa escribe al rey Felipe II, cuya intervención pone fin a las diferencias entre los dos grupos de carmelitas.

Teresa falleció el 4 de octubre de 1582. Fue beatificada en 1614, y canonizada en 1622.

Entre sus obras están: *El libro de mi vida*, *Camino de perfección*, *Las Moradas*, *Libro de las Fundaciones*, y *poesías* que fueron recogidas por el padre Andrés de la Encarnación en el siglo XVIII. Su poesía se puede clasificar en poesías lírico-místicas, festivas y didácticas y de vida religiosa.

Sor María de San José (1548/1603)

Su nacimiento tuvo lugar en 1548, hija de Sebastián de Salazar y María de Torres, ambos de Molina de Aragón (Guadalajara), aunque otro documento la sitúa como nacida en Malagón, (Ciudad Real). Hay pocas noticias de su infancia, pero se sabe que en su adolescencia estuvo en la casa-palacio de Luisa de la Cerda, en Toledo, hija del II Duque de Medinaceli. Allí se formó y logró dominar varios idiomas. En esta época, reina ya Felipe II, y surgen escritores como Cervantes.

Sucedió que Santa Teresa, esperando la licencia para la primera fundación del Convento de San José en Ávila, fue enviada por el provincial de Castilla a la ciudad de Toledo, al objeto de consolar a Luisa por el fallecimiento prematuro de su marido, Ares Pardo, mariscal de Castilla y sobrino del cardenal Tavera. Cuando la Santa vio a la adolescente María, se dio cuenta de su inteligencia. Años más tarde la volvió a ver, y María le participó su intención de ingresar en

el Carmelo. Tomó el hábito de carmelita descalza en Malagón, el 9 de mayo de 1570, con 22 años, y el 10 de junio de 1571 hizo profesión como religiosa de la orden.

Como poseía una gran formación, la Santa la llamaba “la letrera”, y la llevó a la fundación de Beas en Jaén, y al convento de Sevilla. Tuvo gran amistad con el padre Jerónimo Gracián, apoyándole en los pleitos en que se vio envuelto.



Sor María de San José fue testigo en Beas de la denuncia que le llegó a Santa Teresa por parte de la Inquisición, por el Libro de su vida. Denuncia que puso la princesa de Éboli, en venganza por sacar a las monjas de Pastrana y clausurar el convento.

Tras el fallecimiento de Santa Teresa, comenzaron las persecuciones a sus herederos espirituales, aunque María de San José consigue del papa Sixto V, el poder mantener sin alteración la herencia de Santa Teresa. Ello causó su persecución, la inhabilitación como priora y el destierro en el convento de Cuerva, donde falleció el 19 de octubre de 1603.

Entre sus escritos, figuran poesías y temas religiosos en prosa, como *Consejos que da una priora*, el *Libro de recreaciones*, que defendía las enseñanzas de Teresa y el derecho de las monjas a determinar su propia espiritualidad.

Feliciana Enríquez de Guzmán (1572/1644)



Esta poeta y dramaturga, nace en Sevilla en 1572. Los datos que nos llegan la definen como una mujer de fuerte personalidad, piadosa y atenta con los necesitados. El autor Lope de Vega, en su obra *Laurel de Apolo*, hace alusión a una tal Feliciana, que estudió en Salamanca disfrazada de hombre, y en el tercer curso se enamoró de un estudiante, pero logró graduarse en astrología y teología. Una vez descubierta tuvo que volver a Sevilla. Es el reinado de Felipe III, y surgen autores como Lope de Vega, Góngora y Quevedo.

Tirso de Molina, en su obra *El amor médico*, dice así:

¿Siempre han de estar las mujeres
sin pasar la raya estrecha
de la aguja y la almohadilla?
Celebre alguna Sevilla
Que en las ciencias aprovecha.

Tras varios fracasos sentimentales, Feliciana se casó dos veces, la primera con Cristóbal Ponce de Solís y Farfán, quien fundó una capellanía, de la cual su marido la nombró patrona. Su segundo marido fue el famoso abogado Francisco de León Garavito, con el que fue muy feliz hasta que enviudó en 1630.

De su obra se conoce: ***la Tragicomedia de los jardines y campos sabeos, primera y segunda parte, con diez coros y cuatro entreactos***, con un prólogo en verso suelto, donde teoriza sobre el teatro y

se opone al arte nuevo de hacer comedias de Lope de Vega. Critica también las comedias de su época en una *Carta Ejecutoria*, cuyo argumento es propio de un libro de caballerías.

Escribió una pieza que tituló *Las doncellas de Simancas*. Su obra poética fue muy elogiada por el mismo Lope de Vega. Entre otros poemas figuran unas décimas que incluyó en una obra de su segundo marido, el soneto de *Las bodas de Maya y Clarisel*, y el madrigal titulado *El sueño de Gelita*.

María de Zayas y Sotomayor (1590/1661)

Escritora del siglo de Oro, de la que se sabe que fue bautizada en la parroquia de San Sebastián en Madrid el 12 de septiembre de 1590, y cuyos padres pertenecían a la baja nobleza. El padre Fernando de Zayas y Sotomayor, era capitán de infantería y obtuvo el hábito de la Orden de Santiago. Estaba al servicio del conde de Lemos, por lo que la familia tuvo que realizar numerosos traslados. Estuvieron en Nápoles, donde el conde ostentó el cargo de virrey. De él diría Felipe III en una ocasión: *Honró el cargo, y se honró a sí mismo*.

Al terminar el virreinato del conde de Lemos, la familia se trasladó a Madrid, donde María entra en contacto con los literatos del momento. Tuvo una gran amistad con **Pérez de Montalbán**, y con **Alonso del Castillo**. El primero le proporciona contacto con **Lope de Vega**, al que ella profesa una gran admiración, que es correspondida por el autor, que en su obra *El Laurel de Apolo*, le dedica alabanzas : *Los espinos Pangeos/ aprisa*



desnudad, y de las rosas/tejed ricas guirnaldas y trofeos/a la inmortal doña María de Zayas.....

María tuvo amistad con la escritora **Ana Caro de Mallén**, que residía en Madrid. Se especula con que también pudo residir en Zaragoza, ya que allí publicó la primera parte de sus ***Novelas ejemplares y amorosas***, que tuvieron gran éxito. En Madrid publicó la parte segunda, y es posible que residiera en alguna ocasión en Sevilla o en Granada. Participó en Madrid en el homenaje a Lope de Vega en 1636, y en 1639 fallece su amigo Pérez de Montalbán, al que dedica el poema ***“Lágrimas panegíricas a la temprana muerte”*** de este poeta.

A partir del año 1647 no hay datos sobre ella, y se ignora el lugar de su fallecimiento.

La primera parte de sus ***Novelas ejemplares y amorosas*** está formada por diez novelas cortesanas, con clara influencia de Miguel de Cervantes. En su estilo se puede apreciar su interés por la descripción psicológica de los personajes, y el ambiente en que se mueven estos. Se observa un componente de denuncia social, así como saca a relucir el orgullo femenino, pero sin escatimar crudeza en las escenas escabrosas.

La segunda parte titulada ***Novelas y saraos***, se diferencia de la primera en que es más truculenta en sus argumentos, por lo que se puede decir que fue pionera de la literatura de terror en España. Lo esencial de esta autora se centra en la fuerza de sus creaciones narrativas, pues extrae el gusto morboso de la violencia, la magia y los encantamientos. Se aproxima a la novela picaresca, pero sorprende de ella la soltura con la que se desenvuelven sus personajes femeninos. Compuso una comedia titulada ***La traición de la amistad***, y sus poesías, se conservan en algunas antologías.

Ana Caro de Mallén (1590/1646)

Nació en Sevilla en el año 1590, aunque no hay demasiados datos de la vida de esta escritora. Se sabe esto, ya que sus padres adoptivos vivieron allí. Era hija adoptiva de Gabriel Caro de Mallén y Fernández de Vargas, y de Ana María de Torres y Rodríguez del Aguilar, natural de Granada. Se supone que estos eran moriscos, ya que la adopción estaba prohibida en el reino. Su madre adoptiva falleció en 1606, y su padre volvió a contraer matrimonio con Adolfa de Loyola, con quien tuvo un hijo, Juan, que fue fraile. Esta escritora pertenece como su antecesora a la etapa de Felipe III y Felipe IV.



Su actividad poética se conoce desde 1628, por su participación con una *Relación* en las fiestas que ofreció Sevilla a los mártires de Japón. Escribió poemas extensos sobre festejos públicos y celebraciones, como *Romance por la victoria de Tetuán*, y en Madrid escribió el poema *Contexto de las reales fiestas madrileñas del Buen Retiro*. Tuvo amistad con la escritora María de Zayas y alcanzó la protección del **Conde-Duque de Olivares**. Los documentos que se conservan de esta autora demuestran que cobró por algunas de sus obras de teatro, y de sus relaciones poéticas. Se la considera una de las primeras escritoras profesionales. Su obra conocida son 4 relaciones impresas, las tres primeras en Sevilla y la última en Madrid.

Las relaciones son encargos hechos por el poder que necesitaba una literatura de masas que se imprimía en pliegos sueltos. El Conde Duque se interesó personalmente por su publicación. Esto hizo que la profesión de poeta fuera muy competitiva y, por ello, es más admirable que estos encargos le fueran hechos.

Se conservan: unas *Décimas a Doña María de Zayas y Sotomayor*, 1638; unas *Décimas en elogio de D. Francisco Salado Garcés y Ribera*, 1640; y un soneto dedicado a Doña Inés Jacinta Manrique de Lara, del que se desconoce la fecha.

De su obra teatralizada, se sabe que escribió dos comedias: *El conde Partinuplés* en 1653 y *Valor y agravio de una mujer*, comedia de enredo, donde recoge el mito de Don Juan, pero invirtiendo la historia. Está realizada usando el argumento de la mujer disfrazada de hombre. Hay que decir que este tema (de la mujer disfrazada de hombre) es muy utilizado en el Siglo de Oro, Lope de Vega lo usó 113 veces y Tirso de Molina 21. También escribió esta autora una loa sacramental. En sus obras muestra con ironía la sociedad en la que vive. Falleció a causa de la peste, en Sevilla el 6 de noviembre de 1646.

Leonor de la Cueva y Silva (1611/1705)

Nació en Medina del Campo (Valladolid) en 1611. Sus padres fueron Agustín de la Rúa y Leonor de Silva, hidalgos de dicha localidad. Tuvo varios hermanos, uno de ellos fue canónigo, Jerónimo



de la Rúa, quien guardó sus poemas, y su tío Francisco de la Cueva fue dramaturgo con quien se relacionó literariamente. Estamos en el reinado de Felipe IV, donde aparecen pintores como Velázquez, el cual el mismo año del nacimiento de esta autora, entró de aprendiz con Pacheco, que sería luego su suegro.

La obra de Leonor la forman **cincuenta composiciones recogidas en un manuscrito y varios poemas**. El tema predominante en su poesía es el sentimiento amoroso, aunque describe la naturaleza, y refleja sus sentimientos a la muerte de su padre y de su tío. Escribe según las formas métricas del barroco: sonetos, liras, octavas, sextillas y romances.

Dedicó un soneto a la muerte de la reina Isabel de Borbón, y otro a la reina María Luisa de Orleans. Se la considera una de las notables poetas de la época. También escribió teatro, aunque la única pieza conocida es *La firmeza en la ausencia*, cuyo original está en la Biblioteca Nacional. No consta que se representara en teatro, y de ser así, sería en alguna casa particular.

Su argumento se desarrolla en la corte del rey Filiberto de Nápoles y es un drama de honor, pero sin final trágico. Es una defensa de las mujeres, firmes en el amor frente a los reproches por ser volubles. Presenta a su protagonista Armensinda, mujer virtuosa y honesta, frente a Filiberto, hombre poderoso, indecoroso y mudable.

Falleció en el año 1705

Sor Juana Inés de la Cruz (1648/1695)

Su nacimiento tuvo lugar en el año 1648 en San Miguel de Nepantla (Méjico), siendo la segunda hija de Pedro Manuel de Asbaje, marino vasco, y de la criolla Isabel Ramírez de Santillana.

Aprendió a leer y a escribir a los tres años, acompañando a su hermana mayor a recibir lecciones de lectura y escritura. A los ocho años escribió su primera **loa al**



Santísimo Sacramento, recibiendo un libro de premio. Leyó a los clásicos, griegos y romanos, y la teología del momento.

A los 16 años entró al servicio de la marquesa de Mancera, virreina, siendo considerada la niña mimada de la Corte, no solo por su belleza e ingenio, sino por su cultura, rechazando galanteadores y enamorados.

En el año 1667, ingresa en Méjico en un convento de carmelitas descalzas, pero a los cuatro meses tuvo que dejarlo por problemas de salud. A los dos años siguientes ingresó en la orden de San Jerónimo, convirtiendo su celda en punto de reunión de poetas e intelectuales.

Falleció en Méjico, en 1695, durante la epidemia de cólera que asoló dicho país.

Compuso una gran variedad de obras teatrales, siendo su comedia más célebre ***Los empeños de una casa***, recordando en algunas escenas a Lope de Vega. Escribió tres autos sacramentales: ***El mártir del sacramento***, ***El cetro de José*** y ***El divino Narciso***, para ser representadas en Madrid. Escribió ***La respuesta a sor Filotea de la Cruz***, en respuesta al obispo de Puebla, que le aconsejaba que frenara su desarrollo intelectual.

En cuanto a su poesía utiliza redondillas, liras y sonetos, cuyo tema suele ser el amoroso. Merece destacarse el poema ***Primero sueño***, poema en silvas de casi mil versos, escrito a la manera de las *Soledades* de Góngora. Escribió también numerosos villancicos, que tuvieron mucho éxito.

Sor Violante del Cielo (1607/1693)

Nace en Lisboa, el 30 de mayo de 1607, sus padres eran Manuel Silveira Montesinos y Helena da Franca de Ávila, mujer vinculada a la nobleza portuguesa.

Recibió Sor Violante una gran formación cultural, destacando su talento para la literatura, ya que, con tan solo doce años, representó ante Felipe III una comedia suya, titulada ***La Transformación de Dios***.



Si recordamos la comedia de Lope de Vega, *La niña de plata*, aparece un soneto que empieza así: Un soneto me manda hacer Violante. No se sabe si esta mujer es la citada en este poema, pero si se sabe la admiración que sentía Violante por este poeta.

El 29 de agosto de 1630, contando 29 años, ingresa en el convento dominico *Nuestra Señora del Rosario*, parece ser qué debido a un desengaño amoroso, recibiendo en el convento visitas de sus amistades y de artistas e intelectuales.

Fallece en 1693 a los ochenta y cinco años, dejando una extensa obra, entre las cuales figura ***Rimas varias de la madre Sor Violante del Cielo, dedicadas al Excelentísimo señor Conde Almirante***. En dicha obra figuran 97 poemas, de los que sesenta son de tema amoroso, y muchos de ellos escritos en español, ya que hay que tener en cuenta que Portugal estuvo unido a España desde 1580 hasta 1640.

Gaspara Stampa (1523/1554)

Nació en Padua, de una familia noble procedente de Milán. Al morir su padre, la familia se traslada a Venecia. La componen su madre, su hermano, y su hermana Cassandra que era cantante profesional. Educada en música y literatura, vivió varias experiencias

amorosas que hizo que la vieran como la nueva Safo. Se la considera una de las voces poéticas del cinquecento veneciano, junto a Vittoria Colonna, ésta de quien se dice que inspiró a Miguel Ángel, y con quien tuvo una fluida correspondencia, una gran pasión, pero platónica. Y que él le hizo varios retratos y la dedicó sonetos.

Al cumplir los veinticinco años, Gaspara conoce al conde Collatino di Collalto, de la familia de los condes Collalto, de Treviso, del que los críticos consideran que fue el destinatario de sus versos, sus sonetos inspirados en Petrarca. Éste marcha a Francia para luchar contra los franceses, y allí contrae matrimonio



con una mujer francesa. Tras este fracaso amoroso, Gaspara tuvo una relación seria con un caballero veneciano, llamado Bartolomeo Zen. Ingresa en la Academia dei Dubbiosi con el nombre de Anassilla.

Decía Nietzsche, que escribir poesía es bailar en cadenas, pero las Rimas que escribió Gaspara reflejan el carácter de esta autora, y se aprecia una cierta modernidad, evitando la rigidez renacentista. Entre sus versos figuran sonetos, canciones, madrigales y sextinas, que nos desvelan sus sentimientos.

Gaspara ha sido coetánea de Tiziano, Veronés y Tintoretto. Falleció en abril de 1554. Seis meses después su fallecimiento, su hermana Cassandra publicó sus **Rimas**.

Louise Labé (1525/1566)



Nació en Lyon en 1525, hija de un rico cordelero. Su formación fue exquisita, conocía el latín y el italiano, y poseía conocimientos musicales de canto y laúd, así como de equitación y de práctica de las armas.

Se casó en 1540 con Ennemond Perrin, también cordelero, de ahí le vino ser llamada “**La belle Cordeliere**”. Mantuvo una larga relación amorosa con el poeta Olivier de Magny, el cual formaba parte del grupo de poetas y eruditos, con los que se codeaba Labé. Cuando falleció su amante, ella se retiró a sus tierras de Parcieux.

Se cuenta que cuando en 1542 tiene lugar el sitio de Perpiñán por Enrique II, entonces el delfín, esta escritora participó en el asedio, y recibió por ello el sobrenombre de **Capitaine Lois**.

Su obra de gran vitalidad y contenido amoroso refleja la literatura de la época. Publicó poesías en Lyon en 1555. Escribió veinticuatro sonetos, tres elegías, y en prosa un diálogo alegórico ***Debate entre la locura y el amor***, inspirada en la obra de Erasmo *Elogio de la locura*. En su obra lírica, se aprecia la influencia de Petrarca, de Ovidio y de Safo. Llegó a ser apodada como la Safo de Lyon. Sus sonetos fueron traducidos al alemán por Rainer María Rilke.

Fallece en 1566, a los 46 años, dejando su fortuna a un amigo.

Epílogo

Es evidente que podríamos seguir hablando de numerosas mujeres escritoras y poetisas de este llamado Siglo de Oro. Para traer a la memoria a otras ilustres, al margen de las anteriormente citadas, es de justicia citar a las siguientes.

En España a:

- Catalina de Paz
- Catalina de Zúñiga, condesa de Andrade
- Francisca de Aragón
- Isabel Mexía
- Isabel de Vega
- Luisa Sigea de Velasco
- Catalina Eraso, la monja Alférez
- Luisa Carvajal y Mendoza

En Francia a:

- Madeleine de Scudéry
- MME. Lafayette
- Catherine Desjardins

En Italia:

- Vittoria Colonna
- Chiara Matraini
- Verónica Gambara
- Isabella di Morra

En Inglaterra:

- Aphra Behn
- Katherine Philips

- Lady Mary Wroth
- Margaret Cavendish

A modo de conclusión, diré que este año dentro de la programación del **Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro**, se ha representado la obra de **Ana Caro de Mallén**, titulada “**El conde Partinuplés**”.

Bibliografía

Louise Labé -*Sonetos y Elegías*. Autor: Aurora Luque. Editorial Acantilado. Año 2011.

Las Mujeres Célebres-Varios autores- Tomo I; Tomo II ; (Ed. Gustavo Gili, S. A.)

Texto y contexto en la narrativa de María Zayas. Autor: Salvador Montesa; Edita Dirección General de la Juventud y Promoción Socio Cultural.

Las Sabias Mujeres II(Siglos III-XVI)Homenaje a Lola Luna. Autores varios; Edita Asociación Cultural Al- Mudayna. Año 1995.

Una mujer en soledad. Autor Darío Puccini; Editorial ANAYA, 1996.

Sóror Violante do Ceu. Autor: Andrés José Pociña López; Ediciones del Orto, 1998.

Lira Mística, Poesías Completas de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Edita: Grupo Editorial Fonte, 2020.

Vida y Obra de María de Zayas. Autora María Luisa Maillard; Editorial: EILA Editores, S.L.,2017.

INTERNET

Expectativas y fracasos de los primeros años del reinado de Carlos III

Por
*Paulino
García Diego*⁵⁶

La llegada de un nuevo soberano

A finales del año 1759 el hombre que se convertiría en el cuarto monarca de la dinastía Borbón desembarcaba en Barcelona para

⁵⁶ PAULINO GARCIA DIEGO, General de Brigada del Ejército de Tierra en reserva. Durante su periodo en activo ocupó destinos relacionados con su especialización en Artillería y Estado Mayor, incluyendo docencia en la Academia de Segovia. Doctor en Historia Moderna y licenciado en derecho, su objeto de estudio se ha centrado en la relación entre diplomacia, política, finanzas y asuntos militares durante el reinado de Carlos III y en la gestión de sus ministros italianos. Hasta la fecha ha publicado tres libros, varias colaboraciones en obras colectivas y artículos en diferentes revistas de historias, así como presentado ponencias en varios congresos. Más recientemente ha extendido su área de interés a las mismas relaciones en el periodo final del siglo XVIII y el primer cuarto del siglo XIX, coincidentes con la crisis definitiva del Antiguo Régimen y la independencia de los dominios americanos de la Corona.

ocupar el trono de España. Se iniciaba así un reinado que se prolongaría por espacio de casi tres décadas y que en general ha merecido por parte de los historiadores una valoración positiva, y ello a pesar de que apenas transcurridos siete años de su coronación se vería sometido a un serio cuestionamiento interno.

Tras el fallecimiento de su hermanastro Fernando VI, retornaba Carlos a España entrado ya en la cuarentena, cuando llevaba a su espalda veintiocho años de gobierno, primero durante un breve interludio en los ducados de Parma y Toscana y luego por espacio de un cuarto de siglo al frente del Reino de Nápoles. Su caso era por tanto excepcional en comparación con los monarcas españoles precedentes y con los que le seguirían, todos ellos apenas sin experiencia previa al frente de las cuestiones de estado. Carlos III sería también el último rey que ganaría su trono –el napolitano– encabezando un ejército en combate. Una y otra circunstancias ayudan a entender mejor algunas de las particularidades que caracterizaron este periodo de la historia de España.

Quizá convenga recordar que Carlos III ha sido calificado por algún notable historiador modernista como “el más absoluto” de los monarcas españoles, un término que hay que enmarcar en el contexto histórico de la época, ya que su reinado tuvo lugar precisamente en el pleno apogeo de las monarquías absolutas continentales. En este aspecto poco puede decirse por tanto más allá de que no fue sino un soberano de su tiempo. A la hora de valorar el calificativo indicado hay que volver a referirse a su edad y experiencia, que no lo hacían particularmente proclive a las mudanzas de opinión o a la contemporización excesiva. Un último aspecto a destacar es su firme convicción de la alta labor que tenía encomendada, por encima de consideraciones personales o familiares, que no le harían vacilar a la hora de prescindir de sus colaboradores más próximos –Esquilache

y Grimaldi son buenas muestras de ello-, como de adoptar drásticas medidas en su ámbito familiar cuando lo consideró necesario para garantizar los intereses de la monarquía.

En el proceso de la sucesión no habían estado ausentes ciertos aires conspiratorios, que en mayor o menor medida afectarían a todos los monarcas de la dinastía borbónica, al aglutinarse algunos prominentes descontentos en torno a la figura del heredero al trono. Se había dado ya el caso con Felipe V, cuyo primer reinado se vio afectado por tensiones con la Iglesia y con una parte de la aristocracia que saldrían a la luz con ocasión de las maniobras en torno al Príncipe de Asturias, Fernando, el cual no dudó en denunciarlas a su padre, desembocando en la conocida como conspiración de Tabuérniga.

Estas actitudes se pusieron de nuevo de manifiesto y con mayor evidencia tras la muerte en 1746 de Felipe V, cuando se consiguió alejar de la corte a Isabel de Farnesio -la segunda esposa del monarca y madre de Carlos de Nápoles-, y a sus partidarios -“los afligidos”. La tarea, con especial protagonismo del Duque de Alba y el apoyo encubierto del embajador inglés, se completaría en 1754 con la conspiración contra Ensenada, ya con Fernando VI en el trono, que precipitó la caída del marqués.

Con menor intensidad en 1759, en el “año sin rey”, el de la irreversible enfermedad física y mental de Fernando VI que precedió a su muerte, Carlos de Nápoles se mantendría puntualmente informado de la situación en España e incluso comenzaría a intervenir de forma discreta en las cuestiones internas a través de terceros y sobre todo de su madre Isabel de Farnesio. No hay que olvidar que, si bien Carlos había actuado con lealtad a su hermanastro, entre ambos se habían producido desencuentros acerca de determinadas decisiones del rey de España, particularmente las que afectaban a la relación de fuerzas entre Borbones y Habsburgo en Italia.

Con estos antecedentes se sucedieron el fallecimiento de Fernando VI y la llegada a España de Carlos, que de inmediato dispuso el regreso de la reina madre y el final del destierro de Ensenada, aunque no su rehabilitación, probablemente por respeto a las decisiones de su predecesor. A pesar de esta expresión de continuismo la línea de actuación del nuevo monarca no satisfizo a aquellos que habían conspirado contra “los afligidos” en su propio interés, pero proclamándose defensores de la “monarquía nacional”, una entelequia que no pasó de la influencia que el binomio Carvajal-Ensenada y el entonces duque de Huéscar ejercieron sobre un monarca sin excesivo carácter como había sido Fernando VI. Ya se ha dicho que Carlos III tenía ideas propias y consecuentemente era selectivo a la hora de decidir a quién escuchar. Huéscar, ahora ya duque de Alba, se apartó de momento de escena desairado por no haber sido llamado por el rey y rayaría en la displicencia al no acudir a recibirle ni en Barcelona ni en el trayecto posterior hasta la corte.

Las grandes cuestiones de la monarquía

Con vistas a recapitular el estado general del país procede comenzar su cúspide, la corona y su círculo inmediato, la corte y las secretarías. Centrándose en la figura real puede decirse que Carlos III desempeñó su función con solvencia, tanto en esta primera parte del reinado como en los años que siguieron. Como cabía esperar su reformismo fue meramente instrumental –nada más lejos de sus intenciones que cualquier atisbo de rupturismo –, materializándose en medidas concretas que a menudo no fueron sino continuación de las comenzadas anteriormente, pero que en otras ocasiones supusieron cambios novedosos. Su carácter autoritario no le impidió sin

embargo mantener la ficción constitucional, un rasgo que le diferenciaría de sus parientes franceses y que se pondría en valor medio siglo después, con ocasión de la crisis política que siguió a la invasión napoleónica. En función de su desempeño y de los logros, el reinado a la hora de valorar a Carlos III, en comparación con el resto de soberanos europeos coetáneos, probablemente hay que situarlo por encima de la mayoría, al margen de sus errores.

Continuando con los titulares de las secretarías de estado – equivalente a los actuales ministros- en estos primeros años la tan mentada “extranjerización” que se le atribuyó en su momento debe ser llevada a su justo término. En comparación con la intervención de hecho de la política española por Francia hasta 1715 y con la frecuente presencia de extranjeros durante la primera parte del reinado de Felipe V, la llegada, por otra parte explicable, de personajes del entorno italiano del monarca no fue ni tan numerosa ni tan importante. Otra cuestión es la percepción pública, que dio pábulo al fantasmagórico “gabinete de los italianos”, supuestamente conformado por Esquilache y Grimaldi. Se obviaban sus diferencias, ya que, si bien el primero había sido uno de los principales apoyos de Carlos en el trono napolitano, el segundo llegaría a su ministerio como culminación de una dilatada carrera diplomática al servicio de España. Los dos personajes compartían poco más que su entrega a los deseos del “amo” y la forma de pensar y actuar de ambos no fue diferente de la de los principales colaboradores españoles de Carlos III y del resto de secretarios de este periodo. Por cierto que hay que mencionar aquí el peso fundamental del poderoso Consejo de Castilla, el organismo que a lo largo del siglo XVIII asumió plenamente la gobernanza interna del país y que estuvo siempre dirigido por españoles.

Refiriéndose a los medios a disposición de las secretarías o ministerios. la alta administración, al hablar del centralismo borbónico

se olvida que a lo largo del siglo XVIII nunca llegó a descender de los niveles superiores, básicamente por incapacidad material. Esta se explica por la debilidad estructural del estado, puesta de manifiesto por una administración civil cuya entidad no era suficiente como para permitir ejercer un control estatal efectivo en muchas áreas, lo que por ejemplo mantenía de hecho casi inalterada la estructura del poder municipal, que entre otros asuntos continuaba siendo clave para la administración y gestión del sistema fiscal. Esta situación no constituye un hecho diferencial con otras naciones europeas.

En la sociedad estamental el lugar preferente tras el monarca correspondía a la aristocracia. En estos primeros años del reinado carolino sus estratos superiores y de mayor influencia, los “grandes” y la nobleza principal, continuaron poniendo de manifiesto una cierta indolencia en relación con los asuntos públicos, al menos a nivel de gobierno, lo cual no supuso que en momento alguno dejaran de maniobrar en defensa de sus intereses de clase, llegando incluso a actitudes que podrían denominarse conspirativas y que tuvieron relación con las crisis de gobierno de 1766, que provocó la caída de Esquilache, y de 1776, cuyo resultado fue la salida de Grimaldi del gabinete. En el malestar de una parte de la alta nobleza sin duda influyó no solo el imaginario postergamiento del poder antes mencionado sino también el efecto de algunas de las medidas del nuevo gabinete, en particular las de orden fiscal.

Si hubiese que mencionar alguna característica diferencial de este estamento en comparación con sus homólogos ingleses e incluso franceses, esta sería el conservadurismo, más que en cuestiones políticas (seguramente el posicionamiento de todos ellos era similar) en las económicas. Al margen del problema de la vinculación de la tierra, el aumento de los rendimientos económicos de la agricultura y la ganadería no supuso sino un aliciente para disuadir

a la nobleza de aventuras emprendedoras en la industria y el comercio, lo cual no hubiese sido particularmente significativo de haber podido compensarse con la existencia de una burguesía numerosa y dinámica en esos sectores.

A la hora de abordar el otro estamento superior, la Iglesia, puede afirmarse que sin lugar a duda sus dimensiones eran excesivas, algo que por otra parte era un problema común a buena parte del orbe católico, principalmente los estados italianos, y que suponía un lastre para la economía al detraer un ingente volumen de recursos del que solo una parte retornaba en forma de asistencia a los sectores más desfavorecidos, dedicándose el resto al propio sostenimiento del colectivo. En la etapa que nos ocupa comenzaron a apuntarse posibles medidas para limitar el número de religiosos, que sin la suficiente intensidad -y por consiguiente sin excesivo éxito - se aplicarían durante los años siguientes. En cualquier caso, hay que resaltar el hecho de que un hombre tan fervientemente creyente como Carlos III no vacilase en mostrar su conformidad con medidas como la restricción de los privilegios fiscales de la Iglesia y del acceso a la condición de religioso, la presión sobre el Pontífice en todos los órdenes para que no se inmiscuyese en cuestiones ajenas a su condición de cabeza espiritual del orbe cristiano y la firme decisión de extinguir la orden de los jesuitas. En una u otra medida todas ellas fueron motivo de fricciones con la Iglesia.

¿Qué puede decirse de la gran mayoría de la población que no pertenecía a los estamentos privilegiados? Su situación era similar a la del resto de Europa, principalmente dedicada a la agricultura y ganadería de subsistencia. A este gran colectivo se adscribía también la burguesía, en relación con la cual y como ya se ha apuntado que en su reducido número quizá puede identificarse una de las principales limitaciones que seguía dificultando la convergencia de España

con las naciones europeas más dinámicas. Es cierto que crecía lentamente y que cada vez tenía un mayor protagonismo, no solo en el sector privado, sino también en el público, pero su peso e importancia en términos cuantitativos seguía siendo inferior al deseable y el país seguía adoleciendo de una estructura de mercado insuficientemente desarrollada. Esa circunstancia tenía incidencia en el desarrollo económico, en relación con el cual puede decirse que España estaba en vías de recuperarse de la profundísima crisis del XVII y a pasos lentos, seguía más o menos de lejos la dirección de los cambios de las naciones más poderosas, Inglaterra y Francia. Las diferencias con la primera eran significativas, lo que no era el caso de la segunda, con la que las similitudes eran muchas. A mediados del siglo XVIII la situación de conjunto española podía considerarse como más ventajosa en no pocos aspectos que la de los estados centroeuropeos y de la Europa oriental y del Norte. Los problemas y obstáculos eran numerosos, pero se alumbraban esperanzas.

Directamente vinculada a la economía, la hacienda pública era una de las principales preocupaciones de los estados continentales, al ser crónicamente insuficientes los recursos en relación con las necesidades. En el caso español, la reticencia al endeudamiento en aras del mantenimiento del equilibrio entre ingresos y gastos caracterizó la primera mitad del reinado de Carlos III. Esta contención tuvo efectos positivos pero también negativos, como el hecho de que cuando fue imprescindible crear un mercado financiero hubo de hacerse de forma improvisada y sin excesiva eficacia. Por otra parte, la inestable seguridad jurídica para los derechos de los prestamistas no facilitaba precisamente esa actividad. En cuanto a la otra vía de obtención de ingresos, la fiscalidad, la organización de la Real Hacienda podía considerarse como suficientemente efectiva, pero no podía decirse lo mismo de la estruc-

tura de los impuestos, que requería una serie de cambios, como el que hubiese supuesto la Única Contribución, impulsada en su momento por Ensenada y que Esquilache intentó sacar adelante. Esta iniciativa, junto a otras dirigidas a modernizar los impuestos, difícilmente podían llevarse a cabo con el sistema político existente, algo que por otra parte no era distinto de lo que acontecía en el resto de Europa. En cuanto a los recursos americanos, la creciente demanda local, tanto en gastos civiles como militares, suponía la disminución correlativa de las remesas que llegaban a España. Seguía siendo un capítulo importante, pero su peso porcentual sobre los ingresos totales de la Corona parecía haber llegado al límite. A cambio, medidas acertadas, por más que tardías, como la apertura al comercio de puertos europeos y americanos, que se consolidaría más adelante con el Decreto de Libre Comercio, supusieron un notable impulso para los intercambios con América, realzando el valor del continente como principal origen y destino de un tráfico comercial en expansión.

En relación con el Ejército y la Armada, su condición de consumidor principal de los recursos estatales era la misma que en el resto de las naciones europeas. En el caso español la diferencia principal consistía en la práctica imposibilidad para una potencia intermedia con ingresos limitados de mantener simultáneamente un ejército y una marina de dimensiones y efectividad considerables, tal y como pretendía Ensenada. Por otra parte, no era fácil elegir. La Armada era fundamental para la defensa de las líneas comerciales y de América, pero esa misma defensa y la posibilidad, por muy lejana que fuese, de un cambio en las relaciones con Francia no aconsejaba descuidar completamente el Ejército, que además ejercía funciones de policía. En cuanto a su mentalidad, los mandos superiores procedían de la alta aristocracia y los intermedios de la baja nobleza

y principalmente de la burguesía, con lo que es aplicable lo dicho sobre estos colectivos.

Los ramos de Guerra y Hacienda estaban directamente relacionados con el de Estado, a cargo de la política exterior. En este primer periodo del reinado, la nueva alianza con Francia que supuso el Tercer Pacto de Familia parecía ser la única opción que le quedaba a España a la altura de 1760 por la dificultad de mantener la neutralidad. En este sentido debe hablarse más de un mal asesoramiento que de un empecinamiento bélico por parte del monarca. Una vez cerrado el acuerdo la consecuencia sería que Carlos III se implicaría dos años más tarde en la Guerra de los Siete Años, justo cuando las tornas viraban definitivamente a favor de Gran Bretaña y Prusia.

El resultado desfavorable fue mal acogido por la opinión pública por más que desde la óptica actual fuese previsible. La guerra con Inglaterra de 1762 sumaría a las cuestiones pendientes desde principios de siglo –Gibraltar, Menorca y Honduras, además del contrabando en las costas y puertos americanos- la recuperación de la Florida y en cierta medida el contencioso por las Malvinas. Como resultado del conflicto se había puesto término a la presencia francesa en el continente americano, con lo que el enfrentamiento entre España e Inglaterra, que condicionaría la política exterior durante el resto del reinado, parecía solo cuestión de tiempo. El único interrogante, aparte del momento en que se produciría ese enfrentamiento, era el de cuáles serían sus consecuencias perjudiciales, ya que España no estaba en condiciones de enfrentarse en solitario a una Inglaterra capaz de multiplicar hasta niveles inalcanzables sus recursos militares en caso de necesidad. Entretanto se decidiría el refuerzo de las defensas de América mediante la construcción de fortificaciones y el envío de refuerzos y se potenciarían de forma notable las nuevas milicias provinciales.

La crisis de 1766

¿Dónde encajar a Leopoldo di Gregorio, el Marqués de Esquilache y supuesto desencadenante de la crisis de 1766 en este escenario? Al margen de sus conocidos defectos, el poderoso secretario de Hacienda y Guerra fue quizá uno de los servidores más eficientes del rey en este periodo. Es cierto que contaba con un buen equipo, en parte procedente de la época de Ensenada, pero también lo es que era el mismo grupo de la etapa de Valdeparaíso, en la que se bloquearon muchas de las iniciativas ensenadistas, que Esquilache recuperó. Todo lo que tocó lo convirtió en ingresos, parte de los cuales acabaron probablemente en su patrimonio, pero no cabe duda de que extrajo el máximo rendimiento del sistema fiscal existente. Asimismo, impulsó definitivamente el régimen de las intendencias, extendiendo el control, si bien difuso, del estado, hasta los niveles provincial y municipal. En el asunto de la crisis de subsistencias, que fue determinante en los motines y del que solo fue responsable en parte, trató de adoptar las medidas que estuvieron a su alcance para paliar el desabastecimiento, pero no fueron suficientes. En lo relativo a los asuntos militares su línea fue más bien continuista, aunque contribuyó a la modernización del Ejército con la reorganización de los cuerpos técnicos y otras actuaciones. Pero fue más allá, con la reunión semanal de secretarios tuvo la oportunidad de intervenir en los asuntos de Indias, en particular relacionados con el comercio y la fiscalidad. Es innegable por tanto la importancia del personaje, así como una valoración parcialmente positiva de su desempeño, con una importantísima salvedad. A la hora de aplicar medidas impopulares, olvidó el principio elemental del “palo” y la “zanahoria” y dejó de lado esta última, tal y como le reprocharía Tanucci. Por otra parte, sus medidas tendentes a aumentar los

ingresos mediante el mayor rigor en la recaudación disgustaron a todos. De los estamentos religioso y nobiliario ya se ha hablado, y en cuanto a la mayoría de súbditos no privilegiados esas actuaciones se pusieron en marcha en un momento en el que su poder adquisitivo disminuía por la concurrencia de la caída de los salarios, de la inflación en general y particularmente del aumento del precio de los alimentos básicos. El resultado sería el que cabía esperar, la predisposición de una parte significativa de la población contra la nueva política y los nuevos ministros.

Tras su llegada a España Carlos III había mantenido en su papel de ministro principal, al menos en teoría por su condición de Primer Secretario de Estado, a Ricardo Wall, pero confiaba plenamente en Esquilache, que, particularmente tras la salida del primero del gabinete, extendería su control a todos los ámbitos que pudo, ganando enemigos en todos ellos. La Iglesia que se oponía a contribuir en la medida acordada a sus obligaciones con el estado, los nobles que se veían desplazados del control de los regimientos de villas y pueblos y sujetos a la revisión de algunos de sus privilegios, que peligraban con retornar a la Corona, los funcionarios y togados que aspiraban a ocupar puestos relevantes en la administración y que veían su carreras bloqueadas por la presencia de “extranjeros”, la burguesía y el pueblo que perdían poder adquisitivo a la vez que aumentaba la presión fiscal... Una auténtica pléyade de descontentos. Para más *inri*, Esquilache mostraba una conducta personal inapropiada, dispensaba abiertamente mercedes a sus acólitos y promocionaba a sus familiares, no tenía reparos en hacer pública ostentación de una riqueza supuestamente adquirida con motivo de su cargo. Era extranjero, por añadidura italiano (aún había clases...) y en el ejercicio de sus funciones andaba más que escaso de tacto, lo que en no pocas ocasiones le llevaría a quebrantar las formas y maneras tradicionales del país.

El guion estaba pues escrito. Tras dos años de malas cosechas y de la aplicación de una medida inoportuna como fue la liberalización del mercado del trigo en un momento de escasez, con efectos contrarios a los deseados (se pretendía asegurar el abastecimiento e indirectamente se contribuyó a lo contrario), una cuestión menor como la de las capas y chambergos dio ocasión para que se manifestase, abierta y violentamente, el descontento popular. El momento fue aprovechado por aquellos que se encontraban a la espera, como Ensenada o Alba, para tratar de recuperar su posición, aunque en ambos casos terminó en fracaso, ya que si bien Esquilache tuvo que huir se mantendría Grimaldi, que ganaría peso político, y entraría en escena Aranda, con pretensiones de ser el nuevo “hombre fuerte” del reino. El monarca, por su parte, había temido realmente por su Corona y estaría dispuesto a mostrar abiertamente su ira, que recayó arbitrariamente en un colectivo, por otra parte incómodo para muchos, los jesuitas.

En relación con su expulsión puede adelantarse de que se trató de una decisión necesaria desde la óptica de la política en cuanto suponía dejar clara la primacía del poder temporal y poner coto a las injerencias de Roma, de la cual la orden era una eficiente correa de transmisión, pero sin duda fue también injusta. Los jesuitas se habían ganado numerosos enemigos dentro y fuera de la Iglesia, en no pocos casos con razón, lo que en cierta manera los convertía en “sacrificables” desde el punto de vista de los gobernantes de las potencias católicas. En el caso de España fueron escogidos como cabeza de turco para escalear a los opositores al nuevo estilo de gobierno, entre los cuales los miembros de la orden tenían solo una influencia menor. Otras cuestiones a reconsiderar son la importancia objetiva de la orden –cuantitativamente en torno a cinco mil integrantes en todos los territorios de la corona española- y los efectos de

la expulsión, quizá exagerados en parte por algunos historiadores. Los deportados de España no llegaron al 2% del total de religiosos y fueron reemplazados sin excesiva dificultad, si bien en América su sustitución fue más problemática.

Fin de etapa

De este modo la crisis de 1766 quedó conjurada, si bien el monarca no olvidaría los sucesos que le obligaron a abandonar la corte durante meses. Una de las consecuencias sería el giro conservador en su política, con mayor prevención hacia determinadas reformas. La tensión disminuiría sensiblemente, pero continuarían las maniobras de los mismos actores por espacio de otra década, hasta que tras su segundo y postrero intento durante el reinado vería frustradas las pretensiones de encumbrar a Aranda tras hacer caer a Grimaldi, que consiguió situar a Floridablanca a la cabeza del gabinete, donde se mantendría hasta la muerte de Carlos III, dando continuidad a la línea de actuación de sus predecesores. En cualquier caso los motines imprimieron una reorientación del resto del reinado, que sin perder de vista sus claros y oscuros no merece sino una valoración positiva.

Leonardo Da Vinci y Leonardo Torres Quevedo: entre el genio y el mito⁵⁷

Por
**Francisco A.
González Redondo**
Universidad
Complutense
de Madrid

1. En torno a la genialidad

En 2019 se conmemoró por todo el mundo el V Centenario del fallecimiento del *genio* renacentista Leonardo Da Vinci, acontecido el 2 de mayo de 1519 en Amboise (Francia). Es cierto que, de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, *genio* es una “persona dotada de capacidad mental extraordinaria para crear o inventar cosas nuevas y admirables” y que esta definición se ajusta perfectamente a la personalidad del florentino, pero la consideración de *genio* para Da Vinci no se la dieron ni reconocieron sus contemporáneos. Esta categorización como *genio* es actual, otorgada durante

⁵⁷ Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo del Proyecto de Investigación PID2020-114249GB-I00 de la Agencia Estatal de Investigación, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, cuando, al estudiarse e interpretarse miles de páginas manuscritas, con textos y dibujos nunca publicados en vida de Leonardo, los estudiosos, especialmente en y desde Francia, “crearon”, redimensionaron una aportación que no fue nunca valorada en su momento (Richter, 1883; Müntz, 1898; Duhem, 1906-1913). Así, además de ingeniero y artista excepcional, se descubrió que había sido físico, matemático, paleontólogo, botánico, anatomista, filósofo y arquitecto, y que todos esos campos habrían avanzado más rápidamente de lo que hicieron durante el Renacimiento si nuestro ilustre polímata hubiese compartido sus reflexiones y descubrimientos con sus colegas de la época, publicando las obras sobre todas esas disciplinas que tantas veces prometió pero nunca completó (Koestler-Grack, 2006; MacCurdy, 1955).

De hecho, en la carta que escribió a Ludovico Sforza, Duque de Milán, que se conserva en el *Códice Atlántico*, se presentaba a sí mismo como especialista en la construcción de puentes ligeros y resistentes; como innovador proponiendo soluciones para el transporte de agua o para eliminarla de las trincheras; inventor de máquinas para la defensa y el asedio de fortificaciones, o de carros blindados y cañones. Incluso se conceptuaba como arquitecto a la altura de los más dotados de su tiempo. Es más, sólo al final de la carta se ofrecía también a Ludovico como pintor y escultor “tan bueno como cualquier otro”, de modo que las tareas como ingeniero serán las que le ocupen prioritariamente con los Sforza, dedicando a la pintura, podría decirse, sus ratos libres (Clark, 1995).

En realidad, por mucho que Giorgio Vasari intentase reescribir la historia e influir en las valoraciones futuras, da Vinci no sólo no conseguiría en vida el reconocimiento de su *genialidad* en general, sino que no lo lograría ni siquiera en su faceta como pintor, pues

los considerados como *genios* de su época eran Miguel Ángel (1475-1564) y Rafael (1483-1520), ambos más jóvenes, pero con un éxito social que él no pudo disfrutar en su tiempo. De hecho, la consideración de *genio* como pintor se le fue dando a Leonardo, de nuevo, a principios del siglo XX. Es más, basta recorrer la lista de las obras “mayores” que se conservan y comprobar que la autoría de muchas de ellas ha tenido que ir “atribuyéndose” *a posteriori* (y con no pocas dudas), porque el florentino no firmaba sus obras y muchas de ellas se suponían pintadas por otros artistas. Ni siquiera la *Gioconda-Mona Lisa* estaba especialmente valorada hasta que fue robada del Louvre en 1911 y recuperada dos años después, constituyéndose en el punto de partida de un mito que no ha dejado de crecer desde entonces.

Y es que Leonardo no era, prioritariamente, un *artista* que, para distraerse, se dedicaba a otros temas científico-técnicos. Era un observador de la naturaleza con espíritu de ingeniero y científico inquieto, dotado de un impresionante talento artístico, que *pintaba para vivir*, pero *vivía para investigar*, para pensar científicamente... y son las reflexiones sobre esas investigaciones acerca de temas que hoy consideramos científicos y tecnológicos las que encontramos dispersas en las miles de páginas manuscritas reunidas en esos códices, las que, mucho más que sus cuadros, constituyeron el núcleo de su existencia, la ilusión y el objetivo de su vida (González Redondo, 2019).

Por ejemplo, Leonardo se había hecho muchas preguntas pertinentes que hoy consideraríamos propiamente “geológicas”, como ¿cuál es la estructura de la Tierra? Y en el *Códice Leicester* encontramos que se había contestado a sí mismo, compartiendo la opinión que otros autores como Agrícola (George Bauer) habían manifestado en público, que la masa de la Tierra es sólida y que los mares

solo ocupan una capa comparativamente pequeña, frente a los que opinaban que eran los continentes los que flotaban en el fluido.

También encontramos en los manuscritos la certeza de Leonardo acerca del origen animal de los fósiles, depositados e inmersos en esos lechos marinos que se elevarían formando montañas. Y en ese cambio de pregunta, del “¿Cuál es el origen de las montañas?” al “¿De qué están hechas las montañas?”, si entendemos bien a Da Vinci, estaría adelantándose más de ciento cincuenta años a Nicolaus Steno (1638-1686), al que se considera tradicionalmente “padre” de lo que hoy llamamos Geología (o punto de partida de la protohistoria de la disciplina), pero quien, lamentablemente, no pudo conocer la obra inédita del florentino (Tatón, 1988).

Y si su sorprendente aportación a la Geología hubiese hecho avanzar considerablemente las Ciencias de la Tierra, sus cientos de dibujos y explicaciones sobre el cuerpo humano habrían llenado un enciclopédico *Tratado de Anatomía* que anunció que iba a escribir con 120 “libros” (hoy diríamos “capítulos”), pero nunca llegó a publicar. Como no compartió sus manuscritos inéditos con los fisiólogos de la época, la ciencia anatómica tardaría cien años en alcanzar el nivel implícito en sus dibujos y reflexiones plasmadas por escrito.

En cualquier caso, las investigaciones fisiológicas constituirían una ocupación (otra, distinta de la pintura) científica (no ingenieril) continuada a lo largo de toda su vida, tanto durante su primera estancia en Milán (cuando dibuja el *Hombre de Vitrubio* y pinta la *Dama del Armíño* o *La última cena*), a su vuelta a Florencia entre 1503 y 1506 (cuando empieza *La Gioconda*), otra vez en Milán (cuando pinta *San Juan Bautista* y *Santa Ana*), y en Roma entre 1513 y 1516, antes de aceptar la invitación de Francisco I y salir hacia Francia. Para cubrir esa ansia de conocimiento Leonardo

tuvo que recurrir a cuerpos de criminales ajusticiados, a permisos especiales para recoger fallecidos en los hospitales de Santa María Nuova de Florencia y en sus equivalentes en Milán y en Roma, pero también a la exhumación no autorizada y tráfico de otros cadáveres (Isaacson, 2017).

Según él mismo reconocía, estudiaría unos treinta cuerpos de personas adultas, hombres y mujeres; de ancianos y hasta de una mujer en avanzado estado de gestación. A lo largo de todos esos años los fue adquiriendo y diseccionando sistemáticamente como el mejor de los forenses: secciones en series, secciones en diferentes direcciones, vaciados en cera de cavidades, etc. Con todo ello, fue describiendo los músculos, los tendones, los cartílagos y los huesos; hasta las funciones mecánicas del esqueleto. Y, sobre esta base, estudió las fuerzas con las que actúan los músculos, investigaciones que supondrían una pionera aproximación a la Biomecánica, ámbito estrechamente ligado al funcionamiento de todas esas máquinas que, como ingeniero, tanto le interesaban y constituían su principal ocupación profesional (Tatón, 1988).

Además, Leonardo estudió el corazón y lo que hoy llamaríamos sistema vascular; y el resto de órganos, especialmente los órganos sexuales, hasta el punto de, al diseccionar una mujer que había muerto embarazada, regalarnos los impresionantes dibujos que acompañaban sus estudios del feto del niño que llevaba dentro. Pero también estudió los nervios, los que llegan a los ojos, los del oído. Incluso el cerebro, que analizó minuciosamente laminándolo, como haría nuestro Santiago Ramón y Cajal cuatrocientos años después, convirtiéndolo en lonchas, intentando encontrar las claves del pensamiento, las claves de las emociones. De nuevo, encontramos otro campo en el que nuestro florentino sería pionero, el de la Neurociencia (De Montebello, 1984).

2. Genialidad e invención

Por feliz coincidencia, durante los mismos años en los que los eruditos “reinventaban” la figura de Da Vinci se desarrolló la obra de otro *genio*, Leonardo Torres Quevedo, nacido en 1852, exactamente cuatrocientos años más tarde que el florentino. Y llamamos *genio* al ingeniero español porque, en efecto, desde su Valle de Iguña natal, registró en Austria, Alemania, Italia, Francia, Reino Unido, Suiza, EE.UU. y España la patente del primer teleférico especialmente concebido para personas del mundo, el *transbordador* (1887). Llevó hasta el límite la aplicación de la tecnología mecánica diseñando y construyendo sus *máquinas algébricas* (1893-1901), máquinas que previamente fundamentó teóricamente publicando diferentes memorias y artículos científicos. Concibió un sistema de dirigibles *autorrígidos* (1902-1906) que, ensayados en España, patentados también en Francia y el Reino Unido, y consagrados durante la I Guerra Mundial en las Armadas de Reino Unido, Francia, Rusia y EE.UU., siguen construyéndose en el siglo XXI. Inventó, patentó, fabricó y demostró el funcionamiento del primer mando a distancia efectivo de la Historia, el *telekino* (1902-1906), precedente de los actuales drones. Construyó el primer teleférico abierto al público en el mundo, el *transbordador del Monte Ulía* en San Sebastián (1907), replicado en el *Niagara Spanish Aerocar* (1916) que lleva funcionando más de 100 años sin haber sufrido ni un solo accidente. Y, sobre todo, con su fundamental tratado teórico, los *Ensayos sobre Automática* (1914), sus *ajedrecistas* (1913-1922) -los primeros autómatas dotados de “inteligencia artificial”, diseñados y construidos en el mundo- y su *aritmómetro electromecánico* (1920) -probablemente el primer ordenador en el sentido actual del término-, se adelantó en varias décadas a los pioneros de la Informática del siglo XX,

tanto a los teóricos de la computación como a los constructores de los primeros ordenadores (González de Posada et al., 2021).

Hoy todos conocemos y reconocemos la *genialidad* de un Da Vinci que sólo hemos “descubierto” cuatrocientos años después de su muerte. Sin embargo, sorprendentemente, muy pocas personas conocen de verdad a Torres Quevedo, otro *genio*. Un matemático aplicado, informático, ingeniero de caminos, aeronáutico, industrial, naval y de telecomunicaciones, que necesita ser conocido para poder ser reconocido (González Redondo, 2019).

Si la definición de *genio* se puede aplicar, sin que quepa la menor duda, a los dos Leonardos, la definición de *inventor*, como “aquella persona que idea, crea, concibe, construye o desarrolla algo que no existía antes”, plantea algunos interrogantes. Es cierto que tanto Da Vinci como Torres Quevedo nos regalaron numerosos esquemas, planos y estudios manuscritos de indudable belleza. También lo es que al “redescubrirse” la obra inédita del florentino se le ha hecho pasar a la historia como *inventor*, por haber sido, presupuestamente, precursor de los carros de combate, los submarinos, helicópteros, automóviles, máquinas voladoras, autómatas mecánicos, etc. Sin duda, se trataría de todo un conjunto de *invenciones* con las que se habría adelantado a su tiempo.

Por supuesto, no tendría sentido pedirle al florentino que hubiese presentado solicitudes de patente (concepto inexistente entonces) por sus *invenciones* ante los registros de las administraciones de los distintos estados italianos renacentistas, ni que publicase algún artículo en unas revistas científicas que aún no se habían creado. El problema es que no consta siquiera que el impaciente e hiperactivo Da Vinci llegara a publicar ninguna memoria o tratado sistemático, mucho menos que llegara a construir y ensayar apenas ninguno de los *inventos* implícitos en los innumerables diseños manuscritos que

se le atribuyen, exceptuando, quizá, el sistema de “alas articuladas” para intentar dominar la fuerza de la gravedad planeando controladamente, artilugio con el que su ayudante sí sufrió algunas fracturas en las únicas pruebas aceptablemente documentadas de alguna de sus *máquinas*.

3. Creatividad más allá del mito

Torres Quevedo (el “otro Leonardo”), por su parte, con una proverbial paciencia, esperó a cumplir los 35 años para empezar a presentar en público los frutos de su trabajo. A partir de entonces fue convirtiendo todos sus diseños, poco a poco, en planos preparados para los talleres que fueron construyendo y poniendo en práctica, de manera efectiva, todas las máquinas inventadas, en complementos ilustrados de sus artículos publicados en revistas científicas y en los cianotipos que acompañarían las memorias de las patentes de esos inventos que bullían en su mente, solicitadas en los registros correspondientes de los principales países industrializados del mundo.

Leonardo Da Vinci debe ser considerado hoy, sin duda, un *genio*. Sin embargo, cuando repasamos la evolución histórica que han tenido el conocimiento y el reconocimiento de su figura, nos encontramos con el hecho de que “fracasó” en su tierra. Sí, fracasó sucesivamente en Florencia, en Milán, nuevamente en Roma, en Bolonia y en Venecia, y terminó retirado, autoexiliado, acogido en Ambois (Francia) por el rey Francisco I quien, en vida de Leonardo, lo conoció y reconoció (Gálvez, 2018). Además, el redescubrimiento de su obra y la consideración que desde entonces tiene como *genio* no se debe ni a paisanos coetáneos suyos ni a historiadores italianos posteriores, sino a investigadores contemporáneos como Jean Paul

Richter (1883), Eugène Müntz (1898) o Pierre Duhem (1906-1913), los primeros en recopilar, transcribir y publicar ediciones impresas sistemáticas a partir de los manuscritos inéditos del florentino.

Leonardo Torres Quevedo fue caracterizado en 1930 como “el más prodigioso inventor de su tiempo”. Y su tiempo era, ni más ni menos, el de Graham Bell, Thomas A. Edison o Nikola Tesla. Pero esa frase no la pronunció un español en una España que parecía asumir en aquellos años la exclamación paradójica unamuniana del “¡que inventen ellos!”. Esas palabras las dejó escritas en el diario *Figaro* un francés, Maurice d’Ocagne, que había sido, ni más ni menos, Presidente de la Sociedad Matemática Francesa.

Y, en efecto, entre 1887 y 1889, había ofrecido a la comunidad científica internacional la patente del *transbordador*; un funicular aéreo suspendido de cables múltiples cuya tensión, que depende de unos contrapesos situados en uno de los extremos, se mantiene siempre constante, independientemente de la carga que soporten o de la posición que aquélla ocupe a lo largo del recorrido; tensiones y cables que se *autoequilibrarían* en el improbable caso de que alguno de ellos se rompiera. Ensayados unos primeros modelos en el valle de Iguña en 1885 y 1886, y presentado sin éxito su proyecto de *transbordador del monte Pilatus* en Suiza, (González Fernández y Redondo Alvarado, 2015), su *transbordador del monte Ulía* (San Sebastián) se convertiría en 1907 en el primer teleférico para personas abierto al público en el mundo, mientras su *transbordador del Niágara*, inaugurado en 1916, continúa operando hoy en Canadá después de más de cien años de funcionamiento sin haber tenido ni un solo accidente.

En torno a 1890, constatado el transitorio “fracaso suizo”, del *transbordador* que no le permitieron construir en el monte Pilatus, pasaría a dedicarse a las máquinas de calcular, a las que dedicaría

en 1895 su *Memoria sobre las Máquinas algébricas* (García Santesmases, 1980), a la que seguirían sucesivas publicaciones hasta que, en febrero de 1900, presentase en la Academia de Ciencias de París la memoria *Machines à calculer*, en la que, en síntesis, planteaba la cuestión general: “¿Podrá construirse [con sus máquinas] una fórmula cualquiera?”. El “Rapport” que prepararon Deprez, Poincaré y Appell como informe para la Academia de Ciencias de París concluiría reconociendo que D. Leonardo “había dado una solución teórica, general y completa, del problema de la construcción de relaciones algebraicas y trascendentes mediante máquinas”, y, además, había “construido, efectivamente, máquinas para la resolución de algunos tipos de ecuaciones algebraicas” (González de Posada, 1990).

Por otro lado, puede afirmarse, sin temor a equivocarnos, que el sistema de dirigible presentado ante las Academias de Ciencias de Madrid y París dos años más tarde introdujo tantas novedades que, con él, establecería los fundamentos para los siguientes 100 años en el diseño de dirigibles a nivel internacional, hasta el punto de que la práctica totalidad de los modelos que se construyen hoy, a comienzos del siglo XXI, consciente o inconscientemente, utilizan soluciones que ya estaban contenidas en la patente de 1902 (González Redondo, 2011).

Es más, mientras el Gobierno español buscaba la vía para financiar sus investigaciones aeronáuticas, antes de que terminase ese año 1902 nuestro ingeniero había vuelto a asombrar a la comunidad científica con una nueva invención: el *telekino*; el primer dispositivo de mando a distancia completo de la historia. Concebido para gobernar desde tierra, mediante ondas hertzianas, tanto los torpedos submarinos de una Armada española recién salida del “desastre del 98”, como las maniobras de los dirigibles sin arriesgar vidas humanas, en sus escri-

tos D. Leonardo manifestaba su verdadera dimensión: “el telekino es, en suma, un autómatas que ejecuta las órdenes que le son enviadas por medio de la telegrafía sin hilos. Además, para interpretar las órdenes y obrar en cada momento en la forma que se desea, debe tener en consideración varias circunstancias”. Efectivamente, el *telekino* se convertía en el primer autómatas electromecánico de la historia.

Con la tecnología electromecánica ensayada en el *telekino*, en junio de 1913 Torres Quevedo presentó en España (y un año después, en junio de 1914, en Francia) su *primer ajedrecista*, la primera manifestación de inteligencia artificial efectiva en la historia. Ni más ni menos que un autómatas con el que una persona podía jugar un final de partida de ajedrez: torre y rey contra rey. La máquina analiza en cada movimiento la posición del rey negro que maneja el humano, “piensa” y va moviendo “inteligentemente” su torre o su rey blancos, dentro de las reglas del ajedrez y de acuerdo con el “programa” introducido en la máquina por su constructor hasta, indefectiblemente, dar el jaque mate (González de Posada y González Redondo, 2013).

Al presentar el *ajedrecista* en Madrid en 1913 lo pondría en relación con la nueva ciencia que estaba creando. Así, escribía D. Leonardo: “Convendría estudiar sistemáticamente los procedimientos de automatización usuales o posibles, constituyendo un cuerpo de doctrina que podría llamarse *Automática*, el cual sería de gran interés para la construcción de máquinas y aparatos en general y muy especialmente de las máquinas de calcular”. Entendía entonces que el problema radicaba en determinar las condiciones en las que podría realizarse esta automatización, afirmando que siempre sería posible hacerlo, incluso en “aquellos casos en los que parece que en la determinación de los actos del autómatas ha de intervenir la inteligencia”, construyendo el *ajedrecista* “para demostrarlo prácticamente por medio de un ejemplo”.

4. Genialidad, conocimiento y reconocimiento

Sorprendentemente, no se mencionaría el *ajedrecista* en esa obra cumbre de la Historia de la Ciencia y de la Técnica española que D. Leonardo estaba terminando en esos momentos y se publicaría finalmente en enero de 1914: los *Ensayos sobre Automática. Su definición. Extensión teórica de sus aplicaciones*. En estos *Ensayos* Torres Quevedo creaba una nueva Ciencia, la *Automática*, “que estudia los procedimientos que pueden aplicarse á la construcción de autómatas dotados de una vida de relación más o menos complicada”. Los *autómatas*, según nuestro inventor, tendrían *sentidos* (aparatos sensibles a las circunstancias externas), poseerían *miembros* (aparatos capaces de ejecutar operaciones), dispondrían de *energía necesaria* y, además y sobre todo, tendrían *capacidad de discernimiento* (objeto principal de la Automática), es decir, de elección autónoma por parte de la máquina entre diferentes opciones (González de Posada y González Redondo, 2005).

Tendría que ser en 1920 cuando, con ocasión de la celebración del centenario del aritmómetro de Thomas de Colmar, presentase en París su *aritmómetro electromecánico*, materialización de muchas de las ideas teóricas sobre las máquinas analíticas avanzadas años antes en sus *Ensayos*. Esta nueva creación, que contiene la mayor parte de las diferentes unidades que constituyen hoy una computadora (unidad aritmética, unidad de control, pequeña memoria y una máquina de escribir como órgano de introducción de datos y para salida/impresión del resultado final), probablemente debería consagrar internacionalmente a nuestro ingeniero como el inventor del primer computador en el sentido actual de la historia, a la

espera de la construcción de la máquina analítica programable cuya concepción se había presentado en los *Ensayos* pero que, fruto de la edad avanzada de nuestro inventor, no completaría (González de Posada *et al.*, 2021).

Como la “genialidad” ni se hereda ni se transfiere, D. Leonardo no pudo dejar “escuela”, no pudo tener seguidores de su genio inventivo, que se terminó con él, al fallecer, en el Madrid sitiado de la Guerra Civil, el 18 de diciembre de 1936. Sirva este artículo para contribuir a que la obra de este genio español universal sea más conocida porque, si no se conoce, no podrá ser reconocida de una vez, por todas y para siempre.

Bibliografía

- ATALAY, Bülent, *Math and the Mona Lisa. The Art and Science of Leonardo da Vinci*, Washington, Smithsonian Books, 2014.
- CATANI, Marco y MAZZARELLO, Paolo, “Grey Matter Leonardo da Vinci: a genius driven to distraction”, *Brain*, Vol. 142, Issue 6, 2019, pp. 1842-1846.
- CLARK, Kenneth, *Leonardo da Vinci*, Madrid, Alianza Forma, 1995.
- DA VINCI, Leonardo: *Tratado de pintura*. Madrid, Alianza, 2013.
- DE LORENZO, Giuseppe, *Leonardo da Vinci e la Geología*, Bologna, Nicola Zanichelli, 1930.
- DE MONTEBELLO, Philippe (dir.): *Leonardo da Vinci: Anatomical drawings from the Royal Library Windsor Castle*, New York, The Metropolitan Museum of Art, 1984.
- DUHEM, Pierre: *Études sur Léonard de Vinci*, 3 Vols., París, Librairie Scientifique A. Hermann et Fils, 1906, 1909, 1913.

GÁLVEZ, Christian (ed.): *Leonardo da Vinci. Los rostros del genio*, Madrid, Penguin-Random House, 2018.

GARCÍA SANTESMASES, José, *Obra e inventos de Torres Quevedo*, Madrid, Instituto de España, 1980.

GIBBS-SMITH, Charles, *The inventions of Leonardo da Vinci*, New York, Charles Scribner's Sons, 1978.

GONZÁLEZ DE POSADA, Francisco: "Leonardo Torres Quevedo, *Investigación y Ciencia*, nº 166, pp. 80-87, 1990.

--- *Leonardo Torres Quevedo*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1992.

GONZÁLEZ DE POSADA, Francisco y GONZÁLEZ REDONDO, Francisco A.: "Leonardo Torres Quevedo (1852-1936). 1ª Parte. Las máquinas algébricas", *La Gaceta de la Real Sociedad Matemática Española*, Madrid, Vol. 7, nº 3, pp. 787-810.

--- "Leonardo Torres Quevedo (1852-1936). 2ª Parte. Automática, máquinas analíticas", *La Gaceta de la Real Sociedad Matemática Española*, Madrid, Vol. 8, nº1, 2005, pp. 267-293.

--- "En torno al 'Astra-Torres XIV', el 'autómata ajedrecista' y los *Ensayos sobre Automática*", *Llull. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Zaragoza, Vol. 36, nº 78, 2013, pp. 457-466.

--- *La obra de Leonardo Torres Quevedo*. Santander, Los Cántabros-Collegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 2022.

GONZÁLEZ DE POSADA, F., GONZÁLEZ REDONDO, F. A. y HERNANDO GONZÁLEZ, A., "Leonardo Torres Quevedo: Pioneer of Computing, Automatics and Artificial Intelligence". *IEEE Annals of the History of Computing*, 43, nº 3, 22-43.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Daniel y REDONDO ALVARADO, Mª Dolores, "El proyecto del Transbordador entre el Monte Pilatus y el Klimesenhorn (Lucerna, Suiza). Una primera aproximación", en *Ciencia y Técnica entre la Paz y la Guerra. 1714, 1814, 1914*, pp. 1273-1280.

- Madrid, Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, 2015.
- GONZÁLEZ REDONDO, Francisco A., *Leonardo Torres Quevedo*, Madrid, AENA, 2009.
- “The contribution of Leonardo Torres Quevedo to Lighter-than-air science and technology”, *The International Journal for the History of Engineering and Technology*, Londres, Vol. 81, nº 2, 2011, pp. 212-232.
- “Ingeniería y Arte en los diseños de Leonardo Torres Quevedo”, *AEND*, Barcelona, nº 88, 2019, pp. 14-19.
- HERNANDO GONZÁLEZ, A., *Leonardo Torres Quevedo, precursor de la Informática*. Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 1996.
- HERNANDO GONZÁLEZ, A. y GONZÁLEZ REDONDO, F. A. “¿Puede pensar una máquina? En el Centenario del *segundo ajedrecista*, 1923-2023”. *Ábaco. Revista de Cultura y Ciencias Sociales*, nº 115, 2023, 72-83.
- ISAACSON, Walter, *Leonardo da Vinci. The Biography*, New York, Simon & Schuster, 2017.
- KOESTLER-GRACK, Rachel, *Leonardo da Vinci. Artist, Inventor, and Renaissance Man*, Philadelphia, Chelsea House, 2006.
- LAURENZA, Domenico, *Leonardo on Flight*, Firenze, Giunti Editore, 2004.
- MACCURDY, Edward, *The Notebooks of Leonardo da Vinci*, New York, George Braziller, 1955.
- MOON, Francis C., *The Machines of Leonardo da Vinci and Franz Reuleaux*, New York, Springer, 2007.
- MÜNTZ, Eugène: *Leonardo Da Vinci. Artist, Thinker, and Man of Science*, London, William Heinemann, 1898
- RICHTER, Jean P.: *The Literary Works of Leonardo da Vinci, compiles and edited from the Original Manuscripts*, London, Sampson Low, Maston, Searle & Rivington, 1883.

TATON, René (dir.), *Historia General de las Ciencias*, Barcelona, Orbis, 1988.

VASARI, Giorgio, *Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos desde Cimabue a nuestros tiempos*, Madrid, Cátedra, 2010.

Felipe VI. 10 Años de reinado constitucional

Por
*Jaime Lamo
de Espinosa y Michels
de Chmpourcin*

Vicepresidente 1º
de la RSEM
Conferencia
pronunciada ante
la Real Sociedad
Económica
Matritense
26.9.2024

1. Introducción

El pasado 19 de junio toda España celebró el 10º aniversario de la proclamación de Felipe VI como Rey de España tras la abdicación de su padre el Rey Juan Carlos I. Celebración que fue sentida, aplaudida, compartida por todo el pueblo español tras diez años de fructífero y no fácil reinado. Y en tal celebración nos unimos todos alrededor del Rey, de la Reina Doña Leticia y de la princesa Leonor y la Infanta Sofía.

Hoy, queremos abrir el curso 2024-2025 uniendo la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País a esa celebración compartiendo con el Rey el gozo de su aniversario. Y sabemos que Él comparte nuestro gozo de entrar también en este 2024-25 en el

250 Aniversario de nuestra creación por otro Rey Ilustrado, Carlos III.

Comenzaré por revelar que su despacho y este nuestro salón están presididos ambos por un retrato de Carlos III pintado por Mengs... la Ilustración... curiosa coincidencia.

Valoramos a aquel Rey ilustrado que dio origen a esta Real Sociedad y al Rey actual que también es un Rey ilustrado, formado en España y en el extranjero.

Déjenme que cuente una anécdota personal que ilustra lo que era ser monárquico declarado en el franquismo. Yo era muy joven, corría el año 1960 y estaba haciendo la llamada Instrucción Premilitar Superior, IPS- en el Campamento de La Granja, durante los meses de junio, julio y agosto, como nos correspondía entonces a todos los universitarios. Llegado el 24 de junio me personé en la estafeta del campamento y puse un telegrama a Don Juan de Borbón, persona a la que conocía y por la que sentía un vivo afecto. Mi mujer era además íntima amiga de su hija la Infanta Doña Margarita. En el telegrama le felicitaba “*con mi mayor lealtad*”.

Pues bien, bajando desde la estafeta hacia mi tienda de campaña me llegó el aviso de que me personara de inmediato en el despacho del Coronel jefe del campamento. Así lo hice y al entrar me cuadré ante él, saludé conforme a las ordenanzas y él me preguntó que si había puesto el telegrama que estaba en su mano. Le dije que sí, recibí un chorro importante y me indicó que quedaba arrestado durante dos días sin moverme de la tienda. Caminé hacia el área que ocupaba mi Batería de Artillería, y al poco fui llamado por mi Comandante. Me dirigí a su tienda le pedí permiso para acceder y le informé lo que acababa de ocurrir. Y cuál fue mi sorpresa cuando me dio un abrazo, me felicitó, me dijo que él también era “juanista” y me dio la siguiente orden: “*vaya usted a su tienda, quítese el mono, vístase de*

bonito que nos vamos ahora mismo a La Granja a celebrar lo ocurrido con una buena comida”.

Así eran los tiempos entonces y así lo viví desde mi joven sentimiento monárquico...

2. De Juan Carlos I a Felipe VI

El Rey Felipe VI fue proclamado –en España los reyes no se coronan- el 19 de junio de 2014. Fue sin duda un acto histórico como lo había sido en el 75 la proclamación del Rey Juan Carlos I. Pero hay diferencias notables en el inicio.

Don Juan Carlos accedió a la Corona en noviembre de 1975, en virtud de la Ley de Sucesión de la Jefatura del Estado de 1964. Su padre, D. Juan de Borbón, Conde de Barcelona, quien siempre aspiró a reinar, renunció a sus derechos dinásticos dos años más tarde, en mayo de 1977 y a su muerte fue enterrado en el Monasterio de El Escorial con rango de Rey. Juan III es el nombre que figura sobre su tumba.

Felipe VI fue *Rey constituido* en virtud de la Constitución de 1978, anunciada por Adolfo Suárez en sus discursos de las elecciones del 15J de 1977. Y esa Constitución española fue ratificada en referéndum el 6 de diciembre de 1978 y promulgada el 27 de diciembre del mismo año. Y en ella se reconoció explícitamente a D. Juan Carlos como Rey de España y legítimo heredero de la dinastía histórica de Borbón y esa Carta Magna confiere a su dignidad el rango de símbolo de la unidad nacional

3. La Transición

Recordaré que Don Juan Carlos inició su reinado nombrando a Carlos Arias Navarro presidente del Gobierno pero muy pronto el Rey ya manifiesta su intención de reinar en un estado democrático. Lo hace el 2 de junio de 1976 en EEUU, ante las dos cámaras, cuando afirma: *“la monarquía hará que bajo los principios de la democracia se mantengan en España la paz social y la estabilidad política, a la vez que se asegure el acceso ordenado al poder de las distintas alternativas de gobierno según los deseos del pueblo libremente expresado”*.

Y a su vuelta, le pidió la dimisión a Arias y nombró Presidente del Gobierno a Adolfo Suárez.

Previamente el Consejo del Reino se reunió bajo la Presidencia de Torcuato Fernández Miranda – persona clave junto al Rey Juan Carlos I y a Adolfo Suárez en la Transición- y Torcuato al salir de aquella sala con un sobre en la mano dijo a los periodistas *“Llevo a SM el Rey lo que me ha pedido”*. ¿Le había pedido que le llevara la terna o quería que en esa terna estuviera el nombre de Adolfo Suárez? Algunos sabíamos ese día que era lo segundo la clave de aquella respuesta.

El Rey Juan Carlos nombró así a Suárez como Presidente del Gobierno, jugándose la Corona, - lo he escrito muchas veces- y le apoyó en todo el proceso de la Transición para que este cumpliera su compromiso de aprobar una nueva Constitución donde la Corona quedara fielmente acogida. Hubo una amistad y complicidad entre ambos notable. Amistad algo quebrada cuando Suárez presentó su dimisión por diferencias no preferentemente políticas. Aquella foto de espaldas los dos, con un Suárez muy enfermo, que hizo su hijo Adolfo tumbado en el suelo, lo ponía de manifiesto.

El Rey y Adolfo Suárez inspiraron siempre un gran espíritu de consenso entre partidos, lo que se logró y gracias al cual se pudo construir la Constitución de 1978 en un muy breve espacio de tiempo y aprobarla en un referéndum arrollador por toda España. Una Constitución elaborada por consenso. La primera en la historia de España. Y, por cierto, el máximo grado de aceptación se dio en Cataluña.

Esa fue la Transición que ahora algunos pretenden oscurecer o disolver. Pero aquello fue un milagro. Hubo consensos amplios, se quiso no mirar hacia la Guerra Civil sino al futuro, construyendo una nueva España, con un Rey para todos como nos había pedido Don Juan tantas veces desde Estoril, con gran generosidad *renunciado muchos a mucho*. Y sin duda, con Adolfo Suárez, España cambió.

Y, sí, hubo un conjunto de renunciaciones que permitieron abordar tal cambio por consenso. No queríamos ni a los *cainitas* ni a los *abelianos*, que decía Ramón Pérez de Ayala. El Rey renunció a los inmensos poderes que tenía en aquel momento para que la Corona fuera solo un poder “arbitral y moderador”. Los procuradores franquistas sabían que aquella *ley para la reforma política* provocaría su salida y la aprobaron. El PCE de Santiago Carrillo renunció a parte de sus símbolos y aceptó la bandera española y la corona. El PSOE renunció al marxismo por obra y gracia de Felipe González. Y así sucesivamente. Todo en favor del consenso constitucional. No hubo miedo sino valor como nos recordó Alfonso Guerra. Fueron los pactos de la esperanza. Y hubo una inmensa generosidad y búsqueda del acuerdo del consenso. Que también voló por las reuniones generadoras de los Pactos de la Moncloa en lo económico.

4. Reinado de Juan Carlos I

Así Juan Carlos I se convirtió en un monarca constituyente y Felipe VI fue por ello monarca constituido de una monarquía parlamentaria y democrática.

Yo debo decir, frente a las voces que desprestigian la Transición – Transición loada y estudiada en todos los centros universitarios y políticos de mundo- y las difamatorias sobre la persona de Don Juan Carlos de los últimos tiempos, que siempre habrá que reconocer en su activo político que trajo la democracia a España, pasó “*de la ley a la ley*”, legalizó el partido Comunista, bajo su mando se formó el primer gobierno constitucional, paró el golpe de Estado del 23F, ingresamos en la Unión Europea, llevó a España a su óptimo económico, fue el mejor embajador de nuestra nueva realidad política y económica por el mundo y propició la reconciliación de los españoles. Y lo hizo bajo una Transición modélica, donde todos buscamos olvidar vencedores y vencidos, olvidar la guerra civil, trabajamos bajo el consenso, la búsqueda del logro común y no hubo miedos, no hubo cisnes negros, sino valor ...*libertad, libertad, sin ira libertad...* Y hubo ley para la Reforma Política, 15-J, Amnistía y Constitución que significaron Reconciliación, encuentro, olvidos...construyendo una Nueva España en lo político con la Constitución y en lo económico con los Pactos de la Moncloa.

Y así se abrió un reinado, Su reinado con un largo periodo – casi 40 años- de paz, prosperidad, libertades y mejora económica singular de la historia de España. Grandes méritos del monarca saliente que le deben ser reconocidos. Y por el que puede y debe sentirse orgulloso. Los que formamos parte de sus gobiernos y participamos en aquella Transición, lo estamos.

Cuando el Rey D. Juan Carlos abdicó, pues había determinado hacerlo tras las elecciones europeas del 25 de mayo, dijo *“Don Felipe tiene la preparación, la madurez y el sentido de la responsabilidad necesarios para abrir una nueva etapa de esperanza”*. Y tenía razón. Aquel discurso estuvo lleno de emoción.

En aquel discurso explicó las razones de su abdicación y terminó diciendo *“guardo y guardaré siempre a España en lo más hondo de mi corazón”*. Y añadió *“He querido ser Rey de todos los españoles. Me he sentido identificado y comprometido con todas vuestras aspiraciones, he gozado de vuestros éxitos y sufrido cuando el dolor y la frustración os han embargado...”* *“Mi hijo Felipe encarna la estabilidad que es seña de identidad de la institución monárquica”*

Don Juan Carlos renunció así a seguir en la Corona, abdicó, y marchó poco después – 3 de agosto de 2020- a vivir en Abu Dabi⁵⁸.

Y la reflexión que sigue quizás esté justificada por mi edad, muy próxima a la del rey Juan Carlos. Llamo la atención sobre el hecho de que en la cripta del Panteón de Reyes del monasterio de El Escorial, donde actualmente se encuentran los restos mortales de don Juan, en el pudridero, restos que deben estar alrededor de 25 años, estos ocuparán la única urna de mármol vacía actualmente bajo el nombre, creo ya cincelado, de Juan III, por lo que no existen otras para dar eterno descanso a don Juan Carlos y doña Sofía, una Reina excepcional en todo que lo sigue demostrando día a día, los Reyes eméritos, cuando desgraciadamente sea preciso .

Sobre este tema siempre he creído que se debería resolver y me consta que está actualmente en vías de solución. Lo que me alegra extraordinariamente.

⁵⁸ Ver mi Tercera de ABC del 13.8.2020, pocos días tras su marcha a Abu Dabi, titulado “El Rey de la Concordia” donde pedía que su ausencia fuera temporal y pedía que retornara a la Zarzuela al regreso del verano.

Estamos así hoy en presencia de una institución neutral, por encima del debate y las diferencias políticas internas. Y Felipe VI ha mostrado durante todo su mandato su fuerte y leal compromiso con la Constitución española y los valores que representa.

5. La Corona en la Constitución

Efectivamente la Constitución⁵⁹ de 1978 define en su artº 1, que *“La forma política del Estado español es la Monarquía parlamentaria”*. Una monarquía parlamentaria es: *“¡Le roi n’administre pas, ne gouverne pas, il regne”* según Adolphe Thiers (1830)

Esa Constitución consagra el título II a la Corona y así el artº 56 determina que *“el Rey es el Jefe del Estado, símbolo de su unidad y permanencia, arbitra y modera el funcionamiento regular de las instituciones, asume la más alta representación del Estado español en las relaciones internacionales, especialmente con las naciones de su comunidad histórica y ejerce las funciones que le atribuyen expresamente la Constitución y las leyes”*.

Y el punto 3 añade *“la persona del rey es inviolable y no está sujeta a responsabilidad”*.

El artículo 57 determina que la Corona es hereditaria en los sucesores de D. Juan Carlos I de Borbón, legítimo heredero de la dinastía histórica. Y es así como, cuando se produce la abdicación de D. Juan Carlos en 2014, se inviste de inmediato a su hijo como Rey, Felipe VI, que ya era en ese momento mayor de edad y que había jurado en su día como Príncipe de Asturias en las Cortes Generales.

⁵⁹ Fueron los “padres” de aquella Constitución. Gabriel Cisneros, Miguel Herrero Rodríguez de Miñón, José Pedro Pérez-Llorca, Gregorio Peces-Barba, Jordi Solé, Manuel Fraga y Miguel Roca.

Los artículos 62 y 63 determinan las funciones que corresponden al Rey. El 64 determina que los actos del Rey deben ser refrendados por el Presidente del Gobierno, el 65 establece que la Casa del Rey recibirá de los presupuestos del Estado una cantidad determinada.

6. Felipe VI. Un reinado nada sencillo

Felipe VI fue, pues, proclamado ante las Cortes como *heredero* en 1986, tras estudiar bachillerato en Canadá, derecho en la Autónoma de Madrid y Relaciones Internacionales en Georgetown. Habla varios idiomas con perfección total. Y accedió a las tres Academias militares como antes hizo su padre. Hoy, como Rey, es Capitán General de los tres ejércitos.

Desciende por línea paterna de los reyes Borbón de España –Felipe V- y de Francia, así como de la casa Vendome. Y por línea materna de la casa Oldemburgo, de Dinamarca, de Schleswig-Holstein y de Grecia.

El discurso del Rey Felipe ante el Congreso fue grande, realista, posibilista, centrado, sensato y reflexivo. Como es el propio Rey. En sus palabras podemos encontrar varias veces repetidas las siguientes: “*honestidad*”, “*solidaridad*”, “*convivencia*”, “*responsabilidad*”, “*constitución-constitucional*”, porque al fin y a la postre aquello era el comienzo del reinado de un Rey democrático y constitucional.

Y aquella sucesión se había estado gestando durante un periodo de 17 días donde, como afirma Rajoy que era el presidente, “*nadie tuvo la sensación de vacío de poder ni de incertidumbre*”. Y yo añado, se llevó a cabo bajo un secreto absoluto. Y lo hicieron posible Mariano Rajoy y Alfredo Pérez Rubalcaba, en un último gran acuerdo consensuado entre los dos principales partidos de este país. Lástima que

se haya perdido ese estilo consensual, sin insultos ni rencillas, entre los dos grandes partidos.

Cuando ahora, con la perspectiva de esta década, examinamos los problemas que han ido surgiendo a lo largo del reinado encontramos algunos que introdujeron serias incertidumbres y que fueron grandes retos. No han sido años sencillos, en absoluto. Y frente a todos ellos su personalidad le ha permitido afrontarlos de modo tal que ha profesionalizado su propia labor. Es así hoy una referencia de estabilidad ante problemas que arrojan sombras de riesgo.

Un mes más tarde de la proclamación del Rey Felipe VI, pasábamos del bipartidismo a unas Cortes complejas con multitud de pequeños partidos y varios de carácter claramente independentista vascos o catalanes. Podemos y Sumar irrumpen en la política española. Lo mismo ocurre con Ciudadanos a través de las elecciones europeas. Un poco antes –diciembre 2013- se había fundado VOX. Y allí están Junts, ERC, Bildu...

Se iniciaba una nueva andadura de poder en el PSOE.

Y al tiempo en el Dombás comenzaba una guerra porque Rusia había ocupado Crimea a lo que seguiría en 2022 la de Ucrania... Y hemos pasado por una gran pandemia. Una coyuntura no fácil para el inicio de su andadura.

Pero cuando celebramos el pasado 19 de junio su década de reinado, muchas declaraciones de autoridades políticas, económicas, sindicales, culturales, etc. manifestaron su solidaridad con el Rey y su respeto hacia el compromiso democrático del mismo. Y el Rey afirmó “*A la Constitución me he ceñido bajo el lema Servicio, compromiso y deber*”.

Quizás el acto más significado y difícil el Rey durante todo este periodo fue su declaración en TV el 3 de octubre de 2017 tras el referéndum ilegal en Cataluña. El Rey no dudó sobre lo que aquel

referéndum constituía, el intento de un golpe de estado, e hizo una declaración en televisión donde acusó a los organizadores de aquel 1 de octubre de “conducta irresponsable” y pidió a los legítimos poderes del Estado que aseguraran el orden constitucional. Sabemos que fue una iniciativa propia y que fue un discurso arriesgado, pero despejó las incógnitas que se habían abierto y devolvió a España a la estabilidad política necesaria.

Releo parte de aquellas sus palabras:

Desde hace ya tiempo, determinadas autoridades de Cataluña, de una manera reiterada, consciente y deliberada, han venido incumpliendo la Constitución y su Estatuto de Autonomía... han vulnerado de manera sistemática las normas aprobadas legal y legítimamente, demostrando una deslealtad inadmisibile hacia los poderes del Estado. Un Estado al que, precisamente, esas autoridades representan en Cataluña. Han quebrantado los principios democráticos de todo Estado de Derecho y han socavado la armonía y la convivencia en la propia sociedad catalana, llegando □desgraciadamente□ a dividirla... y con su conducta irresponsable incluso pueden poner en riesgo la estabilidad económica y social de Cataluña y de toda España.

A lo que siguió:

Por todo ello y ante esta situación de extrema gravedad...es responsabilidad de los legítimos poderes del Estado asegurar el orden constitucional y el normal funcionamiento de las instituciones, la vigencia del Estado de Derecho y el autogobierno de Cataluña, basado en la Constitución y en su Estatuto de Autonomía.

Si D. Juan Carlos tuvo que vestir su uniforme de Capitán General e intervenir de modo directo para paralizar a Tejero en el 23-F –yo estaba allí, encerrado en el Congreso- el Rey Felipe se vio obligado a pronunciar el 3 de octubre, dos días después del referéndum ilegal de Cataluña su ya famosa proclama. Discurso que produjo un efecto inmediato.

Probablemente no había olvidado aquella noche del 23 de febrero en que D. Juan Carlos, defendiendo el Estado de Derecho, con el gran apoyo del General Sabino Fernández Campo, llamó a su lado a su hijo Felipe, de 13 años, para que viera como el Rey intervenía en contra de un golpe de Estado.

También Felipe VI se mostró activo y solidario con ocasión de la grave pandemia que sufrimos. Multiplicó sus actividades en plena pandemia con videollamadas e hizo un seguimiento continuo. El 19 de marzo de 2020, lanzó un mensaje de solidaridad y apoyo al pueblo español y nos manifestó, a través de la TV, su solidaridad y su confianza así como su apoyo total al sector sanitario. Y su seguridad en el buen y pronto fin de la misma.

Terminada la pandemia toda España agradeció también al sector agroalimentario su permanente suministro de alimentos en toda nuestra geografía.

España durante esta década ha sido renovada y regenerada porque Felipe VI sintió así siempre la necesidad de dicha regeneración. Está siendo un Rey prudente como lo fue Carlos III. Y todo lo que ha hecho a lo largo de su mandato ha sido buscando la *“concordia”*, y transmitiendo confianza al cargo.

Concordia que presidió la etapa de Suárez y que está grabada a fuego en la lápida de su tumba en la Catedral de Segovia y en el atrio de la Universidad de Salamanca.

El Rey ha presidido las sesiones de las Reales Academias y el Instituto de España y ha cambiado y mucho la forma de hacer las cosas. Ha mostrado su afición por los toros, fiesta nacional, acudiendo a ellos con frecuencia y demostrando así que forman parte de nuestra cultura.

Es además un Rey siempre interesado por la Naturaleza y el Medio Ambiente. En plena pandemia no dudó en contactar con la Red de Parques Naturales interesándose por su situación. Es por ello que en mi etapa como Ministro le otorgamos el título de Guarda Forestal Honorario que le entregamos en la finca Quintos de Mora acompañados por el Rey Juan Carlos y por el Duque de Calabria.

Y ha sido, como su padre, un Rey internacional, ha viajado por el mundo entero, ha cuidado Iberoamérica como su padre, y ha sido nuestro mejor embajador ante el mundo entero. Desgraciadamente en Iberoamérica no ha encontrado el máximo apoyo desde el gobierno y ello se ha visto con claridad en el caso de México con el rechazo de la nueva presidenta a su presencia en su toma de posesión.

Y ha sido y es un Rey católico.

Es cierto que cuando este año 2024, el gobierno promovió la ley de Amnistía y las Cortes la aprobaron, esta se sometió a la firma del Rey pues así debía hacerse. Se oyeron y leyeron entonces muchas críticas a esa firma diciendo que debía haberse negado por ser una ley anticonstitucional pero tal negativa habría sido un error profundo. Hay unanimidad total entre los constitucionalistas. *Fue un acto debido.* Solo podría haberlo evitado dimitiendo. Lo contrario sería darle al rey un veto sobre toda ley nueva lo que no cabe en nuestra monarquía parlamentaria.

Los jóvenes, además, valoran positivamente la personalidad de Don Felipe, de la Reina y de sus hijas. Y aquí cabría recordar lo que se cuenta de Cánovas que en uno de sus viajes a París le dijo al Duque

de Aumale: *“en Francia han hecho una república con monárquicos, en España yo he hecho una monarquía con republicanos”*

El Rey tras esta década de su proclamación ha demostrado que la *prudencia, la estrategia, la transparencia y la ejemplaridad* son virtudes que le han acompañado y le han conducido a la excelencia como garante de la constitución. Y ha resituado así a la Monarquía.

Su discurso de proclamación en el 2014, discurso que había estado preparándose durante años para pasar del Juancarlismo a la Monarquía Constitucional sigue hoy plenamente vigente.

El Rey además es persona que busca profundizar en todo aquello sobre lo que tiene que ejercer alguna función en un momento determinado. Es persona metódica, lleva cuadernos donde anota casi todo, pide informes cuando los precisa y se deja asesorar por expertos como persona estudiosa que es. Incluso cuando era Príncipe de Asturias organizaba frecuentemente comidas en su Palacete para tratar de temas específicos con grupos de personas que él consideraba adecuadas para ese tipo de temas. Tuve el privilegio de asistir a algunas de tales comidas y en ellas el Rey preguntaba, apenas comía y anotaba en el cuaderno lo que le parecía interesante de todo aquello que escuchaba.

El Rey pasó por las tres Academias militares y maduró en ellas según dicen sus compañeros. Fue su padre quien optó por forjar su formación militar primero antes que la universitaria en España y en el extranjero que vendría después.

El reinado de Felipe VI no ha sido sencillo, una cierta inestabilidad política, repeticiones electorales, el problema catalán y su discurso del 1-O más la pandemia y otros problemas derivados de la propia abdicación de D. Juan Carlos, de su salida con destino a Abu Dabi no ha facilitado precisamente los últimos años.

7. Un Rey Militar, como su Padre

Es, déjenme que insista un Rey militar. D. Felipe pasó por las Academias Militar de Zaragoza, Naval de Marín y San Javier del Aire por lo que tuvo una preparación castrense intensa, como su padre. Y se integró perfectamente en sus filas y mantiene estrecho contacto con sus compañeros de promoción de los tres ejércitos desde entonces.

Tan pronto fue nombrado Rey, seis días después, recibió en la plaza de la Armería a una importante representación de las Fuerzas Armadas y de la Guardia Civil.

Siempre que ha realizado alocuciones a las Fuerzas Armadas, especialmente el 6 de enero, estas han sido muy valoradas por sus compañeros de milicia. Y cuando en 2017 se dirigió a la nación defendiendo la unidad de la Patria y el Ordenamiento Constitucional, tildando a los separatistas de desleales, no hacía sino seguir los valores de la Institución.

Y siempre ha defendido que las fuerzas armadas tienen *“un papel fundamental en la preservación en la identidad histórica de España”*.

8. La Corona hoy

Es además un Rey austero. Toda monarquía como toda república tiene un coste. Pero la Corona española es la más barata de Europa. La Casa recibe al año tan solo 8,4 M€ y de ellos una muy pequeña cuantía es destinada a remuneraciones personales. Y debo destacar que fue el propio Rey quien impuso un control de sus gastos a través de la Intervención General del Estado, y así, desde 2023 el Tribunal de Cuenta avala la gestión de los gastos de la Casa.

A principios de este mes una importante encuesta de GAD3 encargada por ABC ha demostrado que los españoles siguen confiando en la Monarquía Parlamentaria como el modelo preferido para el Estado (58% frente a 36% de opción republicana), han mostrado su gran respaldo al buen hacer de Felipe VI y a su impecable ejecución y han expresado su opinión de la alta contribución de la Monarquía a la estabilidad de España.

Y la última encuesta del CIS60 pregunta a los españoles por los problemas que más les afecta. Pues bien la monarquía aparece al final, en las diferentes preguntas, con un 0,3 frente a los primeros lugares ocupados por la inmigración, crisis económica, la sanidad, el empleo y los políticos, todos entre el 8 y el 12,4.

Todo ello frente a las voces antimonárquicas que a veces nos llegan, sobre todo desde el independentismo catalán, al que les estorba un Rey por su carácter aglutinante en la España constitucional. Podemos concluir que los escasos mensajes antimonárquicos existentes tienen un escaso peso en la sociedad española. Aunque a veces parece existir un plan diseñado para acabar con la Corona al colonizar sucesivos poderes del Estado.

El Rey, la Princesa Leonor y la reina Doña Sofía mantienen también los más altos niveles de la valoración (6,7 sobre 10). El 54% de los españoles creen que el Rey ha fortalecido la monarquía en sus diez años de reinado creciendo 20 puntos ese sentimiento entre el 2021 y el 2024 y perciben al Rey en porcentajes muy altos absolutamente imbuido en los valores de tradición, honradez, neutralidad, ejemplaridad y transparencia.

Es un Rey que tiene desde su juventud una profunda convicción de que los principios morales y éticos y la ejemplaridad deben inspirar y regir la vida pública.

⁶⁰ CIS.18.9.2024. Barómetro 3474.

Además, la Corona es vista hoy como un ejemplo de integridad, honradez y transparencia, que vienen siendo observadas por Felipe VI desde siempre y ello le otorga la gran autoridad moral necesaria para el ejercicio de sus funciones.

¿Hace falta una ley de la Corona? Los Constitucionalistas aseguran que no, basta con el título II de la Constitución Española.

Es, además, como lo fue su padre, un gran embajador de España en el extranjero, aunque desgraciadamente en tales viajes no está siendo acompañado últimamente por un Ministro de Jornada o por el ministro de Exteriores como era tradición desgraciadamente ahora no lo es. Nadie debería imponerle que siga viajando en tales condiciones.

9. La Princesa Leonor, su heredera y sucesora

Y cuando proceda sucederá a Don Felipe su hija, la princesa Doña Leonor que ha sido formada como heredera, siempre servidora del honor y del deber.

Ella ha demostrado su gran categoría personal en todo momento, pero muy en especial en su primer viaje oficial a Portugal donde, además, hay que recordar, que buena parte de la historia de D. Juan de Borbón y D. Juan Carlos tiene sus raíces en Estoril, el Estoril de la infancia de D. Juan Carlos. Y la princesa Leonor goza de una inmensa popularidad. La simpatía del pueblo español hacia ella es notoria.

Doña Leonor juró su compromiso, el de la Corona, con los principios democráticos y valores constitucionales al someterse a la Constitución y al derecho, continuando así el inquebrantable com-

promiso de la Corona con la Constitución. Todo ello confirma una vez más la estabilidad de nuestro sistema político.

Es una princesa que ha pasado además ya, por el ejército, en la Academia Militar de Zaragoza, donde se pudo ver que su integración en las fuerzas armadas es absoluta, se siente “soldado de España” y disfruta en su vida militar en todo momento. Ahora está en la Escuela Naval de Marín.

10. Final

Guy Sorman nos recordaba este verano (ABC. 8.7.2024) en un interesante artículo titulado *“Elogios a la monarquía”*, a propósito de las elecciones francesas, que en la ciencia política es habitual considerar que la república es mejor que la monarquía, pero, nos advierte, ni todas las repúblicas son democráticas ni todas las monarquías son autoritarias.

Según REMCO (Red de Estudios e las Monarquías Contemporánea) – Red que dirige con acierto mi hermano, excepcional sociólogo, Emilio Lamo de Espinosa- España se encuentra en el puesto 17 del ranking mundial de calidad democrática del mundo. Hoy hay más de 12 monarquías parlamentarias en el mundo, todas europeas más Japón, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Y las repúblicas de EEUU y Francia están en Índices posteriores a las monarquías.

Y según The Economist (2020) en el mundo solo 24 países son democracias plenas y de ellos un 50% son monarquías, entre ellas la española. Las monarquías alcanzan una puntuación media en cuanto a su nivel de democracia de 6,29 y de 7,86 en las monarquías parlamentarias, como es la nuestra, frente a un 5,42 de las 125 repúblicas, que solo llegan a 6,68 en las repúblicas parlamentarias.

El mejor régimen posible combina, pues, una monarquía garante de la unidad nacional y de la Constitución con una democracia parlamentaria. Y ese es el caso de España. No una monarquía presidencialista sino una monarquía parlamentaria, añadido yo, que preserve y garantice los valores propios de una democracia, la independencia de los poderes judicial y legislativo y la independencia de los medios.

Porque estamos en presencia “*de una monarquía renovada, dirigida a un tiempo nuevo*” como el propio rey Felipe se encargó de renovar y siempre ha actuado con “*neutralidad política y vocación integradora*”. Y de una monarquía democrática y parlamentaria. Quiera Dios que ciertas derivas actuales hacia una monarquía presidencialista no prosigan por el alto riesgo que ello comporta frente al carácter de democrática y parlamentaria que hoy conserva.

Y desgraciadamente abrir como se hace hoy la brecha de las dos Españas - la revanchista memoria histórica así lo hace - rompe la concordia que votamos en la Constitución y cuestiona la exitosa y aplaudida Transición. Recordemos a Churchill que en 1940 decía “*Si iniciamos una pelea entre el pasado y el presente descubriremos que hemos perdido el futuro*”.

Sorman nos recuerda que en 1944 cuando en Francia el general De Gaulle restableció la democracia se preguntó si sería posible restablecer la monarquía en Francia. No la consideraba incompatible con la vida democrática.

Y ya acabo. La monarquía asegura hoy una democracia plena y además es una monarquía útil⁶¹. El Rey lo es de la Patria común. *Es un Rey afable, humano, amable, riguroso, austero, familiar, respetuoso, asequible, sin poderes, arbitral, exigente consigo mismo, con*

⁶¹ Recientemente, el 18 de septiembre, hubo un muy interesante debate entre Benigno Pendás, Emilio Lamo de Espinosa y Charles Powell sobre “La utilidad de la monarquía, Monarquía y democracia plena” en la fundación Villacisneros cuyas conclusiones merecen ser leídas y van en esta dirección.

gran memoria como todos los borbones, que propicia la reconciliación y guarda y hace guardar la Constitución.

Su abuelo Don Juan guardo las esencias durante el régimen anterior. Su padre, D. Juan Carlos fue el piloto del cambio, nos llevó desde el franquismo a la democracia constitucional a través de la Transición y los Pactos de la Moncloa, y fue árbitro, impulsor y moderador. Y con Felipe VI, su hijo, son símbolos de nuestra historia, nuestra cultura y nuestro espacio vital. Ninguno de los dos tuvo nunca Corte. Nunca han sido ostentosos. Siempre austeros.

La Corona ha sido siempre cercana y fortalece la unidad en países complejos como el nuestro.

La Princesa Leonor ha sido formada como heredera siempre servidora del honor y del deber. Y garantiza nuestro futuro estable.

La Corona no es hoy un problema, es la solución.

Se ha escrito mucho en los últimos años que el socialismo querría borrar la corona de España y transformar el sistema en una república. Y tal vez ciertas actitudes pueden hacer creer en ello. Pero podría traer muchas opiniones contrarias. Pero ninguna mejor que unas declaraciones de Felipe González, máximo representante socialista a mi juicio y que merece siempre el mayor respeto.

Felipe González⁶², en ABC de 30 de junio pasado, decía lo siguiente:

⁶² Sigue Felipe Gonzalez: *El comportamiento de Felipe VI es absolutamente impecable desde el principio de su reinado. Con las diferencias de personalidad que tiene con su padre. Impecable, impecable. ¿Qué lo tironean de un lado y de otro? Todos los que lo critican, juntos, no llegan al cinco por ciento necesario para sacar un parlamentario de Europa. Yo no he sido nunca monárquico estoy a favor de la institucionalidad porque nos ha ido bien. Y me siento muy bien con este Rey. Hay muchos que han declarado muerto el régimen del 78... Al Rey le fortalecen ante los ciudadanos esas críticas sin razón y sin razones. Todos sus discursos, sus intervenciones, son impecables. Si yo tuviera la responsabilidad de gobernar, haría lo que he hecho siempre, sacar el máximo partido del prestigio y de la ayuda que puede ofrecer el Jefe de Estado en su representación institucional. Me pasaba con el Rey anterior, en los viajes donde coincidíamos yo siempre estaba en el aeropuerto por adelantado cuando él aterrizaba.*

El comportamiento de Felipe VI es absolutamente impecable desde el principio de su reinado. Con las diferencias de personalidad que tiene con su padre. Impecable, impecable. ¿Qué lo tironean de un lado y de otro?Yo no he sido nunca monárquico estoy a favor de la institucionalidad porque nos ha ido bien. Y me siento muy bien con este Rey. Hay muchos que han declarado muerto el régimen del 78... Al Rey le fortalecen ante los ciudadanos esas críticas sin razón y sin razones. Todos sus discursos, sus intervenciones, son impecables. .

Si, - y acabo ya- esa normalidad constitucional e institucional exigen y es garantía para ello, la presencia neutral pero activa de nuestro Rey Felipe VI tras haber demostrado en sus diez años de reinado que podemos y debemos confiar en Él. Más aún bajo su lema “Servicio, compromiso y deber”.

Yo estoy seguro que ahora que empezamos su undécimo año de reinado seguirá siendo así y mantendrá tales principios intocables. Lo necesitamos.

Y esta Real Sociedad Económica Matritense estará siempre a su lado.

Muchas gracias

¿Es una anomalía que el Rey viaje al exterior sin acompañamiento de ningún miembro del Gobierno?

Sin duda. Es una anomalía. Si falta algún ministro, como son pocos, ¿verdad?, que nombren uno solo para eso.

¿Juan Carlos debe volver?

Desde luego. Depende de su voluntad, pero que debe volver y estar aquí sin duda. Ese es mi deseo. Normalidad institucional

El Códex Gigas o el misterio de la “Biblia del Diablo”

Por
***Ramón López-Pintor
y Palomeque***

Doctor en
Arquitectura
Diplomado en
Heráldica, Nobiliaria
y Genealogía por el
C.S.I.C.
(Instituto Salazar
y Castro).
De la Sociedad
Española de Vexilología
(S.E.V.).
Aprendiz de todo y
maestro de nada.

El Códex Gigas o Códice Gigas también es conocido como la “Biblia del Diablo”, se trata de un manuscrito medieval creado a principios del siglo XIII y redactado en latín.

Históricamente se considera de autor desconocido, fue y está considerado como una obra excepcional, por su ejecución y sobre todo por su tamaño y características descomunales: tiene unas dimensiones de 92 x 50,5 cm, un grosor de 22 cm, es el manuscrito medieval más grande conocido, consta de 624 páginas y tiene un peso de 75 kg. Para su iluminación se han utilizado distintos colores de tintas, azul, verde, rojo, amarillo, oro y por supuesto el negro, tanto en sus páginas como en las mayúsculas capitulares, habiendo miniaturas que ocupan la página entera, como, por ejemplo, la del diablo,

estando sus hojas confeccionadas con vitela. Es imposible poder calcular su precio en la actualidad.



Imagen 1.-El Códex Gigas o Biblia del Diablo, cerrado

En la actualidad se encuentra y se exhibe en la Biblioteca Nacional de Suecia, en Estocolmo, como una de las joyas de la exposición permanente “Tesoros de la Biblioteca”. Su estado de conservación es muy bueno, después de la profunda restauración a la que fue sometido en 1819. Está digitalizado y puede ser consultado a través de la página web de dicha Biblioteca.



Imagen 2.-Letra capitular del Códex Gigas.

Alrededor del año 1230, existió un monje llamado Inclusus Hermanus Monachus (Herman el Recluso), fue un monje benedictino, los llamados monjes negros, y estuvo recluso en su celda, en el monasterio de Podlazice, en el centro de la actual República Checa, por quebrantar gravemente uno de sus votos, y, dicho quebrantamiento, fue tan grande que fue condenado a ser emparedado vivo. Todos conocemos que los principales votos monásticos son obediencia, castidad y pobreza y con toda seguridad, el monje Herman, debió cometer alguna falta gravísima contra uno de estos tres votos por el castigo impuesto, pues por faltas leves, se podía castigar con ayunos, flagelaciones, cilicios, etc, pero nunca con emparedar vivo al pecador. Temiendo por su vida, el monje manda llamar al abad del monasterio y, en su presencia y la de sus acólitos, le propone un trato (algo prácticamente imposible de cumplir) para honrar a su monasterio y expiar su gravísima falta, se comprometía a escribir un libro, en este caso un códice, que incluyera toda la sabiduría humana de la época y que lo escribiría en una sola noche. El abad aceptó el trato, pensando en la imposibilidad de cumplirlo por parte del monje. Según transcurría la noche y siendo consciente, el monje, de no poder cumplir por sí mismo dicho trato, y ya muy avanzada la madrugada, invocó al diablo, el cual se le presentó y se realizó un pacto entre ellos, deseaba que guiase su mano, que pudiera cumplir su pacto con el abad y, sobre todo, salvar su vida. El diablo aceptó el trato, pero puso dos condiciones, una quedarse con el alma del monje, siempre que se hace un trato con el diablo pide a cambio el alma del individuo, con lo que ya contaba él mismo y la segunda condición que quedase reflejado, el diablo, mediante una imagen, en alguna de las páginas del códice. Ambos cumplieron su parte del trato, el monje entregó su alma al diablo y el diablo realizó la obra incluyendo su imagen, la cual quedó plasmada en una página del códice, eso sí, ocupando la página completa.



Imagen 3.-Cuenta la leyenda que, para escapar de la prisión, el monje Herman el Recluso pactó con el diablo y juró completar el libro en una noche.

Durante el amanecer del nuevo día, nuestro monje fue visitado por el abad del monasterio acompañado de otros monjes y se llevaron la sorpresa de poder comprobar que el monje había cumplido su compromiso y por ello, salvado su vida.

Hasta aquí la leyenda. Esta leyenda hace que el códice esté rodeado de un aura de misterio y con una “historia” tremendamente atractiva y muy interesante, y adquiriendo la consiguiente fama de ser un libro maldito.

La historia verdadera es que el manuscrito se realizó entre los años 1204 y 1230, muy probablemente por una única persona, lo que se deduce por los análisis caligráficos y de materiales utilizados.

Siendo este, posiblemente, el libro, o uno de los libros, más grandes de la historia, ¿Que puede contener para alcanzar dicha grandeza?, pues, además de su tamaño, vamos a desvelar su contenido, lo principal y más representativo.

- Una Biblia, una versión de la Vulgata, realizada por san Jerónimo a finales del siglo IV, a excepción de los “Hechos de los Apóstoles” y el “Apocalipsis”, que se corresponden con versiones anteriores.
- Texto completo de la “Chronica Boemorum” (Crónica checa) de Cosmas de Praga (1045- 1125), escritor e historiador, descendiente de una familia bohemia.
- Dos escritos del historiador judeo-romano Flavio Josefo (37-100) “Antigüedades judías” y “La guerra de los judíos”.



Imagen 4.-Lámina del Códex con la única figura humana que contiene el manuscrito, se cree que se trata de Flavio Josefo.

- Las Etimologías del arzobispo hispano san Isidoro de Sevilla, enorme compilación de todo el conocimiento de su tiempo, el cual lo almacena, condensa y sistematiza, escrito entre los años 627 y 630.
- Varios tratados sobre medicina, de varios autores, especialmente de Constantino el Africano (1020-1087), llamado así por su nacimiento en la ciudad de Cartago (Túnez). Fue un monje benedictino, médico, escritor y traductor que murió en la abadía de Montecassino (Italia). También algún tratado atribuido a Hipócrates, prestigioso médico de la antigua Grecia que, según la tradición, él o un discípulo suyo redactó el llamado “Juramento Hipocrático” o “Juramento de Hipócrates”.
- Varios tratados sobre encantamientos mágicos, curas medicinales.
- Una lista necrológica de personas fallecidas.
- Un calendario.

El profesor de la Universidad de Cambridge, Reino Unido, Christopher de Hamel, sobre esta combinación de textos que hemos visto anteriormente, dice, “Es un objeto de lo más peculiar, extraño, fascinante, raro e inexplicable”.

En la vida de este códice existen unas fechas que han marcado su historia y sus avatares, desde que nació hasta la actualidad, destacando entre estas fechas las siguientes:

1204-1230, años en los que vio la luz el códice. Se establecen estos años por dos circunstancias, la inclusión de san Procopio, santo bohemio que fue canonizado en 1204 y la no inclusión de la necrología de Otakar I, rey de Bohemia, que falleció en 1230.

1295, año en el que el monasterio benedictino de Podlazice, donde se concibió nuestra obra, pasó por graves apuros económi-

cos. Por intercesión del obispo de Praga, Gregorio, el c3dice fue vendido al monasterio cisterciense de Sedlec, el m3s antiguo de la Rep3blica Checa. Es decir, el manuscrito pasa de los monjes negros a los monjes blancos.

Posteriormente, el manuscrito pas3 al monasterio benedictino de Broumov - otra vez los monjes negros -, por problemas econ3micos del monasterio de Sedlec. En aquellos a3os el manuscrito era considerado como una de la joyas m3s preciadas de la cristiandad.

1594, entra en escena el emperador Rodolfo II de Habsburgo que “rescat3” el manuscrito de la biblioteca del monasterio de Broumov y lo incorpor3 a sus colecciones de objetos exclusivos.



Imagen 5.-Retrato de Rodolfo II, obra de Hans von Aachena,
Kunsthistorisches Museum de Viena

1648, año del fin de la Guerra de los Treinta Años, cuando el general del ejército sueco Hans Christoff von Königsmarck lo toma como botín de guerra junto a otras obras y objetos de arte de la famosa Kunstkammer de Praga, para regalárselo a su reina. Junto con el Códex Gigas, los suecos también se llevaron el Códex Argenteus, el cual actualmente se encuentra en Upsala (Suecia).

1697, un gran incendio asoló el castillo donde se encontraba el códice, logrando salvar a duras penas este libro, pues debido a su tamaño y peso es muy difícil manejarlo una sola persona. Sufrió grandes daños, aunque la leyenda cuenta otra historia que veremos mas adelante.

1819, años en el que el poseedor, la corona sueca, ordena una gran restauración de nuestro Códex Gigas- muy deteriorado, por el incendio del año 1697 -, llegando así hasta nuestros días.

1970, el Códex Gigas sale de Suecia para una exposición temporal en el Metropolitan Museum de Nueva York.

2007, después de 359 años desde que salió de Praga, el Códex Gigas regresa a ella, en calidad de préstamo hasta el mes de enero del año siguiente, para su exhibición en la Biblioteca Nacional Checa, en una exposición junto a otros documentos medievales. Este préstamo le costó al gobierno checo la cantidad de 10 millones de dólares.

Aparte de estas fechas concretas y específicas relacionadas con nuestra obra, el Códex Gigas tuvo una vida apasionante, recorriendo varios países con situaciones peculiares y rocambolescas, lo cual hizo que pasase de ser admirado como un objeto de prestigio a ser considerado un libro maldito. La historia vida por este códice, es mucho más amplia y podemos repasarla, de forma cronológica, fundándonos en los estados o reinos por los cuales ha discurrido su existencia. Esto estados son básicamente entre tres.

En el reino de **Bohemia** y una vez transcurridas varias décadas desde su concepción, el libro tenía tal prestigio, que, cuando el monasterio que lo poseía y donde se concibió tuvo grandes problemas económicos, el abad tomó la decisión de deshacerse del libro, es decir venderlo al mejor postor que diríamos hoy en día, lo cual le resultó relativamente fácil, pues en aquella época y debido a su fama, poseer dicho libro daba estatus, prestigio y honor, además en dicha transacción medió el obispo de Praga que la facilitó. El libro fue adquirido por otro monasterio, en esta caso cisterciense, dándose la paradoja de que el libro pasó de los monjes negros, benedictinos, a los monjes blancos, cistercienses. El monasterio comprador lo colocó en un lugar de privilegio, muy cerca de un cementerio que se consagró con tierra del Gólgota, traída exclusivamente para dicho menester. Posteriormente, se trasladó a otro monasterio benedictino, en el que permaneció hasta que Rodolfo II se hizo con él.

El príncipe heredero del trono de **Austria**, Rodolfo II, tras las predicciones, sobre su futuro, realizadas por un médico francés llamado Nostradamus, comienza a obsesionarse con el mundo del ocultismo y con tener la posesión del Códex debido a su fama. Era muy aficionado a coleccionar objetos de toda índole esotérica y ocultista, afición que se despertó en su persona al educarse con su tío Felipe II, al que quería imitar, teniendo, además, como ejemplo la biblioteca de El Escorial.

En el año 1648, las tropas suecas habían ocupado la ciudad de Praga, siendo el final de la Guerra de los Treinta Años y como botín de guerra, entre otras muchas obras y objetos de arte, se incautaron del Códex Gigas, debido a su fama y prestigio, pues querían obsequiar con esta maravilla a su “rey”, Cristina. Así es como llega nuestro libro a **Suecia**.

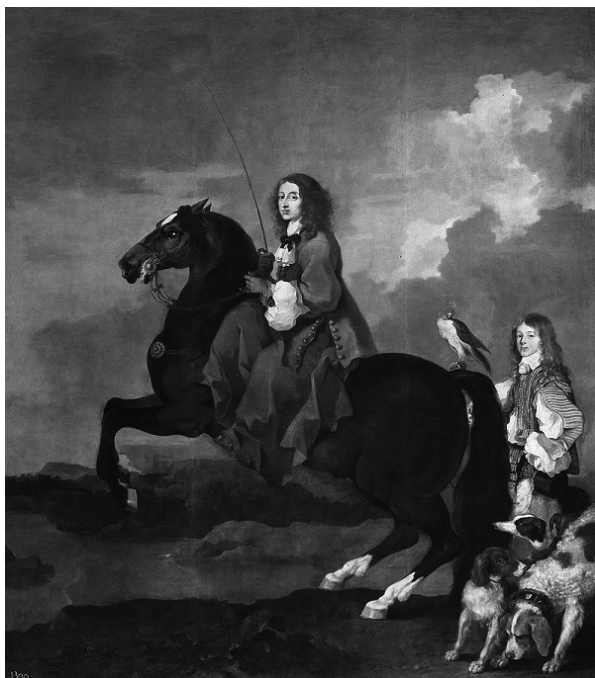


Imagen 6.-Retrato a caballo de Cristina de Suecia, por el pintor Sebastien Bourdon, Museo del Prado.

Veintidós años antes de estos acontecimientos, cuenta la historia, que nació una niña, que fue objeto de numerosas profecías que la destinaban a ocupar un trono, su padre el rey Gustavo II Adolfo, al haber fallecido sus dos herederos y no querer dejar el trono vacante, educó a esta niña que era su hija Cristina, como si fuera un varón, hasta el punto de que cuando asciende al trono tomó el juramento como “Rey” y no como “Reina”. Cristina nació en el año 1626, subió al trono en 1632, siendo una niña, abdicó del poder en 1654, año en el que se convirtió al catolicismo y se trasladó a vivir a Roma, donde murió en 1689, estando enterrada en la basílica de San Pedro. Cuando se trasladó a Roma, se llevó todos sus libros excepto uno, el Códex Gigas, pues ya tenía fama de libro maldito y era conocido como la “Biblia del Diablo”. En el botín de guerra que entregaron las

tropas suecas a su reina Cristina, figuraba también el Códex Argenteus, que fue creado en el siglo VI, también denominado “Biblia de plata”. El Códex Argenteus se encuentra actualmente en la ciudad de Upsala, siendo su propietaria la Universidad de dicha ciudad. Este Códex también figuraba en la colección de Rodolfo II.

En 1697, año de la muerte del rey Carlos XI de Suecia, un gran incendio asoló el palacio real, Castillo de Tre Kronor, Castillo de las Tres Coronas, se intentó salvar todos los objetos de valor que se pudo y, cuenta la leyenda, otra leyenda, que un monje salvó de la destrucción el libro, lanzándole por una ventana y cayó como si fuese aterrizando, sin daño alguno. La realidad fue bien distinta, el Códex tuvo grandes desperfectos, causados por el impacto contra el suelo, lo cual, muchos años después motivó la gran restauración realizada en 1819. Desde entonces, desde su incautación como botín de guerra, como hemos referido anteriormente, la “Biblia del Diablo” solo ha salido de Suecia en dos ocasiones, hasta la fecha.

En la vida de nuestro Códex, juega un papel muy importante el emperador Rodolfo II de Habsburgo, fue hijo del emperador Maximiliano II, nació en Viena en 1552 y murió en Praga en 1612. Desde el año 1583 fijó su residencia en el Castillo de Praga, donde falleció. Era sobrino del rey de España, Felipe II y se educó en la corte madrileña con él, hasta el punto que cuando regresó a Viena, el idioma que utilizaba era el castellano. Católico fervoroso y propulsor de la Contrarreforma en Bohemia, participó en las guerras religiosas de su época. Fue Archiduque de Austria, rey de Hungría, rey de Bohemia y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Gran aficionado al ocultismo, la alquimia y la astrología, nombró a Kepler “Matemático Imperial”. Tuvo relaciones con Nostradamus al cual encargó la confección de un horóscopo sobre su persona. Era de carácter enfermizo y débil, extravagante y excéntrico.

Mantuvo contactos y correspondencia con Galileo Galilei. Cuando conoció la existencia del Códex, hizo lo imposible por conseguirlo, hasta que lo logró en 1594 como ya hemos mencionado con anterioridad.

Otro personaje importante en la historia del Códex es la reina Cristina de Suecia, de la que ya hemos hecho algunos comentarios. Nació en Estocolmo en el año 1626, fue reina de Suecia, duquesa de Bremen y Princesa de Verden, hija de Gustavo II Adolfo y de María Leonor de Brandeburgo. Reinó en Suecia entre los años 1632 y 1654, año en el abdicó. Hasta su mayoría de edad la regencia recayó en el canciller Axel Oxenstierna, siendo coronada en la catedral de Estocolmo el 17 de octubre de 1650. Atrajo a su corte a muchos artistas e intelectuales de su época, debido a sus patrocinios y mecenazgos. Regaló al rey de España Felipe IV el díptico de Durero “Adán y Eva”, que se encuentra expuesto en el Museo del Prado. En el año 1654 abdicó y ese mismo año se convirtió al catolicismo, instalando su residencia en la ciudad de Roma, lo cual no impidió que realizara viajes por Europa, visitando entre otros lugares Hamburgo y Flandes, regresando a Suecia en algunas ocasiones. Al igual que su antecesor en la posesión del Códex, coqueteó con la alquimia y la astrología. Nunca se casó y murió, como ya se dijo, en Roma en el año 1689, donde está enterrada en la Basílica de San Pedro.

El primer gran estudio realizado sobre este manuscrito, se publicó en el año 1751, siendo su autor el historiador y bibliotecario sueco Magnus von Celse. Debido a la fama y notoriedad del códice, se llegó a vincular, entre sus poseedores, al propio Martin Lutero. Pero la gran descripción de la Biblia del Diablo, es obra del filólogo e historiador de Bohemia Josef Dobrowsky, jesuita, personaje muy importante del resurgimiento del sentimiento nacional checo, era miembro de la Academia Prusiana de las Ciencias y de la Academia

de Ciencias de Rusia. El estudio del P. Dobrowsky se publicó en el año 1796 y en él, se hacía eco de la importancia del manuscrito así como de la información que podía aportar a la historia de toda esa región centroeuropea.

¿De dónde le viene la fama de libro maldito al Códex Gigas? de los acontecimientos que fueron ocurriendo a su alrededor, en toda su historia, a sus personajes, a los lugares que lo poseyeron, etc. Vamos a hacer un repaso de dichos acontecimientos por orden cronológico.

El inicio de la vida del Códex ya tiene notas trágicas al haber sido elaborado por el diablo, según la leyenda y conocimiento popular.



Imagen 7.-Códex Gigas abierto por la página que contiene la figura del Diablo

Los primeros poseedores del manuscrito, fueron dos monasterios uno benedictino y otro cisterciense. Pues bien estos dos entraron en bancarrota, lo que obligó a tener que venderlo, terminando en manos de un tercer monasterio.

Los dos primeros soberanos que lo tuvieron a su disposición, el emperador Rodolfo II y la reina Cristina, abdicaron y ninguno terminó sus días como soberano.

El castillo donde estaba depositado el manuscrito, en Suecia, sufrió un devastador incendio y se salvó in extremis, por la intervención de un “monje”, sin que, según la leyenda, sufriera ningún daño. La realidad es que sufrió daños muy importantes.

Otra leyenda, menciona la posible tenencia de nuestro libro por parte de Martín Lutero, lo cual no está ni demostrado ni documentado.

Todas estas circunstancias inducen a pensar en esa fama maléfica del Códex, alimentada, principalmente, por la leyenda de su creación por el diablo, y por la lámina insertada dentro del mismo con la imagen de su hipotético autor, generando ello su gran halo de misterio. La combinación de sus textos es tan imposible como espectacular y misteriosa, que según algunos expertos podría hacer sombra al libro más enigmático de la historia, el Manuscrito Voynich.

Todo lo anterior dió origen a su maldita popularidad y a su denominación como la “Biblia del Diablo”.



Imagen 8.- Podemos apreciar el tamaño del Códex Gigas en comparación con el mueble expositor, con libros normales, del fondo.

Debido a la fama e importancia de este códice, no han faltado las editoriales especializadas en editar facsímiles de los códices y manuscritos medievales que han editado el Códex Gigas, pero han optado por reducir su tamaño original, pasando de los originales 92x50,5 cm a 47x27 cm, incluso a medidas inferiores, aunque una de estas editoriales ha llegado a realizar una edición, limitada a, tan solo, diez ejemplares a tamaño real. Estas editoriales, además del libro de estudio característico de los facsímiles, entregan una copia a tamaño real de la lámina que contiene la imagen del diablo. El problema del facsímil de este códice a tamaño real, no está en el precio, aunque, lógicamente, no puede ser barato pues estas ediciones se realizan con todo lujo y una reproducción casi perfecta, lo que hace que sea muy difícil distinguir el original del facsímil. El auténtico problema está en hallar el lugar apropiado para poder ubicar dicha joya, qué mueble puede albergarlo o cómo preparar un lugar y adecuarlo para contener esta maravilla calificada como la “Biblia del Diablo”.



Imagen 9.-La Biblia del Diablo

El tesoro de Guarrazar: un descubrimiento de película presentación de la novela El icono sagrado de Guarrazar

Por
***Jesús
Martín Fernández***

Ingeniero de
Camino, Canales y
Puertos por la UPM,
socio de la RSEMAP
*El Icono Sagrado
de Guarrazar.*

El tesoro de Guarrazar es un maravilloso conjunto de coronas votivas, cruces y otras piezas de oro y piedras preciosas de la época visigoda que se encontró en el siglo XIX y que actualmente está repartido entre el Museo Arqueológico Nacional (MAN), el Palacio Real, la Galería de las Colecciones Reales, el Museo de Cluny en París, el Museo de Santa Cruz de Toledo y la Real Academia de la Historia (RAH). Pero ¿cómo llegó este tesoro a estar tan repartido y por qué existen tantos enigmas en torno a él?

Vamos a intentar desvelar la historia que encierra y que, como indica el título de esta presentación, se trata de «un descubrimiento de película», ya que los hechos y misterios que lo rodean parecen sacados de

un guion de cine y han servido de inspiración para el desarrollo de la novela *El Icono Sagrado de Guarrazar*.

El descubrimiento del tesoro

El 24 de agosto de 1858 regresaba de Toledo al pueblo de Guadamur, Francisco Morales acompañado de su mujer María Pérez y su hija Escolástica y se pararon a descansar en un paraje conocido como Guarrazar, donde manaba un manantial.

Escolástica se separó del arroyo y vio una losa de piedra que se había desplazado debido a la fuerza del agua de una tormenta que había caído la tarde anterior dejando entrever una arqueta donde se encontraba un tesoro compuesto por coronas, cruces y otras piezas de oro y piedras preciosas.



Para evitar que alguien pudiera verlos sacar el tesoro, cogieron solo una parte del mismo y el resto lo volvieron a esconder colocando de nuevo la losa que tapaba aquella fosa.

Francisco Morales volvió esa misma noche sacando el resto de piezas sin darse cuenta de que un paisano suyo, Domingo de la Cruz, estaba observando esa escena desde una huerta contigua. A la mañana siguiente, Domingo fue a examinar

el terreno y se encontró con la arqueta vacía, pero al remover la tierra descubrió otra fosa con otro tesoro en su interior. Domingo sacó todas las joyas y las ocultó en su casa.

A partir de ese momento, la forma de actuar de los dos descubridores fue la misma: trocear las joyas para venderlas en las joyerías de Toledo. En el caso de la familia Morales, fue Francisco el encargado de negociar las ventas, pero en la familia De la Cruz, no solo intervino Domingo, sino que su hermana Manuela, dada la proximidad de su propia boda, fue a Toledo en numerosas ocasiones a vender algunas de las alhajas, unas veces sola y otras acompañada de su primo Mauricio Sánchez.

Adolphe Hérouart y José Navarro

A finales de septiembre de 1858, Francisco Morales contactó con un amigo suyo muy aficionado a las antigüedades, Adolphe Hérouart, que era un militar francés que daba clase en el Colegio de Infantería de Toledo, para intentar dar una salida mejor a las joyas.

Hérouart habló con José Navarro, un joyero de Madrid, que era diamantista real ya que había elaborado una corona para la reina Isabel II, con el fin de intentar venderle todas las piezas que Francisco seguía teniendo en su poder.

Navarro accedió a su compra con la condición de que el francés le ayudara a recuperar los restos de alhajas en poder de los joyeros toledanos. Cerraron el trato con el pago de 72.000 reales a Hérouart. Este a su vez le pagó a Francisco Morales 40.000 reales.

Para dar apariencia legal al descubrimiento, en octubre de 1858, Hérouart compró la finca donde apareció el tesoro y se puso a excavar con la ayuda de Morales buscando más joyas y no encontrando más

que tumbas y huesos, ya que aquello era un cementerio. Al final, desistieron de su empeño y el francés le vendió las tierras a Francisco a cambio de una corona que todavía tenía en su poder.

Con las alhajas aportadas por Morales y los restos recuperados en las distintas joyerías, Navarro fue restaurando las distintas coronas hasta componer un conjunto majestuoso que estaba terminado a finales de diciembre de 1858.

Salida del tesoro a Francia

Navarro tomó la decisión de sacar el tesoro a Francia, posiblemente aconsejado por Hérouart. Lo normal hubiese sido ofrecerlo al Estado español, pero en su decisión pesó mucho la experiencia que tuvo tras el encargo de la corona de Isabel II, que tardaron más de cinco años en pagarle teniendo que poner en el Monte de Piedad muchos de sus bienes, lo que le llevó casi a la ruina.



El Tesoro de Guarrazar expuesto en el Museo de Cluny en París (1859)

En enero de 1859, Navarro se desplazó a París para vender el tesoro, compuesto por ocho coronas y cinco cruces, al ministro de Estado quien, antes de proceder al pago correspondiente, las envió al Museo de las Termas de Cluny para su valoración.

Pero antes de formalizar la compra, comenzaron a salir a la luz las noticias de la adquisición del tesoro por parte de Francia. El primero en hacerlo fue Adrien Prévost de Longpérier (conservador de antigüedades del Louvre) en el *Bulletin de la Société Imperiale des Antiquaires de France*, el 2 de febrero de 1859, donde indicaba que un grupo de expertos había conseguido aclarar la leyenda de una de las coronas que tenía unas letras pendientes del aro y que estaban desordenadas:

**†RECCESVINTHVS
REX OFFERET**, es decir era una ofrenda del rey Recesvinto, que reinó desde 653 hasta 672, lo que permitió la datación del tesoro.

En el artículo de Longpérier también se indicaba que estas joyas estaban dedicadas a Santa María de Sorbaces, según una inscripción de una de las cruces. La existencia de una iglesia o monasterio llamado Sorbaces era un misterio, no conociéndose si su localización se encontraba en Toledo o en el entorno de Guarrazar.



Corona de Recesvinto

Primeras noticias del descubrimiento en España

En España, el primer periódico en recoger esta noticia fue el *Boletín de Comercio de Santander*, el 9 de febrero de 1859, donde se hacía un resumen del artículo de Longpérier. A la mañana siguiente, otros periódicos como *La España* se hicieron eco de esta informa-

ción, preguntándose cómo un tesoro como aquel había podido salir de nuestro país sin que nadie supiera nada.

Aprovechando estas noticias, Adolphe Herouart envió una carta al periódico *La España* dando su versión de los hechos, exponiendo que era él quien había encontrado el tesoro en un terreno de su propiedad con la ayuda de Francisco Morales. En cuanto salió publicada esta noticia, el gobernador civil de Toledo se puso en contacto con el francés, quien le desveló la venta posterior del tesoro a José Navarro y cómo el joyero había restaurado las joyas sacándolas del país con destino a Francia.

El Gobierno español se puso en marcha con dos vertientes de actuación: por una parte, se iniciaron las reclamaciones diplomáticas con Francia y, por otra, se inició una investigación judicial en Guadamur y se autorizó a la RAH para realizar las excavaciones en el lugar del hallazgo.

Las reclamaciones diplomáticas

Las reclamaciones diplomáticas las llevó el embajador en París, Alejandro Mon, cuya primera misión fue intentar convencer a Navarro de romper las negociaciones con el Gobierno francés, ya que todavía no se había firmado el contrato de venta.

Las negociaciones no dieron los frutos deseados porque Francia, con el emperador Napoleón III a la cabeza, se negaba a devolver las coronas. La emperatriz Eugenia de Montijo intentó mediar en favor de los intereses de nuestro país, pero sin lograr su propósito.

Desde España se esgrimía que el tesoro era propiedad de la Corona española, pero este razonamiento no convencía al Gobierno francés que, finalmente, le pagó a Navarro la cantidad convenida a la espera

de que España le diera argumentos más sólidos que los expuestos hasta ese momento, a ser posible un fallo judicial contra Hérouart o Navarro.

La investigación judicial

A finales de marzo de 1859, el Juzgado de Primera Instancia de Toledo se desplazó a Guadamur para tomar declaración a todos los implicados en el descubrimiento o a aquellos que pudieran aportar alguna información a todo este asunto.

Francisco Morales y Adolphe Hérouart fueron fieles a la versión que el francés había enviado al periódico *La España*. También declaró Manuela de la Cruz, que había vendido en Toledo varias joyas, posiblemente sin el conocimiento de su hermano Domingo, relatando que, a finales de agosto del año anterior, había encontrado en el arroyo del Prado que atravesaba Guadamur unas joyas antiguas que se las llevó al tío Pepe, el sacristán, para ver su valor. Llamaron, por tanto, a José Guillermo Sánchez de Diego quien confirmó este dato.

Tomaron declaración a Mauricio Sánchez, que había acompañado a su prima Manuela en la venta a los joyeros de Toledo, verificando su relato, aunque apuntó a la fuente de Guarrazar, donde Manuela las encontró en vez de en el arroyo del Prado. Esta información, así como la fecha en la que se encontraron las joyas, hizo sospechar al juez y a la comisión de investigación de que el descubrimiento se había producido en el mes de agosto y no en octubre, por lo que el terreno no era de Hérouart en ese momento y no tendría ningún derecho sobre el tesoro. Siguieron con otros declarantes, pero sin sacar nada en claro.

Unos días más tarde, la investigación continuó en Toledo tomando declaración a los joyeros que habían adquirido algunas de las joyas quienes afirmaron que las piezas compradas, aunque eran de oro no denotaban un valor artístico destacable.

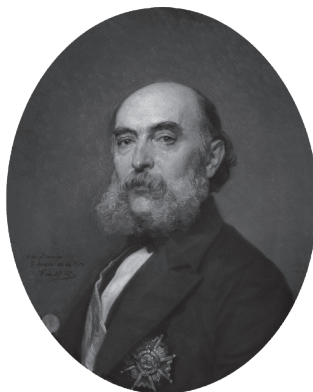
La investigación judicial se cerró con la conclusión de que muchos de los declarantes mentían en sus testimonios, pero sin ninguna prueba sólida de ello, y que un manto de silencio se extendía sobre el tesoro.

Las excavaciones arqueológicas

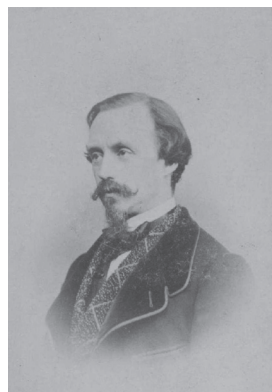
Por Real Orden de 9 de abril de 1859, se encargó a la RAH la formación de una comisión de excavaciones en Guarrazar con el propósito de averiguar si allí había existido en la antigüedad un templo cristiano y demostrar que las coronas

encontradas eran donaciones de los antiguos reyes a la Iglesia y, por tanto, correspondían a su sucesora, la reina Isabel II, esperando que este argumento sirviera de base a las reclamaciones diplomáticas.

El día 10 de abril se desplazó a Guadamur la comisión de excavaciones formada por José Amador de los Ríos, como director, y Emilio Lafuente Alcántara, oficial del Ministerio de Fomento.



José Amador
de los Ríos



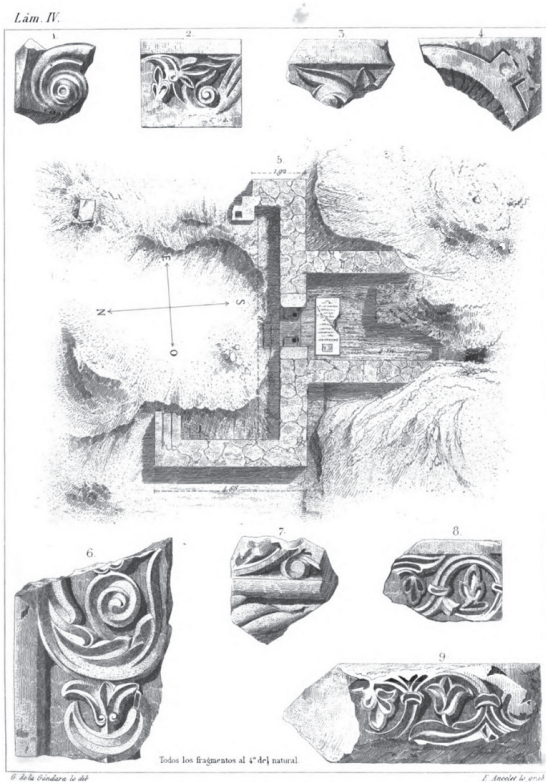
Pedro de Madrazo
y Kuntz

Las excavaciones empezaron a dar sus frutos descubriendo los muros y el pavimento de granito de lo que parecía un templo cristiano. Poco a poco se fueron encontrando restos de mármol con relieves que denotaban la riqueza e importancia del edificio así como su origen visigodo.

Los trabajos se suspendieron durante los días de Semana Santa, reanudándose el lunes de Pascua, 18 de abril. En esta segunda fase

de las excavaciones, la comisión estuvo formada por José Amador de los Ríos y Pedro de Madrazo, como representantes de la RAH, Teodoro Ponte de la Hoz, oficial del Ministerio de Fomento y Jerónimo de la Gándara, catedrático de la Escuela de Arquitectura.

Se continuaron con los trabajos de excavación en el solado del edificio descubriendo una losa de pizarra que cubría un sepulcro con el siguiente epitafio grabado en la piedra:



PLANTA Y FRAGMENTOS DEL TEMPLO DE GUARRAZAR.

Planta de la capilla funeraria
y restos encontrados

Quienquiera que leyeres la inscripción de esta
lápida, mira: fíjate en el lugar y observa sus
alrededores.

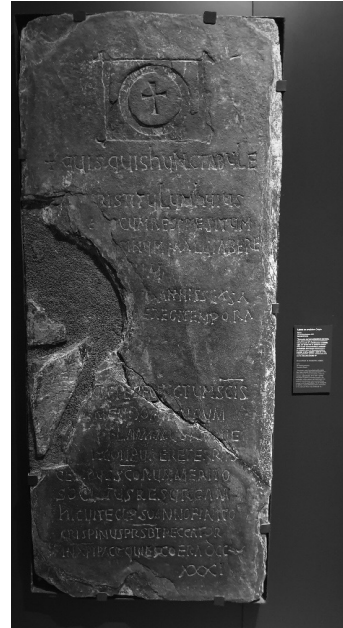
He preferido ocupar un lugar sagrado, como
ministro consagrado que soy.

He concluido las etapas de mi vida tras sesenta años.

Me encomiendo a la protección de los santos, para
resucitar debidamente en su compañía cuando la
llama voraz viniera a incendiar la tierra.

Acabado el curso de la vida, Crispín, presbítero,
pecador, aquí descansó en la paz de cristo

Año de la era 731.



Lápida de Crispín
(MAN)

Parte de estos versos eran copia de la
lápida funeraria de la reina Reciberga, la
esposa de Chisdanvinto, padre de Recesvinto, escritos seguramente
por san Eugenio de Toledo.

Este fue un descubrimiento muy importante ya que se podía
datar con exactitud la antigüedad de las construcciones que
estaban apareciendo. En el tiempo de los visigodos se regían por
la era hispánica, con una diferencia de 38 años con la era cristiana,
por lo que la lápida está fechada en el año 693 de nuestra era, bajo
el reinado de Égica.

Con base a este descubrimiento, el 28 de abril, la comisión de
excavaciones propuso al ministro de Fomento la finalización de
los trabajos argumentando haber cumplido la misión encomen-
dada por la reina Isabel II de demostrar la existencia de un lugar
sagrado donde los monarcas habían depositado las ofrendas como
símbolo de devoción, aunque sabían que el edificio encontrado era

una simple capilla funeraria, siendo una incógnita la razón por la que no siguieron con las excavaciones para encontrar la basílica de Santa María de Sorbaces.

Finalización de las reclamaciones diplomáticas

Las reclamaciones españolas se encontraron con la oposición de los círculos académicos y culturales de Francia, comandados por Edmond Du Sommerard, director del Museo de Cluny y de Prosper Mérimée, el afamado escritor, quien era muy amigo de los emperadores.

El embajador español esperaba el resultado de la investigación judicial para ver si existía la posibilidad de un fallo judicial contra Hérouart o Navarro, cuestión esta que nunca se produjo. Tampoco sirvieron los descubrimientos realizados en las excavaciones arqueológicas de Guarrazar que atestiguaban la existencia de un importante centro religioso y, finalmente, en 1860 se dieron por concluidas las reclamaciones diplomáticas.

Venta de unas piezas del tesoro de Navarro al Estado español

En julio de 1860 el diamantista José Navarro se puso en contacto con el Ministerio de Fomento, para la venta de dos brazos de una gran cruz de oro, posiblemente del rey Recaredo, y de otras piezas del Tesoro de Guarrazar que se hallaban en su poder, ya que estaba

cansado de toda la situación que se había creado a su alrededor por la venta de las coronas a Francia.



Brazos de la cruz procesional entregados por Navarro

Navarro no quiso fijar ningún precio de venta y una comisión examinó las joyas tasándolas en 10.000 reales, cantidad muy inferior a su valor real. El conjunto quedó depositado en el Ministerio de Fomento y posteriormente se llevó al MAN.

Entrega a la reina Isabel II de una parte del tesoro de Guarrazar

Ya hemos comentado anteriormente que, aparte de la familia Morales, Domingo de la Cruz encontró otra parte del tesoro. Cuando salió a la luz pública la venta de las coronas y se inició la investigación judicial, Domingo empezó a asustarse y ya no se atrevió a vender ninguna pieza más.

Persuadido por su tío Juan Figueroa, que era maestro en Guadamar, tomó la decisión de entregar las alhajas que todavía tenía en su poder a la reina Isabel II.

Aprovechando que la reina se encontraba en el palacio de Aranjuez, el 19 de mayo de 1861 se presentó allí Domingo de la Cruz acompañado por su tío Juan Figueroa, aunque no llevaba todas las joyas, por miedo a que se las arrebatasen sin compensación alguna, por lo que solo llevaron una pequeña corona y una cruz de oro.

La actitud dubitativa de Domingo, negando que tuviera más joyas en su poder, alentó a la reina a intentar obtener más información, encargando a Antonio Flores, secretario de intendencia de la Real Casa y Patrimonio, que se desplazara a Guadamur para hablar con Domingo, quien confesó que disponía de más piezas del tesoro.

El viernes siguiente, Domingo y su tío retornaron al Real Sitio de Aranjuez llevando consigo el resto del tesoro, del que destacaba una maravillosa corona de oro decorada con perlas y piedras preciosas y unas letras colgantes, como las que adornaban la corona de Recesvinto, también los fragmentos de dos cruces de oro, los restos de una corona de enrejado y una macolla semejante a la que tenía la corona real. Además, un gran número de perlas, amatistas y zafiros y, por último, una esmeralda grabada en hueco con la anunciación a la Virgen por el arcángel Gabriel.

La reina estaba tan satisfecha con las joyas entregadas que le concedió a Domingo la suma de 40.000 mil reales y una pensión vitalicia de 4.000 mil reales anuales.

El tesoro en el Palacio Real

El día 25 de mayo de 1861, la Corte volvió a Madrid con las joyas entregadas por Domingo y las depositaron en el Palacio Real para que fueran examinadas por José Amador de los Ríos y Pedro de Madrazo, quienes habían intervenido en las excavaciones arqueológicas de Guarrazar.

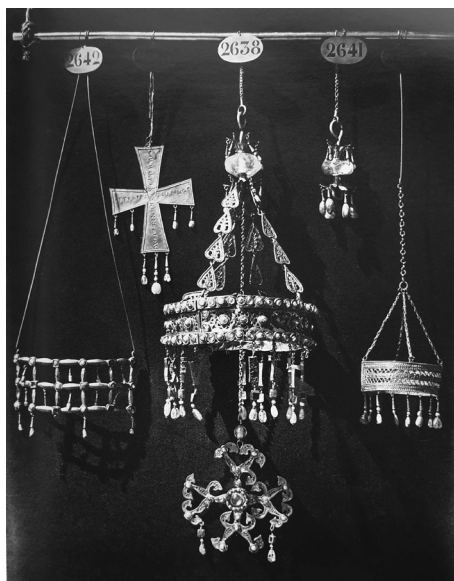
Los dos académicos centraron su atención en la corona real, con el objetivo de descubrir el monarca que había ofrecido dicha presea al tener unas letras colgantes del aro de las que faltaban varias y las existentes las habían colocado sin orden, estableciendo la siguiente leyenda:

«† **SVINTHILANVS
REX OFFERET**», es decir, pertenecía al rey Suintila que reinó desde el año 621 hasta el 631.

Analizaron la otra corona, en cuya inscripción figuraba que había sido donada por un abad de nombre Teodosio, y la cruz de oro ofrecida por un tal Luceus, sin poder descubrir quiénes eran estos dos personajes.



Corona de Suintila



Piezas entregadas por
Domingo de la Cruz

Las joyas se depositaron en un primer momento en el Archivo General de Palacio, hasta que se remitieron a la Real Armería.

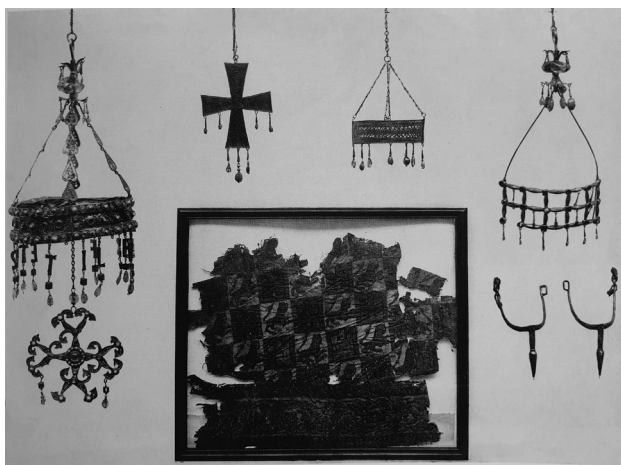
En 1881 se produjo un incendio en la armería cuando se estaban haciendo unas obras de adecuación como museo basado en las colecciones reales. Las coronas y otras piezas del tesoro pudieron salvarse y fueron trasladadas a la caja fuerte de la Intendencia.

Como el edificio quedó en un estado ruinoso, Alfonso XII propuso su reconstrucción en la zona oeste del patio de armas del Palacio Real, comenzando las obras ese mismo año, aunque el rey no pudo verlas terminadas al fallecer al año siguiente.

En 1893 las joyas se trasladaron al nuevo edificio de la Armería Real, donde se colocaron en una vitrina junto a un manto y unas espuelas con las que fue sepultado el rey Fernando III en el siglo XIII.

El robo de la corona de Suintila de la Armería Real en 1921

El 4 de abril de 1921 se produjo un robo en la Armería Real, desapareciendo algunas piezas del tesoro: la corona de Suintila, una corona incompleta de enrejado, un florón de oro y cristal de roca y 16 piedras preciosas.



El Tesoro de Guarrazar en la Armería Real junto con el manto y las espuelas de San Fernando

Sin embargo no se llevaron ni la corona del abad Teodosio ni la cruz de Lucecio como tampoco tocaron los objetos pertenecientes a Fernando III.

Se dispone de amplia información sobre este robo a través de la prensa y de los expedientes de la Audiencia Provincial de Madrid y del Juzgado de Instrucción del Distrito de Palacio de Madrid.

En el año 1925 aparecieron nuevas evidencias sobre este robo, pero todas las informaciones llevaban a callejones sin salida. Finalmente, el caso se cerró en el año 1932 al no poder obtener más pruebas, sin poder recuperar las joyas ni detener a ningún culpable, siendo este robo un misterio que perdura hasta nuestros días.

Devolución a España de parte del tesoro de Guarrazar por Francia en 1941

Después de la Guerra Civil, en 1940, el Gobierno de Franco empezó a mantener conversaciones con el mariscal Pétain en Francia, que en esos momentos acababa de firmar el armisticio con Alemania.



Exposición en el Museo del Prado de los objetos devueltos por Francia, en 1941

Los dos gobiernos firmaron un acuerdo de intercambio de bienes culturales por el cual España recuperaba parte del Tesoro de Guarrazar, en concreto, la corona de Recesvinto y cinco coronas más;

también la Dama de Elche, la Inmaculada de Murillo, las esculturas ibéricas de Osuna, algunas piezas del Cerro de los Santos y otros objetos de arte ibérico y la documentación sustraída del Archivo de Simancas por las tropas napoleónicas. A cambio, España le entregó a Francia el retrato de Mariana de Austria de Velázquez, el retrato de Covarrubias de El Greco, un álbum de grabados franceses del siglo XVI y un tapiz de Goya.

El convenio se firmó en París el 21 de diciembre de 1940 y las piezas y obras solicitadas llegaron a España el día 10 de febrero de 1941, excepto la Inmaculada de Murillo que lo hizo con anterioridad, el día 8 de diciembre de 1940, para la celebración de la festividad de la Inmaculada.

Todas las obras se depositaron en el Museo del Prado para su exposición y, posteriormente, el Tesoro de Guarrazar fue llevado al MAN.

Yacimiento arqueológico de Guarrazar.

Después de las excavaciones arqueológicas realizadas por la RAH en 1859, Guarrazar cayó en el olvido durante casi un siglo y medio, hasta que a principios del siglo XXI, el Instituto Arqueológico Alemán, con sede en Madrid, comenzó una campaña de prospecciones geomagnéticas del terreno entre los años 2002 y 2005, dirigidas por el arqueólogo Christoph Eger. El resultado de este estudio revelaba que existían varias construcciones, entre ellas una con forma de cruz que con seguridad era una basílica cristiana.

En 2007, el ayuntamiento de Guadamur, donde se había encontrado el tesoro, con su alcaldesa Sagrario Gutiérrez al frente, decidió crear el Centro de Interpretación del Tesoro de Guarrazar con el fin

de dar a conocer los avatares que llevaron a su descubrimiento así como dar importancia al lugar del hallazgo.



Centro de Interpretación del Tesoro de Guarrazar (Guadamur)

Un año más tarde, en 2008, en el que se conmemoraba el ciento cincuenta aniversario del descubrimiento, se inauguraron las I Jornadas Visigodas de Guadamur, donde se expusieron los resultados del estudio del Instituto Arqueológico Alemán. A partir de ese año, las Jornadas Visigodas se han seguido organizando con la participación de historiadores y arqueólogos de primer nivel.

En 2013, el ayuntamiento de Guadamur firmó con una empresa privada, dirigida por el arqueólogo Juan Manuel Rojas, el proyecto Guarrazar, Arqueología y Nuevos Recursos para la realización de excavaciones arqueológicas en este lugar. Los resultados han sido excelentes sacando a la luz numerosas construcciones, entre ellas la planta de una basílica de unas dimensiones mucho mayores de lo que en un principio se esperaba. También han aparecido los restos de un monasterio, de un palacio y de un delubrum, que era una

zona de baños rituales destinada a los peregrinos. Todo esto nos lleva a asegurar que Guarrazar o Sorbaces tendría que ser un importante centro religioso.



Yacimiento arqueológico de Guarrazar y recreación de la Basílica de Sorbaces

Durante los trabajos de limpieza de la Fuente de Guarrazar en 2014, la alcaldesa de Guadamur, Sagrario Gutiérrez, encontró un zafiro, que tras su análisis por el Instituto Gemológico fue llevado al Museo de Santa Cruz de Toledo.



Finalmente, en el año 2016, el Yacimiento arqueológico de Guarrazar fue declarado Bien de Interés Cultural por la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, y en 2021 el ayuntamiento de Guadamur creó la Fundación Guarrazar, con el fin de fomentar, divulgar y promover la formación e investigación sobre el yacimiento y la época visigoda.

El Tesoro de Guarrazar en la actualidad

En la actualidad el Tesoro de Guarrazar se encuentra dividido en varios lugares:

Museo Arqueológico Nacional

En el MAN se encuentra la mayor parte del tesoro: seis coronas, de las que destaca la corona de Recesvinto. También se conservan dos brazos de una cruz procesional, algunas joyas más pequeñas y otras perlas y piedras preciosas.



Finalmente, se expone la lápida sepulcral del presbítero Crispín así como algunos restos de frisos y molduras encontradas en las excavaciones realizadas por la RAH en 1859.

Museo de las Termas de Cluny

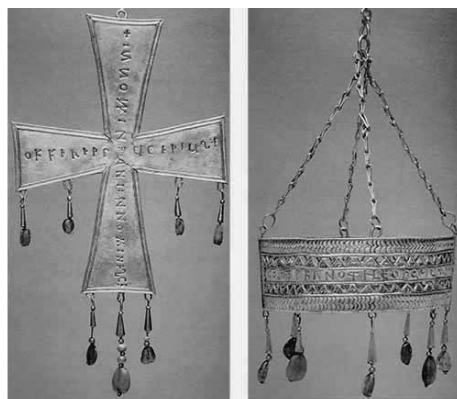
Aquí se conservan tres coronas, una de ellas con la cruz de Sonnica y la inscripción de Santa María de Sorbaces y algunos restos de cadenas y colgantes. También se expone la letra R pendiente de la corona de Recesvinto que se encuentra en el MAN.



Galería de las Colecciones Reales

Desde la inauguración de la Galería de las Colecciones Reales, en julio de 2023, se exponen dos piezas que se encontraban en el Palacio Real: la cruz de Lucecio y la corona del abad Teodosio.

Palacio Real de Madrid



En el Palacio Real se conservaban las piezas entregadas por Domingo de la Cruz a Isabel II y que se guardaron en la Armería Real. De todas estas piezas, la corona de Suintila y la corona de enrejado desaparecieron en el robo cometido en 1921. Por otra parte, la corona del abad Teodosio y la cruz de Lucecio se encuentran en la Galería de las Colecciones Reales, por lo que

en el Palacio Real se encuentran guardadas la esmeralda grabada en hueco, el florón, el centro de una cruz y algunas piedras preciosas.

Real Academia de la Historia

Aquí se conservan algunas pequeñas joyas adquiridas o donadas por algunos vecinos de Guadamur durante la investigación judicial de 1859.

En este museo se conserva el zafiro encontrado por la alcaldesa de Guadamur en 2014.

Breves pinceladas de la novela ***El Icono Sagrado de Guarrazar***

En el pueblo de Guadamur, donde se encontró el Tesoro de Guarrazar, existe una ermita dedicada a Nuestra Señora de la Natividad. En esta ermita se venera un icono bizantino de la Virgen con la curiosidad de que representa a Santa Ana con la Virgen niña en brazos (la Natividad de María) en vez de a la Virgen con Jesús en su regazo como la mayoría de iconos semejantes.

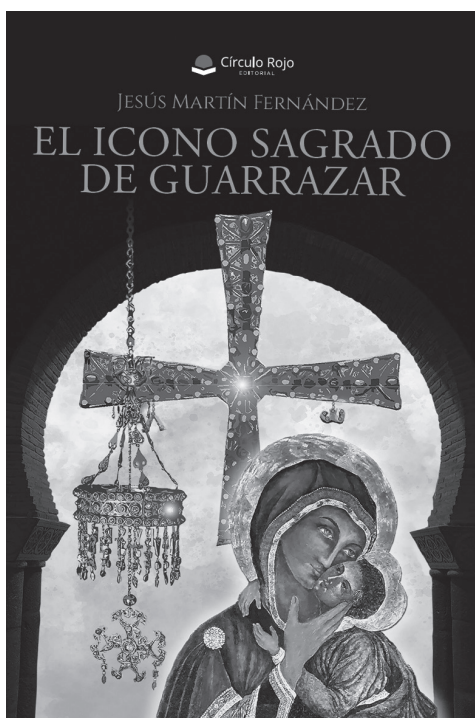
La antigüedad de esta ermita se remonta al siglo XIV o XV y se reconstruyó en 1975, ya que el antiguo edificio se encontraba en estado ruinoso.

Aprovechando esta reconstrucción la Hermandad de Nuestra Señora de la Natividad decidió realizar un nuevo cuadro de la Virgen, ya que el que se veneraba era una copia del original que fue quemado en la Guerra Civil, habiéndose salvado únicamente la cara de la Virgen Niña y algún fragmento más, que fueron incorporados al nuevo icono y cuyo resultado es el que podemos contemplar en la actualidad.



Ermita e Icono de Nuestra Señora de la Natividad en Guadamur (Toledo)

¿Podría existir un nexo de unión entre el icono original que se veneraba en Guadamur desde hace varios siglos y la Virgen del santuario de Sorbaces que existía en el lugar de Guarrazar? Creemos que sí.



En *El Icono Sagrado de Guarrazar* se hace la suposición de que el icono que se veneraba en Guadamur, y que fue pasto de las llamas durante la Guerra Civil, era copia de un icono mucho más antiguo, concretamente un icono bizantino regalo del papa Gregorio Magno a Recaredo. Esta hipótesis tiene su base en la correspondencia epistolar entre Gregorio y Recaredo a raíz de su conversión en el III Concilio de Toledo en 589.

En esta novela se intenta dar respuestas a algunos de los misterios sin resolver que envuelven al Tesoro de Guarrazar y al Icono de la Virgen que se venera en Guadamur. Con este fin, entre sus páginas se han ido tejiendo algunas historias que pueden rellenar esos huecos, muchas de ellas con base histórica y otras salidas de la imaginación del autor.

Sectas y hermandades secretas, lugares legendarios, asesinos que marcan a sus víctimas con un símbolo maldito, poderes sagrados escondidos en las entrañas de la tierra, robos sin resolver, cartas encriptadas, pistas encerradas en libros, tumbas, esculturas... llenan esta novela que entremezcla la acción en el tiempo presente con hechos de los siglos XIX y XX, conformando un único relato.

Para más información sobre el Tesoro de Guarrazar y el Icono de Nuestra Señora de la Natividad, así como consultar la bibliografía utilizada pueden visitar la página web de la novela: www.eliconosagrado deguarrazar.es.

Los Kennedy y La Guerra Civil española

Por
***Francisco
Martínez Hoyos***

Doctor en Historia

Los Kennedy son una familia estadounidense célebre por no pocas razones, como sus vínculos con el poder o las desgracias que han sufrido muchos de sus miembros. Sin embargo, aún permanece relativamente en la penumbra su relación con la Guerra Civil Española. La postura de sus integrantes resulta más compleja de lo que parece a primera vista. Debemos tener en cuenta, en primer lugar, que su comportamiento se enmarca dentro el contexto de la Iglesia estadounidense. Los católicos, en los años treinta, constituían una minoría en auge cada vez más consciente de su influencia. El presidente Roosevelt sabía que, si pretendía ganar las elecciones, necesitaba multiplicar sus apoyos en aquel grupo de cerca de veinte millones de personas. De ahí que nombrara a Joseph Patrick Kennedy, el padre de JFK,

como embajador en un destino tan prestigioso como Gran Bretaña. También cortejó, mientras tanto, a otros católicos prominentes como James A. Farley o Thomas Corcoran. Como señala Pablo Hispán Iglesias de Ussel, dentro de la comunidad católica, el New Deal parecía un programa similar a la Doctrina Social de la Iglesia con vistas a reformar el individualismo del capitalismo liberal.⁶³

Cuando estalló la Guerra Civil en España, la jerarquía eclesiástica norteamericana se puso del lado de los golpistas, en los que vio a los defensores del catolicismo frente la persecución de las hordas rojas. McNicholas, arzobispo de Cincinnati, divulgó una carta pastoral donde presentaba a los republicanos como comunistas sedientos de sangre. La Iglesia, sin embargo, no presentaba un frente unido. Para Dorothy Day y su periódico, el *Catholic Worker*, era mejor mantenerse neutrales y rezar por los españoles, no por la victoria de ninguno de los dos contendientes.

Como hombre de ideas conservadoras, Joseph P. Kennedy era contrario al gobierno de la Segunda República. Tras el estallido de la guerra civil, vio en Franco una solución contra el auge del comunismo, etiqueta fácil que englobaba a la izquierda del Frente Popular. Por otra parte, como católico, consideraba que los denominados “nacionales” defendían a la Iglesia frente a los desmanes de las hordas rojas. No obstante, puso mucho cuidado para no expresar en público sus opiniones de una forma demasiado directa. Seguramente se censuró a sí mismo porque aún no había perdido la esperanza de llegar a la presidencia y temía que una postura demasiado católica ahuyentara a potenciales votantes.

Hay que tener en cuenta, sobre todo, que nos situamos frente a un convencido aislacionista. Defendía la política de no intervención

⁶³ Hispán Iglesias de Ussel, Pablo. *Los católicos entre la democracia y los totalitarismos. Política y religión, 1919-1945*. Madrid. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2017, p. 239.

porque estaba seguro de que ese era el mejor camino para garantizar la paz de Europa. Inglaterra y Francia, a su juicio, debían persistir en su neutralidad respecto al conflicto español. En cuanto a Estados Unidos, se mostró partidario de mantener el embargo de armas que tanto perjudicaba a la República y beneficiaba a Franco.⁶⁴ ¿Fue su influencia decisiva para que el presidente Roosevelt no llegara a levantarlo? Esta es una cuestión polémica. Pero en el Departamento de Estado, ya en la época, se decía que, por su catolicismo, Kennedy estaba en contra de un cambio de política. Fuera o no crucial su intervención, sabemos que pensaba que la supresión del embargo iba a servir para que el conflicto español se internacionalizara.⁶⁵

Precisamente porque propugnaba la no intervención, exhibió un talante conciliatorio cuando informó a su gobierno de lo que sucedía en Europa. Así, en 1938, comunica a su Secretario de Estado que la Italia fascista está por la evacuación de todos los voluntarios extranjeros que combaten en la Península. También afirma que el conde Ciano, el ministro de Exteriores de Mussolini, ha manifestado que su país no desea privilegios económicos en España ni tiene aspiraciones territoriales o políticas.⁶⁶

En un aspecto, sus gestiones estuvieron dirigidas a resolver un problema muy concreto. Una religiosa británica del Sagrado Corazón le solicitó ayuda para un grupo de religiosas de su Orden. Corrían peligro en Barcelona la ciudad estaba sometida a los bombardeos de la aviación italiana. Kennedy movilizó entonces sus contactos y consiguió que un barco de guerra inglés fuera rescatar a las herma-

⁶⁴ Koskoff, David E. *Joseph P. Kennedy. Forjador de una dinastía política*. Barcelona. Dopesa, 1975, p. 38.

⁶⁵ Vieth, Jane Karoline. *Tempting all the gods. Joseph P. Kennedy Ambassador to Great Britain, 1938-1940*. Michigan State University Press, 2021, pp. 73, 431.

⁶⁶ Kennedy al Secretario de Estado, 15 de abril de 1938. NARA (National Archives and Records Administration), FDR-FDRPSF, Diplomatic Correspondence.

nas. Lo hizo por una mezcla de razones públicas y privadas ya que dos de sus hijas recibían clase precisamente en el Sagrado Corazón.

Con su innato sentido para las relaciones públicas, el embajador hizo que su intervención apareciera en los periódicos. Lo hizo, según confesó en su diario, por una variedad de razones. Deseaba, por un lado, mostrar que los judíos de Alemania y Austria no eran los únicos refugiados del mundo. También pretendía dar una buena imagen de dos políticos británicos, Chamberlain y Halifax, presentándolos como hombres de buen corazón que protagonizaban iniciativas tan humanitarias como la salvación de las religiosas.⁶⁷

En Washington, sin embargo, la gente del Departamento de Estado veía las cosas muy distinta manera. Kennedy parecía un hombre con una insaciable sed de publicidad personal, sin duda porque en el futuro se planteaba competir con el presidente Roosevelt por la Casa Blanca.

El 22 de julio de 1938, el embajador anotó en su diario que las monjas habían llegado bien a Londres. Los periodistas y los fotógrafos se apresuraron a interesarse por ellas. Dos declararon al *Daily Herald* que los republicanos españoles no las habían maltratado a causa de su fe. Si habían sufrido, eso se debía solo a que había una guerra. De hecho, no lo habían pasado peor que cualquiera que en aquellos momentos se encontrara en Barcelona sin poder abandonar la ciudad. Para el patriarca Kennedy, las religiosas demostraron tacto al realizar estas declaraciones.⁶⁸

La cuestión religiosa se halla también detrás de una carta que el embajador de la Segunda República, Pablo de Azcárate, dirigió

⁶⁷ Nasaw, David. *The Patriarch. The Remarkable Life and Turbulent Times of Joseph P. Kennedy*. Nueva York. The Penguin Press, 2012, pp. 323-324. Sobre la cobertura mediática, véase “British Warship Takes Nuns From Barcelona; Kennedy Helps Find Refuge for 28 Sisters”. New York Times, 22 de julio de 1938.

⁶⁸ JFK Library. Diary, 1938: June-September, JPKPP-100-007.

a nuestro hombre. El diplomático hispano mostraba un enorme interés en que su colega le hablara acerca de los católicos y Monseñor Pacelli, es decir, el futuro Pío XII. Deseaba saber el impacto de la propaganda de guerra en la comunidad católica estadounidense, un país que Pacelli había visitado. Kennedy aprovechó la ocasión para decirle a Azcárate que era amigo personal del cardenal y que podía usar este contacto para facilitar una mejoría en las relaciones entre el Vaticano y la República española. Como católico, estaba a favor del restablecimiento en España de la libertad de culto. Todo lo que se hiciera en este sentido -advirtió a Azcárate- tendría un gran impacto en la opinión pública norteamericana.⁶⁹

Pasemos ahora del patriarca a los hijos. ¿Qué pensaba JFK de la contienda hispana? En *El diario secreto de John F. Kennedy* (Vegueta, 2024) se han publicado por primera vez en castellano las notas que tomó durante su estancia en Europa en 1937. Contaba con apenas 20 años cuando protagonizó junto a Lem Billings, su mejor amigo, un periplo que tuvo gran importancia para su formación política. Billings no podía costearse los gastos, así que fue el multimillonario padre de John el que se ocupó de las facturas.

Como señala Robert Dallek, uno de sus más importantes biógrafos, la experiencia incrementó mucho el interés de Kennedy por los asuntos exteriores. Este tipo de viajes constituía un requisito indispensable para la educación de los caballeros de la alta sociedad puesto que les permitía completar su preparación universitaria con un conocimiento sobre el terreno. Cuando ocupe, años después, el

⁶⁹ Pablo de Azcárate a Joseph P. Kennedy. Londres, 9 de diciembre de 1938. NARA, FDR-FDRPSF, Diplomatic Correspondence. Nota de una conversación con Mr. Kennedy, 9 de diciembre de 1938, en Azcárate, Pablo de. *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*. Barcelona. Ariel, 2012, pp. 283-285.

Despacho Oval, su tendencia, no por casualidad, será a ocuparse mucho más de la política internacional que de los asuntos internos.⁷⁰

No obstante, en aquellos momentos, el joven Jack hubiera preferido pasar en el verano a bordo de un velero en Hyannis Port. Fue su familia la que le presionó para que viajara a Europa antes de que se declarara un conflicto internacional. No obstante, eso no significa que él no tuviera ningún interés. Escribió a su padre para decirle que la mejor parte del viaje consistiría en entrar en España, bien como corresponsal de un periódico, bien como miembro de la Cruz Roja. ¿Cómo conseguir cualquiera de esos dos puestos? Esperaba que el patriarca, poderoso y bien relacionado, se ocupara de conseguirlo.⁷¹

El futuro estadista visitó, en julio de 1937, dos localidades francesas próximas a la frontera con España. En una, Biarritz, aprovechó para ver una corrida de toros. La otra, San Juan de Luz, la pereció un “bastión rebelde”, es decir, un lugar donde predominaban los partidarios de la sublevación que lideraba el general Franco. Percibió allí un estado de ánimo que le hizo creer en la posibilidad de vitoria de los golpistas, aunque poco después rectificará esta posición: “Es evidente que las personas a tu alrededor pueden influir mucho en ti si no sabes nada y es muy fácil creerte lo que quieres creer, como hace la gente de San Juan”.⁷²

Desde allí, según su versión de los hechos, visitó Irún. Billings, por el contrario, apuntan que no llegaron a cruzar la frontera, aunque sí vieron las ruinas de la ciudad vasca, bombardeada por los sublevados. Ambos amigos se refieren al ataque que la urbe sufrió por parte de los nacionalistas, entre agosto y septiembre de 1936. Su

⁷⁰ Dallek, Robert. *J.F. Kennedy. Una vida inacabada*. Barcelona. Península, 2018, pp. 59-60.

⁷¹ Ronald, Susan. *The Ambassador. Joseph P. Kennedy at the Court of St. James's, 1938-1940*. Nueva York. St. Martin's Griffin, 2023, p. 47.

⁷² Lubrich, Oliver (Ed.). *El diario secreto de John F. Kennedy*. Barcelona. Vegueta, 2024, p. 55.

pérdida supuso un duro golpe para la República al cerrar las comunicaciones con el otro lado de los Pirineos.

Kennedy se hace eco de una historia truculenta acerca de la represión en la contienda: un hombre habría estado en prisión durante una semana. Cuando sus carceleros se decidieron a alimentarle, le entregaron un pedazo de carne. La comió sin saber que procedía del cadáver de su propio hijo. ¿Quiénes eran los supuestos culpables esta barbaridad? JFK piensa en el bando republicano porque dice que ese relato le hace “rechazar al gobierno”.

Su amigo Billings, que escribe su propio diario, reacciona de igual manera, aunque abre la posibilidad de que se trate de una invención de la propaganda de guerra: “Esto hace que te sientas un poco contrario al gobierno. Pero, por supuesto, no hemos oído la versión del gobierno”.⁷³

De nuevo en San Juan de Luz, el futuro presidente acude, otra vez, a una corrida. El espectáculo le parece interesante aunque demasiado cruel, sobre todo cuando toro embiste al caballo del picador y el pobre equino se queda con las tripas fuera para diversión del público local. Después de contemplar semejante escena está dispuesto a creer “todas las historias terribles de que estos sureños, como los franceses y los españoles, disfrutaban de estas atrocidades”.

El diario tampoco pierde de vista la vertiente internacional del conflicto. Así, la entrada del 24 de julio de 1937 nos dice que Inglaterra se opone a Franco porque intenta evitar que el Mediterráneo se convierta en un “mar fascista”. Un día después, sin embargo, el joven Jack piensa que los británicos se inclinan un poco hacia Franco. En esos momentos, todavía hay cuestiones importantes que le parecen una incógnita. ¿Hasta dónde están dispuestas a llegar Alemania, Italia y la Unión Soviética, las potencias que intervienen

⁷³ Lubrich (Ed.). *El diario secreto de John F. Kennedy*, pp. 54, 106.

en la península, para hacer que gane su bando? Si ganan los rebeldes, ¿qué tipo de gobierno establecerán? ¿Qué influencia ejercerá Mussolini sobre ellos? Los dirigentes republicanos, a su entender, no son los más aptos para unir a España en aquella situación crítica.

En esos momentos, la actitud de Kennedy hacia la democracia resulta ambigua. No duda de que se trata del mejor sistema para Estados Unidos e Inglaterra, pero... ¿Lo es para otras naciones? Tras pisar Italia, escribe que el régimen de Mussolini da la impresión de ejercer un efecto benéfico sobre sus ciudadanos: “Parece que el fascismo los trata bien”. Las calles del país, a su juicio, son más bulliciosas y llenas de vida que las de Francia. La gente también es más atractiva. Por tanto, considera que el gobierno del Duce es lo mejor para los italianos como lo es el de Hitler para los alemanes o el de Stalin para los soviéticos.⁷⁴

No obstante, pese a esta primera impresión positiva, acabará pensando que los italianos son gente demasiado ruidosa y entrometida. En Alemania, a su vez, no puede soportar la altanería de los nazis, siempre dispuestos a creerse superiores a todo el mundo.

Como tanta gente en la época, el joven JFK cree que el totalitarismo de derechas no es tan malo respecto al totalitarismo de izquierdas: “¿Qué tiene de malo el fascismo en comparación con el comunismo?”. Con relación a España, su actitud oscila entre impulsos antagónicos. Piensa, por un lado, que Franco puede fortalecer el Estado, pero no deja ser sensible al hecho de que los republicanos tienen la ley de su parte. Su programa, además, se parece al New Deal de Roosevelt. Por otro lado, justifica el anticlericalismo como una reacción frente al excesivo poder de los jesuitas. Esta opinión demuestra un criterio independiente del que mantenía su padre, partidario de los sublevados como defensores del catolicismo.

⁷⁴ Lubrich (Ed.). *El diario secreto de John F. Kennedy*, p. 61.

El viaje a Europa, en definitiva, nos muestra a un JFK que intenta adquirir una visión propia de los acontecimientos. Toma conciencia de que necesitaba buena información. Por eso mismo, no le basta con los datos que pueda obtener de su círculo de relaciones, que pueden estar viciados por un sesgo determinado. Lo que hace, para contrarrestar este peligro, es observar, hablar con todo el mundo y leer continuamente. La inclinación a pensar por sí mismo le lleva a romper con el aislacionismo de su progenitor: Estados Unidos, si hay una nueva guerra mundial, no debe desentenderse del destino de Europa.

JFK no llegó a pisar a España. Su hermano mayor, Josep Patrick Kennedy Jr., sí. Desde el estallido de la guerra había seguido el conflicto con el máximo interés, hasta el punto de escribir su tesis sobre el tema. Resulta desconcertante, sin embargo, que hiciera ese trabajo académico y después, al dar cuenta de su experiencia en la península, cometiera horribles faltas de ortografía a la hora de transcribir algunos nombres de figuras de primera importancia. Azaña, por ejemplo, se convierte en “Athanya”. El general Miaja, en “Mihaka”. Esos errores en algo tan elemental hacen dudar de la seriedad con la que llevó su investigación.

El caso es que, según su propia versión de los hechos, al manejar la bibliografía había encontrado puntos de vista muy diferentes. Ahora, por fin, tenía la oportunidad de ver las cosas por sí mismo y formarse su propio criterio. En febrero de 1939, poco antes de cruzar la frontera, escribe una carta desde Perpiñán donde manifiesta precisamente ese deseo de contar con información de primera mano. Tienen intención, por tanto, de mantener los ojos bien abiertos. A su padre le asegura que no hará literatura cuando le presente un informe pero sí dirá la verdad tal como él la percibe.

¿Eso era todo? ¿Un simple interés académico por España? Se ha dicho que lo suyo fue turismo de guerra, pero las pistas a nuestra

disposición sugieren que se trató de bastante más. Hugh Thomas tenía razón cuando sugería que, probablemente, protagonizaba una misión oficial y secreta.⁷⁵ El caso es que, juzgar por el tipo de gente con el que se relacionó, debió realizar algunas gestiones de importancia.

Para empezar, Kennedy Jr. transmite una imagen sombría de la multitud de soldados republicanos exiliados, gente mal vestida, hambrienta, cansada. Tiene también la oportunidad de visitar el campo de Concentración de Argelès-sur-Mer, donde fueron reclusos muchos españoles. Observa que los guardias eran, principalmente, senegaleses, tropas coloniales que no hablaban castellano y muy poco francés. Eso se traducía, en la práctica, en un trato excesivamente duro hacia los prisioneros.⁷⁶

Los republicanos tenían que conformarse con una dieta escasa, basada en el pan. Entre ellos reinaba la incertidumbre. Estallaban ocasionales peleas cada vez que alguien sugería regresar a España. Kennedy debe referirse a los que, en un exceso de optimismo, podían pensar que Franco no iba a hacerles nada porque ellos no se habían manchado las manos con ningún crimen.⁷⁷

Nuestro protagonista, una vez en la península, escribe desde Valencia. Su puerto le parece la cosa más devastada que ha visto nunca, con daños que exceden cualquier descripción. Entre la gente, capta un estado de ánimo verdaderamente sombrío. Lo que más llama su atención es el sentimiento de impotencia absoluta: la gente ha desarrollado un sentido fatalista. Poco después alcanza Madrid, tras realizar un largo viaje. El trayecto que antes de la

⁷⁵ Thomas, Hugh. *La Guerra Civil Española*, Vol. 2. Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1995, p. 980.

⁷⁶ Smith, Amanda (Ed.). *Hostage to Fortune. The Letters of Joseph P. Kennedy*. Nueva York. Viking, 2001, pp. 308-310.

⁷⁷ Kennedy Jr., Joseph P. *Trip to Spain*, p. 2. Manuscrito mecanografiado de la JFK Library.

Guerra se hubiera hecho en siete u ocho horas, ahora exige dos o tres días por la tremenda destrucción que ha causado el enemigo sobre en el sistema de carreteras.

Una vez en la capital, el estadounidense traza otro panorama terrible de la situación. Si alguien quiere ejercer una caridad auténtica, ese es el lugar. Apenas puede creer lo que ve. Cada día se suceden las muertes, en medio de enormes sufrimientos. En Valencia, al menos, la gente podía comer naranjas y arroz. En la capital, en cambio, dependen de los suministros externos que han de llegar a través de unas vías de comunicación cortadas. Es por eso que tantas personas tienen un aspecto hambriento y deprimido. Llega un momento en que el dinero ya no sirve porque no hay nada que comprar. En estas circunstancias, cada cual debe buscar ayuda donde pueda. “Amigo”, según Kennedy, es en este contexto aquel que te procura tabaco, naranjas, pollos e incluso algún cerdo vivo.

El desabastecimiento se acentúa por la sensación de derrota. Para los propietarios de las pequeñas tiendas, vender sus productos más valiosos ya no tiene sentido. Los ocultan para no tener que venderlos a cambio de una moneda que dejará de tener valor en cuanto el enemigo entre en la ciudad. Entre tanto, los bombardeos provocan un efecto psicológico devastador.⁷⁸

Kennedy, obviamente, es mucho más que un simple observador. Así, el 17 de febrero de 1938 se entrevista con un tal “Romeo” (¿sic por Romero?), un capitán al que describe como representante de Negrín. El militar afirma que Franco, en Barcelona, ha matado a 1.100 personas en apenas dos días. En Madrid, trescientas mil personas se hallan en la lista de los vencedores y serán condenadas sumariamente a muerte tan pronto como Franco entre en la capital. Es precisamente por eso que la guerra continua. Si los nacionalistas

⁷⁸ Kennedy Jr, *Trip to Spain*, pp. 8-10.

dieran garantías de que no iban a tomar represalias, él estaría dispuesto a detener la lucha de inmediato. La suya es la posición de un republicano anticomunista, convencido de que la Unión Soviética representa una tremenda decepción.⁷⁹

Mientras nuestro protagonista se halla en Madrid, el coronel Casado protagoniza su golpe de Estado fallido. Casado, a ojos de Kennedy, era un hombre legalista que deseaba pasara la historia como un héroe, no como un traidor. Poco después, las tropas franquistas toman Madrid y la ciudad, según Joseph Patrick Jr., vuelve a la vida con desfiles, banderas y chicas guapas que salen de la nada.

Javier Tusell y Genoveva Queipo de Llano, en *El catolicismo mundial y la guerra de España*, citan documentación del Ministerio de Asuntos Exteriores donde se dice que el patriarca de los Kennedy intentó, a través del duque de Alba, que el general Franco concediera una entrevista a su primogénito, que viajaba en calidad de periodista. Para hacer la petición más convincente, se dijo que el joven, en tanto que católico, simpatizaba con los insurrectos.⁸⁰

En Madrid, el joven Kennedy contactó con Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate, futuro embajador español en Estados Unidos, precisamente durante la presidencia de JFK. Garrigues estaba casado con una norteamericana que debió ser, en su opinión, la única estadounidense que vivía entonces durante la Guerra Civil. En aquellos momentos, hacia febrero de 1939, con la capital aún en manos republicanas, él formaba parte de la Quinta Columna como miembro de Falange clandestina. Joseph Kennedy, Jr., según Garrigues, se mostró muy interesado en la actividad de este grupo, que le pareció muy emocionante, tanto como para acompañar a sus miembros.⁸¹

⁷⁹ JFK Library. Spain, 1939: 36 letters, February 10-April 4, 1939. JPKPP-017^a-004.

⁸⁰ Tusell, Javier; García Queipo de Llano, Genoveva. *El catolicismo mundial y la Guerra de España*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, p. 364.

⁸¹ Historia Oral de Antonio Garrigues, 25 de noviembre de 1966. JFK Library.

De esta forma, el joven daba rienda a su pasión por el peligro. Peter Collier y Davitz Horowitz, en una conocida biografía de su familia, afirman que en España se arriesgó continuamente “más por deseo de aventura que por compromiso político”.⁸² En cierta ocasión, a él y sus compañeros les fue de poco. Un grupo de milicianos les detuvo, les colocó junto a una pared y les exigió sus papeles. La situación se puso fea porque las respuestas que dieron al interrogatorio fueron cualquier cosa menos convincentes. Por suerte, el pasaporte de Joe Kennedy les ayudó a salir del aprieto. Convencieron a los republicanos de que aquel muchacho era solo un periodista que cubría los acontecimientos de la contienda.⁸³

En *Trip to Spain*, su manuscrito acerca del viaje, el joven norteamericano destacaba la importancia del Caballo de Troya que los franquistas poseían en Madrid. Los quintacolumnistas disponían de una estación de radio portátil con la que enviaban información a territorio enemigo. Kennedy también menciona algunos de sus dirigentes, como “Minola Waldes”. Se refiere, sin duda, a Manuel Valdés Larrañaga (1909-2001), un líder falangista que se hallaba prisionero en la cárcel Modelo de Madrid cuando se produjo el estallido de la contienda. Valdés, en un libro sobre la historia de Falange, hará referencia a la visita que Joe Kennedy le hizo en 1939.⁸⁴

El primogénito del embajador también contactó con un tal “Benino”, es decir, con alguien que utilizaba “Benigno” como nombre de guerra. Lo describe como alguien que operaba desde la Hospital francés, un individuo de gran personalidad que impresionaba con la fuerza de su dinamismo. Era un hombre convencido

⁸² Collier, Peter; Horowitz, David. *Los Kennedy. Un drama americano*. Barcelona. Tusquets, 2004, p. 108.

⁸³ Garrigues y Díaz-Cañabate, Antonio. *Diálogos conmigo mismo*. Barcelona. Planeta, 1978, p. 86.

⁸⁴ Valdés Larrañaga, Manuel. *De la Falange al Movimiento: 1936-1952*. Madrid. Fundación Nacional Francisco Franco, 1994, p. 85.

de la necesidad de que Estados Unidos y España se relacionaran en buenos términos. No estaba contra la democracia en sí misma sino contra el predominio del “elemento marxista”.

¿De quién estamos hablando? Sabemos, por las memorias de Antonio Garrigues, que Benigno se llamaba, en realidad, Salvador Lissarrague. Era otro militante falangista.⁸⁵

En los manuscritos que conserva la JFK Library, Kennedy Jr. da cuenta de las diversas posturas dentro de la quinta columna falangista acerca del trato que se debe dar a los vencidos en un futuro inmediato, cuando la guerra termine. Unos, como Benigno, propugnan que se facilite las cosas a los que deseen exiliarse. Otros, partidarios de la línea dura, desean que Franco castigue a todos aquellos que han cometido crímenes. Kennedy Jr. no deja de observar que son muchos los republicanos que se encuentran atrapados: el bloqueo franquista les impide huir por mar y la aviación solo está al alcance de una minoría. Piensa, no obstante, que la capitulación es lo más sensato porque el ejército, por su baja moral, ya no está en condiciones de proseguir una lucha que solo provocaría más pérdidas humanas sin ningún resultado.⁸⁶

Tiene ocasión también de hablar con un político tan relevante como Julián Besteiro. En una anotación fechada el 14 de marzo de 1939, indica que ha visto al dirigente socialista esa misma mañana y que mostraba un aspecto mucho más saludable que la última vez que habían coincidido. Besteiro, según Kennedy, dijo que todo el gobierno estaba de acuerdo en que la paz era necesaria y en aceptar un trato que permitiera escapar a los que corrían peligro de muerte. Por “gobierno”, en este caso, hay que entender “Consejo Nacional de Defensa”, el organismo que asumió el poder tras el golpe de

⁸⁵ Garrigues y Díaz-Cañabate, *Diálogos conmigo mismo*. p. 85.

⁸⁶ JFK Library. Spain, 1939: 36 letters, February 10-April 4, 1939. JPKPP-017^a-004.

Casado. Sin embargo, en esos momentos, Kennedy ya sabía, a través del quintacolumnista Antonio Luna, que Franco no iba a aceptar nada que no fuera la rendición incondicional.⁸⁷

Está claro que sus simpatías están más cerca de los franquistas que los denominados “rojos”. Sin embargo, cuando el heredero Kennedy trató de salir de España, acabó detenido en la frontera. Según su propio testimonio, los funcionarios franquistas armaron un gran escándalo cuando supieron que había entrado en España a través de un territorio republicano. “Estuvieron a punto de enloquecer (They nearly went crazy)”, escribe en su correspondencia con su padre. El incidente le obligó a regresar desde Irún a San Sebastián, donde expuso el caso a sus contactos. Sus amigos prometieron intervenir de inmediato y arreglar el asunto. De nuevo en Irún, sus vigilantes le miraban con la expresión hostil y desconfiada con la que se contempla a un enemigo: “Ninguno de ellos sabía que Estados Unidos había reconocido a Franco, así que yo era casi tan impopular como Joseph Stalin”.

Otro motivo contribuyó a complicar la situación: los franquistas advirtieron que el joven norteamericano llevaba moneda republicana. Se trataba, en realidad, de algo inocente, de un simple recuerdo para su hermano Bobby. Sin embargo, los responsables del control fronterizo creyeron que tenían entre sus manos algo sospechoso. Kennedy Jr. no tardó en verse rodeado de oficiales que le interrogaban como si estuvieran convencidos de que era un espía soviético al que debían hacer hablar. La aparición en su equipaje de periódicos comunistas, que traía de Madrid, y de un pase que le había servido para visitar el frente, firmado por los republicanos, contribuyó a fomentar aún más la desconfianza de las autoridades.

Ante el trato recibido, nuestro protagonista tomó conciencia del peligro de que los oficiales del ejército permanecieran en el poder

⁸⁷ Ibidem.

muchos años a expensas del pueblo español. ¿Qué podía hacer para salir de semejante embrollo? Pidió a su padre que hablara con el duque de Alba de forma extraoficial. Esa gestión, en sus circunstancias, podía serle de ayuda.⁸⁸

El patriarca de la familia, por supuesto, movilizó todos los hilos a su alcance para conseguir su libertad. No tardó en conseguirlo, aunque la recuperación del equipaje le constó un poco más. Tantas molestias se debían a los informes que el joven Joe había escrito sobre la situación española y que guardaba en un maletín.⁸⁹

La relación de los Kennedy con la Guerra Civil no acabó en este punto. El embajador se entrevistó con el coronel Casado en Gran Bretaña, donde el español se había exiliado. Dio cuenta de esta conversación a Sumner Welles, el subsecretario de Estado norteamericano. En su carta, del 14 de abril de 1939, le decía que su hijo Joe había pasado una gran cantidad de tiempo con Casado, en Madrid, y que prácticamente había vivido con él cuando se había exiliado en Inglaterra. Kennedy Sr. señalaba también que el militar hispano todavía mantenía la relación con sus amigos de España. Podía poseer, por lo tanto, información valiosa.

Kennedy adjuntaba a Welles un informe de su encuentro con Casado. España, según este documento, se hallaba bajo el control de la Alemania nazi. Franco, supuestamente, tenía que hacer frente a un creciente sentimiento antitotalitario que estaría especialmente presente en el ejército, en la banca y círculos de la Iglesia. La Falange, su vez, estaba dividida. Naturalmente, nada de esto era cierto. Seguramente, Casado exageró las cosas con vistas a obtener apoyo para un proyecto de restablecer en el país el régimen monárquico.⁹⁰

⁸⁸ Smith, Amanda (Ed.). *Hostage to Fortune*, pp. 324-325.

⁸⁹ Martín de Pozuelo, Eduardo; Ellakuría, Iñaki. *La guerra ignorada*. Barcelona. Debate, 2008, pp. 58-64.

⁹⁰ Joseph P. Kennedy a Sumner Welles. Londres, 14 de junio de 1939. JFK Library, JPKPP-117-011.

Welles respondió a Kennedy agradeciéndole su carta y la copia de la entrevista con Casado. Si tenía más información acerca del español, la apreciaría mucho. Estados Unidos necesitaba todos los datos que pudiera reunir sobre lo que sucedía en España.⁹¹

Como hemos podido comprobar, la familia Kennedy manifestó un gran interés por España y la Guerra Civil, aunque con diferentes sensibilidades. El embajador y su hijo mayor simpatizaron con los sublevados mientras que JFK se mostró más partidario de la República, aunque no sin ambigüedades. Los tres estaban de acuerdo, de todas formas, en que la Península era un elemento importante en el tablero de la política internacional, dentro de un contexto de fuertes tensiones en el que planeaba la amenaza, que finalmente se materializaría, de una nueva guerra mundial.

⁹¹ Sumner Welles a Joseph P. Kennedy, 7 de julio de 1939. JFK Library, JPKPP-117-011.

A dos manos: “los hijos de Prometeo”. Historia y ficción

Por
***M^a de las Nieves
Sánchez de la Torre***

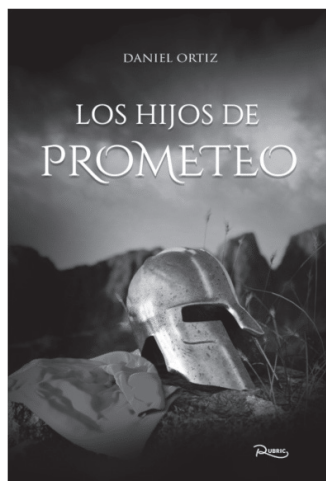
Doctora en
Geografía e Historia.
Especialidad Historia
Antigua
nduperier@telefonica.net

Y
Por
Daniel Ortiz Mata

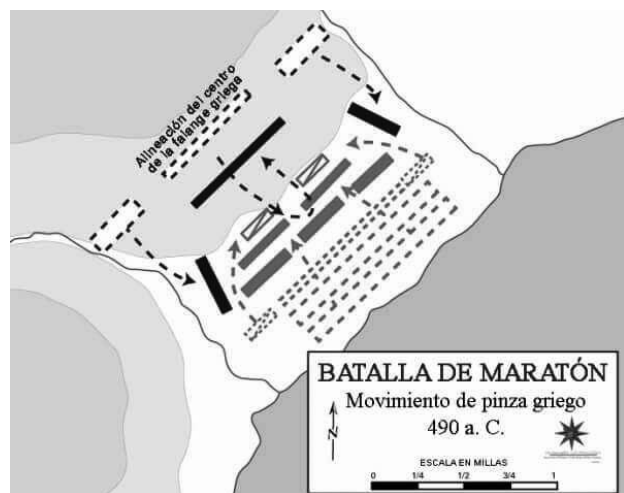
Escritor. Estudios
UA. (Univ. Alicante)
y VIU (Univ. Intern.
Valencia)
kalerdany12@gmail.com
[https://orcid.org/
0009-0003-8439-3680](https://orcid.org/0009-0003-8439-3680)

La época histórica donde se sitúa el libro “Los Hijos de Prometeo” (1) es el siglo V a.C., concretamente a partir del año 482 a.C. y el lugar el Mar Mediterráneo, el *Mare Nostrum*,

pero centrado en otro más pequeño, el Mar Egeo y en él las Islas Jónicas. Los pueblos que vemos son los griegos y los persas. Y dentro de los griegos sobresalen, en la época y en la novela, los Atenienses y sobre todo los Espartanos. Este lugar, tiempo y personajes han quedado en nuestras leyendas, mitos e historia, lo mismo que ha ocurrido con la legendaria



Guerra de Troya, que tiene y tendrá la misma fuerza y el mismo valor cultural, ya que sus personajes existen en nuestra imaginación colectiva como seres humanos y llevan existiendo más de tres milenios.



Batalla de Maratón

Las batallas celebradas son históricas pero con sus magníficas leyendas o mitos, como las de Maratón y Termópilas; y qué decir de los personajes que estuvieron allí: Darío, Jerjes, Milciades, Filiastes, Filípides, Demarato, Leónidas., sin

olvidar a los famosos Hoplitas griegos, tropas de infantería pesada que combatían en formación de falange, o los Inmortales/Athanatoi o los Diez Mil, fuerza de élite del ejército persa. Los Griegos nos han legado expresiones artísticas magníficas, como la escultura, la forma de pensar como la filosofía y la democracia, es decir el pensamiento helenístico y parte de nuestra forma de ser y de sentir. Pero también los Persas han dejado su impronta en nuestra cultura, ya que fue uno de los Imperios más importantes de la Antigüedad, comparable con el Imperio Romano e incluso puede que sea el “Imperio por antonomasia” como señala el historiador Lloyd Llewellyn-Jones que analiza en su libro “Los Persas”(2024), el auge y la caída en desgracia del que, en sus palabras, fue la mayor superpotencia de la Antigüedad. Y en el “Arte”, vemos también sus diferentes modos de expresarlo: mientras los griegos tenían el suyo propio, el Arte Griego, que luego

pasaría a otros pueblos (a Roma por ejemplo), los persas tuvieron un concepto distinto de arte imperial, ya que su arte, aunque también único, era el compendio de las diversas manifestaciones culturales de los pueblos sometidos al dominio persa: Egipto, Babilonia, Grecia, etc.

Según el Dr. Lloyd (2024) no podemos ignorar sus 350 años de existencia porque esto sería “no hacer justicia a la historia antigua”. Abarcaron la etapa final del poder egipcio, la expansión romana, el esplendor griego... Todos se enfrentaron a ellos. “No debemos ignorarlos hoy porque, en la antigüedad, nadie podía permitirse el privilegio de ignorarles”. Y hablando de leyendas ¿es cierto que Cristóbal Colón se valió de ellos para evitar ser masacrado por sus enemigos?. Bueno esto viene de la época de Alejandro Magno cuando en la Batalla de Gaugamela contra Darío III, una luna negra le salvó en el año 331 a.C. Un eclipse era un mal augurio para los dos pueblos, pero los griegos sacaron provecho, como lo sacó siglos después Cristóbal Colón. Los augures griegos insistieron en que el Sol, símbolo de Macedonia, iba a eclipsar a la Luna, símbolo de Persia, y con esta idea en la cabeza Alejandro gana a los persas.

La novela, especialmente, está basada en lo que llamamos las Guerras Médicas (490 a 467 a.C.), en los tiempos anteriores de la ofensiva persa contra los griegos después de la derrota de los persas en Maratón (I Guerra Médica) en la que sobresalen los griegos de Atenas y los de las islas, y en los prolegómenos de la Batalla de las Termópilas, en la que tendrá un papel especial Esparta con Leónidas y sus 300 guerreros. Estos conflictos militares entre el Imperio Aqueménide y la antigua civilización griega representada por las distintas ciudades-estados del mundo helénico, significaron el fin de la expansión del Imperio Persa hacia el Mar Mediterráneo, al ser derrotado por Grecia.

Estas dos potencias eran muy diferentes entre sí: el Imperio Persa de Ciro II el Grande era un estado monárquico en auge y en propagación, mientras que las ciudades griegas conformaban un archipiélago con una unidad cultural, pero independientes tanto política como militarmente. Debemos señalar que estas guerras fueron solamente un capítulo prolongado de su enemistad que culminó cuando Alejandro Magno conquistó y terminó con el Imperio Aqueménide, año 333 a.C. Respecto al nombre de Guerras Médicas, éste no tiene nada que ver con la medicina. Fueron llamadas así por el nombre que los antiguos griegos daban a una región adyacente a Persia, la Media o el Imperio Medo, donde en algunos momentos Persia fue vasallo suyo.

Causas y antecedentes de las Guerras Médicas. El Imperio Persa era una potencia expansiva del Asia, cuyo dominio sobre la Jonia y otros territorios antiguamente griegos era fuente de conflictos y asperezas, provocando a su vez la impresión de un inmediato peligro en las ciudades de la Hélade. Al mismo tiempo los griegos querían lanzarse asiduamente por el Mediterráneo tanto hacia Oriente como a Occidente y crear colonias y ciudades importantes (Mileto, Halicarnaso, Pérgamo, etc.) en las costas de Asia Menor. Y estas ciudades pertenecían a la denominada Jonia helénica, la cual fue conquistada por los persas tras la caída del reino de Lidia.

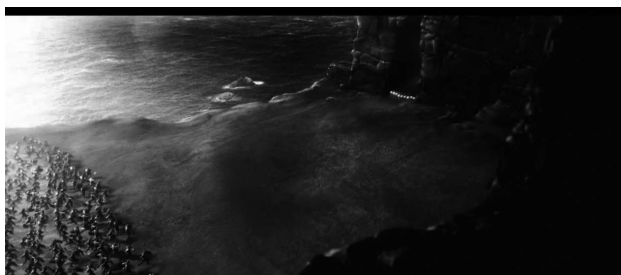
Las ciudades griegas que componían la Jonia (costa centro occidental de Anatolia, hoy en día dividida entre Grecia (la parte insular) y Turquía (la parte continental), habían sido gobernadas por los persas con cierta autonomía y en algunos momentos hubo incluso un cierto equilibrio, aunque tenían que pagar fuertes tributos y tampoco les agradaba que los persas apoyasen a los fenicios, que eran tradicionalmente rivales de los griegos. Como éstos aspiraban a la libertad absoluta, en el año 499 a.C. quisieron separarse y pidie-

ron ayuda a los griegos continentales y a los espartanos, pero éstos se negaron en un principio, pero los atenienses los apoyaron aunque tan solo con unos 20 barcos y algunas tropas. Con tan poca ayuda fueron derrotados por Darío I (quién a su vez perdió la ciudad de Sardes reducida a cenizas) y conquistaron la Jonia. A partir de este momento y según nos cuenta el historiador Heródoto, parece que los persas juraron enemistad a los atenienses por haber ayudado a las islas Jónicas y sirvió además para que los persas se expandieran por las fronteras mediterráneas lo que les dio la oportunidad, a su vez, de ejecutar su venganza.

Heródoto de Halicarnaso en sus *Historias*, nos refiere esta guerra con matices mitológicos, en las que nos señala el ascenso del Imperio Persa, que llegó a convertirse en ese momento en la máxima potencia del mundo conocido: “las tribus griegas de Asia Menor están sometidas, junto con lidios, babilonios, egipcios y muchos otros pueblos”. Y parece que nadie es capaz de derrotar al rey Darío I en su camino hacia el sometimiento de toda la zona continental de Grecia. Pero en la famosa batalla de Maratón los persas, por primera vez, son derrotados por los griegos de Atenas y aunque tienen que retirarse no se rinden ni Darío I ni Jerjes I. Los enfrentamientos continúan entre el mundo occidental y el oriental hasta el momento en que los griegos en su conjunto vencen definitivamente. Heródoto pensaba que era inevitable la guerra entre los griegos, como representantes del mundo occidental, y los persas, como representantes de la parte oriental, aunque como señala Lloyd (2024) debemos intentar olvidar esta división entre Oriente y Occidente.

La II Guerra Médica fue en agosto o septiembre del año 480 y en ella se unieron las polis griegas, encabezadas por Atenas y Esparta para detener a Jerjes I. No lo consiguieron y los persas llegaron a conquistar Atenas. Eso sí con el famoso y épico episodio de la batalla

de las Termópilas o Puertas Calientes **(Foto 3)**, donde el rey Leónidas con los 300 espartanos y unos 7000 soldados, retuvieron a los persas durante unos



Batalla de las Termópilas

días y allí murieron como héroes. Los espartanos, y esto se puede ver en la novela, fueron los guerreros por excelencia ya que eran educados desde la infancia para soportar terribles sufrimientos y dificultades, por lo que el ejército era el pilar principal de la ciudad-estado de Esparta. Eran sobrios, austeros en todos los sentidos y esto ha quedado reflejado en su historia, muchas veces idealizada.

En estas batallas podemos destacar un hecho que hoy día nos choca y es relevante porque nos enseña la unión que había en la Antigüedad entre Política y Religión. No hay que olvidar que no podemos separar en el mundo antiguo la religión de la política. Por lo que podemos preguntarnos ¿Por qué en algunos momentos, como en las batallas señaladas, hubo tan pocos soldados que fueron a luchar?: Pues por las festividades religiosas. Se celebraba el festival dórico de las Carneas, que tenía lugar después del solsticio de verano y también estaban los Juegos Olímpicos Panhelénicos, los cuales se celebraban cada cuatro años al final del verano. Estos dos hechos impidieron que la Liga Helénica pudiera reunir un mayor número de tropas. Tanto las competiciones atléticas como los festivales religiosos tenían un elemento religioso que lograba que las operaciones militares estuvieran en un segundo plano. Incluso cuando los persas incendiaron Atenas, los juegos en Olimpia siguieron celebrándose. Pero no olvidemos que, tanto en una batalla como en la

otra, algunos, entre ellos los espartanos de Leónidas, se saltaron las restricciones y lucharon, es decir no hicieron la tregua sagrada. Y lo que no consiguieron en aquella ocasión fue la paz entre las naciones y la tregua olímpica.

Pero en la novela estamos en los preliminares, por lo tanto aparece Darío I y aunque su derrota en la batalla de Maratón 490 a.C., le hace aparecer a los ojos de Occidente como un perdedor, la verdad es que tuvo una gran talla como conquistador, y esto es indiscutible, aunque fue sobre todo un gran gobernante. No fue el fundador de un imperio, sino el heredero de uno construido por Ciro II y su hijo Cambises II, los primeros grandes reyes de la dinastía Aqueménide. La extensión de sus dominios era inmensa, como la tarea de administrarlos y mantenerlos bajo control, algo en lo que Darío destacó durante nada menos que tres decenios. El puso en marcha una gran maquinaria militar para continuar con la trayectoria de conquistas de sus antecesores con el fin de equipararse a ellos.

Aunque las fuentes con las que contamos son escasas, podemos dilucidar que las fronteras orientales serían durante los primeros años uno de los principales objetivos de la expansión. No fueron campañas continuas, porque Darío I tuvo que hacer frente a nuevas revueltas internas, la más importante de ellas en Egipto. También luchó en la India, estableciendo la frontera en el río Indo e incluso logro imponerse sobre algunas islas del Egeo, como Samos, Lemnos y Quíos. Igualmente guerreo contra los escitas del Mar Negro, aunque estas batallas pudieron ser relatadas por Heródoto de una forma exagerada.

Durante estas operaciones de conquista y según la tradición, Darío I realizó una hazaña relevante, que fue la formación de un puente en el punto más estrecho del Bósforo mediante una hilera de barcos, con lo que Europa y Asia se unían así por primera vez.

Según relata Heródoto en sus *Historias*, fue Mandrocles de Samos el que diseñó este puente de barcas con el fin de perseguir a los escitas en su retirada y establecer un ejército en los Balcanes para intimidar a Macedonia. Y mucho más tarde, en el Renacimiento el incomparable Leonardo da Vinci propuso en 1502 o 1503, la construcción de un puente colgante al sultán Bayezid II.

El título del libro “Los hijos de Prometeo” hace alusión a una de las dos asociaciones que salen en la trama, la de los persas, los enemigos de los griegos. Esta asociación se puede considerar que era como la avanzadilla y los ojos del rey de reyes Darío I. La otra asociación es la Orden de los Guardianes, griegos libres que bajo la supervisión del oráculo de Delfos intentan frenar y conocer los planes persas para no ser anexionados a ellos. Y ¿quién fue Prometeo?. En la mitología griega, el mito de Prometeo es uno de los más famosos y con mayor simbología de la Antigüedad, siendo uno de los mitos fundamentales que explican la civilización humana (Río, 2023). Prometeo es el coloso amigo de los mortales, conocido principalmente por desafiar a los dioses robándoles el fuego y dándoselo a los hombres para que lo utilizaran. Los dioses habían encargado a Prometeo y a su hermano que crearan a unos seres parecidos a ellos, pero que no fueran inmortales. Los dos hermanos hicieron con barro muchos animales y un día Prometeo modeló a los seres humanos, insuflándoles la vida y entregándoles el fuego. Pero eso era intolerable para los dioses y por ello Zeus le castigó encadenándole a una roca y haciendo que un águila se comiera su hígado. Como el hígado volvía a crecer cada noche, el águila volvía a comerlo al día siguiente, así eternamente. Pero en una versión del mito, el castigo no es para toda la eternidad, porque el héroe Hércules, hijo de Zeus, le liberará matando al águila de un certero flechazo y rompiendo las cadenas que le mantenían prisionero en la roca. Heracles/Hércules

paso por el lugar en que estaba Prometeo camino del Jardín de las Hespérides y agradecido Prometeo, por haber matado al águila, le reveló a Hércules el modo de obtener las manzanas doradas de las Hespérides. Zeus finalmente le perdona (Río, 2023). Este importante mito también nos entronca con el de Pandora y los males de la humanidad que liberó al abrir la “caja” del mismo nombre. No podemos olvidar que el fuego es el símbolo del dios de los persas Ahura Mazda y por tanto se le asocia con Prometeo.

Mientras que la religión de los griegos es el politeísmo, con sus variados y pintorescos dioses Olímpicos, la religión de los persas está centrada en un solo dios, Ahura Mazda y en su profeta Zoroastro, encargado de reconvertir la original fe persa en la de esa época. La vida de este profeta, está repleta, como la de muchos personajes mitológicos e incluso históricos, de magia y milagros. Entre la religión griega y la persa vemos una importante diferencia: Un solo dios (el de los persas) contra muchos dioses (de los griegos). La base de religión persa tiene un estupendo eslogan: *“pensar bien, hablar bien, hacer bien”*.



El mito de Prometeo

Uno de los personajes que aparecen en la novela y del cual no se habla nunca mucho ya que los demás personajes históricos le quitan protagonismo, es el rey Demarato. Fue un rey espartano depuesto y calumniado (aunque

luego se ha demostrado que había sido injustamente desterrado), que al sentirse acosado por el rey espartano Leotíquidas, buscó amparo en la corte del rey de Persia, Darío I, quien le confió las ciudades de Pérgamo, Teutrania y Halisarna, donde sus descendientes gobernaban aún a comienzos del IV a. C. El depuesto rey gozó de influencia en la corte persa e incluso parece que tuvo su papel en la designación de Jerjes como sucesor de Darío en lugar de su hermano Artabazanes. Demarato acompañó a Jerjes en su invasión de Grecia en el 480 a. C. Según Heródoto, antes de la batalla de las Termópilas exhortó al rey persa a no infravalorar a los espartanos, exponiéndole las características de su pueblo. Este pasaje es de una gran importancia porque nos permite conocer las costumbres e instituciones de Esparta. De acuerdo con algunos historiadores, Demarato fue condenado a muerte por haber advertido a las ciudades griegas de la invasión persa. Por lo tanto en su vida aparece por un lado una traición al juntarse con los persas pero al final, si eso fue verídico, ayudó a los griegos. Gracias a la introducción de este personaje en la trama novelesca podemos ver la distinta forma de ser y pensar de los espartanos incluyendo a los demás griegos y los persas. Sus costumbres, su forma de luchar, su actitud ante la vida, etc.

Y que se puede decir de la novela en sí. En cuanto a “Los Hijos de Prometeo”, es una novela narrada a tres voces, en pasado y en primera persona. Por un lado nos habla Jantipo, el protagonista de esta historia, arquetipo del espartano perfecto que se ve obligado a abandonar su patria por motivos ajenos a su voluntad. De su mano, conoceremos las distintas organizaciones creadas en la novela. Por otra parte tenemos a Clearco, otro espartano, que nos narrará la manera en la que su patria se involucra (o no) en la llamada Primera Guerra Médica, y que buscará desde la primera hasta la última página la posibilidad de redención para Jantipo. Enseñándonos que

la honra y sobre todo la amistad son de las cosas más importantes para los espartanos. Y por último, Axis, un ateniense, miembro de la sociedad secreta de los Guardianes.

Con estas tres voces se pretende dar un enfoque más global y menos sesgado del conflicto en sí. Jantipo nos acercará al mundo persa, Clearco al espartano y Axis al ateniense. Los tres pilares de esa época y esa confrontación.

Aunque no existe constancia de “espías” o agrupaciones secretas que trabajasen desde las sombras, hay detalles como la caída de Eritrea por traición, las maniobras militares inexplicables de Mardonio en la Primera Guerra Médica y las lealtades volubles de grandes polis como Tebas, que nos hacen creer (o imaginar) que los grupos como Los Hijos de Prometeo o los Guardianes, no se encontraban tan alejados de la realidad. Igualmente hemos de tener en cuenta la gran expansión territorial y la diversidad cultural y teológica a la que tenía que hacer frente el imperio aqueménide. Quién sabe si uno de los pilares sobre los que se veía obligado a apoyarse eran, agrupaciones como las creadas, para deleite del lector, en esta novela. Novela que une la ficción y la historia.

⁽¹⁾**Notas:**

Daniel Ortiz, Los hijos de Prometeo, Rubric, 2023.

Bibliografía

- Asimov, I., *Los griegos una gran aventura*, De Bolsillo, 2011.
- Barceló, P., *Alejandro y Darío, semblanzas contrastadas*, DespertaFerro Antigua y Medieval nº 27.
- Bengtson, H., *Griegos y persas: el mundo mediterráneo en la Edad Antigua I*, Ed. Siglo XXI, 2021
- Boyce, M., *Zoroastrians. Their Religious Beliefs and Practices*. Londres, Reino Unido: Routledge, 1979
- Duchesne-Guillemin, J., “La religión del antiguo Irán”. En Bleeker, C y Widengren, G. (Ed.), *Historia religionum, religiones del pasado* (pp. 319-370). Madrid, España: Ediciones Cristiandad, 1973.
- Esquilo, *Prometeo Encadenado*, Ed. Penguin Clásicos, 2015.
- Farrokh, K., *Shadows in the desert. Ancient Persia at war*. Oxford, Reino Unido: Osprey Publishing, 2007.
- Heródoto, *Historias*, Cátedra. Letras Universales.
- Llewellyn-Jones, LL., *Los Persas. La era de los grandes reyes*” Ático, 2024.
- Matyszak, Ph., *Un año en la vida de la Antigua Grecia. La vida cotidiana y la preparación de los Juegos Olímpicos*, Ed. Critica, 2024.
- Negrete, J., *La gran aventura de los griegos*, De Bolsillo, 2015.
- Pisa Sánchez, J., *Breve historia de los Persas*, Spanish Edition, 2002.
- Río, E. del, *Pequeña historia de la mitología clásica*. Ed. Espasa, 2023.
- Wiesehöfer, J., *Ancient Persia*. Londres, Reino Unido: I. B. Tauris, 2001.

